

# Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos

Roberto Castro  
Irene Casiquè



*V*iolencia en el noviazgo  
entre los jóvenes mexicanos

*V*iolencia en el noviazgo  
entre los jóvenes mexicanos

*Roberto Castro*  
*Irene Casique*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD  
Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud

HQ809.3 Castro, Roberto

M6 C37 *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos.* / Roberto Castro  
e Irene Casique. Cuernavaca: UNAM, CRIM, 2010.

248 p.

ISBN: 978-607-02-2071-5

1. Violencia en el noviazgo – México. 2. Violencia contra  
mujeres – México. I. Casique, Irene, coautor.

Catalogación en publicación: Martha A. Frias-Biblioteca del CRIM

Diseño de cubierta: Patricia Luna

Primera edición: 31 de diciembre de 2010

© D.R. Universidad Nacional Autónoma de México,  
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,  
Ciudad Universitaria,  
04510 México, D.F.

© Instituto Mexicano de la Juventud,  
Serapio Rendón núm. 76, Colonia San Rafael,  
Delegación Cuauhtémoc,  
06470 México, D.F.

Esta obra se dictaminó por pares académicos y cuenta con la aprobación del Comité Editorial del CRIM para su publicación.

Esta obra no puede ser reproducida por ningún medio sin permiso escrito de los editores.

Correo electrónico: [crim@servidor.unam.mx](mailto:crim@servidor.unam.mx)  
Sitio en Internet: <http://www.crim.unam.mx>

ISBN: 978-607-02-2071-5

Impreso y hecho en México

# CONTENIDO

Introducción	11
1. Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias	17
Relaciones de noviazgo... ¿hoy como ayer?	17
¿Y qué es violencia en el noviazgo?	19
Características particulares de la violencia en el noviazgo (que la diferencian de la violencia conyugal)	23
La evidencia disponible: magnitud y consecuencias del problema	25
Teorías explicativas y controversias sobre el tema	28
Prevención de la violencia en el noviazgo	35
2. La construcción del objeto de estudio: aspectos metodológicos	39
Las variables dependientes: violencia física, sexual y emocional	40
Construcción de los índices	47
Índice de Roles de Género	50
Índice de Apoyo de la Pareja	55
Índice de Actitudes Discriminatorias	59
Índice de Objeto de Discriminación	64
Índice de Conocimiento de Anticonceptivos	67
Índice de Uso de Anticonceptivos	70
Índice de Conocimiento de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS)	73

3. Los jóvenes representados en la encuesta. Un análisis descriptivo	77
Variables sociodemográficas	77
Violencia en la infancia	79
Relaciones de noviazgo	82
Sexualidad	90
4. Magnitud y factores asociados a la violencia en el noviazgo en México	99
Prevalencia por tipos de violencia y general	99
Prevalencia de violencia emocional, física y sexual según variables relacionadas con la sexualidad	117
Análisis logístico bivariado de la violencia	121
5. Consumo de alcohol, tabaco y drogas entre los jóvenes y su relación con la violencia en el noviazgo	151
Tabaquismo	151
El consumo de alcohol	161
El consumo de drogas	170
Un análisis bivariado entre adicciones y las violencias	179
6. Salud sexual y reproductiva y su relación con la violencia en el noviazgo	185
Sexualidad	185
Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos y su asociación con la violencia en el noviazgo	194
Conocimiento y padecimiento de infecciones de transmisión sexual y su asociación con la violencia en el noviazgo	201
Embarazos y su asociación con la violencia en el noviazgo	204
7. En búsqueda de los determinantes más significativos de las tres formas de violencia en el noviazgo	209
Violencia física	209
Violencia emocional	212
Violencia sexual	216

Conclusiones	219
Fuentes consultadas	233
Índice analítico	239
Índice de nombres	243
Agradecimientos	247

## Introducción

La violencia en el noviazgo constituye un serio problema social, de salud pública, de desigualdad de género y de acceso a la justicia que ha dado lugar a una vasta cantidad de investigaciones, sobre todo en los países anglosajones y europeos, desde mediados de la década de los ochenta del siglo pasado (Makepeace, 1986). La Organización Mundial de la Salud ha documentado la gravedad del problema de la violencia contra las mujeres en general y advierte sobre la necesidad de estudiar la violencia en el noviazgo de manera específica en virtud de que sus características y tendencias difieren de lo que ocurre en el contexto de relaciones más estables (World Health Organization, 2007). En Estados Unidos, donde se ha hecho la mayor parte de la investigación sobre este tema, uno de cada cuatro adolescentes sufre alguna forma de violencia de parte de su pareja (Center for Disease Control, 2009). Por su parte, en una de las investigaciones más comprehensivas realizadas hasta ahora, que abarcó a 31 universidades de 16 países del mundo, Straus (2004) mostró que entre 17 y 45% de las parejas de *novios* tuvieron incidentes de violencia física en el año de realización de la encuesta, de los cuales alrededor de 10% alcanzó grados de severidad importantes.

El surgimiento de la violencia en el noviazgo (*dating violence*) como objeto de estudio, hace más de 20 años, se dio a partir del auge de los estudios de género y de la lucha del movimiento feminista. Para esas fechas estaba ya claramente identificada la violencia contra las mujeres como una forma *específica* de violencia (es decir, no asimilable a la violencia social en general) y como una expresión radical de la desigualdad de género (Dobash y Dobash, 1979; Yllö y Bograd, 1988; Sugarman y Hotaling, 1989).

Paradójicamente, la investigación sobre violencia en el noviazgo se ha ido dificultando con el paso de los años, al grado de que una mirada superficial sobre la complejidad actual del campo podría llevarnos a creer que hoy sabemos menos que al principio. En realidad no es así.

Por el contrario, en la medida en que se ha generado conocimiento sobre este problema particular ha surgido una serie de matices, datos inesperados, nuevas definiciones y otras realidades que no se consideraban en los primeros estudios, pero que es imposible pasar por alto hoy en día.

La primera de esas complicaciones tiene que ver con el nombre mismo del problema que llamamos *violencia en el noviazgo*. Hace algunas décadas podría parecer más o menos obvio qué significaba “noviazgo”, sobre todo en el ámbito de las clases medias urbanas. En la actualidad, como veremos, hay entre los jóvenes varios tipos de relaciones erótico-afectivas que no son matrimonio ni unión libre y a las que muchos de ellos tampoco llaman “noviazgo”, y que sin embargo se deben incluir en una investigación como la que aquí nos ocupa.

También décadas atrás podía parecer claro el significado del término “violencia”, mismo que se refería esencialmente a las agresiones físicas (golpes, patadas, palizas, etc.) sobre el cuerpo de otra persona. Sin embargo, el desarrollo de la investigación en el campo de la violencia hacia las mujeres mostró la importancia de reconocer la existencia de varios tipos de violencia (no sólo física, sino además emocional, sexual, económica) y la necesidad de estudiar cada uno de ellos.

Lógicamente, cada una de esas formas de violencia supone nuevos problemas para la investigación pues es necesario definir las y desarrollar instrumentos adecuados para poder observarlas, medirlas y caracterizarlas. Vinculado a ello surge con el paso de los años otra dificultad: la multiplicidad y diversidad de datos, no siempre coincidentes, que los estudios han generado y que se deben, en buena medida, a las variaciones en los conceptos y en las técnicas de medición que se utilizan.

Por otra parte, como resultado de su origen asociado al pensamiento feminista, en un principio predominó la noción de que la violencia en el noviazgo es fundamentalmente *violencia de género* y se asumió que, en consecuencia, se trata de un problema que básicamente sufren las mujeres y que ejercen los varones. Al cabo de los años, sin embargo, han aparecido diversos estudios que postulan que la violencia en el noviazgo es un problema “simétrico”, es decir, que tanto varones como mujeres ejercen violencia en el marco de las relaciones íntimas y que unos y otros la sufren. Ello ha dado lugar a un importante debate

en este campo y ha facilitado el surgimiento de una corriente de investigación que postula que no es necesaria la perspectiva de género en este tipo de estudios (Reed, Raj, Miller y Silverman, 2010). A diferencia de lo que se pensaba hace algunos años, hoy sabemos que puede haber varios tipos de violencia en la pareja y en el noviazgo (Johnson, 2008), que no todas son necesariamente violencia de género y que, al menos teóricamente, algunas formas de ésta también pueden tener a los hombres como víctimas.

Todos estos desarrollos conceptuales y metodológicos, que aquí apenas hemos enunciado, explican que la investigación sobre violencia en el noviazgo se haya vuelto más compleja con el paso de los años, tal como lo señalamos arriba. Como mostraremos en este libro, es necesario adoptar una postura respecto a cada una de las cuestiones planteadas, con miras a lograr una construcción de nuestro objeto adecuada al nivel de conocimiento acumulado en esta materia. La más importante de las posiciones que aquí adoptamos se refiere a nuestra convicción de que el problema de la violencia en el noviazgo debe estudiarse desde una perspectiva de género, misma que nos permite diferenciar la violencia que reportan las mujeres, por un lado, de la que informan los hombres, por otro, en el entendido de que la primera tiene muchas más probabilidades de ser violencia de género que la segunda.

En México, la investigación sobre la violencia en el noviazgo tiene menos historia que la de los países anglosajones. Fue apenas en el año 2007 que se realizó la primera encuesta nacional sobre este problema, misma que constituye la fuente de información que sustenta la investigación de la que aquí damos cuenta.

En este libro presentamos los resultados que derivan del análisis de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (Envinov, 2007), realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud con el apoyo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Esta encuesta fue levantada en el último trimestre del 2007, en una muestra de 18 000 hogares en escala nacional, con una representatividad rural/urbana (IMJ, 2008). La muestra total, de 8 033 jóvenes, es representativa de los 7 278 236 hombres y mujeres de entre 15 y 24 años de edad que al momento de la encuesta tenían una relación de noviazgo o la habían tenido en los últimos 12 meses en este país.

La mayoría de las encuestas sobre violencia en el noviazgo que se conocen en el mundo se han realizado con muestras estadísticas de estudiantes de nivel medio-superior y universitarios (Lewis y Fremouw, 2001). En contraste, la Envinov 2007 es una encuesta de *hogares*, lo que le confiere a sus datos un carácter altamente representativo, ya que no se circunscribe a un subgrupo específico de jóvenes (estudiantes, por ejemplo) sino que recoge información referida a jóvenes en muy diversas circunstancias de vida. De hecho, se trata de la primera encuesta con este carácter en Latinoamérica y, hasta donde sabemos, también es una de las primeras de este tipo en el ámbito mundial.

Una segunda fortaleza de la Envinov 2007 es que incluyó en la muestra a jóvenes de ambos sexos. Ello permite hacer análisis comparativos entre hombres y mujeres, que resultan indispensables para profundizar en el conocimiento sobre el grave problema social que representa la violencia en el noviazgo.

La mayoría de las encuestas en el mundo sobre violencia en el noviazgo suelen circunscribirse a la violencia *física*, básicamente siguiendo el modelo de investigación impulsado por Murray Straus (2004). Son pocas las encuestas que exploran también las violencias de tipo *emocional* y *sexual* en el noviazgo. Éste es otro de los aspectos notables de la Envinov 2007. Como veremos a lo largo de este estudio, estas tres formas de violencia, al tiempo que son diferentes, mantienen una alta correlación entre sí. Por tanto, es fundamental contar con información acerca de todas ellas para asegurar una mayor probabilidad de éxito de las políticas y programas de prevención que se formulen en esta materia.

Por último, otra contribución de primera importancia de esta encuesta es la riqueza de aspectos y características de los jóvenes y de sus condiciones sobre los que se recogió información, lo que permite explorar en diversas direcciones los posibles determinantes de las tres formas de violencia mencionadas arriba. En efecto, la Envinov 2007 incluye información sociodemográfica del/la entrevistado(a); violencia atestiguada o sufrida directamente en la infancia; características del noviazgo (actual o último en los 12 meses previos); origen de las tensiones y conflictos que se puedan estar viviendo en esa relación; reacciones de los jóvenes que han sufrido estas formas de violencia ante dicha experien-

cia; sexualidad de los jóvenes (en general y con la pareja actual); vida reproductiva; conocimiento y padecimiento de infecciones de transmisión sexual; conocimiento y uso de métodos anticonceptivos; tabaquismo, consumo de alcohol y consumo de drogas; estereotipos de género; actitudes discriminatorias, y experiencias de discriminación sufridas en carne propia.

Se trata entonces de un cúmulo de información que ofrece amplias posibilidades para su análisis en su vinculación con la violencia física, emocional y sexual que se padece en el noviazgo. Si bien en este libro presentamos un examen de la mayor parte de esta información, las posibilidades de exploración adicional de los datos no están de ninguna manera agotadas.

El libro que el lector tiene en sus manos, por tanto, constituye la primera investigación sobre el problema de la violencia en el noviazgo que se realiza en este país, con representatividad en escala nacional. En el capítulo 1 presentamos una introducción general al problema de la violencia en el noviazgo, a partir de una revisión selectiva de la literatura científica existente. Discutimos ahí diversas definiciones de “noviazgo” y de “violencia en el noviazgo”, y diferenciamos esta última de otras formas de violencia cercanas. Revisamos también las principales teorías que se han propuesto para explicar este problema y nos adentramos sintéticamente en la controversia, dominante en la actualidad en este campo, acerca de las razones que explican, desde una perspectiva de género, las diferencias por sexo que se han registrado reiteradamente en torno a la prevalencia de las diversas formas de violencia y sus implicaciones para las políticas de prevención y erradicación.

El capítulo 2 está destinado a la *construcción del objeto* de estudio y de los índices que utilizaremos más adelante. Ahí describimos de manera pormenorizada el procedimiento que hemos adoptado para construir las tres *variables dependientes*, es decir, la violencia física, la violencia emocional y la violencia sexual. En seguida mostramos, también con todo detalle, la estrategia de construcción y validación de siete índices que utilizamos como *variables independientes* o de control a lo largo del análisis de los resultados. Tales índices son: el de roles de género, el de apoyo a la pareja, el de actitudes discriminatorias, el de objeto de discriminación, el de conocimiento de anticonceptivos, el de uso de anticon-

ceptivos y, por último, el de conocimiento de infecciones de transmisión sexual.

En el capítulo 3 presentamos una caracterización de la muestra con base en las principales variables de la encuesta. En el capítulo 4 se incluyen los resultados en términos de la prevalencia de las tres formas de violencia, así como de los factores que la determinan. Para ello, presentamos un análisis bivariado para cada forma de violencia que nos permite identificar las principales variables asociadas a la violencia en el noviazgo. En el capítulo 5 se describen los principales resultados relativos al tabaquismo, consumo de alcohol y uso de drogas, así como un análisis meramente exploratorio de la vinculación de estas variables con la violencia física, emocional y sexual en el noviazgo. En el capítulo 6 presentamos un análisis equivalente al anterior, pero en relación con la información sobre salud reproductiva que captó la encuesta. En el capítulo 7, el análisis que presentamos en este libro concluye con la elaboración y análisis de modelos de regresión logística que nos permiten valorar el peso específico que cada variable tiene, controlando por las demás, en la predicción del riesgo de sufrir cada una de las tres formas de violencia estudiadas mediante esta encuesta. El libro finaliza con un capítulo de conclusiones en las que se recapitulan y sintetizan los principales hallazgos de esta investigación, se formulan algunas sugerencias para políticas públicas y se describen las limitaciones más importantes que hemos encontrado en la Envinov 2007, que necesariamente han influido en los datos que hemos podido generar y analizar.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Es importante puntualizar que la Envinov 2007 fue diseñada y llevada a cabo enteramente por el Instituto Mexicano de la Juventud y el INEGI, sin nuestra participación. Lo que presentamos en este libro es el análisis que hemos hecho a partir de la base de datos que dichas instituciones han ofrecido al público.

# 1. Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias

## RELACIONES DE NOVIAZGO... ¿HOY COMO AYER?

Fue hasta muy recientemente que la violencia en el noviazgo comenzó a estudiarse como una problemática distinta y separada del abuso marital. Se identifica a Makepeace (1986) como el precursor en este campo, a partir de una investigación pionera que realizó hace ya un casi un cuarto de siglo. Hasta hace muy poco el estudio de la violencia en el noviazgo se había apoyado casi exclusivamente en el marco de análisis empleado para la violencia conyugal o la violencia de pareja, lo que al paso del tiempo ha resultado problemático, ya que lleva a ignorar los elementos distintivos de las relaciones de noviazgo (Follingstad *et al.*, 1991).

Resulta por ello útil aclarar, en primer lugar, qué es lo que estamos entendiendo por *noviazgo*. Una de las principales autoridades en escala mundial en el estudio de la violencia interpersonal, Murray A. Straus, define “dating” (equiparable a cortejo o noviazgo en español) como “una relación entre dos personas que incluye reunirse (o verse) para actividades de interacción social y para otras actividades en común, con una intención implícita o explícita de continuar la relación hasta que uno de los integrantes la termine o hasta que se establezca alguna relación de mayor compromiso”, como la cohabitación, la decisión de casarse, o el matrimonio mismo (Straus, 2004).

En su sentido más general y convencional, el noviazgo supone una relación afectiva e íntima entre dos personas (tradicional, pero no necesariamente, del sexo opuesto), por lo general jóvenes que sienten atracción física y emocional mutua y que sin cohabitar buscan compartir sus experiencias de vida.

En la actualidad, algunos rasgos distancian el noviazgo entre los jóvenes de lo que éste pudo representar en la experiencia de los que hoy

somos mayores de 40 años, en particular en las zonas más urbanizadas de este país.<sup>1</sup> En primer lugar, el matrimonio no es necesariamente el objetivo o meta del noviazgo, y por otra parte las relaciones sexuales constituyen un elemento esencial y frecuente en el noviazgo de los jóvenes (Mendoza y Palma, 2004). Como es obvio la presencia o no de estos dos elementos, tanto hoy como ayer, ha estado asociada a la edad de los miembros de la pareja, a la etapa de la vida en que se encuentran, a la duración de la relación y al entorno sociocultural en que viven, por lo que podríamos plantear que, en general, en la medida en que se trata de jóvenes de mayor edad, es más probable la presencia de las relaciones sexuales y menos remota quizás la idea del matrimonio (o la convivencia) como meta. La diferencia al respecto en los noviazgos de ayer y hoy se podría resumir en términos de una mucho mayor apertura en la actualidad a la inclusión de las relaciones sexuales como parte del noviazgo y una relativa disminución de la relevancia del matrimonio, bien como marco para validar la presencia de las relaciones sexuales, o bien como elemento fundamental en el proyecto de vida de los individuos.

Otro elemento que caracteriza al noviazgo de los jóvenes de hoy es que no siempre el amor es entendido como el elemento central de la relación (en tanto puede haber sentimientos menos intensos, de simpatía y afecto por ejemplo, que propician el establecimiento del vínculo, pero que no implican necesariamente ni un compromiso ni un deseo de exclusividad). Vinculado a esto, en la actualidad es posible observar distintos tipos de relaciones de pareja que admiten diversas denominaciones, tales como “amiguitos” o “amiguitas”, que en algunos sectores de clase media y alta también son referidos como “frees”, y que se definen usualmente como “amigos con derechos”, es decir, relaciones erótico-afectivas en las que sus integrantes prefieren no denominarse como “novios”. De hecho, en algunos sectores de nuestra sociedad, muchos jóvenes no se sienten identificados con los términos “novio”, “novia” y “noviazgo”, pues los juzgan anticuados o mucho más formales de lo que constituyen sus aspiraciones del momento, y usan otras expresiones para

<sup>1</sup> Para un ejemplo de las variaciones que presenta el fenómeno del “noviazgo” en las zonas rurales en comparación con las urbanas ver Rodríguez y de Keijzer (2002).

referirse entre sí. Todas estas situaciones representan una suerte de gradiente en el cual el *noviazgo* constituye la relación más estable y con mayor reconocimiento público (frente a los amigos y eventualmente la familia).

Por otra parte, investigaciones realizadas en escuelas de nivel medio y superior en algunos países de origen anglosajón han documentado que muchos adolescentes sienten “presión” para enrolarse en una relación de noviazgo y permanecer en ella, independientemente de que ésta sea del todo de su agrado o no. Carecer de una pareja de este tipo puede significar diversas formas de exclusión por parte de los pares, en especial para las mujeres (Chung, 2005). Este es un indicio de un conjunto de características sociológicas que debemos tener presentes para comprender mejor la naturaleza de las relaciones de noviazgo en la actualidad y su vinculación con la violencia: se trata de diádas que se establecen con frecuencia en el contexto de una intensa interacción social con los demás compañeros y amigos y que, por tanto, se ven muy influidas por lo que ocurre entre ellos y con ellos. Lo anterior significa que las “fuerzas” que hacen gravitar a los jóvenes de ambos sexos unos hacia los otros están no sólo dentro del gusto de cada uno o en la atracción recíproca que pueden sentir los integrantes de una pareja de “novios”, sino que también provienen del medio social en el que los jóvenes están inmersos. Se trata de una característica específica de estas relaciones, que no necesariamente se dan en las relaciones de pareja que conviven, pues en todo caso en estas últimas las presiones para permanecer unidos son de naturaleza diferente.

## ¿Y QUÉ ES VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO?

A diferencia del problema de la violencia conyugal contra las mujeres y de la que se ejerce contra los niños, el problema de la violencia en el noviazgo ha sido poco estudiado, sobre todo en países como el nuestro. Este reciente reconocimiento de que las actitudes y conductas agresivas en el marco de las relaciones de noviazgo constituyen un problema social y de salud, de ninguna manera implica que sólo haya existido de manera reciente, sino simplemente que apenas hasta hace poco el tema

ha sido objeto de investigación sistemática y de intervención por parte de las políticas públicas.

Revisemos brevemente algunos conceptos muy frecuentes en la literatura sobre violencia en la pareja y veamos qué lugar ocupa, en ese panorama conceptual, el concepto de violencia en el noviazgo.

En primer lugar tenemos el concepto de *violencia conyugal*, que se refiere a los actos de agresión que ocurren en el seno de una relación entre los miembros de una pareja marital (tradicionalmente un hombre y una mujer), lo cual supone la existencia de un vínculo emocional entre ellos, la cohabitación de ambos cónyuges y un proyecto de vida en común. Muchas veces se emplea en la literatura el término *violencia de pareja* como sinónimo de violencia conyugal, aunque hablando en sentido estricto el término “pareja” es mucho más general y no necesariamente implica la existencia de un vínculo nupcial (legal o no), ni la convivencia de sus integrantes.

Aunque hay posturas y hallazgos diversos al respecto, abunda la evidencia científica de que en la violencia conyugal es más frecuente la que se ejerce contra la mujer que contra el hombre, pero sobre todo de que los efectos para las mujeres son mucho más devastadores que para los hombres, en términos de lesiones y daños a la salud mental y emocional. Entre la diversidad de factores que pueden contribuir a explicar este problema, son las razones de *género* las que más claramente dan cuenta de la violencia contra las mujeres: es el simple hecho de ocupar una posición subordinada respecto a su pareja (al igual que frente a los hombres en el conjunto de la sociedad), lo que finalmente constituye el principal factor de riesgo para las mujeres de sufrir violencia. De ahí que también se hable de *violencia de género* para referirse a la que padece la mujer por parte de la pareja (aunque de nuevo las manifestaciones de ese tipo de violencia no se limitan al ámbito privado e íntimo de la pareja), pues la noción de *violencia de género* hace referencia justamente a todas las formas de agresión que son posibles debido a la desigualdad de poder entre hombres y mujeres en la sociedad.

Una importante diferencia entre los tres tipos de violencia mencionados es que *pareja* y *conyugal* son términos neutros, que no explicitan el origen socialmente determinado de la violencia, en tanto que la *de*

*género* se refiere a aquella que se basa en la desigualdad entre los sexos. Así, adoptamos la definición de que violencia de género

es cualquier daño a otra persona perpetrado contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y sobre su identidad, y que es el resultado de las desigualdades de poder (de género) que explotan las distinciones *entre* hombres y mujeres, *en* los hombres y *en* las mujeres. Aunque no se dirige exclusivamente contra las mujeres y las niñas, la violencia de género las afecta principalmente a ellas en todas las culturas (Ward, 2002. Traducción libre de los autores. Cursivas añadidas).

En efecto, si bien hay crecientes evidencias de que también hay violencia de las mujeres hacia los hombres en el marco de las relaciones de noviazgo y de pareja —y sobre su carácter abundaremos más adelante— es importante puntualizar que esa clase de violencia rara vez puede ser definida como *de género*. Para poder llamarla así, esta última tiene que ser parte de un patrón general de dominación que privilegia lo masculino en detrimento de lo femenino. La *violencia en el noviazgo* quedaría, en términos generales, enmarcada dentro de la violencia de pareja. Pero este concepto de violencia, justamente por su amplitud, es insuficiente para contribuir a nuestro intento de definir y diferenciar la violencia en el noviazgo.

Es posible identificar algunos aspectos claves en los que la relación de noviazgo se diferencia de la conyugal, pues proveen un contexto particular y diferente para el desarrollo —y por ende para el análisis— de la violencia en el noviazgo. En efecto, tal como se ha señalado en la literatura internacional, no es adecuado imaginar que la violencia en el noviazgo sea simplemente una expresión *menor* de lo que sería la violencia de género en la pareja, ni postular que entre ambos dominios hay un mero paralelismo que las iguale o una solución de continuidad que las vincule inexorablemente (Chung, 2005; Shorey *et al.*, 2008).

Algunos autores postulan que la violencia en el noviazgo puede ser precursora de la que se ejerce en el ámbito conyugal (Follingstad *et al.*, 1991; Roscoe y Benaske, 1985), sin que ello implique un vínculo directo, ni causal, ni inevitable entre una y otra. Simplemente se señala que hay una mayor probabilidad de sufrir violencia marital entre aque-

llas personas que sufrieron violencia en el noviazgo. Nosotros mismos lo constatamos en una investigación que realizamos entre estudiantes del sexo femenino de una universidad privada en este país (Castro y Casique, 2007). Ello supone entonces que entre ambas formas de violencia se presenta un vínculo probabilístico en el que la existencia de una (violencia en el noviazgo) hace más probable la existencia de la otra (violencia conyugal). Por tanto, el noviazgo representa un espacio privilegiado de intervención para cortar la “espiral” de la violencia. Sin embargo, en todo caso esa sería *una* de las múltiples razones para estudiar e intervenir en este problema, pero no la única ni la más importante, habida cuenta de que sólo una fracción de las relaciones de noviazgo efectivamente culmina en una unión más formal.<sup>2</sup>

De manera que seguimos necesitando *recortar nuestro objeto de estudio*, esto es, construir una definición más precisa de lo que constituye la violencia en el noviazgo. Lewis y Fremouw (2001) formularon una propuesta que puede ser útil operativamente al postular que puede definirse como “el uso o amenaza de fuerza física o restricción que se realiza con la intención de causar dolor o daño al otro en el contexto de una relación de noviazgo”, en donde el término “relación de noviazgo” se refiere por lo general a adolescentes.

Por su parte, Anderson y Danis (2007) propusieron definirla como “la amenaza o uso de abuso físico, sexual o verbal por un integrante de una pareja de no-unidos ni casados (*unmarried*) sobre el otro integrante, en el contexto de una relación de cortejo o noviazgo”.

Por nuestra parte, en el marco de lo que creemos que caracteriza hoy al noviazgo y de los criterios que observamos guiaron la formulación de preguntas en la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo 2007, entenderemos aquí por violencia en el noviazgo *todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital*. Sostenemos que no toda la violencia en el noviazgo es violencia de género (en particular la que

<sup>2</sup> Por otra parte, si bien este vínculo es altamente previsible, hace falta investigación empírica que lo documente de manera definitiva, como lo hemos hecho ya para las vinculaciones que hay entre otras formas de violencia (Frías y Castro, 2009).

sufren la mayoría de los varones). La Envinov 2007 captó por igual (con las mismas preguntas) la violencia en el noviazgo que han sufrido tanto las mujeres como los hombres. Por ello, defendemos la adopción de un enfoque de género para interpretar los indicios que iremos descubriendo a lo largo del estudio, que apuntalan la hipótesis de que la violencia que reportan hombres y mujeres no necesariamente es del mismo tipo.

### CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO (QUE LA DIFERENCIAN DE LA VIOLENCIA CONYUGAL)

La violencia que puede tener lugar en las relaciones de noviazgo puede ser, ante todo, emocional, física y sexual. De manera similar a lo que ocurre con la violencia contra las mujeres en otros ámbitos, la forma de violencia más prevalente en el noviazgo es la emocional. Y las consecuencias y daños causados por esta última pueden ser tan o más devastadores que los de la violencia física (Jouriles *et al.*, 2009). De hecho, en la valoración (o apreciación) de los adolescentes sobre las agresiones emocionales, éstas aparecen como más molestas y desagradables que las de tipo físico.

La violencia en el noviazgo se registra tanto entre adolescentes como entre jóvenes en edad universitaria, con una tendencia a incrementarse conforme el noviazgo se prolonga o se hace más serio, o bien en la medida en que éste se establece a mayores edades (Arias *et al.*, 1987; Lewis y Fremouw, 2001).

Los patrones de violencia entre los jóvenes aparecen menos diferenciados por género, lo que sugiere que la conducta abusiva no ha adoptado todavía un patrón igual al de los adultos (Martin, 1990; Wekerle y Wolfe, 1999). Por una parte, en esta etapa temprana de la vida, y en el marco de una relación en la que no se han establecido pautas de dependencia económica de la mujer respecto al hombre, hay una ausencia de elementos que tradicionalmente otorgan mayor poder a los hombres que a las mujeres, lo que facilitaría una relación más igualitaria. Hallazgos de algunos de estos estudios señalan que la mayoría de los adolescentes entrevistados consideran que ellos y sus parejas tienen

igual poder, e incluso que los jóvenes varones tienden a percibir que tienen menos poder que sus parejas (Mulford y Giordano, 2008). Por otra parte, la violencia en el noviazgo asociada a intentos expresos de controlar al otro no es, al parecer, exclusiva ni predominantemente característica de los varones.

Otro rasgo que particulariza la violencia entre los jóvenes es que éstos carecen de mayor experiencia en el establecimiento y mantenimiento de relaciones de pareja. Se encuentran en una etapa de maduración hacia la plena adultez, lo que explica que en ocasiones tengan dificultades para comunicarse, para identificar y formular sus sentimientos, manifestar cariño, manejar las desilusiones y enfrentar los conflictos, lo que puede llevarlos a recurrir a mecanismos inadecuados para expresarse, tales como el abuso emocional o físico (Mulford y Giordano, 2008).

La violencia en el noviazgo se enmarca, además, en un estilo de interacción adolescente caracterizado por mucha violencia superficial o aparente (incluyendo empujones, golpes, pellizcos, etc.) como medio rudimentario de mantener relaciones y de sugerir intimidación y resolución de conflictos (Wekerle y Wolfe, 1999). Ello contribuye a que muchas veces se tenga la percepción de que las agresiones son simples juegos y bromas,<sup>3</sup> evaluación que aparentemente es más frecuente entre los varones (Molidor y Tolman, 1998; Jouriles *et al.*, 2009), pero la atribución de juego —que Jouriles *et al.* sugieren— podría ser también una reinterpretación justificativa posterior que no necesariamente elimina el potencial daño de la agresión.

Finalmente, es característica de muchos adolescentes la “experimentación” de algunas conductas potencialmente dañinas, tales como fumar, tomar alcohol, probar drogas, incurrir en conductas ilegales (a veces vandálicas), y practicar diversas formas —sutiles a veces, abiertas otras— de agresión interpersonal. Todo ello, desde luego, junto al vasto conjunto de conductas también exploratorias y enormemente positivas, como el desarrollo de actitudes solidarias, el compromiso con el medio

<sup>3</sup> Y, añadiríamos nosotros, a la inversa: que a veces ocurra una percepción de estos juegos y bromas como formas de agresión, sobre todo por parte de los varones respecto a juegos rudos por parte de las mujeres.

ambiente, el activismo político en pequeña escala, etc. Con frecuencia, es en el marco de juegos y bromas que muchas veces se incurre en pequeños actos de agresión física o emocional que pueden crecer fuera de control.

#### LA EVIDENCIA DISPONIBLE: MAGNITUD Y CONSECUENCIAS DEL PROBLEMA

La creciente evidencia sobre este problema muestra que la violencia en el noviazgo es una experiencia relativamente común para amplios sectores de la población. Estudios sobre el tema en diversos países le adjudican una prevalencia similar o mayor a la correspondiente a la violencia conyugal (Hird, 2000; Follingstad *et al.*, 1991), con estimaciones que señalan que entre 12 y 87% de los jóvenes habrían sufrido algún tipo de violencia en el marco de una relación de noviazgo (Chung, 2005; Archer y Ray, 1989; Muñoz, 2006). Esta variabilidad en los datos encontrados responde en buena medida a la diversidad de criterios, conceptos y metodologías utilizadas, así como a la diversidad de muestras analizadas (Sugarman y Hotelling; 1989).

El Center for Disease Control (2009) de Estados Unidos establece que uno de cada 11 adolescentes reporta ser víctima de violencia física en este contexto, en tanto que uno de cada cinco señala ser víctima de la de tipo emocional. Además, una de cada cinco mujeres en preparatoria ha sido asaltada física o sexualmente por su pareja en el contexto de una relación de noviazgo. Las consecuencias para la salud de las víctimas de este problema están también a la vista: no sólo un alto porcentaje de adolescentes ha tenido que recibir atención médica por las heridas resultantes de la agresión, sino que además está documentado que quienes sufren este tipo de violencia tienen más probabilidades de incurrir en otras conductas de riesgo, como consumir alcohol o drogas, sexo inseguro y hasta intentos de suicidio en algunos casos. También se han documentado daños tales como disminución de la autoestima, problemas cognitivos, dificultades para realizar los deberes, depresión, ansiedad, enojo, embarazos no deseados (en el caso de las mujeres), y otras (Makepeace, 1986; Shorey *et al.*, 2008; Jouriles *et al.*, 2009).

Como las anteriores, la mayoría de las estimaciones disponibles para la prevalencia de la violencia en el noviazgo corresponden a países anglosajones y desarrollados, en tanto es en ellos donde se encuentra más avanzada la investigación sobre el tema. Una revisión reciente por Shorey, Cornelius y Bell (2008: 187) establece que

el abuso físico, que usualmente toma la forma de golpes intencionales, empujar, patear o aventar objetos contra el otro, ocurre en aproximadamente 20%-37% de las relaciones; el abuso psicológico, que puede incluir insultos, degradar o criticar a la pareja, amenazar con terminar o hacer a la pareja sentir culpable o inferior, y decir cosas que hieran o molesten al otro, se presenta en *una prevalencia mucho más alta que el abuso físico*, con cifras que varían ampliamente; la violencia sexual en el noviazgo se caracteriza usualmente por intimidación deliberada o coerción por un integrante de la pareja contra el otro para obligarlo a participar en relaciones sexuales u otros actos sexuales, o para tener relaciones sexuales más seguido de lo que desea la pareja; normalmente *se presenta a tasas menores que el abuso físico y psicológico* [cursivas nuestras].

Por otra parte, Straus (2004) ha reportado los principales hallazgos de un estudio sobre *violencia física* en el noviazgo en 31 universidades de 16 países, que permite por primera vez hacer comparaciones en escala internacional. En 21 de esas 31 instituciones una mayor proporción de mujeres que de hombres usaron violencia física contra su pareja, dato que confirma un patrón ampliamente reportado para otras universidades de Estados Unidos. Sin embargo, el estudio de Straus propone diferenciar entre *ataques menores* (aventar un objeto al otro, torcerle el brazo o jalarle el cabello, empujones o golpes con la mano) y *ataques severos* (usar un cuchillo o arma, golpear con el puño, intento de ahorcamiento, golpear al otro contra la pared, golpizas, quemaduras o patadas). Cuando se trata de *ataques menores* (la forma de violencia predominante, por mucho) el porcentaje de mujeres atacantes excede el de hombres; cuando se trata de *ataques severos* (alrededor del 10% de la ocurrencia total, mucho más baja pero aún muy significativa), la proporción se equilibra mucho más, aunque las mujeres siguen predominando. Si, en cambio, se miden las lesiones severas producidas por violencia, entonces sí los hombres son los principales perpetradores y las mujeres las más afectadas, en proporciones que varían ampliamente de un país a

otro. En el apartado siguiente volveremos sobre el tema del aparente mayor número de hombres que de mujeres víctimas de violencia.

Sin embargo hay algunas estimaciones para países no anglosajones, como el caso de España, donde se ha estimado una prevalencia de violencia en la pareja de entre 15 y 30% (Echeburúa y De Corral, 1998; tomado de Muñoz, 2006) y donde se estima que el 22% de esos casos de agresión se habrían iniciado durante el noviazgo (González, Muñoz y Graña, 2003).

En el caso de México hasta hace poco sólo se contaba con estimaciones limitadas a muestras reducidas: Rivera-Rivera *et al.* (2006) reportan una prevalencia de violencia total (emocional y física) de 28% entre estudiantes de escuelas en el estado de Morelos. Los mismos autores (Rivera *et al.*, 2007), en el estudio basal que hicieron entre 7 960 estudiantes de secundaria, preparatoria y universidad de la misma entidad encontraron que 9.37% de mujeres y 8.57% de hombres sufrieron violencia psicológica y 9.88% y 22.71%, respectivamente, padecieron violencia física.

En contraste con estos datos, las cifras que reportan estos mismos autores referidas a la *perpetración* (antes hablamos de *victimización*) de violencia resultan casi equivalentes: 4.21% mujeres y 4.33% hombres han ejercido violencia psicológica, y 20.99% mujeres y 19.54% hombres han perpetrado violencia física contra sus novios o novias. Entre los factores que reportan como asociados al riesgo de sufrir violencia en ambos sexos se encuentran el haber tenido dos o más parejas sexuales en la vida y haber sufrido violencia intrafamiliar. Para las mujeres, además, se reporta un riesgo mayor en la medida en que se incrementa la edad y el hecho de padecer de adicciones (alcohol y drogas). Los mismos factores se reportan como asociados al riesgo de ejercerla.

Por otra parte, nosotros mismos encontramos, para una muestra de 5 143 estudiantes del sexo femenino de una universidad privada con planteles en varios estados de la república, que 25% de las estudiantes sufría violencia emocional; 16% física; 3% sexual, y 2% económica (Castro y Casique, 2007). Y entre los factores asociados al riesgo de padecer alguna o varias de estas formas de violencia se encontró el consumo de alcohol, la duración del noviazgo, al poder de decisión de las mujeres,

una historia de maltrato familiar, el hecho de trabajar, y el haber tenido relaciones sexuales anteriormente.

Finalmente, en 2004 el Instituto de la Juventud y el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal realizaron en conjunto la encuesta *Amor... es sin violencia*, en la cual se incluyó a 1 000 hombres y mujeres de entre 12 y 29 años de edad, encontrando que seis de cada 10 mujeres habían sufrido algún tipo de violencia en el noviazgo.

## TEORÍAS EXPLICATIVAS Y CONTROVERSIAS SOBRE EL TEMA

Para explicar el problema de la violencia en el noviazgo predominan en el campo de la investigación tres teorías, dos de ellas de corte psicológico y la otra de carácter sociológico. Las dos primeras son la teoría del aprendizaje social (*social learning theory*) y la teoría de la adherencia (*attachment theory*), mientras que la tercera corresponde a la teoría feminista.

La *teoría del aprendizaje social* (TAS) postula que los individuos aprenden nuevas conductas básicamente mediante la observación de las mismas en otros. Se basa en las contribuciones de Bandura (1973), quien postuló que la puesta en práctica de ciertas conductas que se observaron en otros individuos puede darse incluso muchos años después, postulado en el que se apoya la tesis de la transmisión intergeneracional de la violencia: lo que se observa (y se vive) de niño será con alta probabilidad replicado de grande, en términos de relaciones con violencia. Pero apoya también la idea de que tener redes sociales donde hay violencia en el noviazgo incrementa el riesgo, porque se aprende viendo a los pares e imitando su modo de proceder.

Lo anterior explicaría la importancia de variables como haber presenciado violencia entre los padres durante la infancia o haberla sufrido directamente, en el establecimiento de relaciones con violencia en el noviazgo (Wekerle y Wolfe, 1999). También explicaría el aprendizaje que se deriva de ver al padre o a la madre ejercer violencia y que tiene un efecto diferencial para niños y niñas en virtud de que hay una identificación con el padre del mismo sexo (Riggs y O'Leary, 1996).

Malik *et al.* (1997) aplicaron este modelo y encontraron que el factor predictivo más importante de la violencia en el noviazgo es la

exposición a la violencia comunitaria (tanto para ejercerla como para sufrirla). Por ello concluyen con una tesis sobre la “contaminación” que un entorno puede ejercer sobre otro: “estar expuesto a la violencia en un contexto parece tener efectos en la victimización y perpetración en el otro”. Otros autores han tratado de enriquecer los aportes de la teoría del aprendizaje social con los de la teoría del conflicto y han sugerido que es la combinación de ambas lo que permite desarrollar un marco conceptual más adecuado (Riggs y O’Leary, 1989).

Desde la TAS y sus variantes se considera también el papel de los medios masivos de comunicación, en los que se trivializa la violencia de pareja, y se difunden modelos de relación violentos y sexistas, que afectan particularmente a jóvenes con antecedentes de violencia intrafamiliar (Wekerle y Wolfe, 1999).

Así, la teoría del aprendizaje social permite considerar variables distantes, como los aprendizajes ocurridos en la lejana infancia, con variables próximas, como las enseñanzas adquiridas en el presente mediante diversos procesos de socialización secundaria. Por ello, en el estudio de la violencia en el noviazgo se ha tratado de agrupar las variables determinantes en diferentes *clusters* o grupos, distinguiendo entre variables *distantes* (violencia en la infancia, con quién se creció, etc.), y variables *próximas*, o sea características como adultos que se asocian al problema, actitudes hacia las mujeres, impulsividad en el carácter, etc. (Hotzworth-Munroe y Stuart, 1994; citado por Lewis y Fremouw, 2001).

La crítica fundamental que se ha dirigido contra este enfoque es que no considera el papel que desempeña el *poder* en la explicación del problema de la violencia, ni individual ni estructuralmente, al tiempo que supone a individuos muy determinados (es decir, con poca capacidad de decidir libremente el curso de sus actos) por sus aprendizajes previos en las conductas relativas a sus relaciones íntimas (Chung, 2005).

Por su parte, la *teoría de la adherencia* (TA) postula que los niños desarrollan modelos mentales o prototipos de relaciones basados en sus propias experiencias de la infancia, particularmente con quienes los criaron, y que sirven para desarrollar sus propias relaciones interpersonales. Son modelos o prototipos que operan inconscientemente en los

individuos y que determinan el tipo de “elecciones” de parejas que hacen de adolescentes y adultos, y la clase de relaciones que establecen con ellas (Shorey, Cornelius y Bell, 2008). Así, los jóvenes con una historia de violencia intrafamiliar en la infancia construyen modelos de relaciones interpersonales estructurados sobre los roles de agresores y víctimas, dado que han aprendido ambos papeles. Por ello la probabilidad de que entre ellos se dé también violencia cuando inician relaciones de noviazgo es mayor que entre quienes crecieron en el marco de relaciones más nutricias, respetuosas y amorosas (Wekerle y Wolfe, 1999).

Con base en estas teorías, diversos autores han propuesto modelos analíticos para organizar las variables que explican la violencia en el noviazgo. Se trata de modelos de carácter básicamente psicológico, si acaso con algunos tintes psicosociales. Destacan el propuesto por Foshee *et al.* (2001) y el desarrollado por Holtsworth-Munroe y Stuart (1994). El modelo de Foshee y cols. adopta lo que los propios autores denominan una perspectiva ecológica, misma que incluye seis “dominios”. Tres de éstos son de carácter social, e individual los otros tres. Entre los predictores de carácter social se incluyen variables que caracterizan el ambiente con los pares, el ambiente familiar y las normas sociales; entre los predictores de carácter individual se incluyen variables que caracterizan las competencias personales, el desarrollo de otras conductas problemáticas (por ejemplo las adicciones), y características sociodemográficas. El modelo de Holtsworth-Munroe y Stuart, por su parte, apunta básicamente a clasificar a los agresores en tres tipos: los que son violentos sólo con la familia, los que son generalmente violentos y antisociales, y los que se encuentran en la frontera entre estos dos grupos.

Una crítica semejante a la anterior se ha formulado contra esta teoría: supone individuos muy determinados por sus aprendizajes tempranos y deja poco espacio para las diferencias de poder presentes en las relaciones de noviazgo, influenciadas a su vez por desigualdades de clase, culturales, de género, de edad, etc. En realidad tanto la TAS como la TA pueden contribuir en alguna medida a explicar el problema de la violencia en el noviazgo, siempre que la naturaleza de lo que se desea explicar permanezca dentro del campo de lo psicológico, o en la medida en que se procure articularlas con teorías de más amplio alcance.

La *teoría feminista* (TF), por su parte, postula que las mujeres están sujetas a una desigualdad sistemática frente a los hombres y que el origen de ésta es de carácter histórico, es decir que obedece a los arreglos de poder que caracterizan a las sociedades (que pueden transformarse) y de ninguna manera a cuestiones de orden biológico o natural. La preocupación de la teoría feminista, por tanto, es documentar tan extensamente como sea posible todas las manifestaciones de la desigualdad de género, con el fin de poder erradicarlas y avanzar hacia una sociedad más igualitaria.

Se dispone de un amplio número de investigaciones sobre violencia de género en las parejas unidas o casadas, basadas en la teoría feminista. En cambio, este enfoque es más escaso en las investigaciones sobre violencia en el noviazgo, bien porque se ha supuesto que el problema se puede estudiar con los mismos marcos teóricos que la violencia conyugal, bien porque el campo de estudios de la violencia en el noviazgo apenas ha comenzado a desarrollarse, o bien porque ante el surgimiento de la teoría de la “simetría” (que postula que hombres y mujeres agreden a sus parejas por igual) se considera innecesario adoptar un enfoque de género (Chung, 2005; Reed, Raj, Miller y Silverman, 2010).

Las investigaciones feministas enmarcan la violencia en el noviazgo dentro del análisis sobre las relaciones de poder basadas en el género que se desarrollan en las relaciones de parejas íntimas. En este campo, el postulado fundamental de la teoría feminista es que la violencia en las relaciones de pareja es una expresión radical de la dominación masculina sobre las mujeres. En este sentido, la violencia contra las mujeres cumpliría la función de “restablecer el orden patriarcal”, perpetuando la dominación sobre las mujeres y asegurando su subalternidad (Castro, 2004).

Sin embargo, la investigación sobre violencia en el noviazgo ha registrado sistemáticamente lo que en términos de Kuhn (1982) se conoce como una *anomalía*, es decir, un conjunto de hallazgos que no parecen ajustarse a lo que la teoría predice. En efecto, un dato desconcertante que ha sido reiteradamente reportado por diversos estudios se refiere al hecho de que un mayor número de hombres que de mujeres declaran sufrir violencia por parte de sus parejas en el marco de una relación de noviazgo (Arias *et al.*, 1987; Laner y Thompson, 1982;

Makepeace, 1986; Pirog-Good y Stets, 1989; Sugarman y Hotaling, 1989; Follingstad, 1991; Follette, 1992; Avery-Leaf *et al.*, 1997).

Ello parecería constituir una seria refutación a la teoría feminista por cuanto que la realidad no parece corresponder a la teoría que pretende dar cuenta de ella. Sin embargo, hay varias explicaciones que muestran que el asunto debe analizarse con todo cuidado y que confirman la validez del enfoque feminista. En primer lugar, tenemos problemas de sesgo: dado que muchas de las encuestas del mundo anglosajón se basan en el autorreporte, los hombres tienden a subreportar la violencia que ejercen en virtud del fenómeno conocido como “deseabilidad social”, que consiste en que los individuos contestan en las encuestas lo que consideran socialmente deseable y ocultan aquello que está sancionado.

Currie (1998), además, ofrece una explicación complementaria: los hombres recuerdan más los actos de violencia por parte de las mujeres porque éstos contradicen el estereotipo del rol sexual femenino como “pasivo”; en cambio, las mujeres tienden a ver como normal o a minimizar la violencia de los hombres porque la misma se ajusta al estereotipo de la masculinidad agresiva.

Por otra parte, se ha señalado también que limitarse a *contar* únicamente conductas agresivas (como se hace en muchas encuestas) puede dar lugar a las elevadas tasas de agresión femenina que se reportan. Cuando se emplean únicamente metodologías de conteo, que se basan en la enumeración de actos agresivos (como es el caso de la Escala Táctica de Conflictos de Straus, ampliamente utilizada en encuestas de violencia), los resultados tienden a indicar una simetría o incluso una mayor prevalencia de la violencia ejercida por las mujeres que por los hombres (Mulford y Giordano, 2008; Hird, 2000; Dobash *et al.*, 1992; Wekerle y Wolfe, 1999; Shorey *et al.*, 2008). Ello se debe a que la mayoría de los estudios cuantitativos no consideran las funciones de, o los propósitos que se consiguen con las conductas violentas. Es decir, no consideran el contexto y el significado que dichas conductas pueden tener para los agresores y para las víctimas. De ahí la importancia de complementar con estudios de corte cualitativo la investigación sobre la violencia en el noviazgo.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Castro y Vázquez (2008).

Como lo señalamos en otra parte, el contexto de desigualdad estructural entre hombres y mujeres hace que la violencia signifique cosas muy diferentes para ambos: los hombres aprenden que con violencia pueden someter y restablecer su jerarquía; las mujeres saben que con su violencia no pueden cambiar ese orden mayormente y en cambio saben que con la violencia que sufren sí pueden ser sometidas y “puestas en su lugar” (Castro y Casique, 2007). Más aún, se ha señalado la necesidad de identificar en qué medida la violencia que ejercen ambas partes corresponde a actos de agresión intencional y en qué medida a actos de respuesta o de defensa propia (Hird, 2000; Bookwala *et al.*, 1992; Wekerle y Wolfe, 1999).

Una investigación encontró que mientras 70% de las mujeres jóvenes reportan que la violencia la inicia el novio, sólo un 27% de los hombres señala que la novia la provoca (Molidor y Tolman, 1998). Otros estudios, en cambio, han encontrado evidencias de que las mujeres inician la violencia tanto o más que los hombres (Foshee, 1996; Roscoe y Kelsey, 1986; Burke *et al.*, 1988; Makepeace, 1986). Esto, sin embargo, aplica para la violencia física y psicológica, pero nunca para la sexual, que es iniciada, en la mayoría de los casos, por los hombres.

Por ello, se ha propuesto la necesidad de incorporar en el análisis de los datos de prevalencia de la violencia los elementos contextuales de ésta: las circunstancias en que ocurre, los motivos de la misma, si es un acto que inicia la agresión o que responde a otra agresión, la severidad de la violencia ejercida y recibida, y las consecuencias o daños que ocasiona. Estos elementos contextuales constituirían la clave para comprender la presencia de violencia en el noviazgo y en general en las parejas.

En términos de los *motivos* de la violencia, se ha encontrado que los expresados por los jóvenes para incurrir en actos agresivos hacia sus parejas difieren entre hombres y mujeres: ellas las atribuyen más a sentimientos de rabia y frustración, o como respuesta a humillaciones recibidas, en tanto que ellos imputan con mayor frecuencia sus actos violentos a bromas o juegos (Scott, Wekerle y Wolfe, 1997, tomado de Wekerle y Wolfe, 1999; Arriaga, 2002).

En términos de los *finés* que se persiguen con la violencia, se ha señalado insistentemente que si bien es posible que tanto hombres

como mujeres inicien y reciban violencia, una probable diferencia estriba en que los hombres son más propensos a emplear la violencia para lastimar, intimidar, manipular y finalmente controlar a sus parejas (Lewis y Fremouw, 2001).

Por último, en relación con los *efectos y consecuencias* de la violencia, está bien documentado que las mujeres reportan más frecuentes y más severas lesiones resultantes de la violencia de su pareja que los hombres (en buena medida debido a las diferencias físicas entre hombres y mujeres), por lo que además experimentan más sentimientos de miedo frente a la violencia masculina (Wekerle y Wolfe, 1999; Lewis y Fremouw, 2001; Arias y Johnson, 1989; Follingstad *et al.*, 1991).

Molidor y Tolman (1998) encuentran también una significativa diferencia entre hombres y mujeres respecto a las consecuencias de la violencia que han sufrido: mientras 48% de las mujeres reportaron daños serios, el 90% de los varones reportó sólo pequeños daños o ninguno. Adicionalmente, esta investigación explora las diferencias en las reacciones de un sexo y otro al “peor” incidente de violencia sufrido: 50% de los hombres afirmaron haberse reído y una tercera parte haber ignorado el incidente, en tanto que de las mujeres el 47% lloró, 36% peleó como respuesta a la agresión y 26% intentó hablar con su pareja.

Un metaanálisis realizado por Archer (2000) confirmó que si bien en términos de lo que se ha reportado es más probable que las mujeres usen violencia física contra los hombres y/o más seguido, también es más probable que los hombres lesionen a las mujeres cuando usan la violencia.

Al argumento de que las mujeres salen más lesionadas que los hombres se ha tratado de replicar señalando que ello se debe a que los hombres son más grandes y fuertes; sin embargo, también se ha documentado que las consecuencias psicológicas y emocionales son más graves entre las mujeres que entre los hombres, y aquí ya no es claro qué tendría que ver la diferencia en el tamaño o fuerza física entre unos y otras. Como señala Harned (2001), es posible que la agresión masculina contra las mujeres sea más dañina psicológicamente porque las diferencias de poder entre ambos sexos son sistemáticas y estructurales y se manifiestan en la mayor parte de las esferas de la vida, incluyendo desde luego el contexto de las relaciones íntimas.

Y justamente ése es el punto: la violencia hacia las mujeres —en el contexto de estas estadísticas— debe entenderse como parte de un patrón de desigualdad y subordinación más general, que se manifiesta, por ejemplo, en desiguales oportunidades laborales y educativas, mientras que la violencia contra los hombres no es atribuible a ningún patrón específico de “dominación” sobre ellos. Por tanto, si se define violencia simplemente como la suma de conductas agresivas contabilizadas mediante instrumentos de conteo (como la Escala Táctica de Conflictos de Straus), uno encuentra resultados como éstos: mujeres igualmente agresivas o más que los hombres. Si, en cambio, se define violencia como el efecto que se sufre como consecuencia de aquellos actos, entonces queda claro que las mujeres llevan la peor parte, pues ellas sufren mucho más daño que los hombres (Harned, 2001).

Es fundamental tener presentes estas consideraciones para interpretar adecuadamente los datos que iremos mostrando y analizando en los siguientes capítulos. Una lectura ingenua o desinformada podría llevarnos a la falsa conclusión de que la violencia entre hombres y mujeres en el noviazgo no pasa por cuestiones de género. En cambio, una lectura crítica y bien al tanto del estado de la discusión internacional sobre la materia —que acabamos de resumir— debe llevarnos a interpretar los datos en el marco de estos debates. Como veremos, hacerlo así resulta mucho más esclarecedor que sucumbir a la ilusión de la transparencia de los datos.<sup>5</sup>

## PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Para terminar este primer capítulo, conviene hacer una última reflexión en términos de lo que la investigación sobre el problema de la violencia en el noviazgo supone para las políticas de prevención y erradicación de la misma. Desde luego, hay que señalar en primer lugar que cada uno de los enfoques teóricos descritos apunta hacia diversas áreas de inter-

<sup>5</sup> Postura epistemológica que supone que los datos “hablan por sí mismos” y que su interpretación no consiste más que en la lectura que se haga de ellos a partir de su presentación en un cuadro (De Souza Minayo, 1995).

vención y prevención. Por lo mismo, pueden combinarse adecuadamente y desarrollarse así intervenciones de orden estructural, dirigidas a desarticular el patriarcado, intervenciones de orden interaccional, dirigidas a suspender la violencia entre los padres de modo que los hijos no aprendan más esos modelos (teoría del aprendizaje social), e intervenciones dirigidas a transformar los modelos de relación que han internalizado los individuos que crecieron en escenarios violentos (teoría de la adherencia), y permitirles desarrollar otros modelos de resolución de conflictos (Wekerle y Wolfe, 1999). Es decir, no habría razón para pensar que los modelos teóricos mencionados son excluyentes entre sí, sino que, por el contrario, tratándose de un problema para el que hay que realizar intervenciones prácticas y eficaces, es necesario atender cada aporte de conocimiento realizado por las diversas disciplinas avocadas a esta cuestión.

El hecho de que, durante la adolescencia y la juventud, el abuso en la pareja esté al parecer menos determinado por razones de género que en la adultez, contribuye a hacer de éste un espacio privilegiado para la intervención temprana, a fin de corregir y transformar las conductas agresivas en expresiones no dañinas, así como prevenir la continuidad de estas conductas en las relaciones adultas (Wekerle y Wolfe, 1999; Follingstad *et al.*, 1991; Roscoe y Benaske, 1985). Prevenir y erradicar conductas de abusos entre las parejas jóvenes, que tienen una amplia gama de efectos negativos, puede contribuir de manera inmediata al bienestar de los jóvenes y, a largo plazo, en el de los adultos en que se convertirán, de sus relaciones y de sus familias. Por la alta capacidad de aprendizaje de los adolescentes, por su espíritu solidario y por su frecuente ánimo de comprometerse en causas justas, y por las consecuencias que la violencia en el noviazgo representa para ellos en esta etapa y las que puede representar en el futuro, el noviazgo constituye una ventana de oportunidad para intervenciones que permitan cortar la "espiral" de violencia.

En escala internacional, desde la década de los ochenta y noventa se han establecido diversos programas de prevención de la violencia en el noviazgo, fundamentalmente dirigidos hacia la población adolescente, y algunos han probado arrojar buenos resultados a corto plazo: incrementando la habilidad de los jóvenes para identificar conductas violen-

tas (tanto en ellos mismos como en sus parejas), dotándolos de conocimientos para saber qué hacer y dónde acudir en esas circunstancias, promoviendo cambios actitudinales, dotándolos con nuevas habilidades para comunicarse y para resolver conflictos, etc. (Hernando, 2007; Foshee *et al.*, 1998; Wekerle y Wolfe, 1999).

Quizás una de las mayores dificultades que confrontan los programas de prevención de violencia en el noviazgo es lograr que los jóvenes se acerquen a las instancias y a las personas apropiadas que puedan orientarlos, dada su dificultad en esta etapa de la vida a abrirse y solicitar ayuda proveniente de adultos y en general de figuras de autoridad (Molidor y Tolman, 1998). Esta situación es acentuada por el hecho de que en las diversas instancias de atención pública (psicológicas, médicas, legales, y a veces en las mismas escuelas) los jóvenes no tienen el mismo acceso ni reciben la misma atención que los adultos, e incluso su atención se llega a condicionar a la presencia de un adulto que los acompañe, lo que plantea aún más dificultades a la posibilidad de que reciban ayuda.

Por otra parte, y dado el relativo corto tiempo en que se vienen desarrollando estos programas, resulta prematura una evaluación de los mismos, sobre todo en términos de prevención futura de la violencia. Pero los resultados inmediatos que se han obtenido en otros países y la necesidad de modificar la presencia extendida de la violencia en los noviazgos en nuestro país, reclaman una apuesta e inversión en programas de este tipo de manera inmediata.

## 2. La construcción del objeto de estudio: aspectos metodológicos

Un primer paso para poder analizar las tres formas de violencia que explora la encuesta es *construir nuestro objeto* de estudio. Ello significa, en primer lugar, que debemos valorar el conjunto de reactivos que se utilizaron en el cuestionario para medir la violencia física, la sexual y la emocional, determinar su pertinencia conceptual y su viabilidad empírica y construir con ellos nuestras variables dependientes.<sup>1</sup> Y en segundo lugar, significa mostrar detalladamente el procedimiento que hemos seguido para construir una serie de *índices* que utilizaremos en el análisis de esta encuesta a partir del siguiente capítulo.

Como señalamos, cabe recordar que nuestro punto de partida es la base de datos correspondiente a la Envinov 2007, en cuyo diseño y levantamiento no intervinimos. Por ello, debemos realizar un análisis crítico tanto de los cuestionarios utilizados en esa encuesta como de los datos generados y proponer, en la medida de lo posible, nuestra propia reconstrucción de las variables más importantes. Y debemos hacerlo de manera sistemática y pública, que de eso se trata el método científico. De ello daremos cuenta en este capítulo, si bien debemos advertir al lector no especializado que esta sección en particular puede resultar bastante *técnica*.

<sup>1</sup> Los cuestionarios y los principales documentos relativos a la Envinov 2007 pueden consultarse en la página del INEGI, donde aparece como "Envin07": <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&cc=15242&e=&ci=>

## LAS VARIABLES DEPENDIENTES: VIOLENCIA FÍSICA, SEXUAL Y EMOCIONAL

### a) *Violencia física*

La propuesta del cuestionario utilizado en la Envinov 2007 es medir la violencia física con los siguientes 12 reactivos, que corresponden a las opciones consideradas dentro de la pregunta 7.1:

“En el tiempo de relación con el(la) último(a) novio(a) o pareja, ¿cuántas veces...

01. ¿Te ha empujado?
02. ¿Te ha dado bofetadas?
03. ¿Te ha arañado?
04. ¿Te ha golpeado?
05. ¿Te ha quemado?
06. ¿Te ha tirado algo pesado?
07. ¿Te ha pateado?
08. ¿Te ha jalado el cabello?
09. ¿Te ha mordido?
10. ¿Te ha tratado de estrangular?
11. ¿Se ha puesto a golpear la pared, o a romper tus objetos personales?
12. ¿Te ha amenazado con alguna navaja, cuchillo u otra arma?”

Sin embargo, la consideración fundamental que hemos tenido en mente es la necesidad de construir nuestras variables de modo que se garantice la mayor comparabilidad conceptual y estadística con otras encuestas. En ese sentido, es importante destacar que tanto en la Endireh 2003 como en la Endireh 2006,<sup>2</sup> se adoptó como criterio que los ítems destinados a medir violencia física deben connotar una agresión directa y material sobre el cuerpo de la otra persona. Por ello, en aquellas

<sup>2</sup> Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, realizada por el Instituto Nacional de las Mujeres y el INEGI, tanto en 2003 como en 2006.

encuestas se consideró como expresión de violencia *emocional* (y no *física*) las amenazas y las conductas intimidatorias.

En consecuencia, hemos adoptado la decisión de reclasificar los ítems 11 y 12 mencionados como formas de violencia *emocional*, en tanto que no se ajustan al criterio aquí especificado como para ser parte de la violencia física.

Por otra parte, elegimos eliminar también el ítem 9 (“¿te ha mordido?”) por dos razones: una *conceptual*, por cuanto que no queda claro en qué medida esa pregunta podía ser entendida únicamente como una forma de agresión, y no también como una forma de jugueteo, o hasta de intercambio de expresiones afectivas, como besos. Y una *estadística*, que apoya la duda esbozada anteriormente: a diferencia de los demás ítems incluidos en el cuestionario para medir violencia física, el caso de las “mordidas” presenta una prevalencia inusualmente alta (casi 3%) en comparación con las demás (más alta incluso que la frecuencia registrada para “te ha empujado” que, sin duda, es una forma de agresión mucho más común que las mordidas). Ello refuerza nuestra sospecha de que esta pregunta se contestó afirmativamente tanto para referirse a una forma de agresión como para referirse a mordidas recibidas en contextos diferentes al de una agresión. Y debido a que no tenemos manera de diferenciar unas de otras, optamos por desecharla.

Por lo tanto, la variable dependiente “violencia física” se construyó considerando únicamente los nueve ítems restantes (1 al 8 y 10). Un análisis de confiabilidad realizado con los ítems seleccionados mostró un Alpha de Cronbach igual a 0.5913.<sup>3</sup> Conviene destacar que el mismo análisis de confiabilidad considerando los 12 ítems originalmente propuestos en el cuestionario resulta en un Alpha de Cronbach igual a 0.6093, es decir apenas un poco mejor, estadísticamente hablando, que el que resultó para la variable tal como la hemos construido aquí. Sin embargo, la variable que hemos construido es más coherente conceptualmente que la propuesta original del cuestionario, por lo que pese a perder un poco en este estadístico, optamos por conservarla. Como re-

<sup>3</sup> El Alpha de Cronbach es una medida estadística que permite estimar el grado de consistencia interna que guardan entre sí un conjunto de variables de una escala. Convencionalmente se busca un valor de 0.7 o superior.

sulta evidente, la construcción de estas variables está tensionada por criterios, por una parte, conceptuales y estadísticos, por la otra. Cualquier decisión que se tome implicará siempre un costo en alguno de estos aspectos. La que estamos tomando aquí, así como en los casos de violencia sexual y emocional, es la que nos parece que logra el mejor equilibrio entre ambas cuestiones.

Como hemos hecho en otras encuestas (Castro y Casique, 2008), se consideró como “caso”, es decir como una persona que sufrió violencia física en el noviazgo, a cualquiera que haya respondido que sí sufrió alguno de los ítems anteriores. A pesar de que en el cuestionario se preguntó si cada una de las expresiones de violencia a las que se respondió afirmativamente (empujones, bofetadas, etc.) ocurrió “una vez” o “varias veces”, la base de datos a la que tuvimos acceso no permite distinguir entre estas dos opciones; por ello, no fue posible intentar un procesamiento más elaborado para determinar la prevalencia de la violencia a partir de la *severidad*, como hicimos para la violencia emocional y sexual, tal como veremos en seguida.

### *b) Violencia sexual*

A diferencia de las baterías de preguntas sobre violencia física y emocional —que se aplican tanto a mujeres como a hombres— los diseñadores de esta encuesta incluyeron las preguntas sobre violencia sexual sólo para las mujeres. La pregunta 9.13 del cuestionario incluye ocho reactivos para medir violencia sexual en el noviazgo. Tales reactivos son:

“Tu pareja actual o la última que tuviste...

01. ¿Ha hablado de cuestiones sexuales que no te gustan o que te dan vergüenza?
02. ¿Ha querido tocarte sin consentimiento y te ha amenazado con terminar contigo si no aceptas?
03. ¿Ha contado chistes ofensivos sobre la relación contigo a sus amigos(as) cuando estás presente?
04. ¿Ha contado detalles que no son ciertos sobre la relación contigo a sus amigos(as)?

05. ¿Te ha amenazado diciendo que si no tienen relaciones sexuales va a terminar contigo?
06. ¿Te ha amenazado diciendo que si no tienen relaciones sexuales le va a contar a tu familia que ya las tienen?
07. ¿Les ha contado a sus amigos(as) que tienes relaciones sexuales con él aunque no sea cierto?
08. ¿Te ha mandado pornografía por internet o te ha mostrado pornografía (revistas, fotos, videos, etc.)?”

Al igual que en el caso de la violencia física, hemos hecho una valoración y una reclasificación de estos reactivos. El criterio fundamental ha sido que deben permanecer como indicadores de violencia sexual únicamente aquellos ítems que claramente connoten una agresión de este tipo. Por ello, hemos reubicado como indicadores de violencia *emocional* (y no de la *sexual*) los reactivos 3 y 4, que se refieren a que la pareja haya contado chistes ofensivos sobre la relación de noviazgo con la entrevistada a otros amigos, estando ella presente, y a que haya contado detalles falsos sobre la misma relación a sus amigos. Como puede apreciarse, en ninguno de estos dos ítems se hace claramente referencia a cuestiones de orden sexual, razón por la cual optamos por reclasificarlos como violencia emocional.

Por otra parte, decidimos eliminar el ítem 6 (amenazas de que si no tiene relaciones sexuales le va a contar a su familia que sí las tienen) debido que se trata de una postura muy difícil de concebir, y que por lo demás no está identificada en la literatura como una forma de agresión sexual común en el noviazgo. Un análisis de frecuencias confirma esta sospecha: sólo una mujer, de una muestra total de 2 003 posibles, respondió afirmativamente a esta pregunta.

Adicionalmente, la pregunta 9.8 del cuestionario permite saber —de manera independiente a la batería de ítems considerados en la pregunta 9.13 que venimos analizando— si alguna vez alguien la obligó a tener relaciones sexuales. Por razones de coherencia conceptual decidimos añadir esta pregunta —limitándonos sólo a aquellos casos en que el acto sexual forzado fue perpetrado por algún novio y tuvo lugar durante los últimos 12 meses— al conjunto de ítems que miden violencia sexual, pues claramente una violación es una forma grave de vio-

lencia sexual y, sorprendentemente, no está incluida en la lista de ítems de la pregunta 9.13. Así, la composición final de esta variable quedó integrada por los ítems 1-2, 5 y 7-8 de la pregunta 9.13, más la opción 01 (“novio”) de la pregunta 9.8 (“¿alguna vez alguien te obligó a tener relaciones sexuales? ¿quién?”).

El análisis de confiabilidad de este conjunto de reactivos mostró un Alpha de Cronbach de 0.5331. Al igual que en el caso de la violencia física, conviene saber que este estadístico para los ocho ítems originalmente propuestos en el cuestionario resultaba igual a 0.5477, es decir, también ligeramente superior al que obtenemos con la variable tal como la hemos construido. Pero, de nueva cuenta, optamos por preservar nuestra definición operativa de la variable violencia sexual, aun a costa de perder ligeramente algunos puntos en su índice de confiabilidad, en virtud de que se trata de un constructo mucho más coherente conceptualmente.

Para efectos del análisis que sigue, se consideró como un “caso” (es decir, una mujer que sufrió violencia sexual en el noviazgo) a toda mujer que haya respondido “sí” en dos o más de los primeros cinco ítems, o “sí” en uno solo de ellos pero indicando que ello sucedió “varias veces”, o “sí” en el último ítem que añadimos, correspondiente a la pregunta 9.8 (haber sido obligada por el novio a tener relaciones sexuales).

### *c) Violencia emocional*

La pregunta 7.5 del cuestionario está destinada a medir la ocurrencia de violencia emocional en el noviazgo con los siguientes 11 reactivos:

“En el tiempo de relación con tu último(a) novio(a), ¿te ha pasado que...

01. ¿Te critica tu manera de ser o de vestir?
02. ¿Te dice que no entiendes nada?
03. ¿No te deja tener amigos(as)?
04. ¿Quiere verte constantemente?
05. ¿Te llama por teléfono sin importar la hora del día o de la noche?
06. ¿No está de acuerdo con lo que estudias?

07. ¿No está de acuerdo con el trabajo que haces?
08. ¿No quiere que salgas con tu familia?
09. ¿Sólo te busca cuando él(ella) quiere?
10. ¿Te ha amenazado con hacerte daño si tú terminas con la relación?
11. ¿Te ha amenazado con hacerse daño si tú terminas con la relación?"

Como en el caso de la violencia física y sexual, en la construcción de la variable de violencia emocional hemos tenido en cuenta, en primer lugar, la comparabilidad con otras encuestas. En la investigación en esta materia, lo convencional ha sido que los ítems destinados a medir la violencia emocional deben excluir cualquier forma de violencia física o sexual, y connotar una forma de agresión sobre los sentimientos, la seguridad, la independencia, la autonomía o la *psique* de la otra persona.

En segundo lugar, hemos hecho un esfuerzo por reducir al mínimo la posible ambigüedad de la variable, que resulta de la poca claridad semántica de algunos de los ítems incluidos en la pregunta 7.5. Por ello, también en este caso hemos eliminado algunos de ellos y añadido otros. Hemos eliminado tres ítems del listado anterior precisamente porque su significado no es una forma inequívoca de violencia emocional. Los ítems eliminados y las razones para ello, son:

Ítem 5: "Te llama por teléfono sin importar la hora del día o de la noche": si bien esta conducta puede ser una expresión de acoso, también puede ser vivida como una muestra del profundo enamoramiento que uno siente por el otro. De ser así, lejos de ser interpretada como una forma de violencia emocional, podría ser vivida como una expresión de amor por los propios entrevistados. En cualquier caso, aun cuando los entrevistados la reporten como una conducta que molesta, no nos parece claro que se pueda tener como una forma de violencia propiamente tal.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Por lo demás, al incluir ese ítem como parte de la definición de violencia emocional, la prevalencia de la misma prácticamente se duplica (respecto a la que reportamos en el capítulo 4), llegando a 71%. Así, más que una *variable*, tendríamos casi una *constante*, pues se trataría de una característica presente en la inmensa mayoría de la población. Ello también hace aconsejable excluir este ítem de la construcción de la violencia emocional.

Ítem 6: “No está de acuerdo con lo que estudias”: un ejemplo de la ambigüedad de este ítem se refiere a que la pareja puede estar en desacuerdo *con lo poco* que estudia el otro. Es decir, aunque entendemos que la intención de los diseñadores de la encuesta era referirse a un desacuerdo de parte de la pareja acerca del tipo de estudios que se hacen, es evidente que así como está planteada la frase es polisémica.

Ítem 9: “Sólo te busca cuando él(ella) quiere”: como en los casos anteriores, no está claro por qué ésta debería ser una forma de violencia emocional *siempre*. Si bien entendemos que quienes diseñaron esta encuesta imaginaron este ítem pensando en una persona egoísta que sólo busca sus intereses, también es posible pensar que los entrevistados respondieran afirmativamente pensando que no quieren que el otro los busque si no tienen ganas (“a fuerzas nada”).

Y hemos añadido cuatro ítems a esta variable, mismos que, como señalamos, tomamos del diseño original de las otras dos formas de violencia. Es decir, dos de los ítems que hemos añadido a esta variable estaban considerados en el cuestionario como formas de violencia física, y los otros dos como formas de violencia sexual. Sin embargo, se trata de ítems que se ajustan mucho más claramente al criterio de violencia emocional. Los ítems añadidos son:

Provenientes de la batería originalmente considerada para medir la violencia física:

- a) ¿Se ha puesto a golpear la pared, o a romper tus objetos personales?
- b) ¿Te ha amenazado con alguna navaja, cuchillo u otra arma?

Provenientes de la batería originalmente incluida para medir violencia sexual:

- a) ¿Ha contado chistes ofensivos sobre la relación contigo a sus amigos(as) cuando estás presente?
- b) ¿Ha contado detalles que no son ciertos sobre la relación contigo a tus amigos?

Por tanto, la variable dependiente “violencia emocional” se construyó utilizando los ítems 1-4, 7-8 y 10 de la pregunta 7.5 del cuestio-

nario (batería de preguntas para violencia emocional), más los ítems 11 y 12 de la pregunta 7.1 (batería de preguntas para violencia física), más los ítems 3-4 de la pregunta 9.13 (batería de preguntas para violencia sexual). El análisis de confiabilidad utilizando todos estos ítems mostró un Alpha de Cronbach de 0.5896. Como en los dos casos anteriores, hay que anotar que un análisis de confiabilidad utilizando los 11 ítems originalmente propuestos en el cuestionario resultaba en un Alpha de Cronbach de 0.6393. En este caso sí se trata de una pérdida algo significativa en el indicador de consistencia. Nuestro estadístico, sin embargo, se mantiene en el rango de los que obtuvimos para las otras dos formas de violencia y, como en el caso de aquéllas, corresponde a una variable de violencia emocional mucho más coherente conceptualmente.

Para efectos del análisis que sigue, se consideró como un “caso” (es decir, una persona que sufrió violencia emocional en el noviazgo), a todo hombre o mujer que haya respondido “sí” en dos o más de los ítems de esta sección, o “sí” en uno solo de ellos pero indicando que ello ocurrió “varias veces”, o “sí” (aunque haya sido una sola vez) en el caso de haber sido amenazado/a con alguna navaja, cuchillo u otra arma, debido a que esta última es una forma de agresión grave que no requiere de ser reiterada para ser contabilizada como tal.

Vale la pena añadir que los criterios señalados para las tres formas de violencia, utilizados para decidir cuándo estamos frente a un “caso” de violencia física, sexual o emocional, son también los que se han adoptado para otras encuestas, particularmente la Endireh 2003 y 2006, así como la Envim 2003. Por lo tanto, su adopción aquí significa un aspecto más en el que la metodología de análisis que hemos seguido busca ser comparable con la empleada en el análisis de aquellas encuestas.

El cuadro 2.1 ilustra en síntesis la recomposición que hemos hecho de los diversos ítems.

## CONSTRUCCIÓN DE LOS ÍNDICES

En esta sección describiremos la estimación de algunas variables complejas, que se emplearán como variables explicativas en el análisis de la

CUADRO 2.1  
 CONFORMACIÓN DE LOS INDICADORES PARA VIOLENCIA EMOCIONAL,  
 FÍSICA Y SEXUAL. ENCUESTA NACIONAL SOBRE VIOLENCIA  
 EN EL NOVIAZGO, 2007

<p><i>Física</i></p> <p><i>En el tiempo de relación con tu último novio o pareja, ¿cuántas veces... (ninguna vez, una vez, o varias veces)</i></p>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Te ha empujado?</li> <li>2. ¿Te ha dado bofetadas?</li> <li>3. ¿Te ha arañado?</li> <li>4. ¿Te ha golpeado?</li> <li>5. ¿Te ha quemado?</li> <li>6. ¿Te ha tirado algo pesado?</li> <li>7. ¿Te ha pateado?</li> <li>8. ¿Te ha jalado el cabello?</li> <li>9. ¿Te ha mordido?*</li> <li>10. ¿Te ha tratado de estrangular?</li> <li>11. ¿Se ha puesto a golpear la pared o a romper tus objetos personales?***</li> <li>12. ¿Te ha amenazado con alguna navaja, cuchillo u otra arma?***</li> </ol>
<p><i>Emocional</i></p> <p><i>En el tiempo de relación con tu último novio o pareja, ¿te ha pasado que... (ninguna vez, una vez, o varias veces)</i></p>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Te critica tu manera de ser o de vestir?</li> <li>2. ¿Te dice que no entiendes nada?</li> <li>3. ¿No te deja tener amigos/as?</li> <li>4. ¿Quiere verte constantemente?</li> <li>5. ¿Te llama por teléfono sin importar la hora del día o de la noche?*</li> <li>6. ¿No está de acuerdo con lo que estudias?*</li> <li>7. ¿No está de acuerdo con el trabajo que haces?</li> <li>8. ¿No quiere que salgas con tu familia?</li> <li>9. ¿Sólo te busca cuando el/ella quiere?*</li> <li>10. ¿Te ha amenazado con hacerte daño si tú terminas con la relación?</li> <li>11. ¿Te ha amenazado con hacerse daño si tú terminas con la relación?</li> </ol>

<p><i>Sexual</i></p> <p><i>Tu pareja actual o la última que tuviste... (ninguna vez, una vez, o varias veces)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Ha hablado de cuestiones sexuales que no te gustan o te dan vergüenza?</li> <li>2. ¿Ha querido tocarte sin consentimiento y te ha amenazado con terminar contigo si no aceptas?</li> <li>3. ¿Ha contado chistes ofensivos sobre la relación contigo a sus amigos(as) cuando estás presente?*</li> <li>4. ¿Ha contado detalles que no son ciertos sobre la relación contigo a sus amigos(a)?**</li> <li>5. ¿Te ha amenazado diciendo que si no tienen relaciones sexuales va a terminar contigo?</li> <li>6. ¿Te ha amenazado diciendo que si no tienen relaciones sexuales, le va a contar a tu familia que ya las tienen?*</li> <li>7. ¿Les ha contado a sus amigos(as) que tienes relaciones sexuales con él aunque no sea cierto?</li> <li>8. ¿Te ha mandado pornografía por internet o te ha mostrado pornografía (revista, fotos, videos, etc.)?</li> </ol> <p>P.9.8. ¿Quién te obligó (alguna vez) a tener relaciones sexuales? Si la respuesta fue novio (y ocurrió en los últimos 12 meses)</p>
--

\* Ítems eliminados por poca claridad conceptual y/o por irrelevancia teórica o estadística.

\*\* Ítems reclasificados como violencia emocional.

Fuente: elaboración de los autores.

violencia y de los factores asociados al riesgo de cada uno de los tipos de ésta en el noviazgo.

Se trata de variables que intentan medir algún aspecto de la relación de pareja o de actitudes o conocimientos de los individuos, pero que, a diferencia de las variables simples (cuya construcción se realiza a partir de la información obtenida mediante una pregunta en el cuestionario), se estiman a partir de una serie o conjunto de preguntas. Estas variables, esencialmente resultantes de la adición de los valores del conjunto de ítems relacionados con el indicador que se desea obtener, se construyen como *índices* aditivos.

Como es ya conocido, los índices presentan dos tipos de ventajas sobre las variables simples: en primer lugar solventan en buena medida

los errores de muestreo que caracterizan a todas las variables, ya que al involucrar diversas preguntas (o las variables estimadas a partir de las mismas) no descansan en una sola estimación (y sus posibles errores de muestreo asociados). La segunda ventaja de los índices es que sintetizan en una sola medida o indicador diversos aspectos del concepto que intentan representar.

De esta manera, en la estimación de todo índice subyace el supuesto de que todos aquellos ítems que se integran en el mismo están fuertemente asociados entre sí y que todos representan el concepto o noción que se desea aprehender y representar con el índice.

Para corroborar la pertinencia de la agrupación de los diversos ítems en un índice, se emplea como primer paso el análisis factorial, que nos permite corroborar empíricamente la dimensionalidad del conjunto de ítems (o variables) a partir de los cuales se construye el índice y la validez de que todos ellos sean reducidos a un solo indicador. Esto se determina mediante el análisis de la estructura de correlaciones de las variables que se desean agrupar en un índice dado. El análisis factorial reporta las dimensiones que subyacen o agrupan al conjunto de ítems; del conjunto de dimensiones reportadas sólo se seleccionan aquellas que reflejan un valor propio (*eigenvalue*) mayor o igual a uno (es decir, aquellos factores que explican una proporción de varianza igual a uno de todas las variables).

Una segunda herramienta para evaluar la consistencia del índice estimado viene dada por el valor del Alpha de Cronbach. Este estadístico da cuenta de la consistencia interna de los ítems agrupados; su valor va de 0 a 1, y en general se acepta que existe una buena consistencia interna cuando el valor de Alpha de Cronbach es mayor o igual a 0.70. No obstante valores entre 0.60 y 0.70, sin reflejar una alta consistencia, en general se toman como aceptables.

## ÍNDICE DE ROLES DE GÉNERO

La Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (Envinov 2007) incluyó una sección sobre estereotipos de género que planteaba a los jóvenes una serie de afirmaciones (15 en total) frente a las cuales éstos

debían expresar su nivel de acuerdo o desacuerdo. Frente a cada afirmación era posible elegir tres opciones de respuestas: de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, o en desacuerdo (cuadro 2.2).

Con base en las respuestas dadas para estos 15 ítems, se construyó un *Índice de Roles de Género* que pretende ubicar la postura de cada joven en un gradiente que va de una *postura tradicional*, que plantea marcadas diferencias en la concepción de lo que es ser hombre y mujer y los roles que corresponden a cada uno, hasta una *postura igualitaria*, que concibe a hombres y mujeres con similares derechos y capacidades.

Dado que la totalidad de los ítems incluidos en esta sección del cuestionario se plantearon como afirmaciones desde una postura fundamentalmente tradicional y conservadora, la afirmación de estar de

CUADRO 2.2  
CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE ROLES DE GÉNERO

<p><i>Te voy a leer unas frases. Dime qué tan de acuerdo estás con ellas (en desacuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, de acuerdo)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Los hijos son educados mejor por una madre que por un padre</li> <li>2. La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los hijos enfermos</li> <li>3. El hombre es más agresivo que la mujer</li> <li>4. Las mujeres no pueden desempeñar las mismas actividades que los hombres</li> <li>5. Aunque la mujer trabaje fuera de casa, es el hombre el que debe hacerse responsable del sostén de la familia</li> <li>6. Los hijos obedecen cuando es el padre, y no la madre, quien les llama la atención</li> <li>7. El hombre es más racional que la mujer</li> <li>8. Un hombre, a diferencia de una mujer, necesita varias parejas sexuales</li> <li>9. Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente al hogar y al cuidado de los hijos</li> <li>10. Un verdadero hombre no debe mostrar sus debilidades y sentimientos</li> <li>11. Una mujer se realiza plenamente cuando se convierte en madre</li> <li>12. La mujer debe llegar virgen al matrimonio</li> <li>13. Un buen hombre es el que provee económicamente a su familia</li> <li>14. El hombre es infiel por naturaleza</li> <li>15. La vida es más dura para el hombre que para la mujer</li> </ol>
---

Valores asignados a las respuestas: de acuerdo = 1. Ni de acuerdo ni en desacuerdo = 2. En desacuerdo = 3.

*Fuente:* elaboración de los autores.

acuerdo con cada uno de ellos fue recodificada con un valor de uno, al no estar de acuerdo ni en desacuerdo se le asignó un valor de dos, y a la expresión de desacuerdo se le asignó el valor de tres. De esta manera se plantea una escala de codificación en la que los valores más bajos corresponden a posturas tradicionales y los más altos a posturas igualitarias.

Previo a la adición de estos valores en los 15 ítems planteados en la encuesta sobre estereotipos de género, se recurre al análisis factorial para confirmar si efectivamente todos ellos se pueden agrupar en un solo indicador, representando un solo concepto, en este caso la postura respecto a los roles de género de cada joven.

En este caso el análisis factorial, mediante el método de componentes principales, arroja que los 15 ítems pueden ser agrupados en tres

CUADRO 2.3  
MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA ÍTEMS DE ROLES DE GÉNERO.  
FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA

<i>Factor</i>	<i>Autovalores</i> ( <i>eigen value</i> )	% <i>varianza</i>	% <i>acumulado</i>	
1	4.03675	0.2691	0.2691	Factores retenidos: 3 Varianza explicada: 0.4222
2	1.23339	0.0822	0.3513	
3	1.06286	0.0709	0.4222	
4	0.98096	0.0654	0.4876	
5	0.84163	0.0561	0.5437	
6	0.81223	0.0541	0.5979	
7	0.77922	0.0519	0.6498	
8	0.76501	0.051	0.7008	
9	0.73866	0.0492	0.7500	
10	0.70039	0.0467	0.7967	
11	0.66806	0.0445	0.8413	
12	0.65373	0.0436	0.8849	
13	0.60433	0.0403	0.9251	
14	0.59014	0.0393	0.9645	
15	0.53265	0.0355	1	

Peso relativo de cada factor: Factor 1: 0.6374 (0.2691/0.4222). Factor 2: 0.1947 (0.0822/0.4222). Factor 3: 0.1679 (0.0709/0.4222).

Fuente: elaboración de los autores.

dimensiones o factores con eigenvalue mayor o igual a 1, que en total explican 42% de la varianza del conjunto de los 15 ítems sobre estereotipos de género (cuadro 2.3).

En función de las correlaciones de los 15 ítems con los tres factores retenidos es posible, además, identificar cuáles variables corresponden a cada uno de los factores retenidos; es decir, cada variable se identifica con aquel factor con el cual presenta una mayor correlación. El cuadro 2.4 presenta la matriz de componentes, con los valores de correlación de cada variable con los tres factores retenidos, destacándose en negritas el mayor en cada caso, lo que a su vez implica el factor sobre el

CUADRO 2.4  
MATRIZ DE COMPONENTES Y ESTIMACIÓN DEL ÍNDICE  
DE ROLES DE GÉNERO

	1	2	3
1. Los hijos son educados mejor por una madre...	<b>0.53038</b>	0.44499	0.01218
2. La mujer tiene mayor capacidad para cuidar...	0.49178	<b>0.55584</b>	-0.12355
3. El hombre es más agresivo que la mujer	0.39793	<b>0.56520</b>	-0.06475
4. Las mujeres no pueden desempeñar...	<b>0.39730</b>	-0.12537	0.15247
5. Aunque la mujer trabaje fuera de casa, es el hombre...	<b>0.58265</b>	0.03018	-0.29254
6. Los hijos obedecen cuando es el padre...	<b>0.55151</b>	-0.01207	0.09275
7. El hombre es más racional que la mujer	<b>0.51919</b>	-0.21947	0.19761
8. Un hombre, a diferencia de una mujer, necesita varias...	0.35244	0.04467	<b>0.63750</b>
9. Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente...	<b>0.67662</b>	-0.28065	-0.09476
10. Un verdadero hombre no debe mostrar...	<b>0.52701</b>	-0.31701	0.17500
11. Una mujer se realiza plenamente...	<b>0.56914</b>	-0.15630	-0.15014
12. La mujer debe llegar virgen al matrimonio	<b>0.50016</b>	-0.17775	-0.33712
13. Un buen hombre es el que provee...	<b>0.59234</b>	-0.07105	-0.35506
14. El hombre es infiel por naturaleza	<b>0.44923</b>	0.22449	0.40486
15. La vida es más dura para el hombre que para la mujer	<b>0.54558</b>	-0.22204	0.12080

Composición de cada factor (o subíndice): Factor 1: ítems 1, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 → Subíndice Hombre proveedor-Mujer del hogar. Factor 2: ítems 3 y 4 → Subíndice hombre agresivo-mujer cuidadora. Factor 3: ítem 8 → Subíndice hombre macho.

Cálculo del Índice de Roles de Género: adición ponderada de los subíndices estandarizados. Índice de Roles de Género =  $[0.6374 * \text{Subíndice hombre proveedor y mujer del hogar}] + [0.1947 * \text{Subíndice hombre agresivo-mujer cuidadora}] + [0.1779 * \text{Hombre macho}]$ .

Rango de valores del índice (estandarizado): de 0 a 1. Valor promedio hombres = 0.6439 y valor promedio mujeres = 0.6813. Alpha de Cronbach = 0.8022.

Fuente: elaboración de los autores.

cual se carga más claramente dicha variable. De esta manera pueden reconstruirse los ítems integrantes de cada dimensión o factor:

Factor 1: ítems 1, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15.

Factor 2: ítems 2 y 3.

Factor 3: ítem 8.

Como puede observarse la mayoría de los ítems se cargan en el factor 1, en tanto que un solo ítem (el 8) se carga en el factor 3. Usualmente se prueban distintas opciones para procurar que en un factor dado se ubique más de un ítem. Por ello se probó la solución rotada del análisis factorial, que no arrojó resultados diferentes al respecto. Se intentó también generar resultados limitando el número de factores a dos, pero ello incrementaba los valores de varianza no compartida de cada ítem con el resto del los ítems (*uniqueness*) que de por sí resultan algo altos para este conjunto de variables. Finalmente se optó por mantener la solución inicial, reportada arriba.

Atendiendo a los ítems que integran cada uno de los factores, y a la naturaleza de los aspectos que intentan reflejar, asignamos un nombre a cada factor e integramos en un subíndice aditivo los ítems que lo identifican.

De esta manera sumamos los 12 ítems del factor 1 en un subíndice que llamamos “Hombre proveedor y mujer del hogar”. La adición de estos 12 ítems genera un indicador de rango 1 a 36, que posteriormente estandarizamos para llevarlo a una escala de 0 a 1. A partir de la suma de los dos ítems del segundo factor estimamos un subíndice de “Hombre agresivo y mujer cuidadora”, que también estandarizamos. El tercer subíndice, representando por un solo ítem, es denominado “Hombre macho”, el cual también estandarizamos a una escala de 0 a 1, para llevarlo a la misma escala de las otras dos dimensiones.

Finalmente, y atendiendo al porcentaje de varianza que contribuye a explicar cada factor o subíndice, estimamos el ponderador para cada uno de ellos e integramos el Índice de Roles de Género mediante la adición ponderada de los tres subíndices:

Índice de Roles de Género =  $[0.6374 * \text{Subíndice Hombre proveedor y mujer del hogar}] + [0.1947 * \text{Subíndice Hombre agresivo-mujer cuidadora}] + [0.1779 * \text{Hombre macho}]$ .

El índice compuesto así construido tiene un rango de valores de 0 a 1, donde cero representa la postura extrema tradicional frente a los

roles de género y uno representa la postura extrema igualitaria en cuanto a los papeles que corresponderían a hombres y mujeres. El valor promedio de los hombres en este índice es de 0.64 en tanto que la media para las mujeres es de 0.68, sugiriendo una postura frente a roles de género ligeramente más igualitaria entre mujeres que entre hombres.

Finalmente, la consistencia de este índice, medida por el Alpha de Cronbach, es de 0.80, lo que indica que el índice posee una consistencia interna bastante alta.

### ÍNDICE DE APOYO DE LA PAREJA

La pregunta 5.2 del cuestionario de la Envinov 2007 comprende una serie de afirmaciones propuestas a los jóvenes, que buscan identificar actitudes frecuentes en sus parejas o novios/as y que en su conjunto podrían describir el tipo de relación que se tiene con la pareja.

Con este conjunto de ítems decidimos estimar un Índice de Apoyo de la Pareja, que discrimine el grado de apoyo que los jóvenes perciben que les ofrece su novio/a en su relación de pareja. Esta información resulta sumamente valiosa para el análisis de la violencia en el noviazgo, ya que es de esperar que aquellos individuos que experimentan una relación de aceptación y apoyo con su pareja estén en menor riesgo de experimentar violencia en esa relación. De ahí el interés y la significancia de estimar este índice.

La encuesta plantea originalmente 13 afirmaciones sobre rasgos de la relación con el novio. Para cada actitud o descripción planteada en los ítems, los jóvenes podían afirmar si ocurren siempre, algunas veces o nunca (cuadro 2.5). Como lo que interesa medir con el índice es un gradiente creciente de apoyo en la relación, el primer paso fue recodificar las tres opciones de respuesta, de tal manera que el código de mayor valor (2 en este caso) corresponda a aquella respuesta que denote mayor apoyo de la pareja, en tanto que el código menor (0) se refiera a la respuesta que sugiere menor apoyo.

Dado que algunas afirmaciones están planteadas en sentido de apoyo, pero otras establecen situaciones contrarias (de limitación, control, etc.), la decisión del nuevo código a asignar no es siempre igual,

CUADRO 2.5  
CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE APOYO DE LA PAREJA

*Dime si estas afirmaciones describen el tipo de relación que tienes con tu novio o pareja (siempre, algunas veces o nunca)*

1. Es un apoyo para ti en todo lo que haces
2. Critica lo que a ti te gusta, como la música, tu ropa, tu peinado, tus modales
3. Tiene las mismas ideas que tú acerca de la vida, o por ejemplo, de la religión, la política o las cuestiones sociales y económicas
4. Decide sobre lo que van a hacer juntos\*
5. Te acepta como eres
6. Impone reglas muy estrictas
7. Está dispuesto a ayudarte en cualquier problema
8. Critica la forma como tratas a los demás\*
9. Habla contigo de lo que te preocupa o te interesa
10. Se molesta si tú opinas en reuniones con sus amigos(as)
11. Se reserva sus opiniones, es difícil saber lo que piensa de ti\*
12. Te infunde mucha confianza
13. Tienen muchas discusiones sobre tu rendimiento en la escuela, tu trabajo, porque no trabajas, o por tu futuro o expectativas\*

\* Ítems eliminados por ambigüedad conceptual.

Valores asignados a las respuestas: Siempre = 0 o 2 (0 cuando no es apoyo y 2 cuando es apoyo). A veces = 1. Nunca = 0 o 2 (0 cuando no es apoyo y 2 cuando es apoyo).

Fuente: elaboración de los autores.

sino que varía, atendiendo a los criterios explicitados. Por ejemplo, para el primer ítem, "es un apoyo para ti en todo lo que haces" (que plantea una afirmación en sentido de apoyo), los códigos asignados son: siempre = 2; algunas veces = 1, y nunca = 0. Pero para el segundo ítem, "Critica lo que a ti te gusta, como la música, tu ropa, tu peinado, tus modales", que es una afirmación de no apoyo, los códigos se invierten: siempre = 0; algunas veces = 1, y nunca = 2.

Por otra parte se excluyeron cuatro de los ítems propuestos por encontrarse en ellos un planteamiento ambiguo (como por ejemplo el ítem 8: "Critica la forma como tratas a los demás", sin ser posible distinguir si se trata de una crítica justificada o no); de manera similar ocurre con los ítems 11 ("Se reserva sus opiniones, es difícil saber lo que piensa de ti") y 13 ("Tienen muchas discusiones sobre tu rendimiento en la escuela, tu trabajo, porque no trabajas, o por tu futuro o expectati-

vas”). Además se excluyó el ítem 4 (“Decide sobre lo que van a hacer juntos”), que refiere a una problemática distinta, sobre toma de decisiones en la pareja. La decisión de excluir estos ítems se apoya en reflexiones teóricas, pero fue respaldada por los resultados preliminares del análisis factorial. Cuando se incluyen los 13 ítems originales los factores retenidos (con *eigenvalue* mayor a 1) dan cuenta de un porcentaje de varianza menor que cuando sólo se incluyen los ocho ítems.

Con los ocho ítems restantes se procedió entonces a estimar el Índice de Apoyo. El primer paso es, pues, revisar, por medio del análisis factorial, la posibilidad de que los ocho ítems se agrupen de manera consistente en un solo indicador. Mediante el método de componentes principales se identifican tres factores con *eigenvalue* mayor que 1, y que en conjunto explican 48.89% de la varianza común (cuadro 2.6).

CUADRO 2.6  
MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA ÍTEMS DE APOYO DE LA  
PAREJA. FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA

Factor	Autovalores ( <i>eigen value</i> )	% varianza	% acumulado	
1	2.0804	0.2312	0.2312	Factores retenidos: 3 Varianza explicada: 48.89%
2	1.3103	0.1456	0.3767	
3	1.0095	0.1122	0.4889	
4	0.8799	0.0978	0.5867	
5	0.8412	0.0935	0.6801	
6	0.7713	0.0857	0.7658	
7	0.7644	0.0849	0.8508	
8	0.6961	0.0773	0.9281	
9	0.6471	0.0719	1	

Peso relativo de cada factor: Factor 1: 0.4728 (0.2312/0.4889). Factor 2: 0.2978 (0.1456/0.4889). Factor 3: 0.2294 (0.1122/0.4889).

Fuente: elaboración de los autores.

La matriz de componentes nos permite determinar los ítems que definen a cada factor retenido, con base en el mayor valor de correlación. Así podemos ver que los tres factores quedan integrados de la siguiente manera (cuadro 2.7):

Factor 1: ítems 1, 3, 5, 7 y 9.

Factor 2: ítems 2, 6 y 10.

Factor 3: ítem 12.

CUADRO 2.7  
MATRIZ DE COMPONENTES Y ESTIMACIÓN DEL ÍNDICE  
DE APOYO DE LA PAREJA

	1	2	3
1. Es un apoyo para ti en todo lo que haces	<b>0.60018</b>	-0.33103	-0.19736
2. Critica lo que a ti te gusta, como la música, tu ropa...	0.35392	<b>0.53602</b>	0.18143
3. Tiene las mismas ideas que tú acerca de la vida...	<b>0.43523</b>	-0.19737	-0.35505
5. Te acepta como eres	<b>0.51659</b>	-0.0126	0.50003
6. Impone reglas muy estrictas	0.42181	<b>0.50364</b>	0.19813
7. Está dispuesto a ayudarte en cualquier problema	<b>0.64196</b>	-0.28669	0.15356
9. Habla contigo de lo que te preocupa o te interesa	<b>0.59287</b>	-0.35672	-0.03299
10. Se molesta si tú opinas en reuniones con sus amigos(as)	0.36292	<b>0.53759</b>	-0.09189
12. Te infunde mucha confianza	-0.25564	-0.34958	<b>0.69938</b>

Composición de cada factor (o subíndice): Factor 1: ítems 1,3,5,7 y 9 --> subíndice aceptación y apoyo. Factor 2: ítems 2, 6 y 10 --> subíndice control. Factor 3: ítem 12 ----> subíndice confianza. Cálculo del Índice de Apoyo de la Pareja: adición ponderada de los subíndices estandarizados. Índice de Apoyo de la Pareja =  $[0.4728 * \text{Subíndice aceptación y apoyo estandarizado}] + [0.2978 * \text{Subíndice control estandarizado}] + [0.2294 * \text{Subíndice de confianza estandarizado}]$ . Rango de valores del índice (estandarizado): de 0 a 1. Valor promedio hombres = 0.6886 y valor promedio mujeres = 0.7047. Alpha de Cronbach = 0.5483.

Fuente: elaboración de los autores.

Nuevamente quedamos con una solución factorial que ubica un solo ítem en el tercer factor. A pesar de ello, después de diversas pruebas decidimos quedarnos con esta solución en tanto nos proporciona un porcentaje mayor de varianza explicada y valores menores de varianza no compartida por cada ítem.

Procedemos luego a integrar los ítems de cada factor, mediante la simple adición de los mismos y, atendiendo a los elementos incluidos en

cada factor, asignamos un nombre al subíndice así obtenido. De esta manera, al primer factor lo denominamos como subíndice de aceptación y apoyo; al factor 2 lo denominamos subíndice de control, y el tercer factor, integrando sólo por el ítem 12, lo denominamos subíndice de confianza. Cada uno de estos índices es estandarizado para llevarlos a una escala común, entre 0 y 1.

Finalmente, el Índice de Apoyo de la Pareja se obtiene a partir de la adición ponderada de estos tres subíndices estandarizados. Los ponderadores se establecen a partir del porcentaje de varianza explicada por cada factor o subíndice. De tal suerte que para el subíndice de aceptación y apoyo corresponde un ponderador de 0.4728, para el subíndice de control se emplea un ponderador de 0.2978 y para el subíndice de confianza un ponderador de 0.2294 (cuadro 2.7). Tenemos entonces que:

$$\text{Índice de Apoyo de la Pareja} = [0.4728 * \text{Subíndice aceptación y apoyo estandarizado}] + [0.2978 * \text{Subíndice control estandarizado}] + [0.2294 * \text{Subíndice de confianza estandarizado}].$$

Este índice también tiene un rango de valores entre 0 y 1. El valor medio de los hombres en el mismo es de 0.6886, mientras que el de las mujeres es de 0.7047; esta diferencia, aunque pequeña, es estadísticamente significativa, indicando que en promedio reciben más apoyo de sus parejas las mujeres que los hombres.

Por último, el estadístico de Alpha de Cronbach nos indica que la consistencia del índice de apoyo estimado es baja, con un valor de 0.55; ello nos alerta sobre una persistente heterogeneidad de los ítems agrupados en este índice (incluso después de haber excluido a cuatro de ellos), lo que deja abierta la interrogante de la consistencia que pueda tener este indicador en el análisis de los factores asociados a la violencia en el noviazgo como variable explicativa. Ello se verá en capítulos posteriores.

## ÍNDICE DE ACTITUDES DISCRIMINATORIAS

En la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo se incluyó, en la pregunta 14.1, un conjunto de afirmaciones tendientes a identificar

situaciones en las que los jóvenes estarían de acuerdo con mantener actitudes discriminatorias. Se trata de 10 afirmaciones frente a las que los jóvenes declaraban que sí estaban de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, o en desacuerdo (cuadro 2.8).

CUADRO 2.8  
CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICE DE ACTITUDES DISCRIMINATORIAS

<p><i>¿Me puedes decir qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones?</i></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. A las mujeres se les debe prohibir más cosas que a los hombres</li><li>2. En una relación de noviazgo es el hombre el que debe pagar todo cuando la pareja sale a pasear a cualquier lado*</li><li>3. Las personas indígenas deben quedarse a estudiar en sus pueblos y no venir a las escuelas de la ciudad</li><li>4. Con algunas excepciones, los pobres son pobres porque no se esfuerzan lo suficiente</li><li>5. Las personas con alguna discapacidad no trabajan tan bien como la gente sin discapacidades</li><li>6. En las escuelas donde hay niños con discapacidad, la calidad de la educación disminuye</li><li>7. Las personas viejas o de la tercera edad siempre se vuelven una carga</li><li>8. A los homosexuales no se les debe permitir ser profesores de escuela</li><li>9. Se debe apartar de los colegios o de los trabajos a las personas con sida</li><li>10. Resulta muy difícil vivir con un familiar que sea homosexual</li></ol>
--

\* Ítem excluido del análisis por encontrarse teóricamente confuso.

Valores asignados a las respuestas: De acuerdo = 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo = 2. En desacuerdo = 1.

Fuente: elaboración de los autores.

Hasta donde sabemos, no se ha desarrollado previamente una vinculación teórica entre actitudes discriminatorias y violencia en el noviazgo. Más que pensar que la violencia en el noviazgo puede ser resultado de actitudes de discriminación hacia la pareja (que, de existir, probablemente hubiesen inhibido el establecimiento de una relación afectiva con esa persona), es posible imaginar que la discriminación hacia terceros por parte de alguno de los miembros de la pareja pudiese desatar conflictos al interior de ésta, que potencialmente culminasen en episodios de violencia. La disponibilidad, en esta encuesta, de infor-

mación de esta naturaleza nos impulsó a explorar la posibilidad de que haya una asociación empírica entre ambas problemáticas y por ello decidimos estimar un Índice de Actitudes Discriminatorias entre los jóvenes.

La encuesta plantea, para identificar las actitudes discriminatorias, diez afirmaciones que postulan diversas posturas: hacia las mujeres, los indígenas, los pobres, los discapacitados, los ancianos, los enfermos de sida y los homosexuales. Dado que todas las afirmaciones están redactadas en sentido de aseverar (o justificar) un planteamiento discriminatorio, la opción de respuesta “de acuerdo” identifica en todos los casos una actitud discriminatoria. Para establecer una escala creciente de actitudes discriminatorias, en la que el valor mayor coincide más claramente con posturas discriminantes, se recodificaron las tres posibles respuestas de esta manera: en desacuerdo = 1, ni de acuerdo ni en desacuerdo = 2 y de acuerdo = 3.

Inicialmente identificamos el ítem 2 (“en una relación de noviazgo es el hombre el que debe pagar todo cuando la pareja sale a pasear”) como teóricamente ambiguo, no identificando necesariamente a una actitud discriminatoria. El análisis factorial confirmó la conveniencia de omitir ese indicador.

Para evaluar la pertinencia de agregar todos los ítems en un indicador, desarrollamos como primer paso un análisis factorial con el método de componentes principales. Los resultados de este análisis, con rotación varimax, arrojan dos factores retenidos, que explicarían en conjunto 39.44% de la varianza. Al mismo tiempo, el análisis factorial identifica al ítem 2 con un elevado valor de varianza no compartida con el resto de los ítems: un valor de *uniqueness* de 0.7809. Por lo tanto, decidimos eliminar este ítem y repetir el análisis factorial con los otros nueve ítems. Los resultados de este segundo análisis, nuevamente con rotación varimax, identifican dos factores con valores de *eigenvalue* mayor o igual a 1, que ahora explican un 42.22% de la varianza total (cuadro 2.9).

La matriz de componentes presenta los valores de correlaciones de cada ítem con cada factor retenido. En este caso tres ítems (8, 9 y 10) se cargan en el primer factor, en tanto que los otros seis (1, 3, 4, 5, 6 y 7) se cargan en el segundo factor (cuadro 2.10).

CUADRO 2.9  
MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA ÍTEMS DE ACTITUDES  
DISCRIMINATORIAS. FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA  
(ROTACIÓN VARIMAX)

Factor	Autovalores ( <i>eigen value</i> )	% varianza	% acumulado	
1	2.71326	0.3015	0.3015	Factores retenidos: 2 Varianza explicada: 42.22%
2	1.08698	0.1208	0.4222	
3	0.91168	0.1013	0.5235	
4	0.83817	0.0931	0.6167	
5	0.80311	0.0892	0.7059	
6	0.72965	0.0811	0.787	
7	0.67676	0.0752	0.8622	
8	0.63157	0.0702	0.9324	
9	0.60883	0.0676	1	

Peso relativo de cada factor: Factor 1: 0.7141 (0.3015/0.4222). Factor 2: 0.2861 (0.1208/0.4222).

Fuente: elaboración de los autores.

Procedemos entonces a sumar los ítems de cada factor, integrando así un subíndice de discriminación a la homosexualidad (mediante la adición de los ítems 8, 9 y 10) y un subíndice de discriminación general (mediante la suma de los ítems 1, 3, 4, 5, 6 y 7). Seguidamente estandarizamos cada uno de los subíndices.

Para terminar integramos, mediante la suma ponderada, estos dos subíndices en un Índice de Actitudes Discriminatorias. Considerando la varianza explicada por cada factor se establece como ponderador para el subíndice de discriminación homosexual un valor de 0.7141 (resultado de dividir 0.3015 entre 0.4222) y como ponderador del subíndice de discriminación general un valor de 0.2861 (0.1208 entre 0.4222) (cuadro 2.10). Tenemos entonces:

Índice de Actitudes Discriminatorias = [0.4728 \* Subíndice discriminación homosexual estandarizado] + [0.2978 \* Subíndice discriminación general estandarizado].

En este índice resultante, con rango de 0 a 1, se observa un valor promedio para los hombres de 0.50 y uno de 0.43 para las mujeres,

CUADRO 2.10  
MATRIZ DE COMPONENTES Y ESTIMACIÓN DEL ÍNDICE DE ACTITUDES  
DISCRIMINATORIAS

	1	2
1. A las mujeres se les debe prohibir más cosas que a los hombres	0.29065	0.50291
3. Las personas indígenas deben quedarse a estudiar en sus pueblos y no venir a las escuelas de la ciudad	0.13849	0.62688
4. Con algunas excepciones, los pobres son pobres porque no se esfuerzan lo suficiente	-0.03534	0.55815
5. Las personas con alguna discapacidad no trabajan tan bien como la gente sin discapacidades	0.20614	0.54031
6. En las escuelas donde hay niños con discapacidad, la calidad de la educación disminuye	0.14039	0.60431
7. Las personas viejas o de la tercera edad siempre se vuelven una carga	0.23241	0.50935
8. A los homosexuales no se les debe permitir ser profesores de escuela	0.78026	0.02738
9. Se debe apartar de los colegios o de los trabajos a las personas con sida	0.66265	0.28633
10. Resulta muy difícil vivir con un familiar que sea homosexual	0.75195	0.09511

Composición de cada factor (o subíndice): Factor 1: ítems 8, 9 y 10 --> subíndice discriminación homosexual. Factor 2: ítems 1, 3, 4, 5, 6 y 7 --> subíndice discriminación general.

Cálculo del Índice de Actitudes Discriminatorias: adición ponderada de los subíndices estandarizados.

Índice de Actitudes Discriminatorias =  $[0.7141 * \text{Subíndice discriminación homosexual}] + [0.2861 * \text{Subíndice discriminación general}]$ .

Rango de valores del índice (estandarizado): de 0 a 1. Valor promedio hombres = 0.4981 y valor promedio mujeres = 0.4272. Alpha de Cronbach = 0.6918.

Fuente: elaboración de los autores.

significativamente menor, por lo que podríamos afirmar que entre los jóvenes representados en esta encuesta, son ligeramente más frecuentes las actitudes discriminatorias entre los hombres que entre las mujeres.

Por último, el valor del Alpha de Cronbach que corresponde a este índice es de 0.6918, que aunque bajo (lo que indica que no es alta la consistencia interna entre los nueve ítems incluidos en la construcción del índice) es, en cualquier caso, aceptable.

## ÍNDICE DE OBJETO DE DISCRIMINACIÓN

Además de las preguntas incluidas en la Envinov 2007 sobre actitudes discriminatorias, se incluyó también una serie de preguntas (diez) acerca de elementos o rasgos por los cuales los jóvenes se pudieran haber sentido alguna vez discriminados, como su apariencia física, sexo, religión, color de la piel, etc. (cuadro 2.11). Para cada una de estas preguntas los jóvenes podían responder que nunca, a veces, o siempre. También se planteó como opción de respuesta la categoría “no aplica”, la cual fue eliminada en nuestro análisis porque no reporta información relevante (además de que no queda claro si era el mismo joven o el encuestador quien determinaba si esa pregunta aplicaba o no).

CUADRO 2.11  
CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICE DE OBJETO DE DISCRIMINACIÓN

<i>¿Alguna vez has sentido que te han discriminado por...</i>
1. ¿Tu apariencia física?
2. ¿Ser hombre o mujer?
3. ¿Tu religión?*
4. ¿Tu forma de vestir?
5. ¿El color de tu piel?
6. ¿Tu posición económica?
7. ¿Ser joven?
8. ¿Tu lugar de origen?
9. ¿Tu preferencia sexual?
10. ¿Tu discapacidad? (en caso de tenerla)

\* Ítem excluido del análisis por tener un alto porcentaje de varianza no compartida con el resto de los ítems.

Valores asignados a las respuestas: Siempre = 3. A veces = 2. Nunca = 1.

Fuente: elaboración de los autores.

De acuerdo con la intención de crear un índice que refleje en un gradiente creciente (de menos a más) las situaciones y la frecuencia con que los jóvenes se han sentido discriminados, comenzamos por recodi-

ficar las posibles respuestas, de manera que mayor discriminación quedase representada por valores mayores. Por tanto asignamos a la categoría *nunca* el valor 1, a la categoría *a veces* el código 2 y a la categoría *siempre* el valor 3.

El siguiente paso consistió en desarrollar el análisis factorial, a fin de revisar tanto la conveniencia de agrupar los diez ítems en un solo indicador y además determinar la manera en que los mismos pueden agruparse para ello. Empleando el método de componentes principales, y rotación varimax, el análisis factorial retiene dos factores que explicarían 45.58% de la varianza común. Pero una vez más se identifica un ítem que sobresale por su alto valor de varianza no compartida con los demás: el ítem 3 (que pregunta si ha sido discriminado por su religión). Por ello repetimos el análisis factorial, excluyendo ahora ese ítem, y los resultados, con rotación varimax, identifican nuevamente dos factores que ahora explican 48.79% de la varianza total (cuadro 2.12).

CUADRO 2.12  
MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA ÍTEMS DE OBJETO DE DISCRIMINACIÓN. FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA (ROTACIÓN VARIMAX)

Factor	Autovalores	% varianza	% acumulado	
	( <i>eigen value</i> )			
1	3.33173	0.3702	0.3702	Factores retenidos: 2 Varianza explicada: 48.79%
2	1.0594	0.1177	0.4879	
3	0.94169	0.1046	0.5925	
4	0.784	0.0871	0.6796	
5	0.75641	0.084	0.7637	
6	0.63516	0.0706	0.8343	
7	0.56568	0.0629	0.8971	
8	0.55923	0.0621	0.9593	
9	0.36669	0.0407	1	

Peso relativo de cada factor: Factor 1: 0.7588 (0.3702/0.4879). Factor 2: 0.2412 (0.1177/0.4879).

Fuente: elaboración de los autores.

El factor 1 retenido explica 37.03 de la varianza explicada en tanto que el factor 2 explica 11.77% de esta varianza. De estos porcentajes se establece el peso relativo que tendrá cada factor en el índice a estimar a partir de ellos: el factor 1 tendrá un peso relativo de 0.7588 (resultante de dividir 0.3702 entre 0.4879), en tanto que el peso relativo del factor 2 será de 0.2412 (0.1177 entre 0.4879).

La matriz de componentes nos permite identificar cuáles ítems se correlacionan más intensamente con el factor 1 y cuáles con el 2: en el 1 se cargan (con mayores correlaciones) los ítems 2, 7, 8, 9 y 10, mientras que en el factor 2 se cargan los ítems 1, 4, 5 y 6 (cuadro 2.13).

CUADRO 2.13  
MATRIZ DE COMPONENTES Y ESTIMACIÓN DEL ÍNDICE DE OBJETO  
DE DISCRIMINACIÓN

	1	2
1. ¿Tu apariencia física?	0.08310	0.78560
2. ¿Ser hombre o mujer?	<b>0.62937</b>	0.21883
4. ¿Tu forma de vestir?	0.24270	<b>0.58153</b>
5. ¿El color de tu piel?	0.22109	<b>0.70125</b>
6. ¿Tu posición económica?	0.26612	<b>0.60993</b>
7. ¿Ser joven?	<b>0.60681</b>	0.14013
8. ¿Tu lugar de origen?	<b>0.65024</b>	0.13960
9. ¿Tu preferencia sexual?	<b>0.79527</b>	0.18405
10. ¿Tu discapacidad (en caso de tenerla)	<b>0.63433</b>	0.20897

Composición de cada factor (o subíndice): Factor 1: ítems 2, 7, 8, 9 y 10 --> subíndice de factores vulnerables. Factor 2: ítems 1, 4, 5 y 6 --> subíndice de apariencia.

Cálculo del Índice de Objeto de Discriminación: adición ponderada de los subíndices estandarizados.

Índice de Objeto de Discriminación =  $[0.7588 * \text{Subíndice de factores vulnerables}] + [0.2412 * \text{Subíndice de apariencia}]$ .

Rango de valores del índice (estandarizado): de 0 a 1. Valor promedio hombres = 0.1847 y valor promedio mujeres = 0.1842. Alpha de Cronbach = 0.7325.

Fuente: elaboración de los autores.

De acuerdo con la naturaleza conceptual de los ítems agrupados en cada factor, denominamos al factor 1 como subíndice de factores vulnerables y al factor 2 como subíndice de apariencia.

Integramos entonces los ítems de cada factor (o subíndice) mediante la simple adición de los mismos y seguidamente los estandarizamos para llevarlos a un rango de valores entre 0 y 1. Luego agregamos los dos subíndices, mediante la suma ponderada de los mismos, para integrar el Índice de Objeto de Discriminación:

Índice de Objeto de Discriminación =  $[0.7588 * \text{Subíndice factores vulnerables estandarizado}] + [0.2412 * \text{Subíndice de apariencia}]$ .

Tenemos así un índice con valores entre 0 y 1. Los valores más cercanos a 0 representan a aquellos jóvenes que nunca o pocas veces se han sentido discriminados, en tanto que los valores más altos, más cercanos a 1, identifican los casos de jóvenes que con mayor frecuencia se han sentido objeto de discriminación.

Los valores promedio de hombres y mujeres en este índice son 0.1847 y 0.1842, respectivamente, evidenciando que es más o menos baja la intensidad de la experiencia de sentirse discriminado entre los jóvenes y que no hay diferencias significativas en esa experiencia entre hombres y mujeres.

Por último, el valor de Alpha de Cronbach es de 0.7325, lo que representa un valor aceptable de consistencia interna para este conjunto de indicadores.

## ÍNDICE DE CONOCIMIENTO DE ANTICONCEPTIVOS

La sección XI del cuestionario de la Envinov 2007 está destinada al conocimiento y uso de anticonceptivos entre los jóvenes. Las primeras preguntas se orientan a determinar si conocen o han oído hablar sobre nueve métodos anticonceptivos: condón, condón femenino, pastillas anticonceptivas, el ritmo, el retiro, los óvulos o jaleas, el DIU, la anticoncepción de emergencia y los implantes o norplant (cuadro 2.14).

Respecto a cada método el joven respondía que sí o no (lo conoce). Como siempre, la primera tarea necesaria es la recodificación de estas dos respuestas, de manera que cuando se integren las distintas preguntas en un índice, el valor más alto indique mayor número de métodos conocidos. Por ello reasignamos un valor de 0 para el “no” y un valor de 1 para el “sí”.

CUADRO 2.14  
CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICE DE CONOCIMIENTO DE ANTICONCEPTIVOS

¿Conoces o has oído hablar de...
1. ¿El condón o preservativo?
2. ¿El condón femenino?
3. ¿Las pastillas anticonceptivas?
4. ¿El ritmo?
5. ¿El retiro o coito interrumpido?
6. ¿Los óvulos o jaleas?
7. ¿El DIU?
8. ¿Anticoncepción de emergencia?
9. ¿Implantes (Norplant) o inyecciones?

Valores asignados a las respuestas: Sí = 1. No = 0.

Fuente: elaboración de los autores.

Seguidamente, mediante el análisis factorial por el método de componentes principales, y usando rotación varimax, se observan dos factores retenidos, que en conjunto explicarían un 51.10 % de la varianza total (cuadro 2.15).

CUADRO 2.15  
MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA ÍTEMS DE CONOCIMIENTO DE ANTICONCEPTIVOS. FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA

Factor	Autovalores	% varianza	% acumulado	
	(eigen value)			
1	3.55930	0.39550	0.39550	Factores retenidos: 2 Varianza explicada: 51.10%
2	1.03984	0.11550	0.51100	
3	0.78892	0.08770	0.59870	
4	0.71793	0.07980	0.67840	
5	0.66138	0.07350	0.75190	
6	0.62444	0.06940	0.82130	
7	0.59044	0.06560	0.88690	
8	0.55882	0.06210	0.94900	
9	0.45894	0.05100	1	

Peso relativo de cada factor: Factor 1: 0.7739 (0.3955/0.5110). Factor 2: 0.2260 (0.1155/0.5110).

Fuente: elaboración de los autores.

De acuerdo con la matriz de componentes, el primer factor quedaría integrado por los ítems 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, que denominaremos subíndice de métodos anticonceptivos no comunes. En el segundo factor se cargan dos ítems: conocimiento de condones y conocimiento de pastillas, por lo que al subíndice integrado por ellos lo denominamos subíndice de métodos anticonceptivos comunes (cuadro 2.16).

CUADRO 2.16  
MATRIZ DE COMPONENTES Y ESTIMACIÓN DEL ÍNDICE DE CONOCIMIENTO DE ANTICONCEPTIVOS

	1	2
1. ¿El condón o preservativo?	-0.01712	<b>0.89732</b>
2. ¿El condón femenino?	<b>0.56317</b>	0.27554
3. ¿Las pastillas anticonceptivas?	0.42557	<b>0.58258</b>
4. ¿El ritmo?	<b>0.72317</b>	-0.01971
5. ¿El retiro o coito interrumpido?	<b>0.74303</b>	0.0921
6. ¿Los óvulos o jaleas?	<b>0.65620</b>	0.08826
7. ¿El DIU?	<b>0.69917</b>	0.09592
8. ¿Anticoncepción de emergencia?	<b>0.65892</b>	0.15718
9. ¿Implantes (Norplant) o inyecciones?	<b>0.61985</b>	0.12884

Composición de cada factor (o subíndice): Factor 1: ítems 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 --> subíndice de métodos no comunes. Factor 2: ítems 1 y 3 --> subíndice de métodos comunes.

Cálculo del Índice de Conocimiento de Métodos: adición ponderada de los subíndices estandarizados.

Índice de Conocimiento de Métodos =  $[0.7739 * \text{Subíndice de métodos no comunes} + [0.2260 * \text{Subíndice de métodos comunes}]$ .

Rango de valores del índice (estandarizado): de 0 a 1. Valor promedio hombres = 0.7984 y valor promedio mujeres = 0.8538. Alpha de Cronbach = 0.8068.

Fuente: elaboración de los autores.

Se suman los ítems de cada subíndice y se estandarizan. Luego se integran los dos subíndices, mediante una suma ponderada, en el Índice de Conocimiento de Anticonceptivos, mediante la siguiente ecuación:

Índice de Conocimiento de Anticonceptivos =  $[0.7739 * \text{Subíndice de métodos no comunes}] + [0.2260 * \text{Subíndice de métodos comunes}]$ .

Obtenemos así un índice que nos permite evaluar el nivel de conocimiento que tienen los jóvenes sobre métodos anticonceptivos. Mientras más alto sea el valor correspondiente en el índice (en un rango entre 0 y 1) mayor es el conocimiento, en términos de número de métodos conocidos, del joven sobre los anticonceptivos.

En este índice obtenemos un valor promedio de 0.7984 para los hombres y uno de 0.8538 para las mujeres, lo que representa un conocimiento significativamente mayor (diferencia estadísticamente significativa) de las mujeres respecto a los anticonceptivos, lo que no sorprende en un contexto como el de nuestro país, en el cual el uso de esos métodos todavía se entiende, por mucho, como una responsabilidad fundamentalmente femenina.

Para terminar, el valor del estadístico Alpha de Cronbach es 0.81, denotando una consistencia alta entre los elementos que integran este índice.

## ÍNDICE DE USO DE ANTICONCEPTIVOS

La pregunta 11.3 del cuestionario inquiriere sobre el uso que han hecho los jóvenes de los distintos métodos anticonceptivos. Respecto a cada uno de los métodos listados el joven informa si lo ha usado siempre, algunas veces o nunca (cuadro 2.17). Nuestro primer paso hacia la construcción de un *Índice de Uso de Métodos Anticonceptivos* entre los jóvenes, es la recodificación de estas tres opciones de respuesta, de modo que los códigos indiquen un orden creciente de uso de los anticonceptivos. Así, reasignamos un valor de 0 a quienes informaron no haber usado nunca un método, 1 a quienes dijeron usarlo a veces y 2 a los que afirmaron usarlo siempre. Esta recodificación se hace para las nueve preguntas planteadas sobre el uso de los distintos métodos (cuadro 2.17).

Una vez recodificados los nueve ítems en cuestión, se aplicó un análisis factorial, con el método de componentes principales y empleando rotación varimax. Los resultados arrojan la retención de dos factores con valores de *eigenvalue* mayor o igual a 1 (cuadro 2.18). En conjunto los dos factores explican 46.57% de la varianza total: el factor 1 explica 34.82% y el 2 explica 11.75%. La proporción de varianza que cada uno

CUADRO 2.17  
CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE USO DE ANTICONCEPTIVOS

¿Han utilizado...
1. El condón o preservativo?
2. El condón femenino?
3. Las pastillas anticonceptivas?
4. El ritmo?
5. El retiro o coito interrumpido?
6. Los óvulos o jaleas?
7. El DIU?
8. Anticoncepción de emergencia?
9. Implantes (Norplant) o inyecciones?

Valores asignados a las respuestas: Siempre = 2. A veces = 1. Nunca = 0.

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 2.18  
MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA ÍTEMS DE USO DE  
ANTICONCEPTIVOS. FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA  
(ROTACIÓN VARIMAX)

Factor	Autovalores	% varianza	% acumulado	
	(eigen value)			
1	3.13346	0.34820	0.34820	Factores retenidos: 2 Varianza explicada: 46.57%
2	1.05753	0.11750	0.46570	
3	0.96332	0.10700	0.57270	
4	0.94062	0.10450	0.67720	
5	0.80204	0.08910	0.76630	
6	0.61360	0.06820	0.83450	
7	0.58252	0.06470	0.89920	
8	0.54530	0.06060	0.95980	
9	0.36160	0.04020	1.00000	

Peso relativo de cada factor: Factor 1: 0.7477 (0.3482/0.4657). Factor 2: 0.2523 (0.1175/0.4657).

Fuente: elaboración de los autores.

de ellos representa nos da pie para determinar, de una vez, el peso o ponderador que tendrá cada uno de estos factores al ser integrados en el Índice de Uso de Métodos: el peso del factor 1 viene dado por la proporción resultante de dividir 0.3482 entre 0.4657, que es igual a 0.7477; el peso del factor 2, de manera similar, viene dado de dividir 0.1175 entre 0.4657, que es igual a 0.2523.

La matriz de componentes nos permite identificar los ítems que pertenecen a cada uno de los factores retenidos (cuadro 2.19). En el primer factor se cargan los ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 9. Considerando las características de estos ítems denominamos a este factor como subíndice de métodos de acceso fácil (en tanto que en su mayoría no requieren para su adquisición y uso el recurrir a un doctor, con excepción del norplant). El segundo factor queda conformado por los ítems 6, 7 y 8 y de manera similar lo denominamos subíndice de métodos de acceso difícil (aunque, en principio, los óvulos y jaleas no lo son).

CUADRO 2.19  
MATRIZ DE COMPONENTES Y ESTIMACIÓN  
DEL ÍNDICE DE USO DE ANTICONCEPTIVOS

	1	2
1. El condón o preservativo	0.72734	-0.01347
2. El condón femenino	0.45661	0.27143
3. Las pastillas anticonceptivas	0.67809	0.04109
4. El ritmo	0.67800	0.15021
5. El retiro o coito interrumpido	0.72111	0.22302
6. Los óvulos o jaleas	0.29665	0.65113
7. El DIU	-0.10898	0.71018
8. Anticoncepción de emergencia	0.29450	0.58432
9. Inplantas (Norplant) o inyecciones	0.60008	0.22289

Composición de cada factor (o subíndice): Factor 1: ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 9 --> subíndice de métodos de acceso fácil. Factor 2: ítems 6, 7 y 8 --> subíndice de métodos de acceso difícil.

Cálculo del Índice de Uso de Métodos: adición ponderada de los subíndices estandarizados.

Índice de Conocimiento de Métodos =  $[0.7477 * \text{Subíndice de métodos acceso fácil}] + [0.2523 * \text{Subíndice de métodos acceso difícil}]$ .

Rango de valores del índice (estandarizado): de 0 a 1. Valor promedio hombres = 0.2099 y valor promedio mujeres = 0.1422. Alpha de Cronbach = 0.7093.

Fuente: elaboración de los autores.

Procedemos entonces a integrar los dos subíndices mediante la simple adición de los ítems que los integran y posteriormente estandarizamos cada uno de ellos. En seguida agregamos los dos subíndices, mediante su suma ponderada, para obtener el Índice de Uso de Métodos. De este modo obtenemos un índice de uso de métodos con rango de valores entre 0 y 1. El valor promedio de uso de anticonceptivos de las mujeres es de 0.21 y el de los hombres de 0.14. Como puede observarse, estos valores indican un uso bastante bajo de anticonceptivos entre este grupo de jóvenes.

Por último, el valor de Alpha de Cronbach para este Índice de Uso de Anticonceptivos es de 0.7093, un valor aceptable de consistencia.

### ÍNDICE DE CONOCIMIENTO DE INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL (ITS)

La pregunta 11.5 del cuestionario indaga sobre el conocimiento de los jóvenes respecto a ocho enfermedades o infecciones de transmisión sexual (cuadro 2.20). Las posibles respuestas para cada una de ellas eran sí o no, las cuales fueron recodificadas, asignando el valor de 1 a la respuesta de sí y de 0 a la de no.

CUADRO 2.20  
CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICE DE CONOCIMIENTO DE ITS

¿Conoces esta enfermedad? ...
1. ¿Gonorrea?
2. ¿Ladillas?
3. ¿Herpes?
4. ¿Virus del Papiloma Humano?
5. ¿Clamidiasis?
6. ¿Hepatitis B?
7. ¿Sífilis?
8. ¿SIDA?

Valores asignados a las respuestas: Sí = 1. No = 0.

Fuente: elaboración de los autores.

Seguidamente se desarrolló el análisis factorial, usando el método de componentes principales y rotación varimax. Del análisis se desprende una solución con dos factores retenidos, que en conjunto explican 59.51% de la varianza común (cuadro 2.21). Dado que el factor 1 explica 46.64% de esta varianza, estimamos un ponderador para el mismo de 0.7837 y para el factor 2, que explica 12.87% de la varianza, corresponderá un ponderador de 0.2163.

CUADRO 2.21  
MÉTODO DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA ÍTEMS DE CONOCIMIENTO  
DE ITS. FACTORES IDENTIFICADOS Y VARIANZA EXPLICADA  
(ROTACIÓN VARIMAX)

Factor	Autovalores	% varianza	% acumulado	
	( <i>eigen value</i> )			
1	3.73092	0.4664	0.4664	Factores retenidos: 2 Varianza explicada: 59.51%
2	1.02985	0.12870	0.5951	
3	0.82370	0.10300	0.6981	
4	0.60575	0.07570	0.7738	
5	0.52582	0.06570	0.8395	
6	0.50320	0.06290	0.9024	
7	0.43357	0.05420	0.9566	
8	0.34719	0.04340	1	

Peso relativo de cada factor: Factor 1: 0.7837 (0.4664/0.5951). Factor 2: 0.2163 (0.1287/0.5951).  
Fuente: elaboración de los autores.

En la matriz de componentes (cuadro 2.22) es posible identificar los ítems correspondientes a cada factor. El 1 queda integrado por los ítems 2 (conoce ladillas) y 5 (conoce clamidia), los cuales sumamos para integrar el subíndice de ITS menos conocidas. Por su parte, en el factor 2 quedan cargados el resto de ítems (1, 3, 4, 6, 7 y 8), los cuales mediante una adición simple integran el subíndice de ITS más conocidas. Cada uno de los subíndices es estandarizado y luego mediante una suma ponderada se obtiene el Índice de Conocimiento de ITS.

CUADRO 2.22  
MATRIZ DE COMPONENTES Y ESTIMACIÓN  
DEL ÍNDICE DE CONOCIMIENTO DE ITS

	1	2
1. Gonorrea	0.21498	<b>0.73324</b>
2. Ladillas	<b>0.72278</b>	0.28936
3. Herpes	0.27986	<b>0.75361</b>
4. Virus del papiloma humano	0.31312	<b>0.6656</b>
5. Clamidiasis	<b>0.77639</b>	0.20311
6. Hepatitis B	0.23751	<b>0.70253</b>
7. Sífilis	0.29478	<b>0.77635</b>
8. Sida	-0.36436	<b>0.60586</b>

Composición de cada factor (o subíndice): Factor 1: ítems 2 y 5 --> subíndice de ITS menos conocidas. Factor 2: ítems 1, 3, 4, 6, 7 y 8 --> subíndice de ITS más conocidas.

Cálculo del Índice de Conocimiento de ITS: adición ponderada de los subíndices estandarizados. Índice de Conocimiento de ITS =  $[0.7837 * \text{Subíndice de ITS menos conocidas}] + [0.2163 * \text{Subíndice de ITS más conocidas}]$ .

Rango de valores del índice (estandarizado): de 0 a 1. Valor promedio hombres = 0.3741 y valor promedio mujeres = 0.3973. Alpha de Cronbach = 0.8326.

Fuente: elaboración de los autores.

El Índice de Conocimiento de ITS tiene un rango de valores de 0 a 1, y en éste las mujeres arrojan un valor promedio de 0.40 y los hombres uno de 0.37, lo que refleja que los varones poseen un conocimiento de ITS ligeramente menor que las mujeres.

La consistencia interna de este índice viene indicada por el valor Alpha de Cronbach, que es de 0.8326, el cual denota una consistencia alta.

Cabe mencionar que la encuesta recoge, mediante la pregunta 11.7, información sobre padecimiento de estas ITS entre los jóvenes, pero el nivel de respuestas en esas preguntas fue muy bajo, por lo que decidimos no estimar un índice de padecimiento de ITS.

### 3. Los jóvenes representados en la encuesta. Un análisis descriptivo

La muestra de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (Envinov) 2007 está formada por 8 033 jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, que en ese momento mantenían una relación de noviazgo sin convivir con su pareja, o que la habían tenido en los últimos 12 meses. Los datos indican que la Envinov es representativa de poco más de 7 millones de jóvenes con esas características, que constituían alrededor de 73% de la población total con esas edades en México para 2007. Comenzamos por caracterizar a los jóvenes estudiados en esta encuesta en función de las principales variables incluidas en la base de datos.

#### VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Del total de la muestra de la Envinov 2007, 52.4% corresponde a varones y 47.6% a mujeres (cuadro 3.1). De acuerdo con el resumen ejecutivo de la Envinov (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008), la principal razón de este desequilibrio es que se encontró en los hogares una menor proporción de mujeres que de hombres porque aquéllas se casan o se unen a edades más tempranas que los varones. Asimismo, 67.3% corresponde a jóvenes de entre 15 y 19 años, mientras que el restante 32.7% incluye a los que tienen entre 20 y 24 años. La edad promedio de los hombres entrevistados es de 18.49 años, y la de las mujeres de 18.34 años.

Del total de la muestra, casi 56% asiste a la escuela (cuadro 3.1), mientras que 44.3% no lo hace. Esta distribución, sin embargo, no es homogénea por sexo, pues mientras el porcentaje de asistencia a la escuela es de 61.4 entre las mujeres, entre los hombres la cifra se reduce a 50.6%, lo que encaja perfectamente con un perfil ya muy bien conocido de salida más temprana de la escuela de los varones. No sorprende que

CUADRO 3.1  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO SEGÚN  
DIVERSAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

	% <i>Hombres</i>	% <i>Mujeres</i>	% <i>Total</i>	<i>p</i>
Tamaño de la muestra (n = 8 033)	52.4	47.6	100.0	
<i>Grupo de edad (n = 8 033)</i>				
15-19 años	65.8	69.0	67.3	0.033
20-24 años	34.2	31.0	32.7	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Asiste a la escuela (n = 8 033)</i>				
Sí	50.6	61.4	55.7	0.000
No	49.4	38.6	44.3	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Nivel de escolaridad (n = 8 001)</i>				
Sin escolaridad y preescolar	0.8	0.7	0.8	0.000
Primaria incompleta	4.9	3.1	4.0	
Primaria completa	7.7	6.5	7.1	
Secundaria incompleta	10.3	7.4	8.9	
Secundaria completa	31.0	26.6	28.9	
Preparatoria incompleta	21.4	26.9	24.0	
Preparatoria completa	11.7	13.9	12.8	
Licenciatura y más	12.2	14.9	13.5	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Tipo de localidad donde vivió hasta los 12 años (n = 8 017)</i>				
Rancho, pueblo	39.7	39.9	39.8	0.693
Ciudad	60.3	60.1	60.2	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Tipo de localidad actual (n = 8 033)</i>				
Urbana	67.7	67.4	67.6	0.805
Rural	32.3	32.6	32.4	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Estrato socioeconómico (n = 8 021)</i>				
Muy bajo	19.3	17.4	18.4	0.000
Bajo	55.2	53.7	54.5	
Medio	22.4	25.2	23.8	
Alto	3.1	3.7	3.4	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Condición de ocupación (n = 8 033)</i>				
No trabaja	39.0	56.9	47.5	0.000
Sí trabaja (aun sin pago)	61.0	43.1	52.5	
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

la proporción de los que trabajan (al final del cuadro) muestre la tendencia contraria: 61% de los hombres trabaja (aun sin pago), mientras que sólo 43.1% de las mujeres lo hace.

El máximo nivel de escolaridad alcanzado se asocia estrechamente a la edad de la población de esta encuesta. Así se explica que 7.1% de la población tenga como máximo nivel de estudios la primaria completa, casi 29% secundaria completa, casi 13% preparatoria completa, y 13.5% licenciatura y más. De nuevo, la diferencia por sexo es significativa ( $p = 0.000$ ) y acorde con las tendencias que mostramos más arriba: el promedio de años de escolaridad es superior entre las mujeres (10 años) en comparación con los hombres (9.6 años).

La población estudiada es de carácter predominantemente urbano, tal como corresponde a la realidad actual del país (cuadro 3.1). De los jóvenes entrevistados 60.2% describió como “una ciudad” el lugar donde vivió durante sus primeros 12 años (contra 39.8% que describió el lugar donde vivía como “un rancho, pueblo o comunidad pequeña”). Al momento del levantamiento de la encuesta, el porcentaje de jóvenes que vivían en una localidad de 15 000 habitantes o más fue de 67.6%, mientras que el de aquellos que moraban en una localidad de menos de 15 000 habitantes fue de 32.4 por ciento.

Finalmente, en términos de nivel socioeconómico,<sup>1</sup> 18.4% de la población corresponde al estrato “muy bajo”, mientras que la mayoría absoluta se ubica en el estrato “bajo” (54.5%); 23.8% corresponde al estrato “medio” y sólo 3.4% al estrato “alto”.

## VIOLENCIA EN LA INFANCIA

El cuadro 3.2 muestra información sobre las condiciones de crianza y de violencia que vivieron los jóvenes durante su infancia. Para empezar, hay que destacar que 93.3% reporta haber vivido con uno o ambos pa-

<sup>1</sup> La variable *estrato socioeconómico* fue construida por Carlos Echarri, de El Colegio de México, siguiendo la misma metodología que el propio autor describió en Echarri (2008).

dres en ese periodo, de modo que sólo una minoría (poco más de 6%) vivió con otras personas (familiares o no).

Una primera forma de violencia que se pudo haber sufrido en la infancia y que registró la encuesta se refiere a aquella que se atestiguó presencialmente, incluso sin haberla recibido de manera directa.<sup>2</sup> Así, casi 22% de los jóvenes reporta que en su infancia presencié alguna forma de violencia emocional (medida por el intercambio de insultos u ofensas) entre los adultos que lo cuidaban, si bien en la inmensa mayoría de los casos se trató de incidentes que ocurrían “de vez en cuando”. Una proporción menor presencié episodios de violencia física entre los adultos que lo cuidaban, episodios que ocurrían “de vez en cuando” (7.6%) o “muy seguido” (1.4%). En ninguno de estos casos se presenta alguna diferencia estadísticamente significativa al comparar la información entre hombres y mujeres.

La situación es diferente cuando exploramos la violencia directamente sufrida por los jóvenes durante su infancia. Poco más de 17% reporta haber sufrido violencia emocional (medida por insultos, ofensas, humillaciones o gritos), bien fuera “de vez en cuando” (15.9%) o bien “muy seguido” (1.5%). En términos comparativos, un porcentaje mayor de varones (19.1) que de mujeres (15.4) sufrió este tipo de violencia, siendo la diferencia estadísticamente significativa ( $p = 0.000$ ).

Es interesante advertir que mientras los varones reportan al papá como el principal agresor emocional (47.4%), seguido de la mamá (33.5%), las mujeres reportan la tendencia inversa: en primer lugar la mamá (44.1%), seguida del papá (casi 32%), diferencias que son obviamente significativas.

Lo mismo ocurre en relación con la violencia física que se sufrió en la infancia, ejercida por los adultos con quienes vivían. El 30.8% de los jóvenes reporta haber recibido golpes en esa etapa de la vida por parte de los adultos que los cuidaban, bien fuera “de vez en cuando” (29.6%) o bien “muy seguido” (1.2%). Y, como en el caso de la violencia emocional, la proporción es mayor entre los varones (casi 34%) que

<sup>2</sup> Atestiguar violencia emocional, física o sexual entre los adultos, aun si dicha violencia no se dirige directamente contra los niños y niñas es, de cualquier manera, una forma de sufrir violencia en la infancia.

CUADRO 3.2  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO SEGÚN VARIABLES RELACIONADAS  
CON LA CRIANZA Y LA VIOLENCIA SUFRIDA EN LA INFANCIA

	% Hombres	% Mujeres	% Total	p
<i>Personas que lo/la cuidaban de niño/a (n = 8 033)</i>				
Uno o ambos padres	93.8	93.0	93.3	0.929
Otro familiar	6.0	6.8	6.3	
Otro no familiar	0.2	0.2	0.2	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Había insultos entre los que lo/la cuidaban (n = 7 827)</i>				
Nunca	77.7	78.7	78.2	0.132
De vez en cuando	19.6	18.5	19.1	
Muy seguido	2.7	2.8	2.8	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Había golpes entre los que lo/la cuidaban (n = 7 878)</i>				
Nunca	90.4	91.5	91.0	0.202
De vez en cuando	8.0	7.2	7.6	
Muy seguido	1.6	1.3	1.4	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Lo/la insultaban de niño/a (n = 7 935)</i>				
Nunca	80.9	84.6	82.7	0.000
De vez en cuando	17.5	14.1	15.9	
Muy seguido	1.6	1.3	1.5	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Le pegaban de niño/a (n = 7 953)</i>				
Nunca	66.1	72.6	69.2	0.000
De vez en cuando	32.7	26.2	29.6	
Muy seguido	1.2	1.2	1.2	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Quién lo/la insultaba de niño/a (n = 1 316)</i>				
Papá	47.4	31.8	40.8	0.000
Mamá	33.5	44.1	38.0	
Abuelos	2.9	3.3	3.0	
Tíos	2.5	5.3	3.7	
Otros	13.7	15.5	14.4	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Quién le pegaba de niño/a (n = 2 448)</i>				
Papá	40.6	27.4	35.1	0.000
Mamá	49.7	63.5	55.5	
Abuelos	2.6	2.4	2.6	
Tíos	1.4	1.5	1.4	
Otros	5.7	5.2	5.5	
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

entre las mujeres (27.4%), por cual la diferencia también es estadísticamente significativa ( $p = 0.000$ ).

En este caso, se reporta a la mamá como la persona que en mayor medida les pegaba: casi 50% en el caso de los varones, y más de 63% en el de las mujeres. En ambos casos el papá es reportado en segundo lugar, casi en 41% entre los hombres, y 27.5% entre las mujeres. No debe sorprender este dato, habida cuenta de que mayoritariamente son las mujeres quienes están a cargo de los hijos en nuestra sociedad. Son, por tanto, las que pasan más tiempo con los hijos y sobre quienes recae el mandato de “educarlos”.

## RELACIONES DE NOVIAZGO

Casi 83% de la muestra reportó que ha tenido alguna relación de noviazgo en su vida (cuadro 3.3). Como cabe esperar, esta proporción es mucho mayor entre los jóvenes de 20 a 24 años (casi 91%) que entre los jóvenes de 15 a 19 años (cerca de 79%). En ambos grupos de edad también es mayor el porcentaje de hombres que han tenido alguna relación de noviazgo en comparación con las mujeres, si bien esta diferencia es mucho menor entre los jóvenes de mayor edad que entre los jóvenes de 15 a 19 años (gráfica 3.1).

En contraste, cuando la pregunta se refiere a que si hubo una relación de noviazgo en el último año, la proporción de la muestra que contestó afirmativamente es de 62.5%. La proporción de mujeres que responde afirmativamente (64.9%) es mayor que la de los hombres (60.5%;  $p = 0.000$ ). Con pequeñas variantes, esta diferencia entre sexos se mantiene estadísticamente significativa para el grupo de edad de 15 a 19 años, y para el de 20 a 24 años (gráfica 3.2).

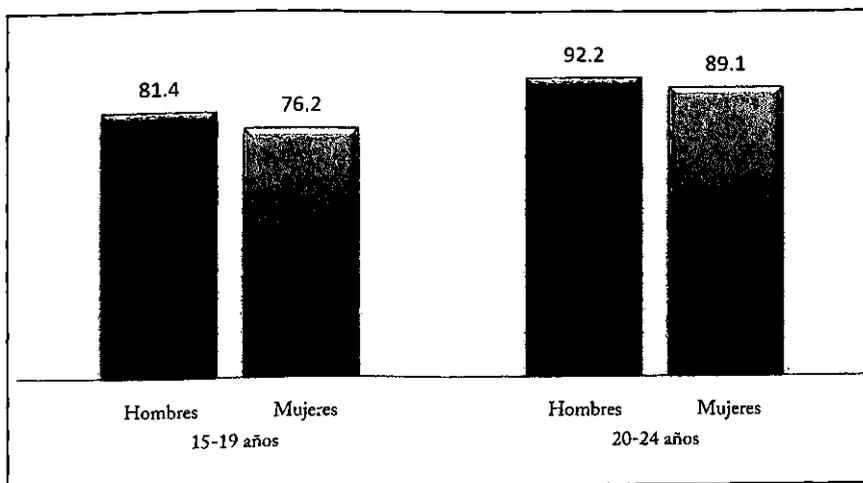
El cuadro 3.4 muestra otras variables asociadas con la relación de noviazgo. Así por ejemplo, en casi la mitad de los casos (49.3%) se trata de una relación que lleva más de un mes pero menos de un año, mientras que 25.3% más reporta llevar entre uno y dos años. En los extremos se encuentran las relaciones que apenas van comenzando y que llevan un mes o menos (14.2%), o bien las que duran más de dos años (11.2%). Se advierte que en los casos en que las relaciones han durado un año o

CUADRO 3.3  
EXISTENCIA DE RELACIONES DE NOVIAZGO, ACTUALMENTE  
O EN EL ÚLTIMO AÑO, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

	Hombres			Mujeres			Total
	% 15-19	% 20-24	% Subtotal	% 15-19	% 20-24	% Subtotal	
<i>¿Ha tenido novio/a alguna vez?</i>							
No	18.61	7.83	14.9	23.78	10.86	19.8	17.2
Sí	81.39	92.17	85.1	76.22	89.14	80.2	82.8
Total (n = 8 033)	100.00	100.00	52.4	100.00	100.00	47.6	100.0
<i>¿Ha tenido novio/a en el último año?</i>							
No	38.86	40.58	39.5	34.2	36.79	35.1	37.5
Sí	61.14	59.42	60.5	65.8	63.21	64.9	62.5
Total (n = 6 552)	100.00	100.00	53.9	100.00	100.00	46.1	100.0

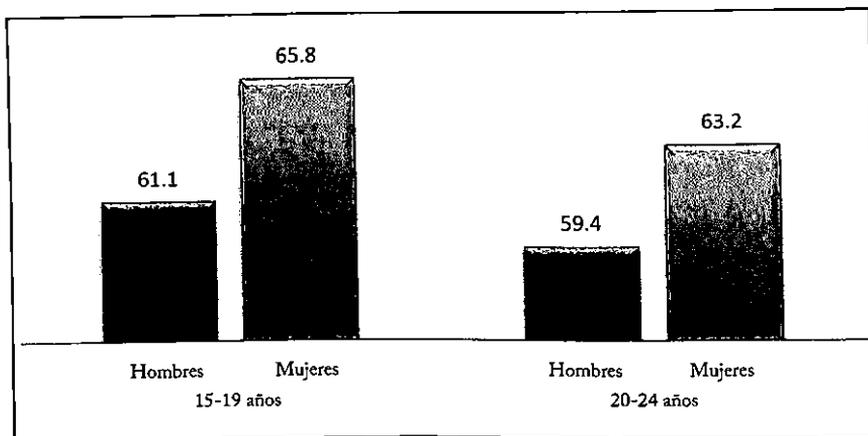
Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 3.1  
¿HA TENIDO NOVI(O)A ALGUNA VEZ?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)



Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 3.2  
 ¿HA TENIDO NOVIO(A) EN EL ÚLTIMO AÑO?  
 (POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)



Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 3.4  
 DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO SEGÚN VARIABLES  
 RELACIONADAS CON EL NOVIAZGO

	% Hombres	% Mujeres	% Total	<i>p</i>
<i>Hace cuánto empezó la última relación (n = 4 067)</i>				
1 mes o menos	16.6	11.5	14.2	0.000
Más de un mes pero menos de un año	50.5	48.1	49.3	
1-2 años	23.8	26.9	25.3	
Menos de 2 años	9.1	13.5	11.2	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Qué cosas le molesta más a tu pareja (n = 3 043)</i>				
Tienes muchos amigos	24.4	26.3	25.3	0.000
Quedas en algo y no cumples	25.1	24.6	24.8	
Eres celosa(o)	17.0	19.5	18.1	
Tomas alcohol o fumas	19.8	8.8	14.7	

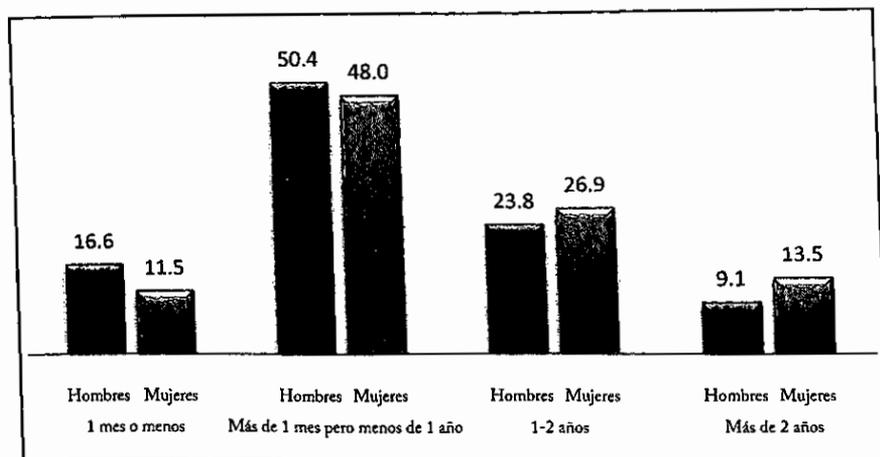
CUADRO 3.4 (CONTINUACIÓN)

	% <i>Hombres</i>	% <i>Mujeres</i>	% <i>Total</i>	<i>p</i>
Te molestan por todo, sin razón aparente	4.2	8.5	6.2	
Estás más con tu familia que con él (ella)	2.9	3.4	3.1	
No te dejas besar o acariciar	1.8	2.8	2.3	
Vas a la escuela o trabajas	2.4	1.9	2.2	
No quieres tener relaciones sexuales	0.4	2.8	1.5	
No le gusta tu manera de vestir	0.7	1.1	0.9	
Consumes otras drogas	1.3	0.3	0.9	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Qué cosas te molestan más de tu pareja (n = 3 105)</i>				
Es celoso(o)	29.4	25.0	27.2	0.000
Quedan en algo y no cumple	19.5	21.0	20.2	
Toma alcohol o fuma	8.2	19.1	13.7	
Tiene muchos amigos(as)	13.9	10.3	12.1	
Se molesta por todo, sin razón aparente	10.6	6.2	8.4	
Crees que te engaña	5.9	8.2	7.0	
No se ven todos los días	7.5	6.1	6.8	
Consume otras drogas	1.5	2.4	1.9	
Está más con su familia que contigo	1.4	1.4	1.4	
No se deja besar o acariciar	1.3	0.1	0.7	
No quiere tener relaciones sexuales	0.8	0.2	0.5	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Quién tiene la culpa de los conflictos que tienes con tu novio(a) (n = 4 135)</i>				
Yo	10.8	5.8	8.4	0.000
Mi novio(a)	5.3	8.6	6.9	
Los dos	63.8	67.1	65.4	
La familia	2.2	2.9	2.5	
Las amistades	7.5	6.1	6.8	
No hay conflictos	10.4	9.5	10.0	
Total	100.0	100.0	100.0	
<i>Comparando con el inicio de la relación, los conflictos (n = 4 153)</i>				
Aumentaron	7.4	11.4	9.3	0.001
Disminuyeron	25.6	24.8	25.2	
Se resolvieron	22.9	23.3	23.1	
Se mantienen igual	23.8	21.8	22.9	
Fueron la causa del fin de la relación	8.5	7.5	8.0	
No hay conflictos	11.8	11.2	11.5	
Total	100.0	100.0	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

más la proporción de mujeres es mayor que la de los hombres, mientras que, a la inversa, ahí donde las relaciones han durado menos de un año el porcentaje de hombres es mayor que el de mujeres (gráfica 3.3).

GRÁFICA 3.3  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO  
SEGÚN LA DURACIÓN DEL NOVIAZGO



Fuente: elaboración de los autores.

Resultan muy reveladoras las baterías de preguntas que se aplicaron en relación con las situaciones que generan conflicto en las parejas (p. 6.1). El cuestionario distingue entre “las situaciones que le molestan más a tu pareja” y “las situaciones que te molestan más de tu pareja”. El hecho de “tener muchos amigos” es la primera causa que, de acuerdo a las mujeres, molesta más a sus parejas (26.3%); este porcentaje es muy parecido entre los hombres (24.4), si bien para ellos ésta es la segunda causa de molestia entre sus parejas. Tomando ambos sexos en conjunto, tenemos que 25% de la población entrevistada señala que lo que más molesta a sus parejas es que tienen muchos amigos. Esta respuesta coincide con la que ofrecen cuando se les pregunta qué es lo que más les

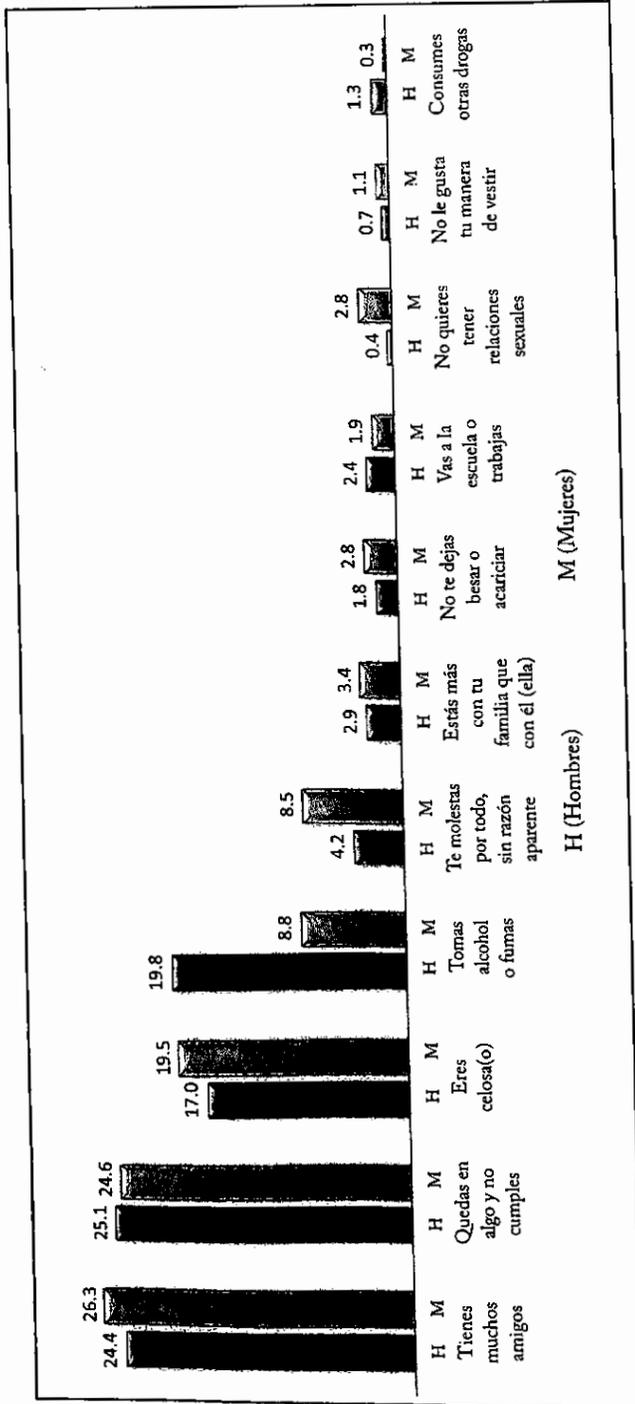
molesta a ellos y a ellas de sus parejas: que es celoso o celosa (27%). La segunda causa de molestia se refiere a una expresión de la informalidad, que aparece tanto cuando se responde qué es lo que más les molesta a sus parejas (25%) como qué es lo que más les molesta de sus parejas (20%): “quedar en algo y no cumplir”. Es asimismo notable que mientras que casi 20% de los hombres señala que una de las cosas que más le molesta a sus parejas es que ellos “tomen alcohol o fumen”, casi el mismo porcentaje de mujeres (19.1%) señala esa causa cuando responden qué es lo que más les molesta de sus parejas. Y a la inversa, las proporciones también son muy similares: mientras casi 9% de las mujeres dicen que lo que más le molesta a sus parejas es que ellas tomen alcohol o fumen, 8.2% de los hombres señalan que eso es lo que más les disgusta de sus parejas (gráficas 3.4 y 3.5).

Otro dato revelador, que ameritaría una indagación más profunda, se refiere a la proporción con que unos y otras señalan que sus parejas se molestan “sin razón aparente”. Mientras que 10.6% de los hombres señalan que lo que más les molesta *de* sus parejas es que ellas “se molestan por todo, sin razón aparente” (contra 6.2% de las mujeres que dicen eso de sus parejas); 8.5% de las mujeres señalan que lo que más les molesta a sus parejas es que ellas “se molestan por todo, sin razón aparente” (contra el 4.2% de los hombres que dicen eso de sus parejas). Es decir, que la acusación de tener un carácter “voluble” o de tener “mal carácter” que está implícita en el hecho de “molestarse sin razón aparente”, es enarbolada mayoritariamente por los hombres contra las mujeres, y también es asumida por la mayoría de las mujeres a partir de lo que dicen los hombres.

Una proporción más alta de mujeres (3.4%) que de hombres (2.9%) señalan que sus parejas se molestan porque pasan más tiempo con su familia que con ellos, porque no se dejan besar o acariciar (2.8% contra 1.8%), y porque no quieren tener relaciones sexuales (2.8% contra 0.4%). Mientras que una mayor proporción de varones señalan que sus parejas se molestan porque ellos van a la escuela o trabajan, o porque consumen “otras drogas”.

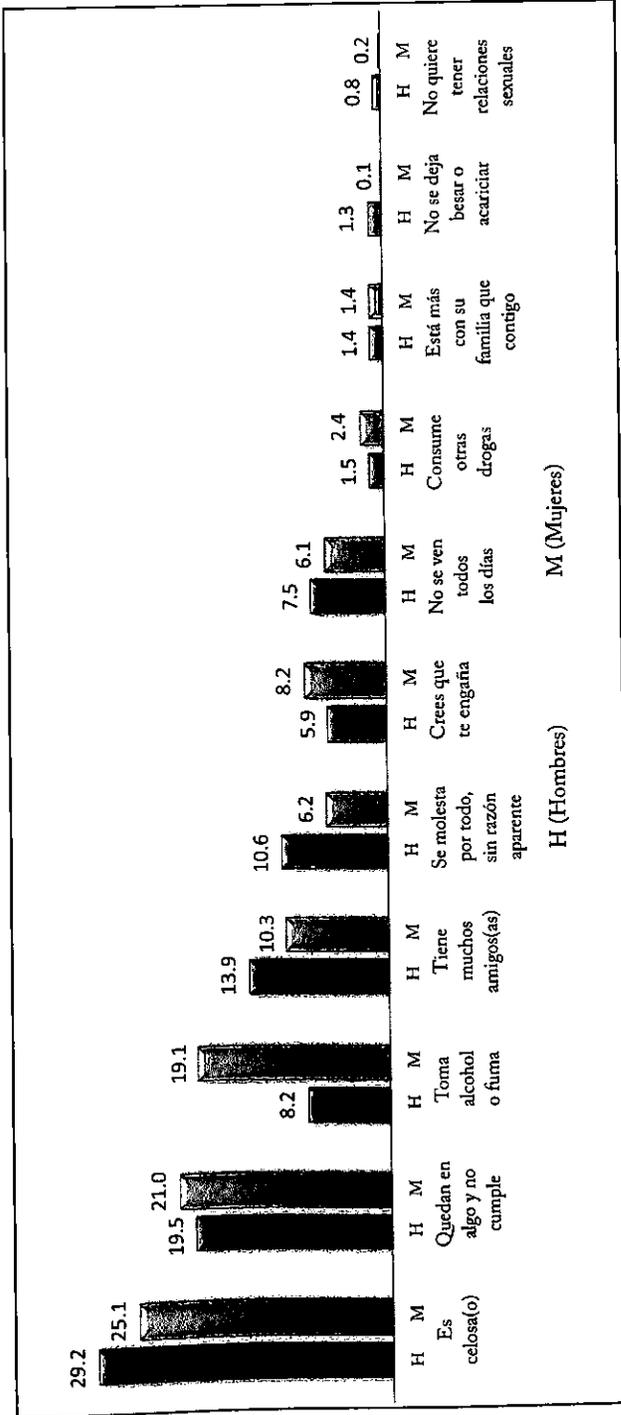
Con relación a “quién tiene la culpa de los conflictos” que se viven con la pareja, prácticamente dos terceras partes de ambos sexos asumen que los dos tienen responsabilidad en ello. Es interesante que para la

GRÁFICA 3-4  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO SEGÚN QUÉ LE MOLESTA MÁS A TU PAREJA



Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 3.5  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO SEGÚN QUÉ COSAS TE MOLESTAN MÁS DE TU PAREJA



Fuente: elaboración de los autores.

segunda respuesta las mujeres opinan que su pareja es quien tiene la culpa (8.6%), mientras que los varones señalan que ellos la tienen (casi 11%). La tercera respuesta en ambos casos es que “las amistades” tienen la culpa (6.8%), mientras que en la cuarta causa vuelve a presentarse un fenómeno de simetría: las mujeres señalan que ellas son las culpables (5.8%), mientras que los hombres dicen que sus parejas lo son (5.3%) (cuadro 3.4).

Por último, el cuestionario incluyó una pregunta respecto a la manera en que han evolucionado los conflictos en la pareja desde que comenzó la relación de noviazgo (han aumentado, disminuyeron, se resolvieron, etc.). Esta es una pregunta cuyos resultados son muy difíciles de interpretar, toda vez que estamos aquí frente a relaciones de muy variada duración. Por lo demás, la existencia de conflictos en la relación de noviazgo, así como el hecho de pasar por temporadas de mayor conflictividad en comparación con otras, es muy normal. Baste entonces señalar que aproximadamente una cuarta parte de la población (25.2%) señaló que los conflictos disminuyeron, mientras que proporciones un poco menores pero muy parecidas indicaron que los conflictos “se resolvieron” (23.1%), o “se mantienen igual” (22.9%). Sólo 9.3% señaló que los conflictos “aumentaron”.

## SEXUALIDAD

El cuestionario de la encuesta explora algunas cuestiones relacionadas con la sexualidad de los jóvenes, centrándose exclusivamente en aquellos que tuvieron una relación de noviazgo en los últimos 12 meses, o que la tenían al momento de la encuesta (aproximadamente la mitad de la muestra). Los cuadros 3.5 y 3.6 presentan las principales frecuencias sobre esta temática.

De acuerdo con los datos disponibles, 58.1% de los varones ha tenido relaciones sexuales, mientras que este porcentaje es del 31.3 entre las mujeres (cuadro 3.6). Como era de esperarse, dadas las profundamente diferentes pautas sociales que rigen la sexualidad de hombres y mujeres, el porcentaje de los que sí han tenido relaciones sexuales es mucho mayor entre aquellos del grupo de edad de 20 a 24 años (68.1%)

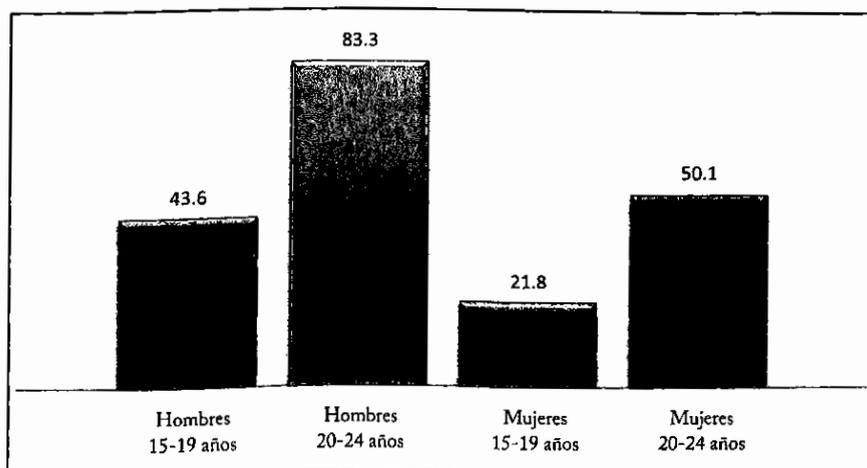
que entre los de 15 a 19 años (casi 33%). El porcentaje de mujeres de 15 a 19 años que han tenido relaciones sexuales es de 21.8 (cuadro 3.5), proporción que entre los hombres de la misma edad es exactamente el doble (43.6%). En el grupo de edad de 20 a 24 años, más del 83% de los hombres han tenido relaciones, frente a 50% de las mujeres en ese grupo de edad.

CUADRO 3.5  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD  
SEGÚN SI HA TENIDO RELACIONES SEXUALES

	<i>Hombres (%)</i>		<i>Mujeres (%)</i>	
	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>
No	56.4	16.7	78.2	49.9
Sí	43.6	83.3	21.8	50.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 3.6  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD  
SEGÚN SI HAN TENIDO RELACIONES SEXUALES



Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 3.6  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD,  
SEGÚN VARIABLES RELACIONADAS CON SEXUALIDAD

	Por sexo (%)				Por grupos de edad (%)			
	Hombres	Mujeres	Total	p	15-19	20-24	Total	p
<i>¿Has tenido relaciones sexuales?<sup>1</sup></i>								
No	41.9	68.7	54.8	0.000	67.1	31.9	45.2	0.000
Si	58.1	31.3	45.2		32.9	68.1	54.8	
Total (n = 4 104)	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0	
<i>Edad a la primera relación<sup>2</sup></i>								
10	0.2	0.2	0.2	0.000	0.2	0.3	0.3	0.000
11	0.5	0.0	0.3		0.6	0.1	0.3	
12	1.9	0.6	1.5		1.6	1.3	1.4	
13	4.5	2.9	4.0		6.6	1.6	4.0	
14	11.0	2.1	8.1		10.7	5.7	8.1	
15	20.6	13.3	18.2		27.3	10.2	18.3	
16	16.2	13.6	15.3		20.0	11.0	15.3	
17	17.9	16.0	17.3		19.8	14.9	17.2	
18	15.5	22.2	17.7		11.3	23.5	17.7	
19	6.8	10.4	8.0		1.9	13.4	8.0	
20	2.8	10.0	5.2		0.0	9.8	5.2	
21	1.3	4.5	2.4		0.0	4.6	2.4	
22	0.6	3.2	1.4		0.0	2.7	1.4	
23	0.1	1.0	0.4		0.0	0.7	0.4	
24	0.1	0.0	0.1		0.0	0.2	0.1	
Total (n = 1 793)	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0	
<i>Número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales</i>								
Una	28.4	61.2	39.6	0.000	49.1	28.4	32.8	0.000
Dos	25.0	24.7	24.9		20.6	26.9	23.9	
Tres	16.5	8.5	13.7		10.7	15.4	13.2	
Cuatro o más	30.1	5.7	21.7		17.0	24.5	20.9	
No recuerda	0.0	0.0	0.0		2.6	4.8	3.8	
Total (n = 1 800)	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0	
<i>Quién decide cómo y cuándo tener relaciones<sup>3</sup></i>								
Mi novio(a) o pareja	6.5	6.7	6.6	0.186	6.4	6.6	6.5	0.663
Yo	3.8	6.5	4.9		4.6	5.2	4.9	
Los dos	89.7	86.8	88.6		89.0	88.2	88.5	
Total (n = 1 126)	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0	

<sup>1</sup> Incluye sólo a los que tuvieron novio(a) en los últimos 12 meses.

<sup>2</sup> Incluye sólo a los que han tenido relaciones sexuales.

<sup>3</sup> Incluye sólo a los que tienen relaciones sexuales con su pareja actual.

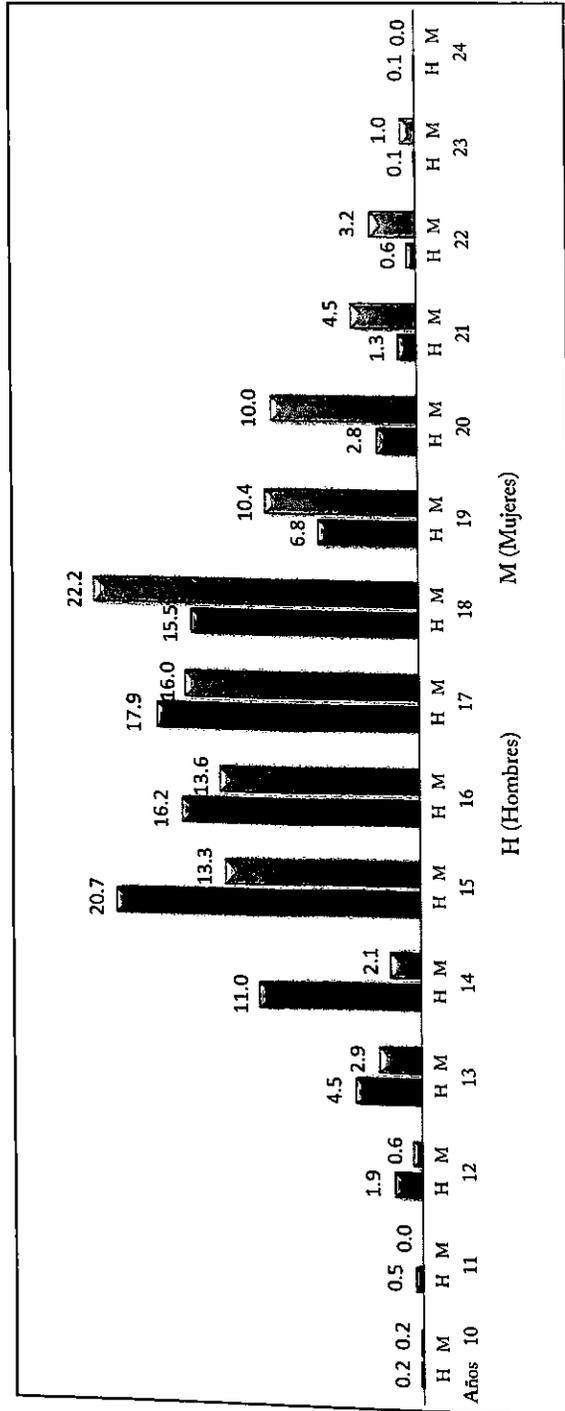
Fuente: elaboración de los autores.

Volviendo al cuadro 3.6, advertimos que casi 85% de los jóvenes tuvo su primera relación sexual entre los 14 y los 18 años. El promedio de edad a la primera relación sexual entre los hombres es de 16.2 años, mientras que entre las mujeres es más de un año más tarde, pues el promedio entre ellas es de 17.4 años. Como lo muestra el cuadro 3.6, el porcentaje de varones que se inicia sexualmente aumenta de modo importante a partir de los 14 años, mientras que entre las mujeres este salto en las cifras se da a partir de los 15 años. Cabe señalar que si bien los 15 años representan la edad en que se concentra el mayor número de casos de mujeres que se inician sexualmente, también los 18 años concentran un porcentaje muy alto.

La gran mayoría de las mujeres que han tenido relaciones sexuales (casi 86%), lo han hecho con una o dos personas solamente, mientras que el porcentaje de varones con la misma respuesta es de 53.4 (cuadro 3.6). En cambio, 46.6% de los varones reporta haber tenido relaciones sexuales con tres o cuatro personas, mientras que entre las mujeres esta proporción llega a sólo 14.2%. Esto refleja fielmente la mayor permisividad sexual que marca la vida de los hombres y el mayor control y censura sobre las mujeres. Como es lógico esperar, la proporción de jóvenes que han tenido relaciones sexuales con más de dos personas aumenta entre aquellos de mayor edad (20-24 años) en comparación con los más jóvenes (15-19 años).

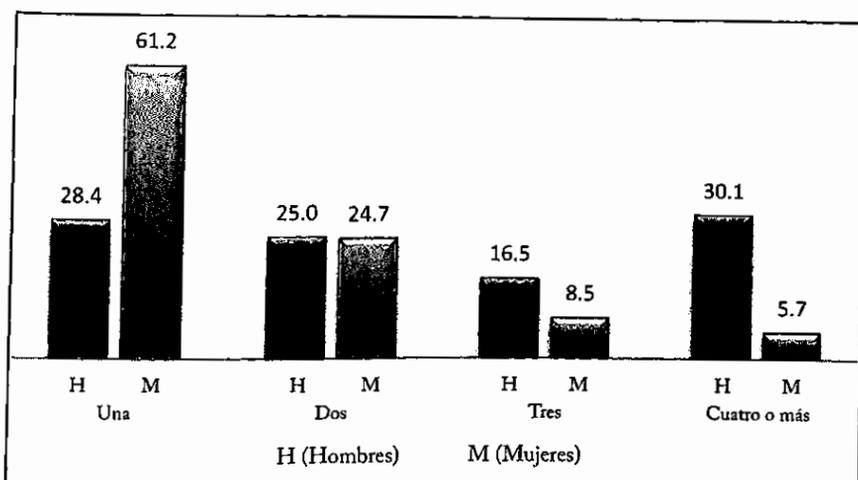
Un dato importante se refiere al porcentaje de hombres y mujeres que han tenido relaciones sexuales con su pareja actual (cuadro 3.7): 56.4% entre los hombres, y casi 75% de las mujeres. Entre los jóvenes de mayor edad (20-24 años) casi 70% ha tenido relaciones sexuales con su pareja actual, porcentaje que disminuye a 54% entre los más jóvenes (15-19 años). Entre los hombres de 15 a 19 años el porcentaje que ha tenido relaciones con su pareja actual es de 46.9, mientras que entre las mujeres de la misma edad la proporción llega a ser casi de 70%. Y entre los hombres de 20 a 24 años de edad, el porcentaje que ha tenido relaciones sexuales con su pareja actual es de 65.1, mientras que entre las mujeres es de 79.1. Una explicación, al menos parcial pero ciertamente significativa, acerca de por qué es mayor el porcentaje de mujeres que de hombres que tienen relaciones sexuales con su pareja actual es que para más mujeres que para hombres sexualmente activos sus parejas son ma-

GRÁFICA 3.7  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO, SEGÚN EDAD DE LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL\*



\* Incluye sólo a los que han tenido relaciones sexuales.  
Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 3.8  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO, SEGÚN NÚMERO DE PERSONAS  
CON LAS QUE HA TENIDO RELACIONES SEXUALES



Fuente: elaboración de los autores.

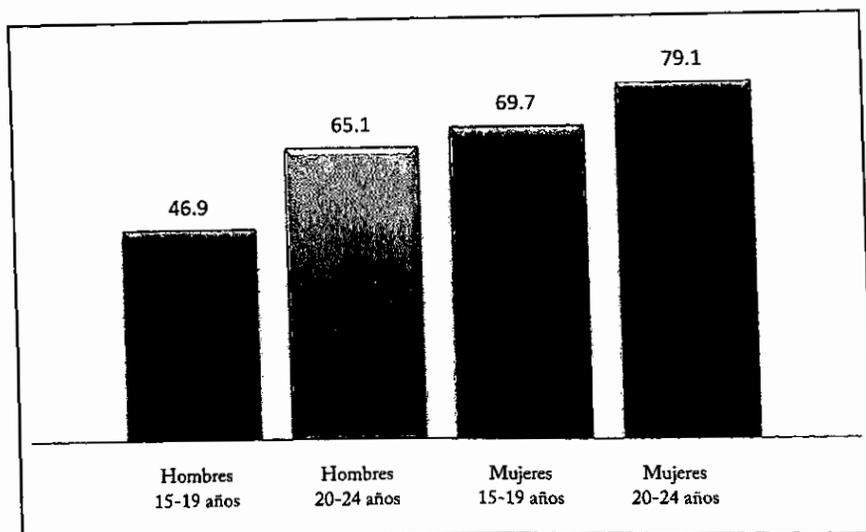
yores de 24 años de edad y, por tanto, estas últimas no están incluidas en la muestra. En efecto, mientras que 32.7% de las mujeres que tienen relaciones sexuales con su pareja actual reportaron que ésta tiene una edad de 25 años o superior, entre los hombres este porcentaje es de sólo 3.1. Esto es correcto incluso si tomamos sólo a los jóvenes de 15 a 19 años: 13.9% de las mujeres de esa edad que tienen relaciones sexuales con su pareja actual reporta tener un novio mayor de 24 años, mientras que entre los hombres el porcentaje llega sólo a 1.4.

CUADRO 3.7  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD  
SEGÚN SI HA TENIDO RELACIONES CON EL(LA) NOVIO(A) ACTUAL

	Hombres (%)			Mujeres (%)			Total
	15-19	20-24	Subtotal	15-19	20-24	Subtotal	
No	53.1	34.9	43.6	30.3	20.9	25.2	37.5
Sí	46.9	65.1	56.4	69.7	79.1	74.8	62.5
Total	100.0	100.0	66.9	100.0	100.0	33.1	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 3.9  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD SEGÚN SI HA  
TENIDO RELACIONES CON EL (LA) NOVIO(A) ACTUAL

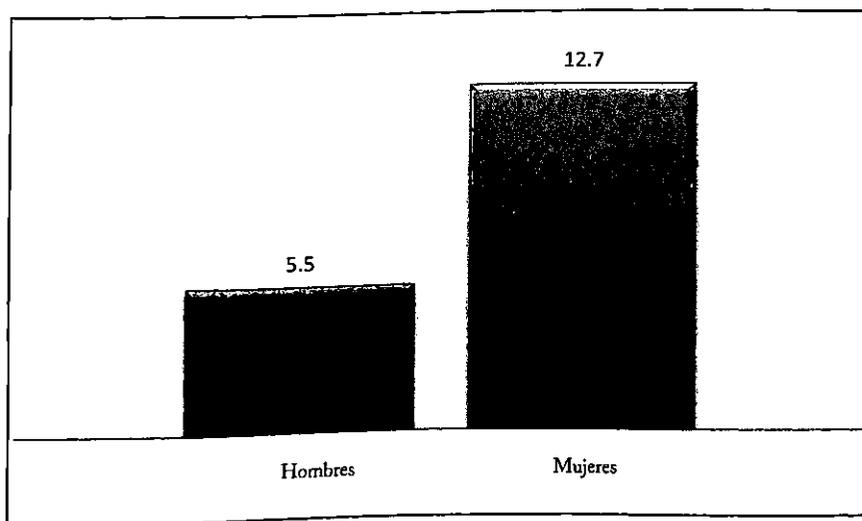


Fuente: elaboración de los autores.

Entre aquellos que han tenido relaciones sexuales con su pareja actual, 88.6% reportó que entre ambos deciden cómo y cuándo tenerlas, sin que haya diferencia significativa entre hombres y mujeres, ni por grupos de edad (cuadro 3.6). Con todo, no deja de ser un dato muy relevante que 6.7% de las mujeres señale que es su novio o pareja quien decide cuándo tener relaciones sexuales, proporción casi igual (6.5%) a la de los hombres que señalaron que son sus novias quienes deciden. En contraste, mientras 6.5% de las mujeres indicó que son ellas quienes deciden cuándo tener relaciones, sólo 3.8% de los hombres respondió en el mismo sentido. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas, por lo que debemos tomarlas sólo como indicativas de una probable tendencia pendiente de demostrar. Veremos más adelante en este reporte que esto de decidir uno mismo, o ambos, o que sea el otro el que decida, tiene consecuencias directas en el uso del condón.

Finalmente, otra variable importante se refiere al hecho de haber tenido o no hijos. Esta variable no se preguntó de la misma manera a los hombres y a las mujeres en el cuestionario de la Envinov 2007. A los primeros se les preguntó si han embarazado a alguien y si se hicieron cargo del bebé; a las segundas se les preguntó si se han embarazado y si tuvieron al hijo. Con base en las respuestas a estos pares de preguntas hemos construido las frecuencias que se presentan en el cuadro 3.8. Como se puede apreciar ahí, 12.7% de las mujeres que han tenido relaciones sexuales, y 5.5% de los hombres con la misma condición, han tenido al menos un hijo.

GRÁFICA 3.10.  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO, SEGÚN SI HA TENIDO HIJOS



Fuente: elaboración de los autores.

De más está insistir en la diferente calidad de estos datos, de los cuales ambas cifras deben representar subestimaciones: en el caso de las mujeres es previsible que a la pregunta de si han estado embarazadas, algunas de las que interrumpieron el embarazo ni siquiera lo reporten

CUADRO 3.8  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO, SEGÚN SI HA TENIDO HIJOS\*

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
No	514	87.3	1128	94.5
Sí	85	12.7	66	5.5
Total	599	100.0	1194	100.0

\* Mujeres: "¿tuviste al bebé?". Hombres: "¿te hiciste cargo del bebé?".

Fuente: elaboración de los autores.

como tal. En el caso de los hombres, es factible pensar que un número de ellos hayan pasado por la experiencia de haber embarazado a una muchacha y no haberse enterado. Al margen de ello, no debe sorprender esta diferencia entre ambos sexos, pues está bien documentado que, en general, las mujeres inician su vida reproductiva en edades más tempranas que los hombres.

## 4. Magnitud y factores asociados a la violencia en el noviazgo en México

Para acercarnos al problema de la violencia, tal como se midió en la encuesta que estamos analizando (Envinov 2007), y de acuerdo con la construcción y ajuste que hemos hecho de las variables que miden sus diversas manifestaciones, conviene en primer lugar examinar la magnitud del problema, esto es, las prevalencias generales que hemos detectado. Hay que recordar que la existencia de violencia física y emocional se exploró tanto entre mujeres como entre hombres, mientras que la violencia sexual sólo se exploró entre las mujeres en el cuestionario de la encuesta.

### PREVALENCIA POR TIPOS DE VIOLENCIA Y GENERAL

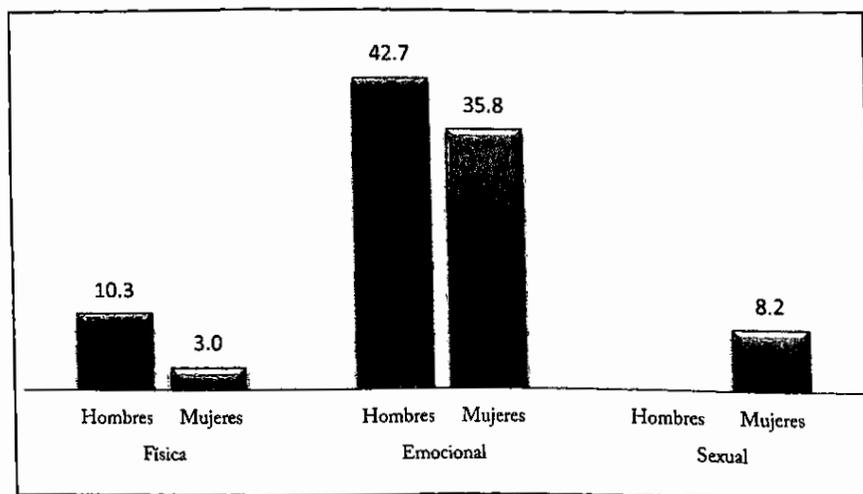
Tal como se muestra en el cuadro 4.1, el 6.79% del total de los jóvenes reporta haber sufrido *violencia física* por parte de su pareja en su relación de noviazgo actual o en la última que tuvieron en el lapso de los doce meses recientes; este porcentaje se incrementa a 39.38 en el caso de la *violencia emocional*. Por su parte, 8.16% de las mujeres señaló haber sufrido *violencia sexual* en el noviazgo. Al analizar las prevalencias de violencia física y emocional por sexo, encontramos uno de los datos más importantes de esta encuesta, que se refiere al diferencial que se detecta entre hombres y mujeres. En efecto, una proporción más de tres veces mayor de hombres (10.29%) que de mujeres (2.98%) reporta haber sufrido violencia física en el noviazgo actual o en el último que tuvieron. También en relación con la violencia emocional es mayor el porcentaje de hombres que reportan haberla sufrido durante el noviazgo (42.68) en comparación con las mujeres (35.79). Si bien en este caso el contraste es mucho menor, la diferencia sigue siendo estadísticamente significativa (gráfica 4.1).

CUADRO 4.1  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO SEGÚN PREVALENCIAS  
DE VIOLENCIA FÍSICA, EMOCIONAL Y SEXUAL EN EL NOVIAZGO

	% <i>Hombres</i>	% <i>Mujeres</i>	% <i>Total</i>	<i>p</i>
Violencia física	10.29	2.98	6.79	0.000
Violencia emocional	42.68	35.79	39.38	0.000
Violencia sexual		8.16	8.16	
Tótal	46.10	38.37	42.38	0.000

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 4.1  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO SEGÚN PREVALENCIAS  
DE VIOLENCIA FÍSICA, EMOCIONAL Y SEXUAL EN EL NOVIAZGO



Fuente: elaboración de los autores.

Se trata de datos que podrían sorprender debido a que lo lógico, desde una perspectiva convencional de género, sería esperar que sean las mujeres quienes reporten mayores niveles de violencia. Sin embargo,

esta información es consistente con lo que señalamos en el capítulo conceptual de esta investigación, en el sentido de que el grueso de la literatura internacional, así como otras encuestas nacionales con información sobre violencia en el noviazgo, muestran que los patrones de violencia en el noviazgo son diferentes de los que se han reportado entre las parejas unidas o casadas. Desde nuestro punto de vista, la explicación más plausible de este diferencial en la prevalencia de violencia física y emocional entre hombres y mujeres incluye al menos los siguientes elementos:

- a) Las relaciones de noviazgo en la población joven no son asimilables o equivalentes, en términos de desigualdad de género, a las relaciones de las parejas casadas o unidas. A partir de la evidencia disponible hasta el momento (que ya reseñamos), que coincide con los datos de esta encuesta, es posible sostener que los jóvenes arriban a las relaciones de noviazgo en condiciones de mayor igualdad en comparación con la que existe en las relaciones de parejas adultas. Una de las principales diferencias que se aprecian entre las relaciones de noviazgo en comparación con las de parejas unidas o casadas, es que en el caso de las primeras las mujeres no dependen económicamente de sus parejas. Los jóvenes arriban a las relaciones de noviazgo con autonomía económica entre sí, bien porque cada uno depende de sus padres o algún tutor, o bien porque en ocasiones pueden contar con un empleo remunerado. En todo caso, la relación de noviazgo representa un espacio central en el que gradualmente suele establecerse una jerarquía de género (aprendida no sólo en el espacio de esa relación, pero con posibilidades de cristalizar de manera particular allí) que marcará la pauta en la cotidianidad y tendrá consecuencias concretas en las futuras relaciones de pareja. Por tanto, es necesario renunciar a la pretensión de buscar en las relaciones de noviazgo los mismos patrones de dominación y sometimiento, y las mismas formas y prevalencias de violencia que las que se observan en las relaciones de pareja.

- b) Sin embargo, el cuestionario utilizado en esta encuesta presenta varios problemas de diseño que también pueden estar influyendo en la configuración de estos resultados.<sup>1</sup> El principal de ellos es que no incluye preguntas que permitan confirmar que lo que los jóvenes están respondiendo por cada uno de los ítems de violencia que se exploran es entendido de manera equivalente entre sí (es decir, que hombres y mujeres entiendan lo mismo en cada aspecto examinado), ni que dichas percepciones correspondan a lo que los diseñadores del cuestionario tenían en mente. Así por ejemplo, no tenemos manera de saber si a la pregunta “¿te ha empujado?” o “¿te ha golpeado?” las y los entrevistados consideraban en su respuesta solamente empujones y golpes que hayan constituido claramente una agresión, o si por el contrario incluyeron ahí incluso empujones o pequeños golpes que pueden haber recibido en un contexto más amistoso, juguetón o hasta afectivo. Esta carencia de información responde al hecho de que no se incluyeron en el cuestionario preguntas que permitieran a los entrevistados aportar información sobre la gravedad de cada una de las formas de violencia sufridas, ni en términos objetivos (por ejemplo, explorando daños a la salud que se hayan derivado de esas agresiones), ni en términos subjetivos (por ejemplo, solicitando a los entrevistados una valoración sobre la gravedad de cada una de las formas de agresión sufridas).
- c) Por lo tanto, sostenemos que la información que contiene el cuestionario —y que exploraremos en seguida— debe analizarse desde una doble perspectiva: por una parte, aceptando que es perfectamente posible que entre los jóvenes y en el marco de relaciones de noviazgo, haya patrones de violencia diferentes a los que se registran en las parejas constituidas y que dichos patrones consideren prevalencias y patrones de agresión en los que las mujeres participan activamente. Pero por otra parte, al mismo tiempo es posible hipotetizar que la violencia que re-

<sup>1</sup> En el apartado de conclusiones de este libro hacemos mención detallada de las diversas limitaciones del cuestionario y de la encuesta que deben tomarse en consideración al interpretar los resultados.

portan los hombres es de naturaleza diferente —en términos de intencionalidad, severidad y consecuencias— que la que reportan las mujeres. Como veremos, hay una serie de indicios que permiten sustentar esta hipótesis seriamente. Ambas perspectivas no son excluyentes entre sí, por lo que las conservaremos a lo largo del análisis que sigue.

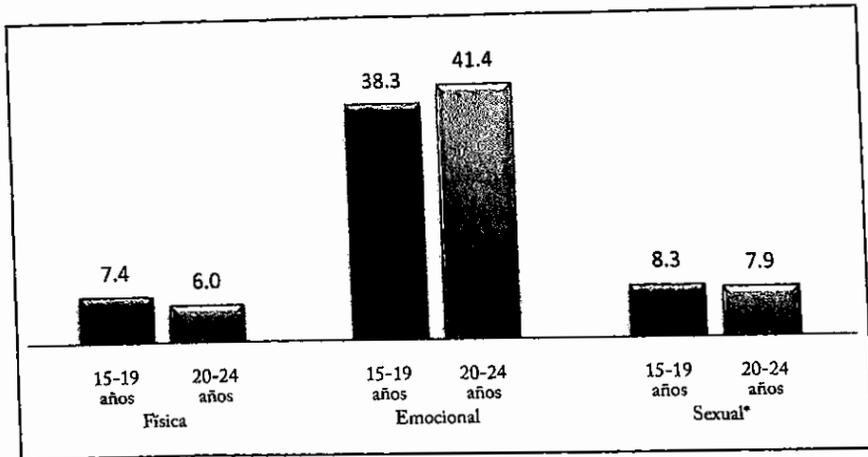
Podemos entonces seguir con nuestra descripción e interpretación de los hallazgos relacionados con la prevalencia de las diversas formas de violencia en el noviazgo. Al examinar el problema por grupos de edad (cuadro 4.2 y gráfica 4.2), destaca el hecho de que la prevalencia de violencia física es un poco más elevada entre los hombres y mujeres más jóvenes, es decir los de 15 a 19 años de edad, donde la prevalencia es de 7.41%, en comparación con la de 6.01% que se registra entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad, diferencia que es estadísticamente significativa ( $p < .05$ ). En cambio, la violencia emocional parece registrar una prevalencia más alta entre los jóvenes de mayor edad, mientras que la violencia sexual en apariencia es más elevada entre las jóvenes de 15 a 19 años, si bien en ninguno de los casos la diferencia entre grupos de edad es estadísticamente significativa. Los datos son consistentes con lo reportado en otros estudios, por ejemplo los derivados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) 2003 y 2006. Aunque las muestras no son comparables entre sí, destaca el hecho de que también en esos estudios se encontró que la violencia física se concentra en los grupos de edad más jóvenes.

CUADRO 4.2  
PREVALENCIAS DE VIOLENCIA FÍSICA, EMOCIONAL Y SEXUAL  
EN EL NOVIAZGO POR GRUPOS DE EDAD

	% 15-19 años	% 20-24 años	% Total	<i>p</i>
Violencia física	7.41	6.01	6.79	0.049
Violencia emocional	38.28	41.42	39.38	0.161
Violencia sexual	8.31	7.88	8.16	0.338
Total	41.59	43.84	42.38	0.387

*Fuente:* elaboración de los autores.

GRÁFICA 4.2  
PREVALENCIAS DE VIOLENCIA FÍSICA, EMOCIONAL Y SEXUAL  
EN EL NOVIAZGO POR GRUPOS DE EDAD



\* Incluye sólo mujeres.

Fuente: elaboración de los autores.

Al analizar simultáneamente por edad y sexo (cuadro 4.3 y gráfica 4.3), se advierte que los hombres más jóvenes (15 a 19 años) reportan la prevalencia de violencia física más alta (11.48%), mientras que entre los de 20 a 24 años desciende a 8.22% ( $p < .05$ ). Entre las mujeres, en cambio, la diferencia que se registra entre ambos grupos de edad no es estadísticamente significativa. En el caso de la violencia emocional, en contraste, son los hombres de mayor edad, los de 20 a 24 años, los que reportan la prevalencia más alta (45.89%), mientras que entre los de 15 a 19 años esta cifra desciende a 40.85% ( $p < .05$ ). Como en el caso anterior, entre las mujeres las diferencias que se reportan no son estadísticamente significativas.

Como se aprecia en el cuadro 4.4, 53.76% de los hombres no reporta haber sufrido ningún tipo de violencia en el noviazgo; 39.3% indica haber sufrido sólo una de ellas, lo que naturalmente corresponde a la violencia emocional en su inmensa mayoría (90%); y el restante 6.95% reporta haber sufrido ambas formas de violencia (emocional y física durante el noviazgo actual o último que se tuvo (recuérdese que entr

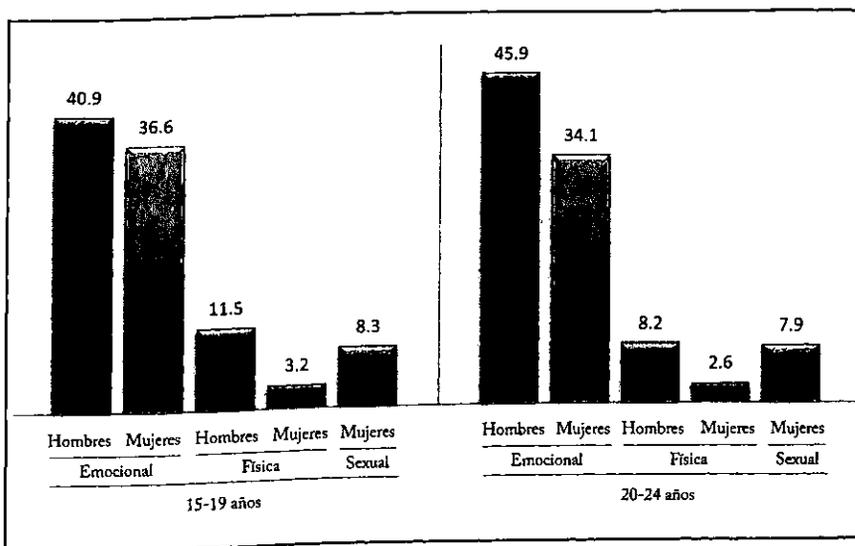
CUADRO 4.3  
PREVALENCIAS DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL  
EN EL NOVIAZGO POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD

Grupo de edad	Emocional (%)			Física (%)			Sexual (%)	
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
15 - 19	40.85	36.61	38.28	11.48	3.18	7.41		8.31
20 - 24	45.89	34.12	41.42	8.22	2.6	5.64		7.88
Total	42.69	35.78	39.38	10.29	2.98	6.79		8.16

Las diferencias de prevalencia de violencia emocional y física según grupos de edad son significativas para los hombres ( $p = .021$  y  $p = .012$ ). Se observa, para ellos, mayor violencia emocional entre los mayores y mayor violencia física entre los más jóvenes.

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 4.3  
PREVALENCIAS DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL  
EN EL NOVIAZGO POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD



Fuente: elaboración de los autores.

ellos no se exploró violencia sexual). Entre las mujeres, 61.61% reporta no haber sufrido ningún tipo de violencia en el noviazgo y 31.3% haber padecido una forma de violencia, tratándose en la mayoría de los casos (más de 90%) de violencia emocional; 6.39% reporta haber sufrido dos formas de violencia, que se refieren mayoritariamente a la emocional y física y sólo 0.7% de las mujeres reporta haber padecido las tres formas de violencia. Ello nos lleva a otro de los hallazgos centrales de esta encuesta: 46.1% de los hombres y 38.4% de las mujeres informan haber sufrido alguna forma de violencia en el noviazgo.

CUADRO 4.4  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO POR SEXO  
SEGÚN NÚMERO DE VIOLENCIAS REPORTADAS\*

<i>Violencia total</i> ( <i>n</i> = 4 105)	% <i>Hombres</i>	% <i>Mujeres</i>	% <i>Total</i>	<i>p</i>
No	53.76	61.61	57.59	0.000
Una	39.30	31.30	35.40	
Dos	6.95	6.39	6.67	
Tres		0.70	0.34	
Total	100.00	100.00	100.00	
Una o más	46.1	38.4	42.4	

\* Los hombres sólo pueden reportar un máximo de dos tipos de violencia (ya que no se les preguntó sobre violencia sexual).

Fuente: elaboración de los autores.

Otra forma de ver la distribución y combinación de los diversos tipos de violencia se muestra en el cuadro 4.5. Del total de mujeres que sufrieron violencia emocional, 7.3% también padeció violencia física, porcentaje que fue de 16.23 entre los hombres. En contraste, del total de mujeres que no sufrieron violencia emocional, 0.58% reporta de todos modos haber sufrido agresión física. En cambio, este porcentaje asciende a 5.88 entre los hombres. Este es otro indicio de la posibilidad de que los varones hayan reportado como violencia física cuestiones diferentes a las de las mujeres y/o a las que se buscaban con el cuestionario, pues se antoja conceptualmente difícil sufrir violencia física sin sufrir al mismo tiempo alguna forma de violencia emocional. Un por-

centaje mínimo de estos casos (como 0.58% de las mujeres) es comprensible bien como meros errores, o bien como casos raros en la búsqueda de una explicación más precisa. Pero, en cambio, un porcentaje como el de los hombres (casi 6%) ya requiere de alguna explicación adicional, entre las que cabe la hipótesis de que hombres y mujeres dieron una interpretación diferente a las diversas preguntas del cuestionario de la encuesta.

CUADRO 4.5  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA FÍSICA POR SEXO SEGÚN PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL

<i>Violencia emocional</i>	<i>Violencia física (%)</i>							
	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Total</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Total</i>	<i>p</i>
No	94.12	5.88	100.0	0.000	99.42	0.58	100.0	0.000
Sí	83.77	16.23	100.0		92.7	7.3	100.0	
Total	89.71	10.29	100.0		97.02	2.98	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

En síntesis, tomando a hombres y mujeres juntos (cuadro 4.6), tenemos que del total que sufrió violencia emocional, 12.35% también padeció la física, mientras que del total que no experimentó violencia emocional, 3.19% reporta haber sufrido la física.

CUADRO 4.6  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA FÍSICA EN EL NOVIAZGO SEGÚN PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL (AMBOS SEXOS)

<i>Violencia emocional</i>	<i>Violencia física (%)</i>			
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Total</i>	<i>p</i>
No	96.81	3.19	100.0	0.000
Sí	87.65	12.35	100.0	
Total	93.21	6.79	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

Por otra parte, del total de mujeres que sufrió violencia emocional, 17% también padeció la sexual (cuadro 4.7), mientras que del total de mujeres que no vivieron violencia emocional, 3.69% reporta haber sufrido la de tipo sexual. Como en el caso señalado más arriba, este es un dato anómalo conceptualmente, pues es difícil imaginar cómo es posible sufrir violencia de un tipo sin haber sufrido la de otro tipo.

CUADRO 4.7  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA SEXUAL EN EL NOVIAZGO EN MUJERES,  
SEGÚN PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL

<i>Violencia emocional</i>	<i>Violencia sexual (%)</i>			
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Total</i>	<i>p</i>
No	96.31	3.69	100.0	0.000
Sí	83.00	17.00	100.0	
Total	91.84	8.16	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

Finalmente, del total de mujeres que sufrieron violencia física, 32.10% también sufrió la sexual, mientras que del total de mujeres que no sufrió la física, 7.55% reporta haber sufrido la sexual (cuadro 4.8). En este caso es más fácil explicar este último porcentaje, habida cuenta de que varias formas de violencia sexual pueden ocurrir sin que medie una coacción física directa, sino mediante presiones, chantajes y otro tipo de manejos emocionales.

CUADRO 4.8  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA SEXUAL EN EL NOVIAZGO EN MUJERES,  
SEGÚN PREVALENCIA DE VIOLENCIA FÍSICA

<i>Violencia física</i>	<i>Violencia sexual (%)</i>			
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Total</i>	<i>p</i>
No	92.45	7.55	100.0	0.000
Sí	67.90	32.10	100.0	
Total	91.83	8.17	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

¿Recurren a alguien los jóvenes tras haber sufrido alguna forma de violencia? ¿Qué proporción de los jóvenes se quedan sin recurrir a nadie? Aquellos que sí buscan ayuda, ¿a quiénes recurren? Y quienes no la buscan, ¿qué razones tienen para no recurrir a nadie?

Los datos de la Envinov 2007 señalan que la decisión de no recurrir a nadie tras haber sufrido violencia en el noviazgo presenta variantes por sexo y según el tipo de violencia. Así, el cuadro 4.9 muestra que casi 49% de los hombres que reportan *violencia física* en el noviazgo no recurren a nadie, mientras que este porcentaje asciende casi a 31 entre las mujeres ( $p < .001$ ). Este dato es otro indicio de que la violencia física que reportan hombres y mujeres en esta encuesta puede estar siendo vivida de manera muy diferente por cada sexo: si bien está documentado que sufrir violencia física por parte de la pareja es un hecho que suele vivirse de manera aislada por los sentimientos de vergüenza que provoca, cabe hipotetizar que la mayor proporción de hombres que no reportan o comentan el hecho con nadie se debe, al menos en parte, a que el episodio en cuestión no es de gravedad. Desde luego, esta hipótesis tendría que explorarse junto con aquella que postula que los hombres acuden menos por ayuda con alguien, tras haber experimentado este tipo de episodios, debido a que resultaría en menoscabo de su masculinidad reconocer este tipo de vivencias. Con todo, si ese fuera siempre el caso, no sería fácil entonces explicar por qué en esta encuesta sí reportaron con esa frecuencia haber padecido esta forma de violencia. Más adelante exploraremos las razones que aducen los jóvenes para no recurrir a nadie tras sufrir violencia en el noviazgo. Antes de hacerlo, sin embargo, conviene terminar de analizar a quiénes recurren en busca de ayuda.

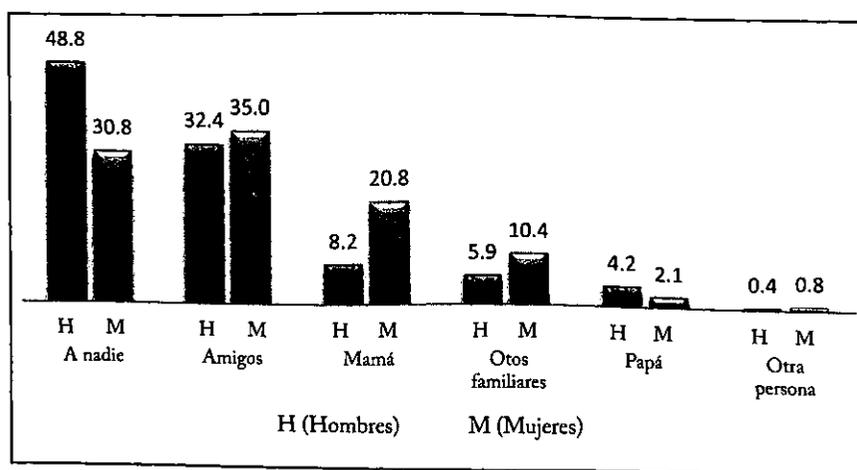
En el mismo cuadro 4.9 y en la gráfica 4.4 se muestra que la primera opción a quien recurren quienes sufren violencia física en el noviazgo, tanto para los hombres (32.4%) como para las mujeres (35%), son las amistades. Llama la atención que la madre es una alternativa a quien recurrir sólo entre 8.2% de los hombres, en contraste con 20.8% de las mujeres. En cualquier caso, los porcentajes que se presentan de recurso a la madre son bastante altos si se comparan con la situación reportada en países anglosajones, en los que los jóvenes casi nunca recurren a los adultos en busca de ayuda. Algo similar ocurre con la tercera opción que reportan tanto hombres como mujeres: ambos acuden a

CUADRO 4.9  
DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA FÍSICA EN EL NOVIAZGO, SEGÚN PERSONA A LA QUE HAN RECURRIDO EN BUSCA DE AYUDA

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Amigos	131	32.4	84	35.0
Mamá	33	8.2	50	20.8
Papá	17	4.2	5	2.1
Otros familiares	24	5.9	25	10.4
Maestro/a	1	0.2	2	0.8
Personal Centros de Apoyo Juvenil	0	0.0	0	0.0
Otra persona	1	0.2	0	0.0
A nadie	197	48.8	74	30.8
Total	404	100.0	240	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 4.4  
DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA FÍSICA EN EL NOVIAZGO, SEGÚN PERSONA A LA QUE HAN RECURRIDO EN BUSCA DE AYUDA



Fuente: elaboración de los autores.

otros familiares, pero las mujeres (10.4%) lo hacen en una proporción casi del doble que los hombres (5.9%). Finalmente, el padre es una alternativa para 4.2% de los hombres y sólo para 2.1% de las mujeres, o sea la mitad de aquella proporción.

El caso de la *violencia emocional* presenta un patrón muy similar al anterior (cuadro 4.10 y gráfica 4.5): mientras 43.6% de los hombres optó por no recurrir a nadie, esta cifra es muy inferior entre las mujeres, donde llega apenas a 24.6% ( $p < .001$ ). También las amistades son aquí la primera opción entre quienes optan por recurrir a alguien, tanto para casi 40% de las mujeres como para 37% de los hombres. La madre es la tercera opción, y de nueva cuenta lo es en un porcentaje mucho más alto para las mujeres (22.8) que para los hombres (9.3). Le siguen, en orden de importancia, otros familiares (casi 10% de las mujeres, 6% de los hombres), y el padre (2% de las mujeres y 3.5% de los hombres).

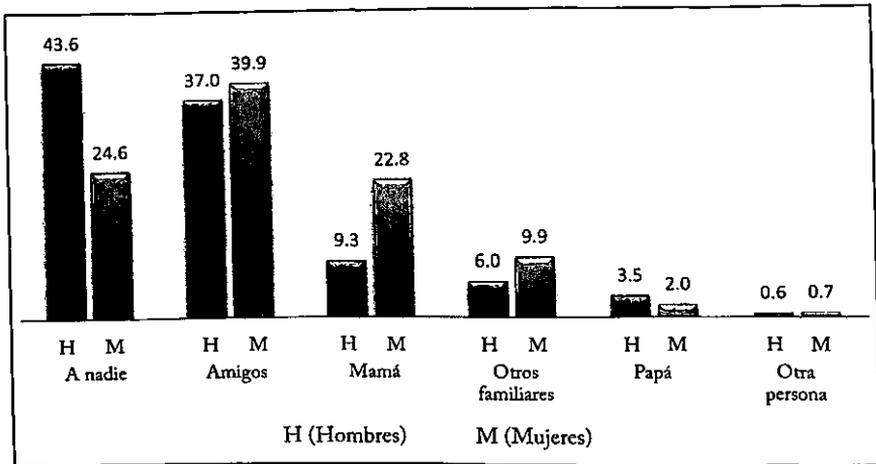
CUADRO 4.10  
DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA EMOCIONAL EN EL NOVIAZGO, SEGÚN PERSONA A LA QUE HAN RECURRIDO EN BUSCA DE AYUDA

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Amigos	629	37.0	607	39.9
Mamá	159	9.3	348	22.8
Papá	60	3.5	31	2.0
Otros familiares	102	6.0	151	9.9
Maestro/a	4	0.2	6	0.4
Personal Centros de Apoyo Juvenil	2	0.1	3	0.2
Otra persona	4	0.2	2	0.1
A nadie	741	43.6	375	24.6
Total	1701	100.0	1523	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

En el caso de la *violencia sexual* (sólo explorada entre mujeres), 28.9% de las que la sufrieron optaron por no recurrir a nadie (cuadro 4.11 y gráfica 4.6), pero 47.5% acudió con los amigos, 11.1% con la

GRÁFICA 4.5  
DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA EMOCIONAL EN EL NOVIAZGO, SEGÚN PERSONA A LA QUE HAN RECURRIDO EN BUSCA DE AYUDA



Fuente: elaboración de los autores.

madre y 10.8% con otros familiares. A diferencia de lo que observamos en los casos de violencia física y emocional, el padre aparece como la penúltima alternativa a la cual recurrir, apenas antes del personal de los Centros de Apoyo Juvenil, que no fue reportada por nadie como una alternativa de ayuda a la que acudieron.

Lo anterior significa que la mayor proporción de mujeres que no recurren a nadie se encuentra entre aquellas que experimentan violencia física, seguida de las que sufren violencia sexual, y luego por las que padecen la emocional. O, dicho en otras palabras, tres cuartas partes de las mujeres que sufren violencia emocional (75.4%) recurren a otra persona en busca de ayuda, proporción que desciende a 71.1% entre las que sufren violencia sexual, y a 69.2% las que padecen la física. En el caso de hombres, 56.4% de los que sufren violencia emocional recurren a alguien, mientras que, como señalamos más arriba, apenas poco más de la mitad (51.2%) de los que sufren violencia física lo hace.

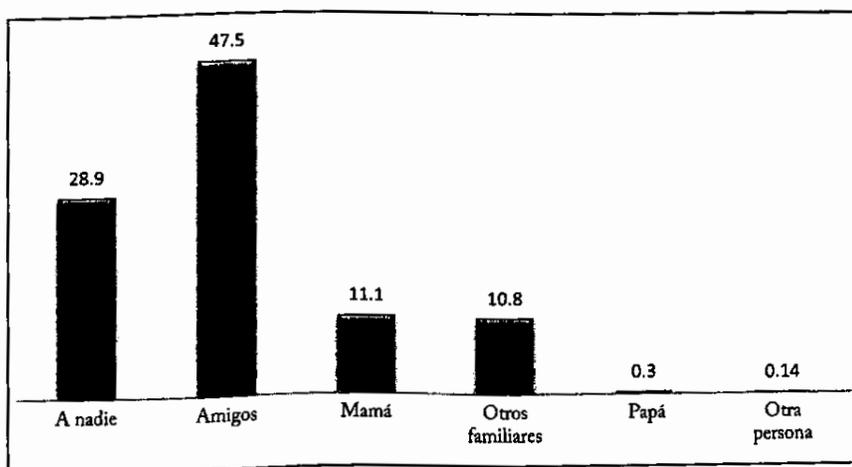
En síntesis: se puede apreciar la existencia de un patrón básico para las tres formas de violencia: tanto hombres como mujeres recurren

CUADRO 4.11  
DISTRIBUCIÓN DE MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA SEXUAL  
EN EL NOVIAZGO, SEGÚN PERSONA A LA QUE HAN RECURRIDO  
EN BUSCA DE AYUDA

	<i>Mujeres</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>
Amigos	145	47.5
Mamá	34	11.1
Papá	1	0.3
Otros familiares	33	10.8
Maestro/a	2	0.7
Personal Centros de Apoyo Juvenil	0	0.0
Otra persona	2	0.7
A nadie	88	28.9
Total	305	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 4.6  
DISTRIBUCIÓN DE MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA SEXUAL  
EN EL NOVIAZGO, SEGÚN PERSONA A LA QUE HAN RECURRIDO  
EN BUSCA DE AYUDA



Fuente: elaboración de los autores.

en primer lugar a sus amistades, luego a su madre, y después a otros familiares.

Sin embargo, como señalamos antes, los jóvenes no siempre acuden a alguien más en busca de apoyo ante un episodio o una experiencia de violencia en el noviazgo. El cuestionario incluye una pregunta que explora los motivos por los que los jóvenes decidieron no recurrir a nadie en una situación así. Los cuadros 4.12 a 4.14 permiten reconocer un patrón inequívoco: tanto para la violencia física como para la emocional, las dos principales razones por las que no acudieron a nadie son que “no tiene importancia” y que “es normal en una relación de noviazgo”. Esto significa que entre los jóvenes que sufrieron violencia física y/o emocional y que no acudieron a nadie, hay una tendencia a restarle importancia a los episodios de violencia vividos, es decir, a minimizar los hechos. Este fenómeno se presenta en 69% de los hombres y 80% de las mujeres que reportaron violencia física y que no acudieron a nadie, y en 77% de los hombres y en 80% de las mujeres que reportaron violencia emocional y que tampoco recurrieron a nadie.

La situación de la violencia sexual entre las mujeres presenta una variante: como en los casos anteriores, la primera razón por la que no recurren a nadie es que “no tiene importancia” (46%), pero a diferencia de ellos, el segundo motivo es que “les da vergüenza” (24.1%). En realidad, en el cuadro 4.14 puede apreciarse un nuevo patrón: mientras que hay una tendencia a restarle importancia a la violencia sexual en 50.6% de las mujeres que no recurrieron a nadie tras haberla sufrido, hay también en 38% de ellas una tendencia a no buscar ayuda por vergüenza, miedo o inseguridad (como lo sugiere los ítems “van a decir que estoy exagerando”, “por miedo”, o “son cosas personales, íntimas, reservadas”). Se trata, probablemente, de expresiones de la dominación de género que lleva a las víctimas de la violencia sexual a minimizar sus propias experiencias o a cuestionar su propia credibilidad en la eventualidad de una denuncia.

Lamentablemente, debido a que el cuestionario no incluye reactivos que permitan medir la severidad de la violencia sufrida en el noviazgo, no podemos saber en qué medida estos porcentajes corresponden efectivamente a episodios menores, y en qué medida, en cambio, estamos más bien frente a intentos de normalización, o de minimización por parte de los jóvenes agredidos.

Pero examinemos más de cerca el cuadro 4.12, que se refiere a las razones por las que se decidió no acudir a nadie tras haber sufrido violencia física. De los hombres que sufrieron ésta y que no recurrieron a nadie, 16.8% señalaron que actuaron así porque “es normal en una relación de noviazgo”. Este porcentaje es casi el doble del que se registró entre las mujeres: sólo 9.5% de las mujeres que sufrieron violencia física y decidieron no acudir a nadie reportaron esta misma explicación. Hay que advertir que la proporción de mujeres que señaló que “les da vergüenza” (6.8%) es superior a la de hombres que señalaron esta misma causa (4.6%). Este conjunto de datos pueden ser indicativos, una vez más, de la existencia de una valoración diferencial de la violencia física en el noviazgo entre hombres y mujeres. Puede estar indicando que la violencia que sufren los hombres no suele ser tan seria ni severa —y de ahí que tiendan a señalar que es normal— como la que sufren las mujeres, lo que a su vez sería una nueva indicación indirecta acerca

CUADRO 4.12  
DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA FÍSICA EN EL NOVIAZGO, SEGÚN MOTIVOS POR LOS QUE NO HAN RECURRIDO A NADIE EN BUSCA DE AYUDA

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
No tiene importancia	102	51.8	46	62.2
Es normal en una relación de noviazgo	33	16.8	7	9.5
No sé	11	5.6	4	5.4
No tuve a quién	2	1.0	1	1.4
Me da vergüenza	9	4.6	5	6.8
Van a decir que estoy exagerando	2	1.0	3	4.1
Mi novio(a) se puede enojar y terminar	3	1.5	1	1.4
Yo tuve la culpa	5	2.5	0	0.0
Ambos lo arreglan, lo hablan entre los dos	5	2.5	2	2.7
Son cosas personales, íntimas, reservadas	22	11.2	4	5.4
No le tengo confianza a nadie	2	1.0	1	1.4
No especificada	1	0.5	0	0.0
Total	197	100.0	74	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

de la necesidad de tomar con extrema cautela los resultados de esta encuesta.

Los datos anteriores contrastan con los registrados para la violencia emocional (cuadro 4.13): en este caso, las respuestas tanto de hombres como de mujeres que señalan que decidieron no recurrir a nadie tras haber sufrido este tipo de violencia siguen un patrón muy semejante: reportan en primer lugar, como dijimos más arriba, que no tiene importancia; en segundo lugar señalan que es normal (la violencia emocional) en una relación de noviazgo. No deja de llamar la atención el hecho de que el porcentaje de mujeres (17.6) es nuevamente menor que el de los hombres (19.7), cuestión que estaría indicando que un cierto porcentaje de los jóvenes que reportaron esta forma de violencia se estarían refiriendo a episodios que, efectivamente, pueden ser de menor trascendencia.

CUADRO 4.13  
DISTRIBUCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA EMOCIONAL EN EL NOVIAZGO, SEGÚN MOTIVOS POR LOS QUE NO HAN RECURRIDO A NADIE EN BUSCA DE AYUDA

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
No tiene importancia	425	57.4	235	62.7
Es normal en una relación de noviazgo	146	19.7	66	17.6
No sé	45	6.1	18	4.8
No tuve a quién	9	1.2	9	2.4
Me da vergüenza	26	3.5	8	2.1
Van a decir que estoy exagerando	4	0.5	6	1.6
Mi novio(a) se puede enojar y terminar	1	0.1	1	0.3
Yo tuve la culpa	2	0.3	1	0.3
Por miedo	0	0.0	3	0.8
Ambos lo arreglan, lo hablan entre los dos	16	2.2	7	1.9
Son cosas personales, íntimas, reservadas	56	7.6	17	4.5
No le tengo confianza a nadie	6	0.8	4	1.1
No especificada	5	0.7	0	0.0
Total	741	100.0	375	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 4.14  
DISTRIBUCIÓN DE MUJERES QUE HAN SUFRIDO VIOLENCIA SEXUAL  
EN EL NOVIAZGO, SEGÚN MOTIVOS POR LOS QUE NO HAN RECURRIDO  
A NADIE EN BUSCA DE AYUDA

	<i>Mujeres</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>
No tiene importancia	40	46.0
Es normal en una relación de noviazgo	4	4.6
No sé	5	5.7
No tuve a quién	2	2.3
Me da vergüenza	21	24.1
Van a decir que estoy exagerando	6	6.9
Por miedo	2	2.3
Son cosas personales, íntimas, reservadas	4	4.6
Ambos lo arreglan, lo hablan entre los dos	1	1.1
No le tengo confianza a nadie	2	2.3
Total	87	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

#### PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL SEGÚN VARIABLES RELACIONADAS CON LA SEXUALIDAD

El cuadro 4.15 muestra las prevalencias de las tres formas de violencia —emocional y física tanto para hombres como para mujeres, y sexual para éstas— en función de cuatro variables directamente asociadas con la sexualidad: el hecho de haber tenido relaciones sexuales en el pasado, la edad con la que se tuvieron la primera vez, el número de parejas sexuales que se ha tenido, y quién decide cuándo tener relaciones (en la relación de noviazgo actual).

Como veremos en seguida, algunos de estos pares de variables presentan una asociación muy clara entre sí, mientras que en otros casos no se registra una asociación estadísticamente significativa. Es importante destacar que no presuponemos que el ejercicio de la sexualidad sea en sí mismo un factor de riesgo para las diferentes formas de violencia. Sostenemos más bien que al acceder a una sexualidad activa, los jóvenes —hombres y mujeres por igual— abren nuevos espacios de interacción

en sus vidas e incorporan en el marco de la relación de noviazgo una nueva dimensión en la que se ponen en juego muchas emociones, expectativas y deseos, y en la que se da paso a una convivencia íntima no presente para los sexualmente inactivos. Es desde esta perspectiva que hay que entender el mayor riesgo para ciertas formas de violencia que se detecta en algunos de los cruces del cuadro 4.15. Perder de vista esta consideración nos puede llevar a una interpretación simplista y mecánica que nos haría poner al ejercicio de la sexualidad adolescente y juvenil como una categoría de riesgo equivalente a otros factores, esos sí de riesgo, como el consumo de alcohol o drogas, o haber nacido y crecido en un contexto familiar donde había violencia.

Como se aprecia en el cuadro 4.15, quienes han tenido relaciones sexuales con anterioridad tienen una prevalencia de *violencia emocional* de poco más de 44%, tanto entre hombres como entre mujeres ( $p < .05$  en ambos casos). En contraste, la prevalencia de esta forma de violencia es más baja entre aquellos que no han tenido relaciones sexuales anteriormente: 39.7% entre los varones, y 32.2% entre las mujeres.

Algo parecido ocurre con la *violencia física*, si bien en este caso la asociación que se detecta sólo es estadísticamente significativa para las mujeres. Mientras que la prevalencia de violencia física entre aquellas que han tenido relaciones sexuales es de 5.7%, la prevalencia entre las que no las han tenido anteriormente es de sólo 1.8% ( $p = 0.000$ ).

Entre las mujeres, la *violencia sexual* también presenta una clara asociación con el hecho de haber tenido relaciones sexuales anteriormente: mientras que la prevalencia entre las sexualmente activas es de 11.2%, la prevalencia entre aquellas que no han tenido relaciones antes es de sólo 6.4% ( $p = 0.000$ ).

En síntesis, el hecho de haber tenido relaciones sexuales anteriormente se asocia con una prevalencia más alta de las tres formas de violencia entre las mujeres, y de la violencia emocional entre los hombres. Se trata de una asociación a la búsqueda de una mayor profundización que nos permita establecer mejor la naturaleza de este vínculo. Insistimos, por ello, que debemos cuidarnos de poner el ejercicio de la sexualidad como una variable de riesgo equivalente a tomar bebidas alcohólicas o consumir drogas. Desde luego, esa mayor profundización deberá incluir diversos análisis que nos permitan determinar si el efec-

CUADRO 4.15  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL SEGÚN SEXO  
Y VARIABLES RELACIONADAS CON LA SEXUALIDAD

	<i>Emocional (%)</i>			<i>Física (%)</i>			<i>Sexual (%)</i>		
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>
<i>Ha tenido relaciones</i>									
<b>Hombres</b>									
No	60.2	39.7	0.027	89.9	10.1	0.372			
Sí	55.5	44.5		88.7	11.3				
<b>Mujeres</b>									
No	67.8	32.2	0.000	98.2	1.8	0.000	93.6	6.4	0.000
Sí	55.6	44.4		94.3	5.7		88.8	11.2	
<i>Edad a la primera relación</i>									
<b>Hombres</b>									
Menos de 15	48.3	51.8	0.051	85.5	14.5	0.194			
15-19	57.1	42.9		89.3	10.7				
20-24	58.0	42.0		92.0	8.0				
<b>Mujeres</b>									
Menos de 15	58.8	41.2	0.353	84.9	15.2	0.047	78.1	21.9	0.097
15-19	53.9	46.1		94.7	5.3		88.8	11.2	
20-24	61.0	39.0		95.8	4.2		91.8	8.2	
<i>Número de parejas sexuales</i>									
<b>Hombres</b>									
Una	57.3	42.7	0.006	90.1	9.9	0.220			
Dos	60.5	39.5		91.9	8.1				
Tres	61.5	38.5		89.1	10.9				
Cuatro o más	48.6	51.4		84.4	15.6				
<b>Mujeres</b>									
Una	55.4	44.6	0.820	94.7	5.3	0.011	89.4	10.6	0.001
Dos	57.5	42.5		94.8	5.2		93.0	7.0	
Tres	54.7	45.3		98.1	1.9		83.7	16.3	
Cuatro o más	48.5	51.5		81.8	18.2		67.9	32.1	
<i>Quién decide cuándo y cómo tener sexo</i>									
<b>Hombres</b>									
Yo	39.3	60.7	0.310	78.6	21.4	0.253			
Ambos	52.5	47.5		88.8	11.2				
Novia	46.3	53.7		87.8	12.2				
<b>Mujeres</b>									
Yo	43.3	56.7	0.035	90.0	10.0	0.200	75.0	25.0	0.004
Ambos	55.8	44.3		95.0	5.0		89.8	10.2	
Novio	32.0	68.0		88.0	12.0		70.0	30.0	

Fuente: elaboración de los autores.

to de estas asociaciones se mantiene o desaparece al controlar por otras variables relevantes. Como veremos en el capítulo 7 de este libro, las variables relacionadas con el ejercicio de la sexualidad no resultan significativas cuando se las explora mediante modelos de regresión multivariada, lo que confirma el carácter apenas exploratorio y de ninguna manera definitivo de lo que acabamos de describir hasta aquí.

La edad a la que se tuvo la primera relación sexual se asocia con la prevalencia de *violencia emocional* entre los hombres, y *física* entre las mujeres. En ambos casos, aquellos que tuvieron su primera relación antes de los 15 años presentan una prevalencia más elevada, de violencia emocional en el caso de los hombres (51.8%), y de la física en el de las mujeres (15.2%), en comparación con quienes se iniciaron sexualmente después de esa edad (en ambos casos,  $p < .05$ ).

En el caso de la *violencia sexual* entre las mujeres, también se advierte una tendencia a una mayor prevalencia entre aquellos que iniciaron su sexualidad antes de los 15 años de edad, si bien la asociación no es estadísticamente significativa.

Por otra parte, el número de parejas sexuales que se han tenido en la vida se asocia a una mayor prevalencia de violencia emocional entre los hombres, y física y sexual entre las mujeres. Entre los primeros, aquellos que han tenido cuatro o más parejas sexuales tienen una prevalencia de violencia emocional de 51.4%, mientras que para los demás las prevalencias son de 43% o menores ( $p < .05$ ). Entre las mujeres se aprecia una tendencia similar, pero no resultó estadísticamente significativa. Entre ellas, en cambio, lo que sí resulta significativa es la asociación entre la prevalencia de violencia física y sexual y el número de parejas que han tenido. Aquellas que han tenido cuatro o más parejas presentan una prevalencia de violencia física de 18.2%, en contraste con las que han tenido menos parejas, cuyas prevalencias no pasan de 5.3% ( $p < .05$ ). Y aquellas que han tenido cuatro o más parejas tienen una prevalencia de violencia sexual de 32.1%, en comparación con las que han tenido menos parejas, cuyas prevalencias fluctúan entre 7% y 16.3% ( $p = .001$ ).

Finalmente, quién decide cuándo tener relaciones sexuales se asocia con una mayor prevalencia de violencia emocional entre las mujeres, pero no presenta ninguna asociación estadísticamente significativa entre los hombres. En el caso de las mujeres, cuando es el novio —y

no ellas ni ambos— quien decide cuándo tener relaciones sexuales, la prevalencia de violencia emocional llega a ser de 68%, mientras que para las otras categorías ésta es menor: cuando decide ella la prevalencia es de casi 57%, y cuando deciden ambos baja hasta 44.3% ( $p < .05$ ). El caso de la violencia sexual es similar: cuando es el novio quien decide cuándo tener relaciones sexuales, la prevalencia de violencia sexual llega a ser de 30%; baja a 25% cuando es ella la que decide y es de 10.2% cuando ambos deciden ( $p < .05$ ).

Estos resultados no deben sorprender, pues el hecho de que el novio decida unilateralmente cuándo tener relaciones sexuales puede ser considerado, en sí mismo, ya una forma de violencia emocional y/o sexual. De ahí quizás la consistencia de los hallazgos.

## ANÁLISIS LOGÍSTICO BIVARIADO DE LA VIOLENCIA

Podemos pasar ahora a hacer un análisis de los riesgos de sufrir violencia en el noviazgo, en función de diversas variables que incluye el cuestionario. Comenzaremos por la violencia física y seguiremos con la emocional, siempre comparando entre hombres y mujeres. Dejaremos para el final la violencia sexual que, como hemos venido señalando, incluye información sólo para las mujeres. En este capítulo realizaremos únicamente un análisis bivariado, con el fin de valorar la asociación que presenta cada variable con el riesgo de sufrir violencia, con independencia de las demás variables. En el capítulo 7, tras haber explorado las variables relacionadas con adicciones y con salud reproductiva en los capítulos precedentes, realizaremos un análisis multivariado incluyendo aquellas variables que en los análisis bivariados hayan resultado significativas, y que nos permitirá estimar el peso que desempeña cada variable en la predicción del riesgo de reportar violencia física, emocional o sexual, a partir de controlar por el efecto de las demás variables.

### Violencia física

El cuadro 4.16 presenta los resultados del análisis bivariado para violencia física en el noviazgo, tanto para hombres como para mujeres. Las

variables que hemos considerado pueden agruparse en cinco categorías: variables socioeconómicas y sociodemográficas, variables sobre sexualidad y reproducción, variables sobre la relación de noviazgo, variables sobre la experiencia de violencia vivida en la infancia, y variables relacionadas con los tres índices que hemos estimado sobre roles de género, actitudes discriminatorias y discriminación sufrida.

*a) Variables socioeconómicas y sociodemográficas*

Como puede apreciarse en el cuadro 4.16, hay tres variables que no presentan ninguna asociación con el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo tanto entre hombres como entre mujeres. Se trata del tipo de *localidad* (rural o urbana), del *nivel educativo* y de la *condición de ocupación*. Ello significa que con independencia de si se vive en una ciudad o en una comunidad rural, del nivel educativo que se haya alcanzado (desde ninguno hasta licenciatura o más), y de si se trabaja o no, no hay ninguna diferencia estadísticamente significativa en el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo.

Por otra parte, hay una variable sólo parcialmente asociada al riesgo de sufrir violencia física (entre las mujeres, pero no entre los hombres), en virtud de que sólo una de sus categorías resulta estadísticamente significativa. En efecto, se advierte que sólo las mujeres del *estrato socioeconómico* alto tienen un riesgo mayor (3.47 veces superior) de sufrir violencia física, en comparación con las mujeres del estrato socioeconómico bajo. Se trata, sin embargo, de un dato que resulta difícil de interpretar, habida cuenta de que en la mayoría de los estudios sobre violencia contra las mujeres realizados hasta la fecha en este país, lo que se reporta es la existencia diferencial de riesgos en todos los estratos, con una tendencia a disminuir en la medida en que se asciende de estrato. Que del análisis de esta encuesta resulte que únicamente hay una asociación estadística entre el estrato alto y el riesgo de reportar violencia física, constituye un dato cuya lógica queda pendiente de explicar en futuras investigaciones.

Otra variable que resulta significativa para las mujeres pero no para los hombres es el hecho de *estudiar o no actualmente*. Las mujeres que estudian actualmente tienen un riesgo 60% menor de sufrir violen-

cia física en comparación con las que no estudian actualmente. Entre los hombres, en cambio, esta variable no ejerce ningún efecto. La explicación de esta asociación puede residir, al menos en parte, en el hecho de que las mujeres que no estudian actualmente podrían estar viviendo en condiciones de mayor aislamiento que las que sí lo hacen y diversas investigaciones han mostrado que el aislamiento social de las mujeres es simultáneamente un *efecto* y un *factor* de riesgo de la violencia que sufren. Desde luego, habría que controlar por edad y por condición de ocupación, pues las mujeres con más años (por ejemplo, las que tienen entre 22 y 24), tienen menor probabilidad de estudiar (pues a esas edades es probable que comiencen a trabajar) que las más jóvenes. Sin embargo, como veremos en seguida, las variables de edad y condición de ocupación no parecen estar desempeñando ningún papel de peso en este fenómeno.

En contraste, hay dos variables que presentan una clara asociación en relación con el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo entre los hombres, pero sin efecto entre las mujeres. Se trata del *grupo de edad* y de los *años de estudio* alcanzados. En el primer caso los hombres de 20 a 24 años tienen un riesgo 30% menor de reportar violencia física en comparación con los más jóvenes, es decir, los que tienen entre 15 y 19 años. De la misma manera, sólo entre los hombres se advierte que por cada año adicional de estudio disminuye 8% el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo.

De lo anterior se desprende un primer corolario: las variables sociodemográficas y socioeconómicas que se asocian a la violencia física en el noviazgo son diferentes entre hombres y mujeres. Ello podría ser un nuevo indicador indirecto de que estamos frente a una violencia que es diferente para uno y otro sexo, y que por lo mismo tendría diferentes variables predictivas.

#### *b) Variables referidas a la sexualidad y la reproducción*

Lo anterior parece reforzarse al examinar las variables relacionadas con la sexualidad y la reproducción. Como se aprecia en el cuadro 4.16, sólo una variable común para hombres y mujeres se asocia parcialmente al riesgo de reportar violencia: el *número de parejas sexuales*. Mientras más

elevado es el número de las que se han tenido, más alto también el riesgo de sufrir violencia física en el noviazgo actual. En efecto, tanto entre hombres como entre mujeres, el hecho de haber tenido cuatro parejas sexuales o más se asocia significativamente con el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo: en el caso de los hombres, el riesgo es 1.67 veces superior en comparación con quienes sólo han tenido una pareja sexual, mientras que entre las mujeres este riesgo es casi cuatro veces superior, pues llega a ser de 3.98. Sin embargo, cuando el número de parejas sexuales que se han tenido es de dos o tres no se registran datos estadísticamente significativos. Desde luego, quedaría pendiente investigar la naturaleza de esta asociación, que admite interpretaciones en ambos sentidos: puede afirmarse, por ejemplo, que el hecho de haber tenido varias parejas previamente contribuye a generar una situación de celos en la relación actual, que a su vez se asocia con un mayor riesgo de violencia. Pero también es posible que haya habido un estilo conflictivo para resolver problemas en las relaciones previas, lo que explicaría tanto el elevado recambio de parejas como la violencia en la relación actual. De modo que estamos lejos de contar con información concluyente para dar cuenta de esta asociación.

Otra variable, la *edad a la primera relación sexual*, es importante sólo en el caso de los hombres, mientras que otras dos variables, el haber *tenido hijos*, y la *preferencia sexual*, son importantes para las mujeres, pero no para los hombres. En efecto, entre los hombres, mientras más joven se tiene la primera relación sexual, más riesgo se corre de reportar violencia física en la pareja. Por cada año de edad adicional para el inicio de la vida sexual, disminuye entre los hombres en casi 9% el riesgo de reportar violencia. Entre las mujeres se observa un riesgo similar, pero en el caso de ellas se trata de un dato no significativo estadísticamente.

El hecho de tener uno o varios hijos se asocia a un riesgo 2.3 veces superior de sufrir violencia en el noviazgo entre las mujeres; entre los hombres que han tenido hijos también se observa un mayor riesgo, sólo que en este caso se trata de una asociación no significativa. Y por último, aquellas mujeres que tienen una preferencia sexual homosexual registran un riesgo ocho veces superior de sufrir violencia física en el noviazgo, en comparación con las heterosexuales. En el caso de los hombres,

en cambio, la preferencia sexual no parece estar asociada al riesgo de la violencia física.

Salta a la vista la dificultad para interpretar de manera coherente estos hallazgos. No resulta en lo absoluto claro por qué la preferencia sexual podría estar asociada al riesgo de sufrir violencia física entre las mujeres. Es más fácil, en todo caso, formular algunas hipótesis para las otras variables: es posible que el hecho de tener hijos (entre las mujeres), o haber tenido cuatro parejas sexuales o más (entre hombres y mujeres) se asocie al riesgo de sufrir violencia debido a los celos que puede suscitar la constatación de que la pareja ha tenido vida sexual propia, independiente, antes de la relación actual. Cabe, sin embargo, una hipótesis aún más plausible para el caso de la asociación entre número de parejas sexuales que se han tenido y el riesgo de reportar violencia física: al tener relaciones sexuales, se abre todo un escenario en el que se ponen en juego diversas emociones, en el que se tienen diversas expectativas, y en el que se accede a una interacción de pareja de mayor intensidad y con más probabilidad de estar más marcada por las relaciones de poder, en comparación con aquellas parejas de novios que no tienen relaciones sexuales. Entonces, el mayor riesgo de reportar violencia que se presenta entre las parejas que han tenido varias parejas sexuales sería, ante todo, un efecto probabilístico: en la medida en que se inauguran nuevos espacios de interacción afectiva y emocional, es mayor la probabilidad de ejercer y/o de sufrir violencia. En tal caso, no sería el ejercicio de la sexualidad por sí mismo lo que estaría explicando el mayor riesgo que se detecta en esa encuesta, sino el mayor número de escenarios de interacción de hondo significado para los actores y que les demanda un mayor involucramiento emocional. Pero esto se postula sólo a modo de hipótesis que investigaciones ulteriores deberán examinar con mayor detalle.

### *c) Variables referidas al noviazgo*

Sólo tres de las siete variables que de alguna manera aportan información sobre la relación de noviazgo se asocian significativamente al riesgo de la violencia física: una en el caso de los hombres, otra en el de las mujeres y una tercera de manera común para ambos. En efecto, el hecho de que el actual sea el *primer novio* se asocia, entre las mujeres, a un

riesgo 77% menor de sufrir violencia en comparación con aquellas que han tenido más de un novio, dato que abona la hipótesis formulada más arriba en el sentido de que la violencia física en el noviazgo estaría asociada, sobre todo entre las mujeres, con la dificultad de sus parejas de lidiar con el hecho de que ellas hayan tenido una vida afectiva, amorosa y/o sexual previa a la vivida en la actualidad.

Por otra parte, entre los hombres se observa que por cada año adicional de *edad* que tienen sus parejas, hay un riesgo 5% menor de reportar violencia física. Las encuestas disponibles en este país sobre violencia contra mujeres han documentado sistemáticamente que las que están en mayor riesgo son las más jóvenes y que el mismo decrece a medida que se tiene mayor edad. Al parecer la situación es igual en el caso de los hombres, a juzgar por los resultados que estamos analizando. Una posible explicación apuntaría al hecho de que en la medida en que se tiene más edad se pueden ir madurando mejores capacidades para resolver conflictos sin recurrir a la violencia.

Tanto para hombres como para mujeres resulta particularmente indicativo el *índice de apoyo* de la pareja con el riesgo de violencia física. Por cada unidad en que se incrementa la percepción de que la relación de noviazgo es una de apoyo, el riesgo de reportar violencia física disminuye 73% entre los hombres y 99% entre las mujeres. Este dato no sorprende, pues la violencia física es sin duda una estrategia de dominación, que no podría coexistir cómodamente con una percepción de que la relación es una de apoyo. La percepción de apoyo y la violencia física son expresiones antagónicas entre sí del tipo de relación de noviazgo que se tiene. De ahí que en la medida en que uno aumenta, la otra tienda a disminuir.

En contraste, hay cuatro variables que, ni entre hombres ni entre mujeres, presentan asociación significativa alguna con el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo. Ellas son la *duración del noviazgo*, la *diferencia de edad con la pareja*, el hecho de tener *relaciones sexuales con el novio/a actual*, ni *quién en la pareja decide cómo y cuándo tener relaciones sexuales*.

#### *d) Variables referidas a la violencia en la infancia*

El cuadro 4.16 muestra que el hecho de haber sido criado por uno o ambos padres, por otros familiares, o por otros no familiares, no tiene

ningún efecto en el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres.

En cambio, los datos revelan que hay una clara asociación entre haber sufrido *violencia física y/o emocional en la infancia*, con el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo. Ello vale por igual para los hombres como para las mujeres. En efecto, entre los varones que “de vez en cuando” atestiguaron violencia emocional entre las personas que los cuidaban de niños, hay un riesgo 1.7 superior de reportar violencia física en el noviazgo en comparación con quienes no atestiguaron esa forma de violencia, y se eleva a 2.35 entre aquellos que la presenciaron “muy seguido”. Entre las mujeres estos riesgos son de 2.17 y 2.97, respectivamente.

Algo similar ocurre en relación con el hecho de *haber atestiguado violencia física entre los adultos que los cuidaban* en la infancia, sólo que en este caso los riesgos son incluso mayores. En efecto, entre aquellos hombres que “de vez en cuando” atestiguaron violencia física en casa, el riesgo de reportar ese tipo de agresión en el noviazgo es 1.95 veces superior en comparación con los que no la presenciaron, riesgo que se incrementa hasta 3.5 entre los hombres que la atestiguaron “muy seguido”. Entre las mujeres estos riesgos son de 4.07 y 7.35, respectivamente.

Igualmente es claro el efecto de *haber sufrido en carne propia violencia emocional o física en la infancia*. Entre los hombres que padecieron abuso emocional en la infancia “de vez en cuando”, el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo actual es 1.65 veces superior en comparación con quienes no sufrieron esta forma de agresión. Entre las mujeres esta cifra llega a 2.34. Por otra parte, entre aquellos hombres que en la infancia sufrieron “muy seguido” esta forma de abuso, el riesgo de violencia física actual es 2.51 mayor en comparación con quienes no la sufrieron. Para el caso de las mujeres no tenemos suficientes casos en esta categoría.

Por último, tanto las mujeres como los hombres que en la infancia sufrieron directamente violencia física, presentan mayores riesgos de reportar ese mismo problema en el noviazgo: para quienes sufrieron esa violencia “de vez en cuando” el riesgo es 1.7 veces mayor entre las mujeres y 1.79 veces superior entre los hombres, en comparación con quie-

nes no sufrieron violencia física en la infancia. Y para quienes la sufrieron “muy seguido” en la infancia, el riesgo es 4.65 veces superior entre las mujeres y 4.2 entre los hombres, respecto a quienes no la padecieron.

Se confirma entonces un hallazgo largamente constatado por las diversas encuestas realizadas hasta ahora en este país sobre violencia: sabemos que la sufrida en la infancia (directa o indirectamente) se asocia claramente con el riesgo de sufrir violencia física en las relaciones de pareja en la vida adulta. Con los resultados de esta encuesta, pese a las dificultades que tenemos para interpretar de qué tipo de violencia estamos hablando (en particular en el caso de la violencia sufrida por los hombres), tenemos evidencias que apuntan en el mismo sentido: la violencia en la infancia también estaría repercutiendo en el riesgo de sufrir violencia en el noviazgo.

*e) Índices de roles de género, de actitudes discriminatorias y de objeto de discriminación*

Como mostramos en el capítulo 2 de este libro, para esta investigación hemos construido tres índices que nos permiten observar, desde ángulos diferentes, el papel que desempeña la desigualdad social y de género en el problema de la violencia en el noviazgo. El cuadro 4.16 muestra, en primer lugar, que el *índice de roles de género* presenta una clara asociación con el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo, tanto entre hombres como entre mujeres. En los hombres, por cada unidad de incremento hacia una ideología más igualitaria entre hombres y mujeres, disminuye 89% el riesgo de reportar violencia física en el noviazgo, mientras que en las mujeres este descenso es aún mayor, pues alcanza 95 por ciento.

Por otra parte, el *índice de actitudes discriminatorias* se asocia con claridad al riesgo de sufrir violencia física en el noviazgo sólo en el caso de las mujeres, donde cada unidad de incremento en el índice se asocia a un riesgo 6.68 veces mayor; entre los hombres, en cambio, no se registró una asociación significativa entre estas variables.

Y finalmente, el *índice de objeto de discriminación* no resultó estar asociado al riesgo de sufrir violencia física en el noviazgo.

Lo anterior significa que la existencia de actitudes igualitarias —en términos de roles de género en el caso de ambos sexos, y en términos de actitudes no discriminatorias hacia los demás en el caso de las mujeres— se asocia con un menor riesgo de reportar violencia física en el noviazgo. Este dato es por demás revelador acerca de la naturaleza de las actitudes no igualitarias, que parecen traducir un muy alto costo —en términos de riesgo de sufrir violencia en el noviazgo— para quienes las sustentan.

CUADRO 4.16  
REGRESIONES BIVARIADAS PARA VIOLENCIA FÍSICA

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
<b>Parte I</b> <i>Socio-económicas</i>	<i>Localidad</i>				
	Rural	1		1	
	Urbana	0.9496	ns	1.4011	ns
	N		2,099		2,002
	<i>Estrato</i>				
	Muy bajo	1		1	
	Bajo	0.8933	ns	1.4224	ns
	Medio	0.6577	ns	0.8782	ns
	Alto	0.7165	ns	3.4767	0.023
	N		2,096		2,000
<i>Socio-demográficas</i>	<i>Grupo de edad</i>				
	15-19	1		1	
	20-24	0.6988	0.022	1.1070	ns
	N		2,099		2,002
	<i>Nivel educativo</i>				
	Ninguno	1		1	
	Primaria	1.6963	ns	0.2672	ns
	Secundaria	1.1203	ns	0.2508	ns
	Preparatoria	1.0905	ns	0.1939	ns
	Normal (eliminado)	(eliminado)		(eliminado)	
Carrera técnica	0.8182	ns	0.0946	ns	
Licenciatura o más	0.6569	ns	0.1605	ns	
N		2,086		1,983	

CUADRO 4.16 (CONTINUACIÓN)

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres		
		RM	Sign	RM	Sign	
	<i>Años de estudio</i>					
	Años de estudio	0.9203	0.001	0.9374	ns	
	N		2,088			1,998
	<i>Estudia actualmente</i>					
	No	1		1		
	Sí	0.8347	ns	0.3920	0.001	
	N		2,099			2,002
	<i>Trabaja</i>					
	No	1		1		
Sí	1.1720	ns	1.4110	ns		
N		2,099			2,002	
<b>Parte 2</b> <i>Sexualidad y reproducción</i>	<i>Ha tenido hijos</i>					
	No	1		1		
	Sí	1.6161	ns	2.3115	0.04	
	N		1,192			598
	<i>Edad a la primera relación sexual</i>					
	Edad (años)	0.917	0.038	0.9271	ns	
	N		1,195			602
	<i>Número de parejas sexuales</i>					
	Una	1		1		
	Dos	0.8030	ns	0.9902	ns	
Tres	1.1129	ns	0.3451	ns		
Cuatro o más	1.6749	0.029	3.988	0.007		
N		1,131			599	
<i>Orientación sexual</i>						
Pareja heterosexual	1		1			
Pareja homosexual	0.8712	ns	8.4868	0.008		
N		2,099			2,002	
<b>Parte 3</b> <i>Noviazgo</i>	<i>Primer novio/a</i>					
	No	1		1		
	Sí	1.0388	ns	0.2333	0.044	
	N		2,099			2,002

CUADRO 4.16 (CONTINUACIÓN)

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
	<i>Duración del noviazgo</i>				
	Menos de 1 mes	1		1	
	De 1 a 11 meses	1.4526	ns	0.8467	ns
	de 1 a 2 años	1.5380	ns	0.9136	ns
	Más de 2 años	1.3427	ns	1.3452	ns
	N		2,084		1,979
	<i>Edad del novio/a</i>				
	Edad (años)	0.9503	0.055	0.9718	ns
	N		2,044		1,954
	<i>Diferencia de edad con el novio/a</i>				
	Él mayor 10 años o más	(eliminado)		(eliminado)	
	Él mayor 5-9 años	0.7320	ns	0.5121	ns
	Él mayor 2-4 años	0.9696	ns	0.7848	ns
	Ambos misma edad	1		1	
	Ella mayor 2-4 años	0.6080	ns	0.8729	ns
	Ella mayor 5-9 años	0.6536	ns	5.7613	ns
	Ella mayor 10 años o más	3.9216	ns	(eliminado)	
	N		2,044		1,902
	<i>Relaciones sexuales con novio/a</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.0859	ns	1.0455	ns
	N		1,195		601
	<i>Quién decide cuándo y cómo tener relaciones</i>				
	Yo	2.1696	ns	2.1056	ns
	Ambos	1		1	
	Ella	1.1049	ns	2.5841	ns
	N		669		454
	<i>Índice de apoyo</i>				
	Índice de apoyo	0.2736	0.009	0.0063	0.000
	N		2,067		1,964
<b>Parte 4</b>					
<b>Infancia</b>	<i>Personas que la cuidaban de niña/o</i>				
	Padre y/o madre	1		1	
	Otros familiares	1.5811	ns	1.5086	ns
	Otros no familiares	1.4305	ns	(eliminado)	
	N		2,097		1,993

CUADRO 4.16 (CONTINUACIÓN)

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
	<i>Había insultos entre los que la cuidaban</i>				
	Nunca	1		1	
	De vez en cuando	1.7108	0.001	2.1774	0.009
	Muy seguido	2.3599	0.018	2.9758	0.046
	N		2,037		1,957
	<i>Había golpes entre los que la cuidaban</i>				
	Nunca	1		1	
	De vez en cuando	1.9586	0.002	4.0777	0.000
	Muy seguido	3.5380	0.005	7.3549	0.000
	N		2,058		1,973
	<i>De niña/o la insultaban</i>				
	Nunca	1		1	
	De vez en cuando	1.6555	0.003	2.3444	0.004
	Muy seguido	2.5151	0.034	(eliminado)	1,954
	N		2,070		
	<i>De niña/o le pegaban</i>				
Nunca	1		1		
De vez en cuando	1.7992	0.0000	1.7007	0.056	
Muy seguido	4.2039	0.0000	4.6561	0.015	
N		2,084		1,979	
Parte 5 Índices	<i>Índice de roles de género</i>				
	Índice	0.1130	0.0000	0.0470	0.004
	N		2,099		2,001
	<i>Índice de actitudes discriminatorias</i>				
	Índice	2.0677	ns	6.6800	0.037
	N		2,097		2,001
	<i>Índice de objeto de discriminación</i>				
	Índice	16.6525	ns	42.0528	ns
	N		2,096		2,001

Fuente: elaboración de los autores.

## Violencia emocional

El cuadro 4.17 presenta los resultados del análisis bivariado para el caso de la violencia emocional, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Como hicimos antes para la violencia física, las variables para este ejercicio pueden clasificarse en cinco categorías: socioeconómicas y sociodemográficas, sobre sexualidad y reproducción; sobre la relación de noviazgo, sobre la experiencia de violencia vivida en la infancia, y variables relacionadas con los tres índices que hemos estimado sobre roles de género, actitudes discriminatorias y discriminación sufrida. Como puede apreciarse en el cuadro 4.17, son más las variables que presentan asociación con la violencia emocional en comparación con aquellas relacionadas con la violencia física.

### *a) Variables socioeconómicas y sociodemográficas*

Hay tres variables sociodemográficas asociadas con el riesgo de reportar violencia emocional en el caso de los hombres, y dos en el de las mujeres. Para los primeros, el hecho de pertenecer al *grupo de edad* de 20 a 24 años se asocia con un riesgo casi 45% mayor de reportar esta forma de violencia en comparación con los de 15 a 19 años. En el caso de las mujeres, en cambio, esta variable no presenta una asociación significativa.

Por otra parte, para ambos sexos resulta significativo el hecho de *estar estudiando*, así como el de *trabajar*. Entre los hombres, quienes asisten a la escuela actualmente presentan un riesgo 19% menor de reportar violencia emocional en comparación con los que no estudian; entre las mujeres la protección es aún mayor, pues las que estudian tiene un riesgo 30% menor de sufrir violencia emocional en comparación con las que no lo hacen. El hecho de trabajar, en cambio, funciona no como variable protectora sino como factor de riesgo. Los hombres que tienen un empleo presentan un riesgo 27% mayor de reportar violencia emocional en el noviazgo en comparación con los que no lo tienen; entre las mujeres, el riesgo llega a ser 39% mayor en comparación con las que no trabajan.

Una posible explicación a estas relaciones encontradas es que, dado el rango de edades de los jóvenes analizados, el estar estudiando es una característica tanto esperable como deseable (socialmente y para su pareja), que los ubica ante los demás dentro de un patrón (teóricamente) de superación y de adaptación a las normas sociales. En cambio, el estar trabajando no representaría todavía una ventaja social, ya que la independencia económica no es necesariamente una necesidad (sobre todo entre los más jóvenes y por supuesto dependiendo del estrato socioeconómico); además, en la mayoría de los casos para aquellos que trabajan se presupone un abandono temprano de los estudios.

En cambio, dentro de este conjunto de variables, no presentan ninguna asociación con el riesgo de sufrir violencia, ni para hombres ni para mujeres, el tipo de localidad (rural o urbana), el estrato socioeconómico, el nivel educativo, ni los años de estudio.

#### *b) Variables referidas a la sexualidad y la reproducción*

De las cuatro variables que exploran aspectos de la vida sexual y reproductiva de los jóvenes, sólo una aparece sin relación alguna con el riesgo de sufrir violencia emocional en el noviazgo: la *preferencia sexual*. En cambio, tanto hombres como mujeres tienen un mayor riesgo de reportar esta forma de violencia si ya *han tenido relaciones sexuales en el pasado*: en el caso de los hombres, este riesgo es 45% mayor, mientras que entre las mujeres el riesgo se incrementa hasta llegar a ser 82% mayor. La *edad a la que se iniciaron sexualmente* es un factor protector para los hombres: por cada año de retraso del inicio de su vida sexual, disminuye entre ellos 6% el riesgo de reportar violencia emocional en el noviazgo actual. Entre las mujeres, en cambio, no se observa ninguna asociación entre estas variables.

El *número de parejas sexuales* previas se asocia parcialmente con el riesgo de reportar violencia emocional entre los hombres, pero no entre las mujeres. Haber tenido una, dos o tres parejas no presenta ninguna asociación; en cambio, entre los hombres, el hecho de haber tenido ya cuatro o más parejas sexuales se traduce en un riesgo 51% mayor de reportar violencia emocional en el noviazgo.

Tal como lo señalamos para el caso de la violencia física, los hallazgos reportados aquí respecto a la relación entre sexualidad y violen-

cia deben interpretarse con extrema cautela. No es que el ejercicio en sí mismo de la sexualidad resulte un factor de riesgo. Postulamos que lo que ocurre es que al acceder a una vida sexual activa, los jóvenes abren nuevos espacios en su vida afectiva y emocional en los que se ponen en juego muchas cosas y en los que, por lo mismo, hay mayor espacio para los conflictos y las diferencias. Enfrentar estas últimas sin los recursos de negociación adecuados es lo que puede estar asociándose al mayor riesgo de reportar violencia emocional. Sin embargo, es claro que se requiere una mayor investigación sobre esta materia.

### *c) Variables referidas al noviazgo*

El grupo de variables referidas a la relación del noviazgo, o a las características del novio o de la novia, son en su mayoría estadísticamente significativas en su asociación con el riesgo de sufrir violencia emocional. Sólo la variable *diferencia de edad con el novio/a* no presenta asociación alguna. Ello significa que sin importar si los novios son de la misma edad, o si hay una diferencia sustancial en número de años entre ellos, el riesgo es semejante. En cambio, la *edad* de la pareja sí es un factor de riesgo. Por cada año adicional de edad que tienen, el riesgo de reportar violencia emocional en el noviazgo aumenta 4% entre los hombres, y 2.6% entre las mujeres.

Otra variable relacionada con el tiempo se refiere a la *duración del noviazgo* actual. En ambos sexos se observa una correlación directa entre el tiempo que ha durado el noviazgo y el riesgo de sufrir violencia emocional. Entre los hombres cuyo noviazgo ha durado entre 1 y 11 meses, el riesgo es 1.4 veces mayor en comparación con aquellos que llevan menos de un mes; entre quienes llevan de uno a dos años el riesgo es asimismo 1.4 veces mayor, y entre quienes llevan más de dos años, el riesgo llega a ser 2.8 veces mayor, siempre en comparación con quienes llevan menos de un mes en su relación. Entre las mujeres el riesgo también se incrementa en función de la antigüedad del noviazgo: para quienes llevan de un mes a dos años en la relación, el riesgo es 1.6 veces superior en contraste con aquellas que llevan menos de un mes, y entre quienes llevan más de dos años, el riesgo es 2.4 veces superior. Cabría hipotetizar aquí que la duración del noviazgo puede traducirse en pa-

tronos de desgaste de la relación entre ciertos grupos con poca capacidad de negociar las diferencias o de hacer valer el punto de vista propio, pacíficamente. Pero sin duda se trata de una hipótesis que nueva investigación deberá confirmar o desechar.

Por otra parte, el hecho de que el *actual sea o no el primer novio o novia* es una variable importante para el riesgo de las mujeres, pero no para los hombres. En efecto, aquellas cuyo novio actual es el primero que han tenido, tienen un riesgo 27% menor de sufrir violencia emocional en el noviazgo, en comparación con las que ya han tenido otros novios.

Para ambos sexos, un factor asociado al riesgo de sufrir violencia emocional es *tener relaciones sexuales con el novio o novia*. Los hombres que las tienen con su pareja actual tienen un riesgo 1.5 veces superior de reportar este tipo de violencia, mientras que entre las mujeres el riesgo es aún mayor, pues llega a ser 1.75 veces más alto, en comparación con quienes no tienen relaciones sexuales. Como hemos señalado más arriba, sería en extremo simplista y seguramente equivocado concluir a partir de estos datos que el ejercicio de la sexualidad es riesgoso en sí mismo en términos de la probabilidad de sufrir violencia emocional. Sostenemos que la explicación de la asociación entre estas dos variables debe buscarse en el hecho de que al acceder a una sexualidad activa se abren nuevos espacios para la vida afectiva donde se ponen en juego muchas emociones, vivencias, expectativas y deseos. Se abren, por tanto, nuevos espacios de interacción en los que pueden surgir frustraciones, decepciones, emociones negativas, celos, etc., situaciones todas que, manejadas con impericia, pueden, en algunos casos y en función de determinados condicionantes, resultar en violencia emocional hacia la pareja.

Entre los hombres no tiene ningún efecto, en términos de riesgo de reportar violencia emocional, *quién decide si tener relaciones sexuales o no*. Entre las mujeres, en cambio, ya sea que sean ellas mismas quienes lo deciden, o ya sea que sean sus novios quienes lo hacen, en ambos casos el riesgo es mayor en comparación con quienes reportan que “ambos” deciden conjuntamente sí tener relaciones sexuales (2.3 y 3.1 veces más, respectivamente).

Y finalmente, por cada unidad de incremento en el *índice de apoyo* (por parte del novio o de la novia), disminuye 68% el riesgo de reportar violencia emocional entre los hombres y 93% entre las mujeres.

*d) Variables referidas a la violencia en la infancia*

A diferencia de lo que veíamos en el caso de la violencia física, entre los hombres —pero no entre las mujeres— sí hace diferencia, en términos de riesgo de sufrir violencia emocional en el noviazgo, *haber sido criado por familiares distintos a los padres* en la infancia. Quienes crecieron así tienen un riesgo casi 1.5 veces superior de reportar este tipo de violencia, en comparación con quienes lo hicieron con uno o con sus dos padres. La explicación de esta asociación no es obvia en lo absoluto, si bien se trata de un hallazgo que ha sido reportado ya para el caso de otras encuestas, particularmente la Endireh 2006 (Castro y Casique, 2008: 94).

Por otra parte, se vuelve a confirmar lo que ya hemos observado para el caso de la violencia física: que el *haber atestiguado o sufrido en carne propia tanto violencia emocional como física en la infancia* tiene un efecto directo en el riesgo de sufrir violencia emocional en el noviazgo. En todo caso, lo notable es que los riesgos siempre son mayores para las mujeres que para el sexo opuesto. Así, los hombres que “de vez en cuando” atestiguaron violencia emocional entre los adultos que los cuidaban tienen un riesgo 1.4 veces superior de también sufrirla en el noviazgo, mientras que entre las mujeres el riesgo se incrementa a 1.6. Entre los varones que la atestiguaron “muy seguido” no se observa una asociación significativa (muy posiblemente como producto del pequeño número de casos en esa categoría), mientras que el riesgo entre las mujeres en esa condición es 3.1 veces superior.

En el caso de la violencia física, el riesgo es 1.76 veces superior entre los hombres que la atestiguaron “de vez en cuando”, mientras que entre las mujeres es de 1.69. Los hombres que la atestiguaron “muy seguido” no presentan una asociación clara con la violencia emocional en el noviazgo (y de nuevo la posibilidad de que esta asociación sea significativa puede estar limitada por el reducido número de casos), mientras que entre las mujeres este riesgo se incrementa hasta 5.28 veces. En el caso de la *violencia no atestiguada sino sufrida en carne propia*,

la asociación con el riesgo de sufrir violencia emocional en el noviazgo es contundente y siempre se traduce en un riesgo superior para las mujeres. Los hombres que sufrieron violencia emocional en la infancia “de vez en cuando” presentan un riesgo 1.45 veces superior de reportar este tipo de violencia en el noviazgo en relación con los hombres que no la padecieron. Entre las mujeres, esta cifra llega a 2.09. El riesgo para los hombres que la sufrieron “muy seguido” es 2.2 veces superior, mientras que para las mujeres de la misma categoría llega a 4.92.

Finalmente, haber sufrido en carne propia violencia física “de vez en cuando” en la infancia se traduce en un riesgo 1.46 veces superior de reportar violencia emocional en el noviazgo entre los hombres en comparación con quienes no sufrieron aquel tipo de violencia, mientras que entre las mujeres este riesgo llega a ser 1.63 veces superior. Si la violencia física en la infancia se sufrió “muy seguido”, entonces los riesgos relativos se incrementan a 3.7 entre los hombres y a 4.4 entre las mujeres.

*e) Índices de roles de género, de actitudes discriminatorias y de objeto de discriminación*

De los tres índices que hemos desarrollado, dos son significativos para los hombres, mientras que los tres lo son para las mujeres. Y los efectos siempre son sustancialmente mayores entre éstas en comparación con aquéllos. En efecto, sólo el *índice de roles de género* aplica para las mujeres, pero no para los hombres: por cada unidad de incremento hacia una posición más igualitaria entre los sexos, disminuye 70% el riesgo para las mujeres de sufrir violencia emocional en el noviazgo.

Los otros índices son significativos para ambos sexos, y en todos los casos su asociación con el riesgo de sufrir violencia emocional es muy importante. Así por ejemplo, en el caso del *índice de actitudes discriminatorias*, por cada unidad de incremento en el mismo (hacia actitudes más discriminatorias) aumenta 2.73 veces el riesgo de reportar violencia emocional entre los hombres, y 4.47 entre las mujeres. En el caso del *índice de objeto de discriminación*, por cada unidad de incremento en el mismo (hacia mayores niveles de discriminación sufrida por los entrevistados) aumenta 72 veces el riesgo de violencia emocional entre los hombres, y más de 212 veces entre las mujeres.

CUADRO 4.17  
REGRESIONES BIVARIADAS PARA VIOLENCIA EMOCIONAL

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
Socio-económicas	<i>Localidad</i>				
	Rural	1		1	
	Urbana	0.9777	ns	0.9679	ns
	N		2 102		2 003
	<i>Estrato</i>				
	Muy bajo	1		1	
	Bajo	1.2068	ns	ns	0.4160
	Medio	1.0809	ns	ns	0.1260
	Alto	0.9821	ns	ns	0.6440
	N		2 099		2 001
Socio-demográficas	<i>Grupo de edad</i>				
	15-19	1		1	
	20-24	1.4495	0.0000	1.0977	ns
	N		2 102		2 003
	<i>Nivel educativo</i>				
	Ninguno	1		1	
	Primaria	1.2945	ns	0.8801	ns
	Secundaria	0.9988	ns	0.6801	ns
	Preparatoria	1.0686	ns	0.5106	ns
	Normal (eliminado)			0.4545	ns
	Carrera técnica	0.8667	ns	0.5263	ns
	Licenciatura o más	1.1200	ns	0.7229	ns
	N		2 089		1 998
	<i>Años de estudio</i>				
	Años de estudio	0.9992	ns	0.9873	ns
	N		2 091		1 999
	<i>Estudia actualmente</i>				
	No	1		1	
Sí	0.8184	0.0330	0.6982	0.0000	
N		2 102		2 003	
<i>Trabaja</i>					
No	1		1		
Sí	1.2722	0.0160	1.3923	0.0010	
N		2 102		2 003	

CUADRO 4.17 (CONTINUACIÓN)

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres		
		RM	Sign	RM	Sign	
Sexualidad y reproducción	<i>Ha tenido relaciones sexuales</i>					
	No	1		1		
	Sí	1.4461	0.0000	1.8228	0.0000	
	N		2 102		2 003	
	<i>Edad a la primera relación sexual</i>					
	Edad (años)	0.9402	0.034	1.0218	ns	
	N		1 197		603	
	<i>Número de parejas sexuales</i>					
	Una					
	Dos	0.8549	ns	1.0006	ns	
Tres	0.9533	ns	1.4475	ns		
Cuatro o más	1.5131	0.0090	1.7769	ns		
N		1 133		600		
<i>Orientación sexual</i>						
Pareja heterosexual	1		1			
Pareja homosexual	1.9969	ns	1.1415	ns		
N		2 102		2 003		
Noviazgo	<i>Primer novio(a)</i>					
	No	1		1		
	Sí	0.9543	ns	0.7348	0.0530	
	N		2 102		2 003	
	<i>Edad del novio(a)</i>					
	Edad (años)	1.0418	0.0130	1.0268	0.0300	
	N		2 047		1 954	
	<i>Diferencia de edad con el novio(a)</i>					
	Él mayor 10 años o más	(eliminado)		1.4322	ns	
	Él mayor 5-9 años	1.5185	ns	1.3251	ns	
Él mayor 2-4 años	1.0540	ns	1.1336	ns		
Ambos misma edad	1		1			
Ella mayor 2-4 años	1.0794	ns	1.4103	ns		
Ella mayor 5-9 años	0.5369	ns	2.9487	ns		
Ella mayor 10 años o más	4.5096	ns	(eliminado)			
N		2 047		1 954		

CUADRO 4.17 (CONTINUACIÓN)

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
	<i>Duración del noviazgo</i>				
	Menos de 1 mes	1		1	
	De 1 a 11 meses	1.3742	0.0230	1.6502	0.0070
	de 1 a 2 años	1.4324	0.0220	1.6234	0.0140
	Más de 2 años	2.7543	0.0000	2.3796	0.0000
	N		2 087		1 980
	<i>Relaciones sexuales con novio(a)</i>				
	No	1		1	
	Si	1.5099	0.001	1.7567	0.0070
	N		1 197		602
	<i>Ambos</i>				
	Ella	1.1457	ns	3.1605	0.0070
	N		671		455
	<i>Quién decide si tener relaciones</i>				
	Yo	1.6174	ns	2.3248	0.0280
Ambos	1		1		
Ella	1.1457	ns	3.1605	0.0070	
N		671		455	
<i>Índice de apoyo</i>					
Índice de apoyo	0.3239	0.0010	0.0686	0.0000	
N		2 070		1 965	
Infancia	<i>Personas que la cuidaban de niña(o)</i>				
	Padre y/o madre	1		1	
	Otros familiares	1.4945	0.0280	1.1449	ns
	Otros no familiares	0.3736	ns	1.6192	ns
	N		2 100		2 002
	<i>Había insultos entre los que la cuidaban</i>				
	Nunca	1		1	
	De vez en cuando	1.4369	0.0020	1.5838	0.0000
	Muy seguido	1.3011	ns	3.0951	0.0000
	N		2 039		1 958
	<i>Había golpes entre los que la cuidaban</i>				
	Nunca	1		1	
De vez en cuando	1.7643	0.0000	1.6881	0.0030	
Muy seguido	1.5476	ns	5.2892	0.0000	
N		2 061		1 974	

CUADRO 4.17 (CONTINUACIÓN)

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
	<i>De niña(o) la insultaban</i>				
	Nunca	1		1	
	De vez en cuando	1.4513	0.0020	2.0885	0.0000
	Muy seguido	2.2220	0.0230	4.9185	0.0000
	N		2 073		1 986
	<i>De niña(o) le pegaban</i>				
	Nunca	1		1	
	De vez en cuando	1.4678	0.0000	1.6375	0.0000
	Muy seguido	3.7320	0.0000	4.4286	0.0000
	N		2 087		1 980
<b>Índices</b>	<i>Índice de roles de género</i>				
	Índice	0.6091	ns	0.3014	0.0040
	N		2 102		2 002
	<i>Índice de actitudes discriminatorias</i>				
	Índice	2.7370	0.0000	4.4746	0.0000
	N		2 100		2 002
	<i>Índice de objeto de discriminación</i>				
	Índice	72.3411	0.0000	212.3492	0.0000
	N		2 099		2 002

Fuente: elaboración de los autores.

## Violencia sexual

A diferencia de las violencias física y emocional, en el caso de la sexual no podemos hacer un análisis comparativo entre hombres y mujeres ya que las preguntas relativas a esta temática sólo se aplicaron a estas últimas. El análisis de regresión bivariado nos permite identificar las variables que están asociadas a un mayor riesgo de sufrir violencia sexual por parte del novio, o bien, concomitantemente, las que parecen funcionar como factores de protección.

El cuadro 4.18 muestra las razones de momios y el nivel de significancia estadística para cada variable que hemos explorado en su aso-

ciación con la violencia sexual. Se puede apreciar, así, que las variables de orden sociodemográfico y socioeconómicas (*localidad rural/urbana, estrato socioeconómico, grupos de edad, edad del novio, condición de actividad y paridad*) no se asocian de manera estadísticamente significativa con alguna diferencia en el riesgo de las mujeres de sufrir violencia sexual. Sólo en el caso de la *diferencia de edad con el novio*, aquellas que son entre cinco y nueve años mayores que su novio, presentan un riesgo casi ocho veces mayor de sufrir violencia sexual en comparación con las que tienen la misma edad que sus parejas. Este dato, sin embargo, se debe interpretar con extrema cautela, pues no es claro por qué una mayoría de edad tan acentuada, en un grupo de población tan joven, puede ser un factor de riesgo para las mujeres, sobre todo si se toma en cuenta que la edad máxima de las mujeres (y de los hombres) de esta encuesta es de 24 años. Nuevas investigaciones deberán confirmar este hallazgo o, en su defecto, identificar el carácter artificioso de este dato.

Tampoco las variables relativas a la escolaridad (*nivel educativo alcanzado y años de estudio acumulados*) se asocian significativamente con el riesgo de sufrir violencia sexual en la relación de noviazgo. En cambio, el hecho de que las mujeres *estudien actualmente* sí constituye un factor de protección, pues aquellas que lo hacen tienen un riesgo 32% menor de sufrir violencia sexual en comparación con las que no estudian en la actualidad.

También algunas de las variables que permiten caracterizar la relación de noviazgo actual se asocian con el riesgo de sufrir violencia sexual. Así por ejemplo, el hecho de que la actual sea la *primera relación de noviazgo* se asocia a un riesgo 47% menor de sufrir violencia, en comparación con las mujeres para quienes la actual no es su primera relación de noviazgo. Igual ocurre con el *índice de apoyo* que hemos desarrollado: por cada punto de incremento en este índice disminuye más de 90% el riesgo de sufrir violencia entre las mujeres. Asociación muy esperable, por lo demás, pues justamente el índice de apoyo mide una de las dimensiones de equidad y mutuo respeto que puede haber en una relación de este tipo.

En relación con las variables asociadas a la sexualidad, el análisis realizado nos permite identificar varias que son relevantes. Si bien no

existe ninguna asociación clara entre el hecho de *haber tenido relaciones sexuales alguna vez* y sufrir violencia sexual en la relación actual, sí se identificó que el riesgo de sufrir violencia sexual en el noviazgo es menor entre aquellas mujeres que reportan que entre ambos (ella y su pareja) *deciden conjuntamente cuándo y cómo tener relaciones sexuales*, en comparación con las que reportan ser ellas las que básicamente deciden (con un riesgo 2.93 veces superior) o bien con las que reportan que son sus parejas quienes básicamente deciden (con un riesgo 3.8 veces superior). No se identificó asociación significativa con la *edad a la que se tuvo la primera relación sexual*, pero sí, en cambio, con el *número de parejas sexuales* que se ha tenido: aquellas mujeres que reportaron haber tenido cuatro o más parejas sexuales tienen un riesgo cuatro veces mayor de sufrir violencia sexual en el noviazgo actual en comparación con aquellas que reportaron haber tenido sólo una pareja sexual. Para el caso de las mujeres que reportaron haber tenido dos o tres parejas sexuales, no se identificó ninguna asociación estadísticamente significativa. Por último, tampoco hay ninguna asociación con el hecho de que la pareja actual sea del mismo sexo que la entrevistada.

Un grupo adicional de variables relacionadas con el riesgo de sufrir violencia sexual se refiere a las relativas al hecho de haber sufrido *violencia física y/o emocional en la infancia*. Se trata, como hemos dicho más arriba, de variables cuya asociación con la violencia de pareja está bien establecida por investigaciones previas y que, por tanto, como cabe esperar, vuelven a aparecer claramente asociadas en las relaciones de noviazgo. Así, entre las mujeres que reportan *haber atestiguado "de vez en cuando" violencia emocional entre los adultos que las cuidaban*, el riesgo de sufrir violencia sexual en la relación actual es 1.7 veces superior en comparación con aquellas que no atestiguaron dicho tipo de violencia, y el riesgo es cuatro veces superior entre las que tuvieron esa experiencia "muy seguido". Algo similar ocurre con el hecho de *haber atestiguado violencia física entre los adultos que la cuidaban*, que constituye en sí otra forma de violencia emocional en la infancia. Quienes presenciaron este tipo de violencia "de vez en cuando" presentan un riesgo 2.7 veces mayor de sufrir violencia sexual con la pareja actual en comparación con quienes no tuvieron esta experiencia, y entre las que reportan haberla atestiguado "muy seguido" el riesgo es 5.9 veces superior.

CUADRO 4.18  
REGRESIONES BIVARIADAS PARA VIOLENCIA SEXUAL

<i>Variable</i>	<i>Mujeres</i>		
	<i>RM</i>	<i>Sign</i>	
<i>Localidad</i>			
Rural	1		
Urbana	0.9384	ns	
N			1 881
<i>Estrato</i>			
Muy bajo	1		
Bajo	0.8056	ns	
Medio	0.8626	ns	
Alto	0.9995	ns	
N			1 879
<i>Grupo de edad</i>			
15-19	1		
20-24	1.0947	ns	
N			1 881
<i>Edad del novio(a)</i>			
Edad (años)	1.0103	ns	
N			1 833
<i>Diferencia de edad con el novio</i>			
Él mayor 10 años o más	1.6457	ns	
Él mayor 5-9 años	0.6423	ns	
Él mayor 2-4 años	1.111	ns	
Ambos misma edad	1		
Ella mayor 2-4 años	0.6778	ns	
Ella mayor 5-9 años	7.8627	0.025	
Ella mayor 10 años o más	(eliminado)		
N			1 833
<i>Nivel educativo</i>			
Ninguno	1		
Primaria	0.3186	ns	
Secundaria	0.2937	ns	
Preparatoria	0.211	ns	
Normal	(eliminado)		
Carrera técnica	0.2419	ns	
Licenciatura o más	0.2524	ns	
N			1 863

CUADRO 4.18 (CONTINUACIÓN)

<i>Variable</i>	<i>Mujeres</i>		
	<i>RM</i>	<i>Sign</i>	
<i>Años de estudio</i> Años de estudio N	0.971	ns	1 877
<i>Estudia actualmente</i> No Sí N	1 0.6819	0.026	1 881
<i>Trabaja</i> No Sí N	1 1.1119	ns	1 881
<i>Ha tenido hijos</i> No Sí N	1 0.9792	ns	558
<i>Primer novio</i> No Sí N	1 0.5263	0.046	1 881
<i>Orientación sexual</i> Pareja heterosexual Pareja homosexual N	1 3.403	ns	1 881
<i>Duración del noviazgo</i> Menos de 1 mes De 1 a 11 meses de 1 a 2 años Más de 2 años N	1 1.4077 0.9349 1.4619	ns ns ns	1 859
<i>Índice de apoyo</i> Índice de apoyo N	0.0933	0.000	1 851
<i>Ha tenido relaciones sexuales</i> No Sí N	1 1.3729	ns	561

CUADRO 4.18 (CONTINUACIÓN)

<i>Variable</i>	<i>Mujeres</i>		
	<i>RM</i>	<i>Sign</i>	
<i>Relaciones sexuales con novio</i>			
No	1		
Sí	1.3729	ns	
N			561
<i>Quién decide si tener relaciones</i>			
Yo	2.9298	0.032	
Ambos	1		
Ella	3.7669	0.01	
N			416
<i>Personas que la cuidaban de niña</i>			
Padre y/o madre	1		
Otros familiares	1.5918	ns	
Otros no familiares	(eliminado)		
N			1 873
<i>Había insultos entre los que la cuidaban</i>			
Nunca	1		
De vez en cuando	1.7099	0.009	
Muy seguido	4.024	0.000	
N			1 838
<i>Había golpes entre los que la cuidaban</i>			
Nunca	1		
De vez en cuando	2.6965	0.000	
Muy seguido	5.8882	0.000	
N			1 853
<i>De niña la insultaban</i>			
Nunca	1		
De vez en cuando	1.9478	0.002	
Muy seguido	5.8153	0.000	
N			1 959
<i>De niña le pegaban</i>			
Nunca	1		
De vez en cuando	1.895	0.000	
Muy seguido	4.4964	0.002	
N			1 859

CUADRO 4.18 (CONTINUACIÓN)

Variable	Mujeres		
	RM	Sign	
<i>Edad a la primera relación sexual</i>			
Edad (años)	0.9409	ns	
N			562
<i>Número de parejas sexuales</i>			
Una	1		
Dos	0.6397	ns	
Tres	1.6476	ns	
Cuatro o más	4.000	0.002	
N			559
<i>Índice de roles de género</i>			
Índice	0.1245	0.003	
N			1 880
<i>Índice de actitudes discriminatorias</i>			
Índice	3.9965	0.027	
N			1 880
<i>Índice de objeto de discriminación</i>			
Índice	100.1002	0.022	
N			1 880

Fuente: elaboración de los autores.

De igual modo, hay una clara asociación entre el hecho de *haber sufrido directamente violencia física y/o emocional*, y el riesgo de sufrir violencia sexual en la relación de noviazgo actual. Aquellas que de niñas sufrieron violencia emocional en forma directa, básicamente mediante insultos y humillaciones provenientes de los adultos que las cuidaban, presentan un riesgo 1.9 veces superior de sufrir violencia sexual si dicha experiencia ocurría “de vez en cuando”, y 5.8 veces mayor si dicha experiencia ocurrió “muy seguido”. Las razones de momios para el caso de la violencia física sufrida en la infancia son semejantes: aquellas mujeres que sufrieron golpes “de vez en cuando” por parte de los adultos que las cuidaban presentan un riesgo 1.9 veces superior de sufrir violencia

sexual en la relación actual, en comparación con quienes no padecieron violencia física en la infancia, y este riesgo se incrementa a 4.5 veces en el caso de aquellas que vivieron esas experiencias “muy seguido”.

Una variable que no resulta asociada al riesgo de sufrir violencia sexual en la relación de noviazgo actual, y que tiene que ver con la infancia, se refiere al *vínculo con las personas con quienes crecieron las mujeres entrevistadas*. Si bien el riesgo de sufrir violencia sexual en la actualidad parece ser mayor si de niña se estuvo a cargo de una persona que no era ni el padre ni la madre, dicha diferencia no resulta ser estadísticamente significativa.

Finalmente, los *índices* que hemos desarrollado para esta investigación muestran una clara asociación con el riesgo de sufrir violencia sexual en la relación de noviazgo actual. Recordemos que estos tres índices permiten medir, a partir de diversas baterías de preguntas contenidas en el cuestionario, las actitudes de las entrevistadas en relación con diversas formas de equidad en sus relaciones sociales. Así, respecto al *índice de roles de género*, no sorprende que por cada punto de incremento en el mismo (es decir, por cada punto de avance hacia una concepción más igualitaria de los roles de género), disminuya 88% el riesgo de ser víctima de violencia sexual. Lo mismo se advierte en relación con los otros dos índices, que confirman la asociación que existe entre la inequidad (o, en este caso, la *discriminación*) y el riesgo de sufrir violencia sexual. En efecto, por cada unidad de incremento en el índice de actitudes discriminatorias (esto es, en la medida en que se acentúa una visión del mundo jerárquica y discriminatoria por parte de las entrevistadas), se incrementa casi cuatro veces el riesgo de sufrir violencia sexual. Y por cada unidad de incremento en el *índice de objeto de discriminación* (esto es, en la medida en que se es víctima de prácticas discriminatorias por parte de los demás) aumenta ¡100 veces! el riesgo de sufrir violencia sexual en el noviazgo actual.

\* \* \* \*

Con esto terminamos la exploración que hemos venido realizado con miras a determinar si existe alguna asociación entre las tres formas de violencia que consideró la Envinov (física, emocional y sexual), y cada

una de las variables relevantes del cuestionario, agrupadas en variables sociodemográficas, sobre sexualidad y reproducción, sobre el noviazgo, sobre experiencias de violencia en la infancia, y sobre los índices de roles de género y discriminación que construimos anteriormente.

Conviene ahora dar paso a otra temática muy importante, referida a las adicciones y uso de drogas entre los jóvenes y su posible relación con la violencia en el noviazgo. De ello daremos cuenta en el siguiente capítulo.

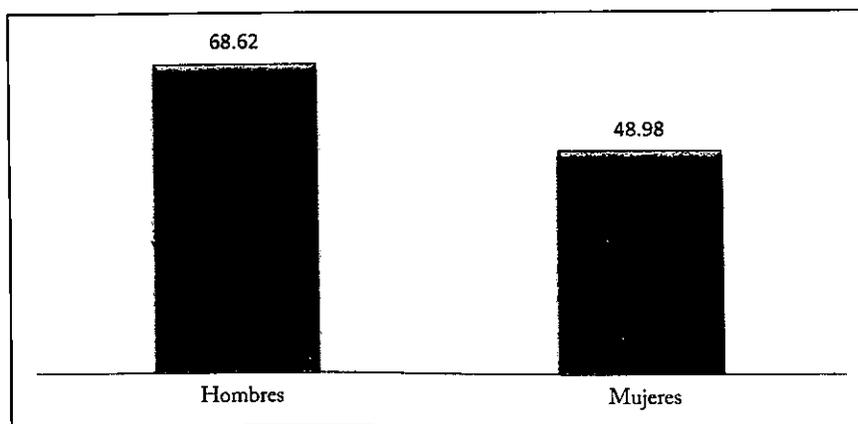
## 5. Consumo de alcohol, tabaco y drogas entre los jóvenes y su relación con la violencia en el noviazgo

El cuestionario de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo incluye una serie de preguntas sobre adicciones, referidas básicamente al consumo de alcohol, tabaquismo y consumo de drogas. En lo que sigue exploraremos estas variables y trataremos de descubrir si guardan alguna asociación con la prevalencia de las diversas formas de violencia en el noviazgo.

### TABAQUISMO

La gráfica 5.1 muestra que poco más de dos terceras partes de los hombres (68.6%) y poco menos de la mitad de las mujeres (48.9%) han fumado alguna vez en su vida (cuadro 5.1). La experiencia del tabaquismo es mayor entre los jóvenes de 20 a 24 años, pues entre ellos casi 68% han fumado alguna vez, mientras que este porcentaje es de 54.3 entre los jóvenes de 15 a 19 años (cuadro 5.2;  $p < .001$ ). Lo que resulta evidente es que entre los hombres hay una mayor prevalencia de la experiencia de tabaquismo *alguna vez* en su vida en comparación con las mujeres, tendencia que se confirma al analizar los datos cruzando sexo y edad (cuadro 5.3). Como se puede apreciar en la gráfica 5.2, la mayor prevalencia de tabaquismo “alguna vez” (79%) corresponde a los hombres de 20 a 24 años, seguidos de los de 15 a 19 años (62.7%); después les siguen las mujeres de 20 a 24 años (54.8%) y finalmente las más jóvenes, con edades de 15 a 19 años (46.05%).

GRÁFICA 5.1  
¿ALGUNA VEZ HAS FUMADO?  
(POR SEXO)



Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.1  
¿ALGUNA VEZ HAS FUMADO?  
(POR SEXO)

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
No	664	31.38	1 045	51.02	0.000
Sí	1 438	68.62	957	48.98	
Total	2 102	100.00	2 002	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.2  
¿ALGUNA VEZ HAS FUMADO?  
(POR GRUPO DE EDAD)

	<i>15-19</i>		<i>20-24</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
No	1 237	45.47	472	32.08	0.000
Sí	1 466	54.53	929	67.92	
Total	2 703	100.00	1 401	100.00	

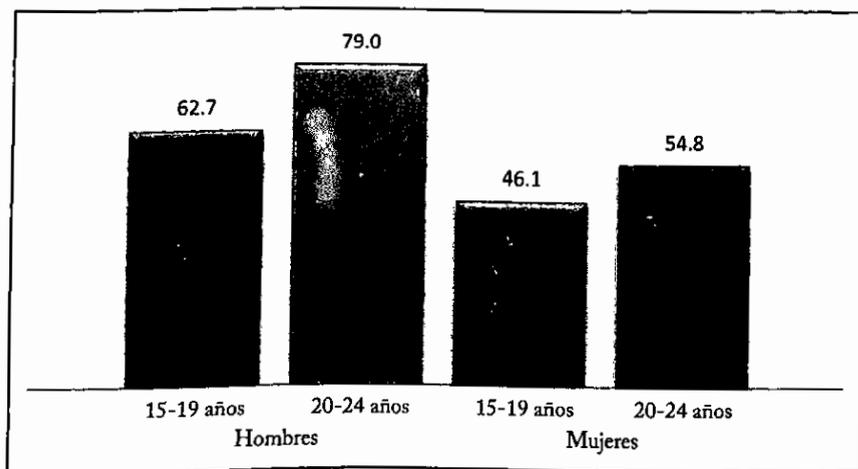
Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.3  
¿ALGUNA VEZ HAS FUMADO?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)

	Hombres		Mujeres	
	15-19	20-24	15-19	20-24
No	37.33	21.00	53.95	45.20
Sí	62.67	79.00	46.05	54.80
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 5.2  
¿ALGUNA VEZ HAS FUMADO?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)



Fuente: elaboración de los autores.

La misma tendencia, sólo que con porcentajes menores, se observa al explorar el consumo *actual* de cigarrillos (cuadro 5.4, gráfica 5.3). La mitad (50.3%) de los hombres y un tercio (33.5%) de las mujeres fuma actualmente. La prevalencia de tabaquismo es mayor entre los jóvenes de 20 a 24 años, entre quienes llega a 47%, en comparación con los de 15 a 19 años, donde el porcentaje es de 41.4 (cuadro 5.5). De donde resulta de nueva cuenta que las prevalencias más altas de taba-

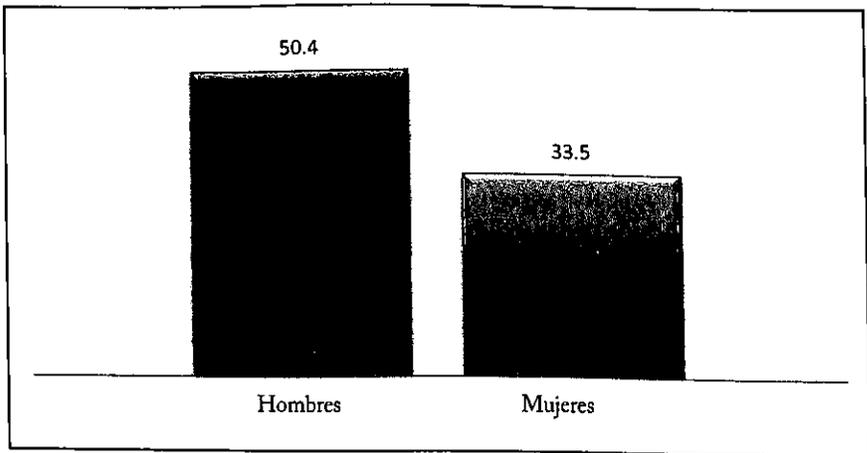
quismo en la actualidad se encuentran entre los hombres, tal como se aprecia en el cuadro 5.6. Estos datos confirman evidencias obtenidas en otras encuestas (como la Encuesta Nacional de Adicciones de 2008), en los que reiteradamente se señala una mayor prevalencia del tabaquismo entre hombres que entre mujeres.

CUADRO 5.4  
¿ACTUALMENTE FUMAS?  
(POR SEXO)

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	
No	722	49.65	639	66.51	0.000
Sí	716	50.35	318	33.49	
Total	1 438	100.00	957	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 5.3  
¿ACTUALMENTE FUMAS?  
(POR SEXO)



Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.5  
¿ACTUALMENTE FUMAS?  
(POR GRUPO DE EDAD)

	15-19		20-24		p
	N	%	N	%	
No	874	58.57	487	52.98	0.001
Sí	592	41.43	442	47.02	
Total	1 466	100.00	929	100.00	

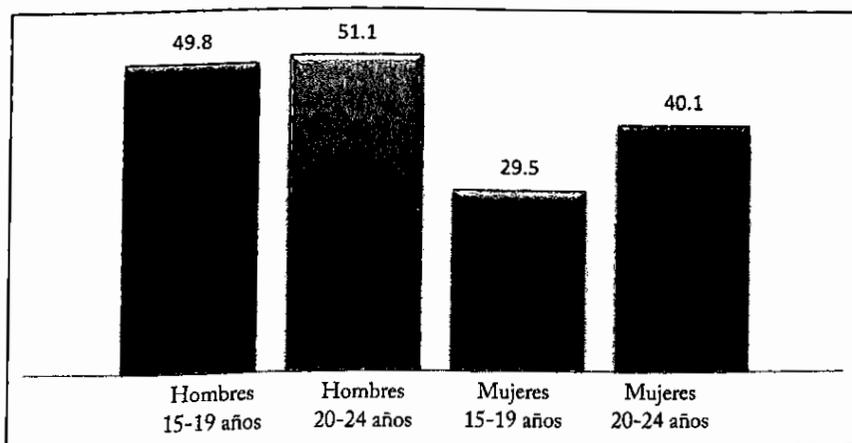
Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.6  
¿ACTUALMENTE FUMAS?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)

	Hombres		Mujeres	
	15-19	20-24	15-19	20-24
No	50.18	48.93	70.47	59.91
Sí	49.82	51.07	29.53	40.09
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 5.4  
¿ACTUALMENTE FUMAS?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)



Fuente: elaboración de los autores.

Además, casi no hay diferencia en la prevalencia de tabaquismo entre ellos, pues mientras entre los hombres de 20 a 24 años aquélla asciende a 51%, entre los de 15 a 19 años es de casi 50%. Entre las mujeres la prevalencia es menor a las anteriores, y ciertamente la diferencia por grupos de edad entre ellas es mucho más acusada. Entre las mujeres de 20 a 24 años la prevalencia de tabaquismo es del 40%, mientras que entre las más jóvenes baja a 29.5% (gráfica 5.4).

Resulta particularmente llamativo el elevado porcentaje de hombres y mujeres que fumaron por primera vez antes de los 15 años. En efecto, como se aprecia en el cuadro 5.7 y en la gráfica 5.5, del total de los jóvenes que han fumado cigarrillos alguna vez en su vida, 38.1% de los hombres y 26.4% de las mujeres reportan haberlo hecho por primera vez antes de los 15 años. Más de la mitad de los hombres (casi 59%) y más de dos terceras partes de las mujeres (67.2%) fumaron por primera vez entre los 15 y los 19 años. Y sólo 3% de los hombres y 6.3% de las mujeres comenzaron a fumar a partir de los 20 años. Lo anterior significa que la edad promedio en que se fumó por primera vez es de 15.04 años para los hombres y de 15.59 años para las mujeres ( $p < .001$ ).

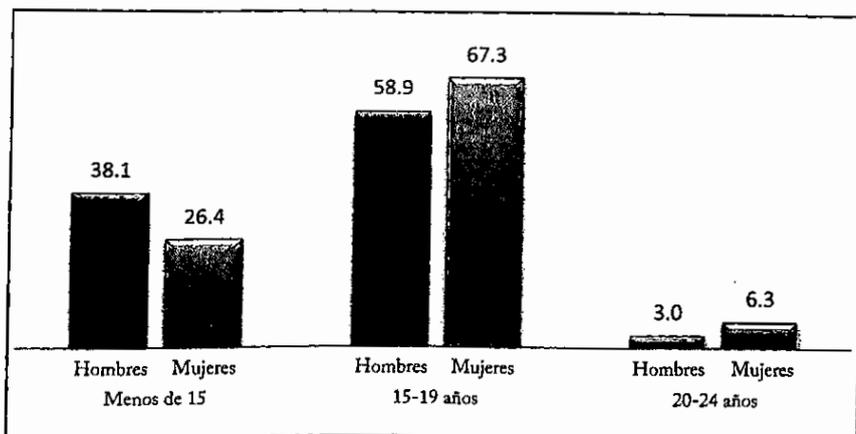
CUADRO 5.7  
EDAD EN QUE SE COMENZÓ A FUMAR

Edad	Hombres		Mujeres		p
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	
Menos de 15	541	38.11	268	26.40	0.000
15 - 19	854	58.87	629	67.28	
20 - 24	43	3.02	60	6.32	
Total	1 438	100.00	957	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

Al hacer una estimación del número de cigarrillos diarios que fuman hombres y mujeres (del total de los que lo han hecho al menos una vez), advertimos algunos patrones claramente distintivos para unos y

GRÁFICA 5.5  
EDAD EN QUE COMENZÓ A FUMAR



Fuente: elaboración de los autores.

otros (cuadro 5.8).<sup>1</sup> Para empezar, la mitad de los hombres (50.6%) y casi tres cuartas partes de las mujeres (72.4%) han fumado sólo una vez, por lo que su "promedio" diario se considera igual a cero. Casi una cuarta parte de los hombres (22.9%) y 15.6% de las mujeres fuman uno o dos cigarrillos diarios, en promedio. Entre tres y cinco cigarrillos al día consumen 19% de los hombres y 10% de las mujeres. Ello hace que tengamos a 92.6% de los hombres y a 97.7% de las mujeres con un promedio máximo de cinco cigarrillos al día (o menos). Si tomamos al conjunto de los que han fumado alguna vez, tenemos que el promedio diario general es de 1.97 cigarrillos para los hombres y 0.86 para las mujeres.

<sup>1</sup> La pregunta que hemos tomado como base para generar esta información es la 13.4 del cuestionario, que literalmente dice: "¿Cuántos cigarros y con qué frecuencia fumas o fumabas?". El/la entrevistado/a debía entonces señalar una cantidad y especificar si dicha cantidad de cigarros la fuma(ba) "de vez en cuando", "cada día", "cada semana", "cada mes", "cada año", o si fumó la cantidad especificada de cigarros "sólo una vez". A los efectos de este análisis, de manera arbitraria hemos decidido que la opción "de vez en cuando" equivale a "cada 60 días", con el fin de otorgarle un valor cuantitativo a esta frecuencia, para poder establecer equivalencias con las otras categorías.

CUADRO 5.8  
 APROXIMACIÓN AL NÚMERO DE CIGARRILLOS DIARIOS POR SEXO\*

Número de cigarrillos por día	Hombres		Mujeres	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje
0	709	50.59	660	72.24
1	175	12.62	87	8.43
2	148	10.30	65	7.18
3	124	9.72	49	5.37
4	69	5.28	17	1.78
5	60	4.08	21	2.75
6	22	1.49	8	0.74
7	15	0.97	1	0.14
8	6	0.35	1	0.12
9	2	0.19	1	0.19
10	28	2.00	5	0.48
11	1	0.06	0	0.00
12	5	0.24	2	0.17
14	1	0.05	0	0.00
15	5	0.29	0	0.00
17	1	0.03	0	0.00
20	25	1.66	3	0.25
24	2	0.06	1	0.04
25	1	0.02	0	0.00
30	0	0.00	1	0.12
Total	1399	100.00	922	100.00

\* Los que sólo han fumado una vez tiene un valor promedio de cero cigarrillos diarios.

Fuente: elaboración de los autores.

Exploremos entonces la vinculación entre estos indicadores de tabaquismo y las diversas formas de violencia en el noviazgo. Los cuadros 5.9 y 5.10 presentan esta información, la primera referida a las personas que *alguna vez* han fumado cigarrillos, y la segunda referida a los que *actualmente* fuman. Si bien hay diferencias entre ambos cuadros, es posible advertir un mismo patrón general: para las mujeres, tanto el haber fumado como el hacerlo actualmente se asocia significativamente con una mayor prevalencia de las tres formas de violencia. Entre los hombres, en cambio, esta asociación se da únicamente en el caso de la vio-

lencia emocional. En efecto, entre las mujeres que han fumado alguna vez la prevalencia de violencia emocional es de 40.64%, en comparación con 31.12% de las que nunca han fumado ( $p < 0.001$ ); entre las primeras la prevalencia de violencia física es 3.63%, mientras que entre las segundas es de 2.37% ( $p < .05$ ), y finalmente, entre las que han fumado la prevalencia de violencia sexual es de 9.95%, mientras que entre las que no lo han hecho la prevalencia es de 6.51% ( $p = 0.002$ ). Entre los hombres, en cambio, la prevalencia de violencia emocional entre los que han fumado es de 45.4%, mientras que dicho porcentaje desciende a 36.77 entre los que no han fumado ( $p < .001$ ). En el caso de la violencia física también se advierte una tendencia semejante (10.86% entre los que han fumado, frente a 9.05% entre los que no lo han hecho), si bien esta diferencia no es estadísticamente significativa.

CUADRO 5.9  
OCURRENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL SEGÚN SI HA FUMADO ALGUNA VEZ Y SEXO

	<i>Ha fumado alguna vez</i>			
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
<i>Violencia emocional</i>				
No	63.23	54.60	68.88	59.36
Sí	36.77	45.40	31.12	40.64
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2 102; p = 0.000)		(n = 2 002; p = 0.000)	
<i>Violencia física</i>				
No	90.95	89.14	97.63	96.37
Sí	9.05	10.86	2.37	3.63
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2 099; p = 0.09)		(n = 2 001; p = 0.04)	
<i>Violencia sexual</i>				
No			93.49	90.05
Sí			6.51	9.95
Total			100.0	100.0
			(n = 1 881; p = 0.002)	

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.10  
OCURRENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL  
SEGÚN SI FUMA Y SEXO

	<i>Fuma actualmente</i>			
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
<i>Violencia emocional</i>				
No	56.68	52.56	59.85	58.38
Sí	43.32	47.44	40.15	41.62
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 1 438; p = 0.209)		(n = 957; p = 0.602)	
<i>Violencia física</i>				
No	92.41	85.92	97.08	94.97
Sí	7.59	14.08	2.92	5.03
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 1 438; p = 0.001)		(n = 957; p = 0.462)	
<i>Violencia sexual</i>				
No			92.16	85.8
Sí			7.84	14.2
Total			100.00	100.00
			(n = 884; p = 0.002)	

Fuente: elaboración de los autores.

Este patrón desaparece casi del todo en el caso de los jóvenes que fuman *actualmente*. Si bien en todos los casos la tendencia sigue siendo que exista una mayor prevalencia de las tres formas de violencia en el noviazgo entre los que fuman respecto a los que no lo hacen, no en todos los casos la diferencia es estadísticamente significativa, resultado que podría estar asociado a una reducción del número de casos (al comparar los que actualmente fuman con los que alguna vez lo hicieron). Solamente lo es, de hecho, en el caso de la violencia física entre los hombres: la prevalencia entre quienes fuman actualmente es del doble que la existente entre los que no fuman: 14.08% contra 7.59%, respectivamente ( $p = 0.001$ ), y también en el caso de la violencia sexual entre las mujeres, donde se aprecian cifras muy semejantes: entre las que fuman, la prevalencia de violencia sexual es de 14.2% frente a 7.84% entre las que no fuman ( $p = 0.002$ ).

No es del todo evidente la naturaleza de esta asociación: ¿por qué fumar actualmente se relaciona con una mayor prevalencia de violencia física entre los hombres y sexual entre las mujeres? Un estudio previo entre estudiantes mujeres de escuelas públicas de nivel medio en Morelos encontró un mayor riesgo de violencia (en general, sin distinguir entre violencia emocional, física o sexual) entre aquellas estudiantes que fumaban uno o más cigarrillos al día (Rivera-Rivera *et al.*, 2006). Nosotros tendemos a pensar que más que el efecto del tabaquismo aquí, la asociación que se evidencia puede estar refiriéndose a una conexión entre tabaquismo y otras adicciones (como alcohol y drogas), más claramente asociadas a conductas y situaciones de riesgo. De lo que sí estamos ciertos es que no podemos establecer la direccionalidad de esta asociación a partir de la información disponible en esta encuesta. De esta manera no estamos afirmando que el hecho de fumar conlleve un mayor riesgo de sufrir estas formas de violencia, sino que también podría ser a la inversa: el hecho de sufrir esas formas de violencia podría llevar a unos y otras a fumar, como una forma de lidiar con el estrés resultante de las experiencias de violencia. Pero, desde luego, queda para futuras investigaciones determinar con mayor precisión la naturaleza de este vínculo. Particularmente será necesario desarrollar análisis de regresión multivariada que nos permitan determinar si al controlar por el efecto de otras variables se mantiene o desaparece esta asociación entre tabaquismo y violencia.

## EL CONSUMO DE ALCOHOL

Desarrollamos aquí una revisión similar a la anterior, pero ahora respecto al consumo de bebidas alcohólicas. De acuerdo con los datos generados por la encuesta, 79% de los hombres y 70% de las mujeres han consumido bebidas alcohólicas en algún momento de su vida (cuadro 5.11). Al comparar por grupos de edad, tenemos que casi 70% del grupo más joven, es decir, de aquellos que tienen entre 15 y 19 años de edad, han consumido este tipo de bebidas, porcentaje que se incrementa hasta 84.37 entre quienes tienen entre 20 y 24 años de edad (cuadro 5.12). Estas proporciones se mantienen cuando cruzamos las dos variables

anteriores: entre los hombres de 15 a 19 años, 73.1% ha consumido alcohol alguna vez en su vida, mientras que entre los hombres de 20 a 24 años este porcentaje es de 89.36, y entre las mujeres, los porcentajes son de casi 66 entre las más jóvenes y de 78.4 entre las más grandes (cuadro 5.13 y gráfica 5.6).

CUADRO 5.11  
¿HA CONSUMIDO ALCOHOL "ALGUNA VEZ"?, POR SEXO

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	
No	426	20.92	615	29.96	0.000
Sí	1 676	79.08	1 387	70.04	
Total	2 102	100.00	2 002	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.12  
¿HA CONSUMIDO ALCOHOL "ALGUNA VEZ"?, POR GRUPO DE EDAD

	15-19		20-24		<i>p</i>
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	
No	825	30.44	216	15.63	0.000
Sí	1 878	69.56	1 185	84.37	
Total	2 703	100.00	1 401	100.00	

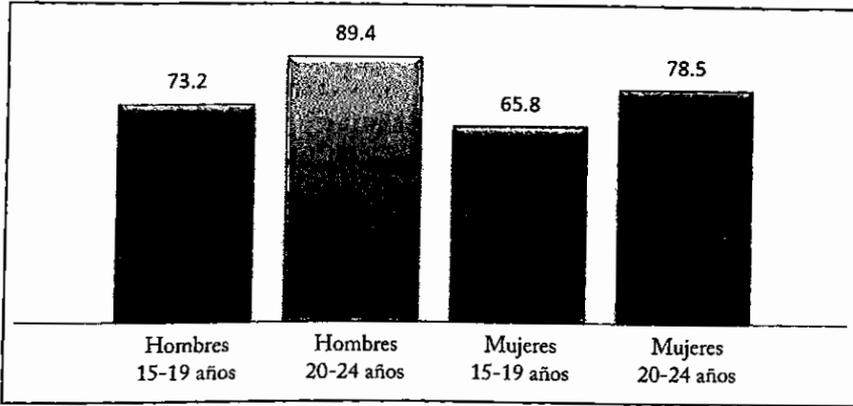
Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.13  
¿HA CONSUMIDO ALCOHOL "ALGUNA VEZ"?, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	15-19	20-24	15-19	20-24
No	26.82	10.64	34.21	21.54
Sí	73.18	89.36	65.79	78.46
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 5.6  
¿ALGUNA VEZ HAS CONSUMIDO ALCOHOL?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)



Fuente: elaboración de los autores.

Los cuadros 5.14 a 5.16 presentan información muy semejante a la anterior, sólo que en este caso los datos se refieren no a si *alguna vez* han consumido alcohol, sino a si *actualmente* lo hacen. Como puede apreciarse, al igual que en el caso anterior, el porcentaje de hombres que actualmente consume alcohol (73.38) es mayor que el de las mujeres (63.46%,  $p < 0.001$ ); el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que consume alcohol (80.16) es mayor que el de jóvenes de 15 a 19 años que lo beben (62.41%,  $p < .001$ ), y lógicamente estas proporciones se mantienen al cruzar ambas variables (gráfica 5.7).

CUADRO 5.14  
CONSUMO ACTUALMENTE DE ALCOHOL, POR SEXO

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	
No	567	26.62	758	36.54	0.000
Sí	1 535	73.38	1 244	63.46	
Total	2 102	100.00	2 002	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.15  
CONSUMO ACTUALMENTE DE ALCOHOL, POR GRUPO DE EDAD

	15-19		20-24		p
	N	%	N	%	
No	1 039	37.59	286	19.84	0.000
Sí	1 664	62.41	1 115	80.16	
Total	2 703	100.00	1 401	100.00	

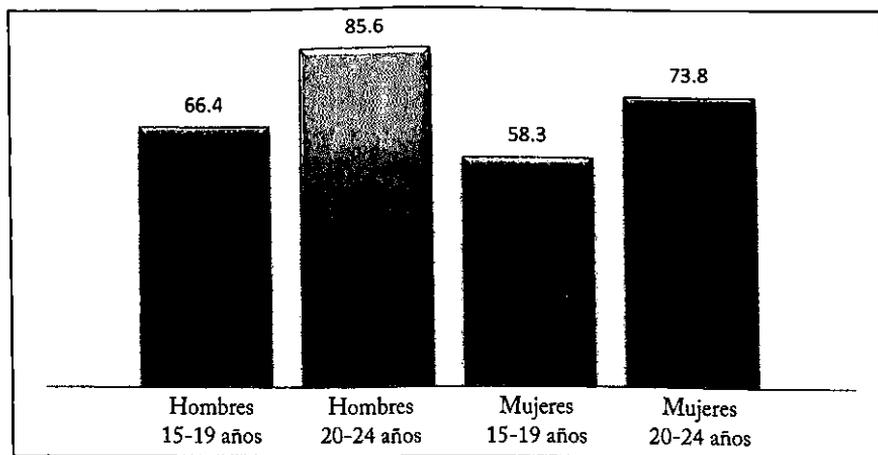
Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.16  
CONSUMO ACTUALMENTE DE ALCOHOL, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

	Hombres		Mujeres	
	15-19	20-24	15-19	20-24
No	33.6	14.43	41.74	26.25
Sí	66.4	85.57	58.26	73.75
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 5.7  
¿ACTUALMENTE TOMAS?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)



Fuente: elaboración de los autores.

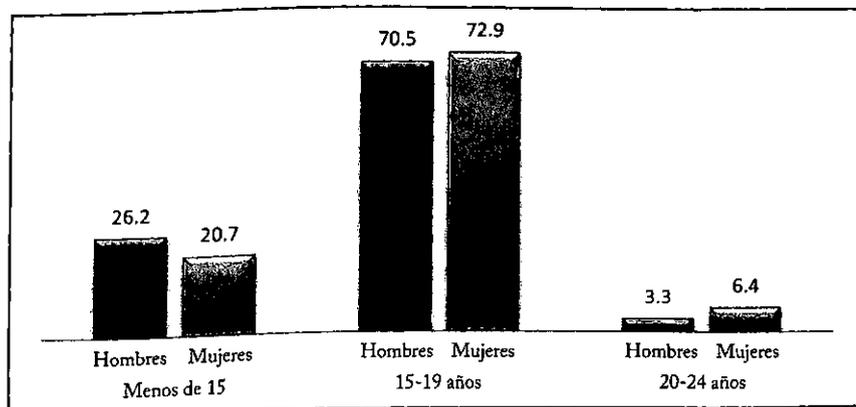
Un dato importante se refiere a la edad en que hombres y mujeres consumieron alcohol por primera vez (cuadro 5.17). Más de la cuarta parte de los hombres (26.19%) y poco más de la quinta parte de las mujeres (20.69%) consumieron alcohol por primera vez antes de los 15 años de edad; 70.49% de los varones y 72.92% de las mujeres lo hicieron entre los 15 y los 19 años, y sólo 3.32% de los hombres y 6.39% de las mujeres bebieron alcohol por primera vez entre los 20 y los 24 años. La edad promedio en que los hombres consumieron alcohol por primera vez es a los 15.45 años, mientras que entre las mujeres fue a los 16.07 años ( $p < .001$ ) (gráfica 5.8).

CUADRO 5.17  
EDAD EN QUE COMENZÓ A TOMAR ALCOHOL, POR SEXO

Edad	Hombres		Mujeres		p
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	
Menos de 15	459	26.19	280	20.69	0.000
15-19	1 164	70.49	1 009	72.92	
20-24	51	3.32	95	6.39	
Total	1 674	100.00	1 384	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 5.8  
EDAD EN QUE COMENZÓ A TOMAR ALCOHOL



Fuente: elaboración de los autores.

En términos de frecuencia del consumo, se advierte un patrón diferencial entre hombres y mujeres (cuadro 5.18). Mientras que entre estas últimas la gran mayoría (57.5%) reporta consumir de una a cinco veces al año, entre los hombres esta frecuencia corresponde sólo a 32.8%; en el otro extremo, 12.83% de las mujeres tienen lo que podríamos denominar un consumo *alto*, pues reportan que beben una vez a la semana o más seguido; el porcentaje de hombres con esta frecuencia de consumo es más del doble, pues llega a 28.55%. Finalmente, también es mayor el porcentaje de los hombres que de mujeres que reportan lo que podríamos denominar un consumo *medio* (una o dos veces al mes), pues entre los primeros el porcentaje llega a 38.61 mientras que entre las segundas la cifra llega a 29.62 por ciento.

CUADRO 5.18  
FRECUENCIA CON QUE TOMA (O TOMABA), POR SEXO

Frecuencia toma(ba)	Hombres		Mujeres		p
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	
Diario	25	1.27	12	1.48	0.000
Cada ocho días	483	27.28	164	11.35	
Cada quince días	274	16.16	136	9.42	
Cada mes	361	22.45	274	20.20	
Dos a cinco veces al año	274	15.51	370	27.10	
Una vez al año	256	17.33	426	30.46	
Total	1 673	100.00	1 382	100.01	

Fuente: elaboración de los autores.

Otra forma de advertir el patrón diferencial de consumo de alcohol entre hombres y mujeres es analizando las frecuencias que ofrecieron a una pregunta adicional del cuestionario que inquiriere sobre la frecuencia de la embriaguez debida al alcohol (cuadro 5.19). Mientras que 54.55% de los hombres señaló que nunca en el último año (poco más de la mitad), entre las mujeres esta cifra llega a 72.32% (casi tres cuartas partes). Por otra parte, 19.36% de las mujeres y 25.67% de los hombres

reportaron haberse embriagado de una a cinco veces al año. En el otro extremo, 16.41% de ellos y el 6.92% de ellas reportaron haberse embriagado al menos una vez al año o más seguido en los últimos 12 meses.

CUADRO 5.19

FRECUENCIA CON QUE SE HA EMBRIAGADO EN EL ÚLTIMO AÑO, POR SEXO

Frecuencia en que se ha sentido embriagado	Hombres		Mujeres		p
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	
Nunca en el último año	920	54.59	1012	72.32	0.000
1 a 5 veces al año	400	25.67	270	19.36	
6 a 11 veces al año	64	3.33	19	1.41	
Una vez al mes	112	6.91	46	4.01	
2 o 3 veces al mes	67	3.61	17	1.32	
Los fines de semana	85	4.68	13	0.79	
3 o 4 veces por semana	16	1.04	2	0.12	
Casi todos los días	1	0.07	1	0.66	
Todos los días	2	0.10	1	0.02	
Total	1 667	100.00	1 381	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

Podemos ahora explorar la vinculación entre estos indicadores de consumo de alcohol y las diversas formas de violencia. Los cuadros 5.20 y 5.21 muestran la prevalencia de violencia emocional, física y sexual según que se haya consumido alcohol *alguna vez* (cuadro 5.20) o que se tome alcohol *en la actualidad* (cuadro 5.21). Como puede apreciarse, ambos cuadros son prácticamente idénticos, lo que significa que los datos recogidos para uno y otro grupo no presentan diferencias importantes. Ello obviamente se asocia al estrecho grupo de edades analizado en la encuesta. Por otra parte, dada la extrema juventud de los participantes en la encuesta, y el contexto mexicano de alto consumo de alcohol en todo tipo de evento social, es difícil esperar que aquellos que ya han iniciado el consumo de alcohol lo hubiesen abandonado antes de los 24 años (edad máxima incluida en la encuesta). De hecho, la Encuesta Nacional de Adicciones 2008 encuentra para el conjunto de la población mexicana que el mayor consumo de alcohol se registra entre los

jóvenes de 19 a 29 años de edad y que es a partir de esta última edad que se observa una disminución paulatina del consumo de alcohol.

CUADRO 5.20  
OCURRENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL,  
POR SEXO SEGÚN SI HA TOMADO ALCOHOL ALGUNA VEZ

	<i>Ha tomado alcohol</i>			
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
<i>Violencia emocional</i>				
No	66.74	54.81	71.45	61.12
Sí	33.26	45.19	28.55	38.88
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2,102; p < 0.001)		(n = 2,002; p = 0.000)	
<i>Violencia física</i>				
No	90.29	89.55	98.21	96.50
Sí	9.71	10.45	1.79	3.50
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2,099; p = 0.51)		(n = 2,001; p = 0.009)	
<i>Violencia sexual</i>				
No			95.22	90.31
Sí			4.78	9.69
Total			100.00	100.00
			(n = 1,880; p = 0.000)	

Fuente: elaboración de los autores.

Destaca en primer lugar el hecho de que para las mujeres el consumo de alcohol, ya sea alguna vez o en la actualidad, se asocia con una mayor prevalencia de las tres formas de violencia, en comparación con las mujeres que no han consumido o no lo hacen en la actualidad (diferencias estadísticamente significativas en todos los casos). Así, la prevalencia de la violencia emocional entre las mujeres que han consumido alcohol es de casi 39%, mientras que entre las que no lo han hecho es de 28.5%; la prevalencia de violencia física entre las que sí lo han consumido es de 3.5%, mientras que entre las que no han bebido alcohol es de

CUADRO 5.21  
OCURRENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL,  
SEGÚN SI TOMA ACTUALMENTE Y SEXO

	<i>Toma alcohol</i>			
	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
<i>Violencia emocional</i>				
No	66.23	54.07	69.14	61.38
Sí	33.77	45.93	30.86	38.62
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2 102; p = 0.000)		(n = 2 002; p = 0.000)	
<i>Violencia física</i>				
No	90.54	89.41	98.05	96.42
Sí	9.46	10.59	1.95	3.58
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2 099; p = 0.543)		(n = 2 001; p = 0.011)	
<i>Violencia sexual</i>				
No			94.29	90.35
Sí			5.71	9.65
Total			100.00	100.00
			(n = 1 880; p = 0.000)	

Fuente: elaboración de los autores.

1.79%, y la prevalencia de violencia sexual entre las primeras es de 9.69%, mientras que entre las segundas es de 4.78 por ciento.

En el caso de los hombres debemos recordar que no tenemos información respecto a la violencia sexual que pueden haber sufrido en el noviazgo. Y para las otras dos formas de violencia, se advierte una asociación estadísticamente significativa sólo en el caso de la violencia emocional: entre aquellos que han consumido alcohol la prevalencia es de 45.19%, mientras que los que no lo han bebido es de 33.26%. En cambio, la prevalencia de violencia física es prácticamente igual entre ambos grupos (no hay una diferencia estadísticamente significativa), si bien se aprecia la misma tendencia que en el caso anterior, esto es, se observa una prevalencia ligeramente mayor entre los que han consumido alcohol.

## EL CONSUMO DE DROGAS

Podemos ahora hacer un análisis semejante a los anteriores pero refiriéndonos esta vez al uso de sustancias comúnmente conocidas como "drogas". El cuestionario de la encuesta incluyó las siguientes: cocaína, cemento, morfina, esteroides anabólicos, marihuana, thinner, chochos-éxtasis, polvo de ángel, tacha, heroína, crack o piedras, anfetaminas y "otros". El cuadro 5.22 muestra que el uso de estas sustancias es mucho más frecuente entre los hombres que entre las mujeres: mientras que 12.1% de éstos ha probado alguna vez alguna de ellas, la cifra se reduce a 3.09% entre ellas. Al comparar por grupos de edad encontramos también una diferencia significativa (cuadro 5.23): el uso de estas sustancias es más elevado entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad, donde la pre-

CUADRO 5.22  
¿ALGUNA VEZ HA USADO DROGAS?  
(POR SEXO)

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
No	1 862	87.87	1 948	96.91	0.000
Sí	240	12.13	55	3.09	
Total	2 102	100.00	2 003	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.23  
¿ALGUNA VEZ HA USADO DROGAS?  
(POR GRUPO DE EDAD)

	<i>15-19</i>		<i>20-24</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	
No	2 563	94.57	1 247	87.80	0.000
Sí	141	5.43	154	12.20	
Total	2 704	100.00	1 401	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

valencia es de 12.2%, en comparación con la que se registra entre los jóvenes de 15 a 19 años, donde la prevalencia es de 5.43 por ciento.

Al combinar estas dos variables podemos confirmar con toda claridad lo dicho arriba, en el sentido de que el uso de estas sustancias es mucho mayor entre hombres que entre mujeres. Se aprecia en el cuadro 5.24 y la gráfica 5.9 que la mayor prevalencia se encuentra entre los hombres de 20 a 24 años, donde llega a ser de 18.62%; le sigue, en orden de magnitud, la prevalencia entre los hombres de 15 a 19 años, donde llega a ser de menos de la mitad que la anterior: 8.41%. Esta última cifra, sin embargo, es casi el doble de la mayor prevalencia que se encuentra entre las mujeres, que corresponde a las de 20 a 24 años: 4.59%; y finalmente, la menor prevalencia de uso de drogas la encontramos entre las mujeres más jóvenes, las de 15 a 19 años, donde la cifra llega a sólo 2.33 por ciento.

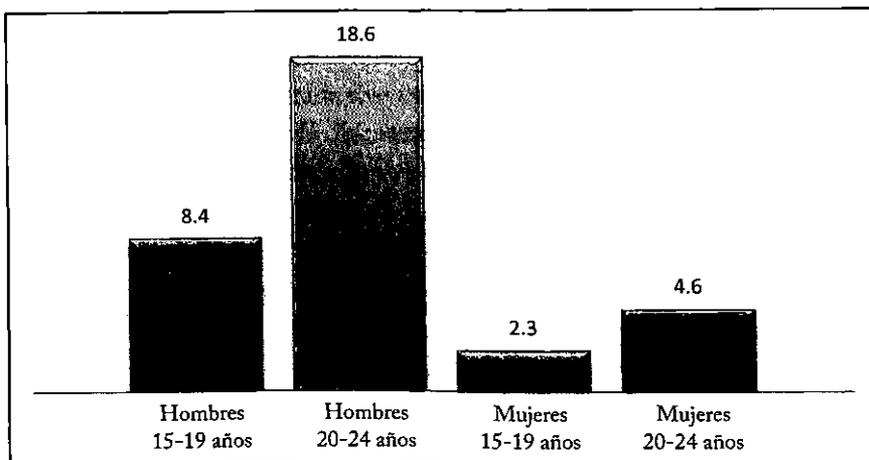
CUADRO 5.24  
¿ALGUNA VEZ HA USADO DROGAS?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>
No	91.59	81.38	97.67	95.41
Sí	8.41	18.62	2.33	4.59
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

Como lo muestra el cuadro 5.25, la droga más comúnmente utilizada es la marihuana, que ha sido consumida por casi 82% de los hombres y casi 79% de las mujeres que han usado alguna droga alguna vez. Le sigue en frecuencia de uso la cocaína, que ha sido consumida por 42.7% de los varones y 38.1% de las mujeres. Estos datos corresponden plenamente con los hallazgos sobre consumo por tipo de drogas de la Encuesta Nacional de Adicciones 2008, así como de encuestas de adicciones anteriores, que colocan a la marihuana y a la cocaína como las drogas más consumidas por la población mexicana. Entre los hombres,

GRÁFICA 5.9  
¿ALGUNA VEZ HAS USADO DROGAS?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)



Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.25  
PORCENTAJE DE USUARIOS DE DROGAS POR SEXO, SEGÚN TIPO DE DROGA

Tipo de droga	Ha usado esa droga						p
	Hombres (n = 240)			Mujeres (n = 55)			
	No	Sí	Total	No	Sí	Total	
Cocaína	57.29	42.71	100.00	61.89	38.11	100.00	0.383
Cemento	92.49	7.51	100.00	95.34	4.66	100.00	0.741
Morfina	99.77	0.23	100.00	100.00	0.00	100.00	0.632
Esteroides	98.86	1.14	100.00	100.00	0.00	100.00	0.335
Marihuana	18.05	81.95	100.00	21.10	78.90	100.00	0.663
Thinner	90.30	9.70	100.00	90.72	9.28	100.00	0.345
Éxtasis	90.23	9.77	100.00	86.78	13.22	100.00	0.619
Polvo de ángel	98.02	1.98	100.00	100.00	0.00	100.00	0.200
Tacha	92.49	7.51	100.00	83.32	16.68	100.00	0.253
Heroína	97.62	2.38	100.00	94.54	5.46	100.00	0.348
Crack o piedra	75.70	24.30	100.00	93.11	6.89	100.00	0.006
Anfetaminas	96.54	3.46	100.00	96.84	3.16	100.00	0.221
Hongos	76.39	23.61	100.00	67.29	32.71	100.00	0.918

Fuente: elaboración de los autores.

la siguiente opción corresponde al “crack” o “piedra” (24.3%), mientras que entre las mujeres son los hongos (32.7%), cuyo consumo entre los hombres ocupa el cuarto lugar (23.6%). Finalmente, la cuarta opción para las mujeres son las “tachas”, con 16.7%. Sin embargo, conviene advertir que salvo en el caso del “crack o piedra”, no se registran diferencias estadísticamente significativas en el consumo por tipo de drogas entre un sexo y otro.

¿Dónde usaron por primera vez estas drogas hombres y mujeres? Al parecer en este rubro sí se registran diferencias importantes, tal como se muestra en el cuadro 5.26. En el caso de la marihuana, por ejemplo, la mayoría de los hombres (47.3%) la probó por primera vez en la calle y otro grupo importante en una fiesta (24.6%). Las mujeres, en cambio, la probaron por primera vez en una fiesta (38.1%), en “otro” lugar (24.6%), en la escuela (15%) y en la calle (14.3%). En el caso de la cocaína hombres y mujeres reportan que la probaron por primera vez en una fiesta (35 y 41%, respectivamente); el segundo lugar fue la calle para los hombres (32%) y “otro lugar” para las mujeres (17.7%) y en tercer lugar “otro” para los hombres (13.1%) y la casa para las mujeres (14.3%).

Vale la pena repasar en otro orden este cuadro y ver qué drogas son usadas mayoritariamente por primera vez en qué lugares. Entre los hombres:

- La casa ha sido el lugar para probar anfetaminas, tachas y cemento.
- La escuela es lugar para el cemento, la heroína y el thinner.
- Las fiestas lo son para la heroína, las tachas, el polvo de ángel, las anfetaminas y la cocaína.
- En el antro se prueban por primera vez “otras” drogas, así como las tachas y los esteroides.
- La calle es escenario para probar la mayoría de las drogas: morfina, cemento, thinner, crack o piedras, esteroides, éxtasis y otras.

En cambio, entre las mujeres:

- La casa ha sido el lugar para probar por primera vez el crack o piedra, la cocaína y la marihuana.

- La escuela es lugar para la heroína, el thinner, las tachas y la marihuana.

CUADRO 5.26  
PORCENTAJE DE USUARIOS DE DROGAS POR SEXO,  
SEGÚN EL LUGAR DONDE LA USARON POR PRIMERA VEZ

<i>Tipo de droga</i>	<i>Casa</i>	<i>Escuela</i>	<i>Fiesta</i>	<i>Antro</i>	<i>Calle</i>	<i>Otro</i>	<i>No la usó</i>	<i>Total</i>
<i>Hombres = 240</i>								
Cocaína	6.83	3.80	35.04	9.17	32.06	13.10	0.00	100.00
Cemento	12.97	20.46	3.99	2.30	54.88	5.40	0.00	100.00
Morfina	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	100.00
Esteroides	0.00	0.00	0.00	15.10	35.90	49.00	0.00	100.00
Marihuana	7.86	9.32	24.59	2.46	47.34	8.43	0.00	100.00
Thinner	9.79	18.14	4.85	1.78	53.91	11.53	0.00	100.00
Éxtasis	5.34	12.17	38.00	5.63	33.89	4.97	0.00	100.00
Polvo de ángel	0.00	0.00	57.04	12.49	30.47	0.00	0.00	100.00
Tacha	14.98	6.15	54.66	17.95	2.00	4.26	0.00	100.00
Heroína	8.03	19.43	65.27	7.26	0.00	0.00	0.00	99.99
Crack o piedra	7.59	8.91	30.95	2.29	41.55	8.71	0.00	100.00
Anfetaminas	37.11	0.00	35.52	6.91	11.01	9.45	0.00	100.00
Otra droga	1.21	6.21	1.01	71.09	17.07	3.41	0.00	100.00
<i>Mujeres (n = 55)</i>								
Cocaína	14.27	6.65	41.12	11.40	8.81	17.75	0.00	100.00
Cemento	0.00	0.00	15.42	0.00	35.03	49.55	0.00	100.00
Morfina	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	100.00
Esteroides	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	100.00
Marihuana	7.34	15.01	38.09	0.61	14.37	24.58	0.00	100.00
Thinner	0.00	24.86	33.37	0.00	41.77	0.00	0.00	100.00
Éxtasis	0.00	0.00	58.68	23.87	17.45	0.00	0.00	100.00
Polvo de ángel	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	100.00
Tacha	0.00	17.21	57.03	25.76	0.00	0.00	0.00	100.00
Heroína	0.00	38.74	0.00	0.00	0.00	61.26	0.00	100.00
Crack o piedra	19.43	0.00	69.79	0.00	10.79	0.00	0.00	100.01
Anfetaminas	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	0.00	100.00
Otra droga	0.00	0.00	32.71	0.00	36.56	30.73	0.00	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

- Las fiestas han sido escenario para probar por primera vez el crack o piedras, el éxtasis, las tachas, la cocaína, la marihuana, el thinner y otras drogas.
- En el antro se han probado por primera vez las tachas, el éxtasis y la cocaína.
- Y en la calle se han probado por primera vez el thinner, “otras” drogas, el cemento, el éxtasis y la marihuana.

Por otra parte, 80% de los hombres y 57% de las mujeres reporta haber visto a alguien más consumiendo drogas (cuadro 5.27), porcentajes que nos hablan de una extendida exposición al consumo de drogas de los jóvenes (aunque cabe aclarar que en la Envinov 2007 se preguntó simplemente por la observación de otros consumiendo drogas, pero no es explícita la información sobre si se les invitó a participar en el consumo en esas ocasiones). En términos de prevalencia, 67% de los jóvenes de 15 a 19 años y 72.3% de los jóvenes de 20 a 24 años han visto a alguien más consumiendo drogas (cuadro 5.28). Esto confirma las tendencias de uso que señalamos antes: también cuando se trata de haber observado a otras personas consumiendo drogas, los hombres presentan los porcentajes más altos: entre aquellos de 20 a 24 años, 88.5% reporta haber visto a otros usándolas, porcentaje que desciende a 76.6 entre los de 15 a 19 años, y que es mayor a los porcentajes que se observan entre las mujeres, casi iguales entre sí: 60.5 entre las mujeres de 15 a 19 años, y 59.2 entre las mujeres de 20 a 24 años (cuadro 5.29).

CUADRO 5.27  
¿HA VISTO A ALGUIEN CONSUMIENDO DROGAS?  
(POR SEXO)

<i>Frecuencia</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	
Sí	1 681	80.01	1 141	56.99	0.000
No	420	19.99	861	43.01	
Total	2 101	100.00	2 002	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.28  
¿HA VISTO A ALGUIEN CONSUMIENDO DROGAS?  
(POR GRUPO DE EDAD)

	15-19		20-24		<i>p</i>
	<i>N</i>	%	<i>N</i>	%	
Sí	1 810	66.96	1 012	72.29	0.002
No	893	33.04	388	27.71	
Total	2 703	100.00	1 400	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.29  
¿HA VISTO A ALGUIEN CONSUMIENDO DROGAS?  
(POR SEXO Y GRUPO DE EDAD)

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	15-19	20-24	15-19	20-24
Sí	76.62	88.55	60.48	59.19
No	23.38	11.45	39.52	40.81
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

¿En dónde han visto a otras personas consumiendo drogas? Para ambos sexos, los primeros cuatro "escenarios" donde han atestiguado esto son iguales según la frecuencia con que lo reportan (cuadro 5.30): calle, fiestas, antros y casas de amigos. El trabajo y la escuela son las siguientes dos opciones para los hombres, mientras que en el caso de las mujeres la relevancia de estos dos escenarios se invierte. ¿Y a quiénes han visto consumiendo drogas los jóvenes? (cuadro 5.31). Hombres y mujeres en primer lugar a amigos cercanos, en segundo lugar a compañeros de clases, y en tercer lugar a otros familiares. Un porcentaje importante de mujeres (5.43) ha visto a su novio consumir drogas, mientras que entre los hombres que han visto a su novia hacer lo mismo este porcentaje es de sólo 2.69.

Exploremos ahora la relación entre estos indicadores de consumo de drogas y la prevalencia de las diversas formas de violencia (cua-

dro 5.32). Como en los casos de tabaquismo y consumo de bebidas alcohólicas, hay un patrón muy claro: entre hombres y entre mujeres la prevalencia de las diversas formas de violencia es mayor entre quienes han consumido drogas que entre quienes no lo han hecho, siendo las diferencias, aquí sí, estadísticamente significativas en todos los casos.

CUADRO 5.30  
LUGARES EN QUE HA VISTO A OTRAS PERSONAS USANDO DROGAS

	<i>Hombres (n = 1 681)</i>			<i>Mujeres (n = 1 141)</i>		
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
Calle	86.64	13.36	100.00	80.55	19.45	100.00
Escuela	20.10	79.90	100.00	29.28	70.72	100.00
Trabajo	23.23	76.77	100.00	6.06	93.94	100.00
Fiestas	66.80	33.20	100.00	54.76	45.24	100.00
Antros	47.22	52.78	100.00	38.53	61.47	100.00
Casa amigos	39.58	60.42	100.00	31.21	68.79	100.00
Tu casa	4.01	95.99	100.00	4.92	95.08	100.00
Otro lugar	8.08	91.92	100.00	4.99	95.01	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.31  
PERSONAS QUE HAN VISTO USANDO DROGAS

	<i>Hombres (n = 1 681)</i>			<i>Mujeres (n = 1 141)</i>		
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
Amigos cercanos	59.04	40.96	100.00	42.33	57.67	100.00
Compañeros de clases	27.69	72.31	100.00	24.09	75.91	100.00
Novio/a	2.69	97.31	100.00	5.43	94.57	100.00
Hermano/a	2.75	97.25	100.00	2.43	97.57	100.00
Papá o mamá	1.05	98.95	100.00	1.47	98.53	100.00
Otros familiares	7.65	92.35	100.00	6.41	93.59	100.00
Compañeros de trabajo	1.83	98.17	100.00	0.67	99.33	100.00
Desconocidos	6.01	93.99	100.00	4.55	95.45	100.00

Fuente: elaboración de los autores.

CUADRO 5.32  
OCURRENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL, SEGÚN SI HA  
USADO DROGAS, POR SEXO

	<i>Ha usado drogas</i>			
	<i>Hombres (n = 2 102)</i>		<i>Mujeres (n = 2 003)</i>	
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
<i>Violencia emocional</i>				
No	58.39	49.51	64.81	45.76
Sí	41.61	50.49	35.19	54.24
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2 102; p = 0.000)		(n = 2 003; p = 0.000)	
<i>Violencia física</i>				
No	90.39	84.81	97.21	90.79
Sí	9.61	15.19	2.79	9.21
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
	(n = 2 099; p = 0.004)		(n = 2 002; p = 0.054)	
<i>Violencia sexual</i>				
No			92.22	78.75
Sí			7.78	21.25
Total			100.00	100.00
			(n = 1-881; p = 0.017)	

Fuente: elaboración de los autores.

En efecto, entre los hombres la prevalencia de violencia emocional es de 50.5% entre los que han usado drogas, que contrasta con 41.6% entre quienes no las han consumido ( $p < 0.001$ ). Y la prevalencia de violencia física es de 15.19% entre los primeros, en contraste con 9.61% entre los segundos ( $p = 0.004$ ). En el caso de las mujeres, la prevalencia de violencia emocional es de 54.24% entre las que han usado drogas, en contraste con el 35.19% entre las que no lo han hecho ( $p = 0.000$ ). La prevalencia de violencia física es de 9.21% entre las primeras, en contraste con 2.79% entre las segundas, lo que significa que entre las que han usado drogas la prevalencia es 3.3 veces superior en comparación con las que no lo han hecho ( $p = 0.054$ ). Y la prevalencia de violencia sexual es de 21.25% entre las que han usado drogas, en contraste con

7.78% entre las que no lo han hecho ( $p = 0.017$ ), lo que significa una prevalencia 2.73 veces superior entre las primeras en comparación con las segundas.

Aquí también podríamos argumentar que la direccionalidad de esta asociación no es del todo clara (pues admite ambas: que el uso de drogas sea un detonante de la violencia en el noviazgo y viceversa, que la experiencia de violencia en el noviazgo predisponga para el uso de drogas). Sin embargo, es indiscutible que el consumo de drogas constituye un factor de riesgo claramente asociado a la violencia en el noviazgo.

#### UN ANÁLISIS BIVARIADO ENTRE ADICCIONES Y LAS VIOLENCIAS

Lo anterior se ve naturalmente reflejado en el análisis bivariado que presentamos en los siguientes tres cuadros. En el caso de la violencia emocional (cuadro 5.33), se advierte que el hecho de fumar actualmente no se asocia de modo significativo con el riesgo de sufrir violencia emocional, ni entre hombres ni entre mujeres. En cambio, el hecho de haber fumado sí: entre los hombres con esta característica el riesgo de sufrir violencia emocional es 1.42 veces mayor, mientras que para las mujeres el riesgo es incluso superior, pues llega a ser 1.56 veces mayor que los y las que no han fumado. La asociación entre fumar y violencia emocional se captura con mayor facilidad cuando se trata de los que lo han hecho, ya que el número es significativamente mayor que el correspondiente a los que consumen tabaco actualmente.

En el caso del alcohol, los porcentajes de hombres y mujeres que han tomado no difieren mucho de los que actualmente toman. En este caso observamos que más bien la asociación es más fácilmente capturable en el caso de los que actualmente toman (tanto para hombres como para mujeres), observando que tanto entre hombres como entre mujeres el riesgo de sufrir violencia emocional es más de 1.4 veces superior entre aquellos que actualmente consumen alcohol en comparación con aquellos que no lo hacen. Y lo mismo respecto al uso de drogas: entre los hombres que las han consumido, el riesgo de sufrir violencia emocional

CUADRO 5.33  
REGRESIONES BIVARIADAS DE ADICCIONES CON VIOLENCIA EMOCIONAL

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
Adicciones	<i>Ha fumado</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.4251	0.000	1.5641	0.000
	N		2 102		2 002
	<i>Fuma</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.1425	ns	1.0753	ns
	N		1 438		957
	<i>Ha tomado</i>				
	No	1		1	
	Sí	0.4433	0.001	1.5361	0.000
	N		2 102		2 002
	<i>Toma</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.4454	0.000	1.4173	0.000
	N		2 102		2 002
	<i>Ha usado drogas</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.7060	0.000	2.5538	0.001
	N		2 102		2 003

Fuente: elaboración de los autores.

es 1.7 veces superior, mientras que entre las mujeres el riesgo es 2.55 veces superior, en comparación con aquellos y aquellas que no han usado drogas.

El caso de la violencia física presenta la peculiaridad de que las variables que son significativas para los hombres no lo son para las mujeres y viceversa (cuadro 5.34). En efecto, entre los varones, el riesgo de sufrir violencia emocional es 1.7 veces superior tanto entre los que fuman como entre los que han usado drogas (en comparación con los que no fuman y los que no han consumido drogas), mientras que entre las

mujeres estas dos variables no evidencian una asociación significativa con el riesgo de sufrir este tipo de violencia. Y a la inversa: entre las mujeres, el riesgo de sufrir violencia física es 1.7 veces superior entre las que han fumado, 2.5 veces superior entre las que han consumido alcohol, y 2.2 veces superior entre las que actualmente beben, en comparación con las que no presentan estas características, mientras que entre los hombres estas variables no presentan asociación estadísticamente significativa con el riesgo de sufrir esta forma de violencia.

CUADRO 5.34  
REGRESIONES BIVARIADAS DE ADICCIONES CON VIOLENCIA FÍSICA

Tipo de variable	Variable	Hombres		Mujeres	
		RM	Sign	RM	Sign
<i>Adicciones</i>	<i>Ha fumado</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.3072	ns	1.7352	0.042
	N		2 099		2 001
	<i>Fuma</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.7080	0.002	1.2916	ns
	N		1 438		957
	<i>Ha tomado</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.1261	ns	2.5199	0.011
	N		2 099		2 001
	<i>Toma</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.1034	ns	2.2023	0.013
	N		2 099		2 001
	<i>Ha usado drogas</i>				
	No	1		1	
	Sí	1.7349	0.004	2.6980	ns
	N		2 099		2 002

Fuente: elaboración de los autores.

Finalmente, el riesgo de sufrir violencia sexual (en esta encuesta sólo observada entre las mujeres), es siempre superior para aquellas que presentan cualquiera de estas características (cuadro 5.35). Así, el riesgo es 1.7 veces superior entre las que han fumado respecto a las que nunca lo han hecho, 1.97 veces superior entre las que actualmente fuman respecto a las que no fuman, un poco más de dos veces superior entre las que consumen o han consumido alcohol en comparación con las que no lo habitúan, y 2.5 veces superior entre las que han usado drogas al compararlas con las que no las han consumido.

CUADRO 5.35  
REGRESIONES BIVARIADAS DE ADICCIONES CON VIOLENCIA SEXUAL

Tipo de variable	Variable	Mujeres		
		RM	Sign	
<i>Adicciones</i>	<i>Ha fumado</i>			
	No	1		
	Sí	1.7029	0.002	
	N			1 880
	<i>Fuma</i>			
	No	1		
	Sí	1.9731	0.003	
	N			884
	<i>Ha tomado</i>			
	No	1		
	Sí	2.3730	0.000	
	N			1 880
	<i>Toma</i>			
	No	1		
	Sí	2.0251	0.000	
	N			1 880
	<i>Ha usado drogas</i>			
	No	1		
	Sí	2.5014	0.021	
	N			1 881

Fuente: elaboración de los autores.

Como señalamos previamente en este capítulo, estas asociaciones deben tomarse con extrema cautela, pues lo único que indican es que cada par de variables está relacionado estadísticamente, pero de ninguna manera deben tomarse como “pruebas” de que una es causa de la otra. Por ejemplo, el hecho de que entre las mujeres que actualmente beben alcohol el riesgo de sufrir violencia sexual es dos veces mayor en comparación con las que no lo consumen, puede interpretarse analíticamente en ambas direcciones: es decir, que el consumo de alcohol hace más probable el riesgo de sufrir violencia, o bien que el hecho de sufrir violencia sexual hace más probable el riesgo de consumir alcohol. Con todo, resulta de extrema utilidad comprobar que hay una asociación entre este tipo de variables.

## 6. Salud sexual y reproductiva y su relación con la violencia en el noviazgo

### SEXUALIDAD

En el capítulo 3 dimos cuenta de los cuadros 3.5, 3.6 y 3.7, en los que describimos las variables relacionadas con el hecho de haber tenido relaciones sexuales en algún momento de la vida, de tenerlas con la pareja actual, la edad a la que hombres y mujeres tuvieron su primera relación sexual, al número de parejas sexuales que han tenido unos y otras, así como a quién decide cómo y cuándo tener relaciones sexuales. Decíamos, en síntesis, lo siguiente:

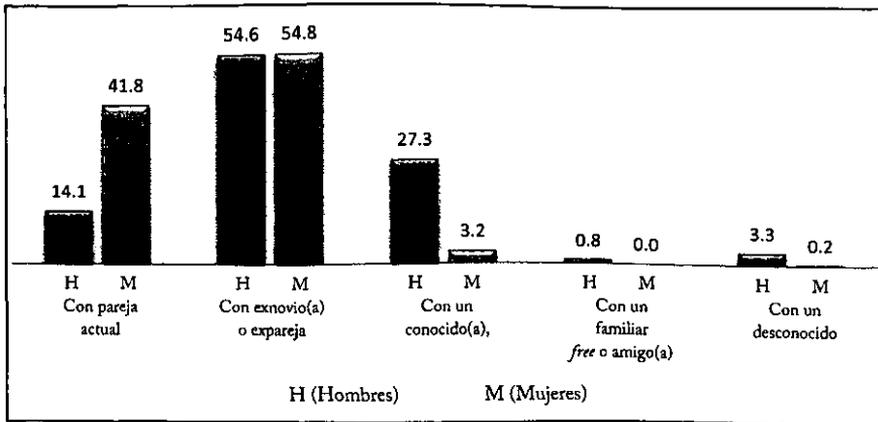
- 31.3% de las mujeres y 58.1% de los hombres han tenido relaciones sexuales.
- 74.8% de las mujeres y 56.4% de los hombres tiene relaciones sexuales con su pareja actual.
- En promedio, las mujeres tuvieron su primera relación sexual a los 17.4 años de edad y los hombres a los 16.2 años.
- 61.2% de las mujeres y 28.4% de los hombres han tenido sólo una pareja sexual; 33.2% de las mujeres y 41.5% de los hombres han tenido dos o tres parejas sexuales, mientras que 5.7% de las mujeres y 30.1% de los hombres han tenido cuatro o más parejas sexuales.
- 86.9% de las mujeres y 89.7% de los hombres señalan que “ambos” deciden conjuntamente cuándo y cómo tener relaciones sexuales, mientras que 6.5% de las mujeres y 3.8% de los hombres señalan que son ellos mismos (y no su pareja ni ambos) quienes deciden.

Traemos a colación estos datos porque el análisis que sigue es continuación de ellos y es preciso, por lo tanto, tenerlos en cuenta para

poder interpretar de una manera más coherente los datos que ofrecemos en lo sucesivo.

El cuadro 6.1 y la gráfica 6.1 muestran que la mayoría de hombres y mujeres (casi 55% en ambos casos) tuvo su primera relación sexual, en primer lugar, con quien era su novia o novio en ese momento. También se advierte que el porcentaje de mujeres que tuvieron su primera relación con la pareja actual es bastante más elevado (casi 42%) que el correspondiente entre los hombres (14.1%). Esta diferencia es explicable por varias razones. Primero, porque las mujeres inician su vida sexual un poco más tarde que los hombres. Y segundo porque, como señalamos enseguida, el porcentaje de hombres que se inicia sexualmente con amigas y con personas desconocidas (presumiblemente trabajadoras del sexo comercial) es mucho más elevado que el de mujeres.

GRÁFICA 6.1  
PERSONA CON QUIEN TUVO RELACIONES SEXUALES LA PRIMERA VEZ



Fuente: elaboración de los autores.

En efecto, un alto porcentaje (27.3) de varones reporta que tuvo su primera relación sexual con “una conocida, una *free* o una amiga”, dato que contrasta con el de las mujeres que reportan esta misma respuesta (3.2%). Y mientras que 3.3% de los varones reporta haberse iniciado sexualmente con una persona desconocida, entre las mujeres este por-

CUADRO 6.1  
PERSONAS CON QUIEN SE TUVO LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL Y SATISFACCIÓN DE LA MISMA,  
POR SEXO Y GRUPO DE EDAD

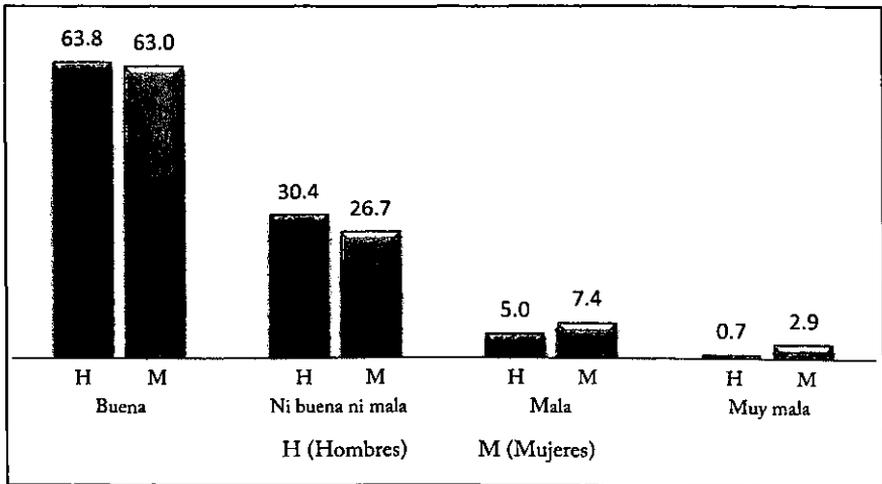
	Hombres	Mujeres	Total	p	15-19	20-24	Total	p
<i>Persona con quien tuvo relaciones sexuales la primera vez (n = 1 799)</i>								
Con pareja actual	14.1	41.8	23.3	0.000	25.3	21.5	23.3	0.054
Con ex novio(a) o ex pareja	54.6	54.8	54.7		52.6	56.4	54.6	
Con un conocido(a), free o amigo(a)	27.3	3.2	19.3		20.4	18.3	19.3	
Con un familiar	0.8	0.0	0.5		0.3	0.7	0.5	
Con un desconocido	3.3	0.2	2.2		1.4	3.1	2.3	
Total	66.9	33.1	100.0		47.2	52.8	100.0	
<i>Cómo resultó la primera experiencia (n = 1 800)</i>								
Buena	63.8	63.0	63.6	0.000	66.2	61.2	63.6	0.677
Ni buena ni mala	30.4	26.7	29.2		28.0	30.2	29.2	
Mala	5.0	7.4	5.8		4.1	7.4	5.8	
Muy mala	0.7	2.9	1.4		1.7	1.2	1.4	
Total	66.9	33.1	100.0		47.2	52.8	100.0	

Fuente: elaboración de los autores.

centaje es de sólo 0.2. Una investigación ulterior debería ahondar en este último dato, pues mientras que en el caso de los varones “una persona desconocida” tiene una alta probabilidad de significar “una trabajadora del sexo comercial”, entre las mujeres la posible identidad de dichas personas es más difícil de dilucidar. No puede descartarse, incluso, la posibilidad de que un cierto número de estos casos se haya tratado directamente de una agresión sexual, ya que 1.76% de las jóvenes de esta muestra admitió haber sido forzada sexualmente alguna vez.

Una proporción casi igual entre hombres y mujeres (alrededor de 63%) señaló que la primera experiencia sexual resultó “buena”. En cambio, el porcentaje de mujeres que señala que dicha experiencia resultó “mala” o “muy mala” es muy superior (10.3%) al porcentaje de los varones que respondieron en el mismo sentido (5.7) (gráfica 6.2).

GRÁFICA 6.2  
¿CÓMO RESULTÓ LA PRIMERA EXPERIENCIA?



Fuente: elaboración de los autores.

Resulta de particular interés examinar los datos sobre cómo resultó la primera experiencia sexual por sexo y distinguiendo con quién se iniciaron, tal como lo muestra el cuadro 6.2. Para ambos sexos, en más

de 80% de los casos la primera relación sexual resultó satisfactoria si tuvo lugar con la pareja actual. Hay que observar que el porcentaje de hombres y mujeres que tuvieron una primera relación sexual satisfactoria disminuye en la medida en que la misma ocurrió con un(a) ex novio(a), o con un conocido, *free* o amigo, siendo los porcentajes de satisfacción siempre inferiores entre las mujeres en comparación con los hombres. Una diferencia notable entre ambos sexos se refiere a la proporción de entrevistados que tuvieron una primera experiencia satisfactoria habiéndose iniciado con un familiar o con un desconocido. Entre los hombres que tuvieron su primera relación con un familiar, casi 11% reporta que fue satisfactoria, mientras que entre las mujeres no hay casos en esa categoría. Más sugerente aún: entre los hombres cuya primera experiencia sexual fue con un desconocido, 40% reporta que la expe-

CUADRO 6.2  
CALIDAD DE LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL SEGÚN CON QUIEN TUVO  
ESA PRIMERA EXPERIENCIA

Calidad de la primera relación sexual	Persona con la que tuvo la primera relación sexual						Total
	Pareja actual	Ex novio	Conocido, <i>free</i> , amigo	Familiar	Desconocido	No especificado	
<i>Hombres</i>							
Buena	82.8	66.2	53.4	10.9	40.3	100.0	63.8
Ni buena ni mala	11.9	30.9	38.7	20.4	36.1	0.0	30.4
Mala	5.3	2.8	5.2	68.7	23.7	0.0	5.0
Muy mala	0.0	0.0	2.7	0.0	0.0	0.0	0.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujeres</i>							
Buena	81.6	50.2	44.1	0.0	0.0	0.0	63.0
Ni buena ni mala	16.6	34.5	25.6	0.0	0.0	0.0	26.7
Mala	1.0	11.3	19.1	0.0	100.0	0.0	7.4
Muy mala	0.7	4.0	11.2	0.0	0.0	0.0	2.9
Total	100.0	100.0	100.0	0.0	100.0	0.0	100.0

Fuente: elaboración de los autores.

riencia fue satisfactoria. Ello confirma nuestra hipótesis de que es altamente probable que por "desconocido" los hombres se estén refiriendo a una trabajadora del sexo comercial. En cambio, entre las mujeres que reportan que tuvieron su primera experiencia sexual con un desconocido, 100% señala que resultó mala, lo que permite sospechar que se trató de una relación no consentida o de una agresión sexual. Veamos quiénes reportan que su primera experiencia sexual fue mala o muy mala: entre los hombres, el porcentaje más alto (68.7) está entre aquellos que se iniciaron con un familiar, seguido de quienes lo hicieron con un desconocido (23.7%) y después por los que se iniciaron con un conocido, *free* o amigo (7.9%). Entre las mujeres, como ya dijimos, el porcentaje más alto (100) está entre las que tuvieron su primera experiencia sexual con un desconocido; les siguen (30.3%) aquellas que dijeron haberla tenido con un conocido, *free* o amigo, y luego las que la experimentaron con un ex novio (14.3%).

Todo lo anterior es indicativo de la existencia de patrones diferentes de iniciación sexual entre hombres y mujeres, así como del grado de satisfacción asociada a dichas experiencias.

Examinemos ahora las frecuencias de uso del condón cuando mantienen relaciones sexuales con el novio/a actual (cuadro 6.3 y gráfica 6.3). Mientras que casi 70% de los hombres sexualmente activos reporta que siempre usan condón, esa cifra es 10% inferior (60.4%) entre las mujeres. En cambio, mientras 11.3% de los hombres señalan que

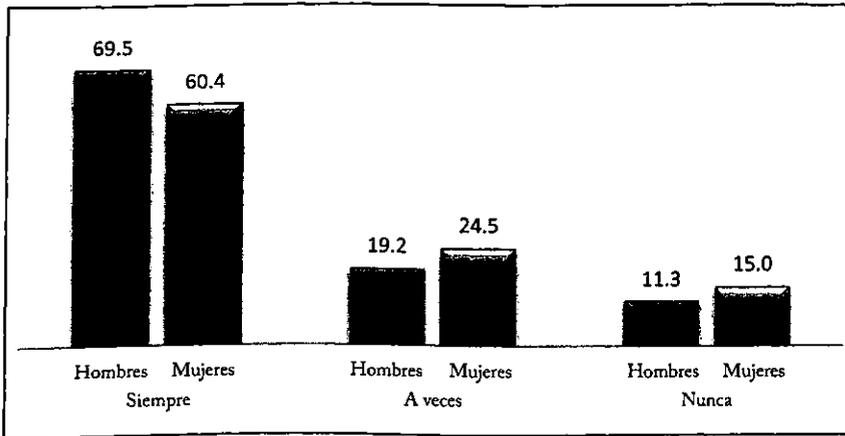
CUADRO 6.3  
FRECUENCIA DE USO DEL CONDÓN CUANDO TIENEN RELACIONES

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	
Siempre	482	69.5	286	60.4	0.001
A veces	127	19.2	99	24.5	
Nunca	62	11.3	70	15.0	
No especificado	0	0.0	1	0.1	
Total	671	100.0	456	100.0	

*Fuente:* elaboración de los autores.

nunca lo usan, la proporción entre las mujeres es de 15%. Sin embargo, una precaución es necesaria aquí, en tanto que no podemos saber en qué medida quienes no usan nunca el condón eligen actuar así porque estén empleando algún otro método anticonceptivo, aunque dada la alta preferencia por el condón frente a otros métodos entre los jóvenes (dato que examinaremos más adelante) no parece que ésta fuese una posibilidad frecuente y, por tanto, en la mayoría de los casos sí podría ser indicativo simplemente de falta de precaución o alguna otra razón parecida.

GRÁFICA 6.3  
FRECUENCIA DE USO DEL CONDÓN CUANDO TIENEN RELACIONES



Fuente: elaboración de los autores.

Al revisar las razones que esgrimen los jóvenes para no usar condón (cuadro 6.4) tenemos que entre los hombres 44% dice que “no se siente lo mismo” (en comparación con 19,4% de las mujeres que aducen esa misma razón), y 14,1% señala que a su pareja no le gusta (contra 22,1% de las mujeres que dicen lo mismo). Otras razones tienen que ver con que no se sabe cómo usarlos, son muy caros o se cree que no sirven para nada.

CUADRO 6.4  
RAZONES POR LAS QUE NO USAN CONDÓN

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	
A mi novio/a no le gusta	8	14.1	16	22.1	0.000
No se siente lo mismo	24	44.4	14	19.4	
No sé cómo usarlo	3	5.2	2	1.4	
Son muy caros	5	0.0	4	6.0	
No sirve para nada	0	5.1	2	4.4	
Otra razón	22	31.2	32	46.7	
Total	62	100.0	70	100.0	

*Fuente:* elaboración de los autores.

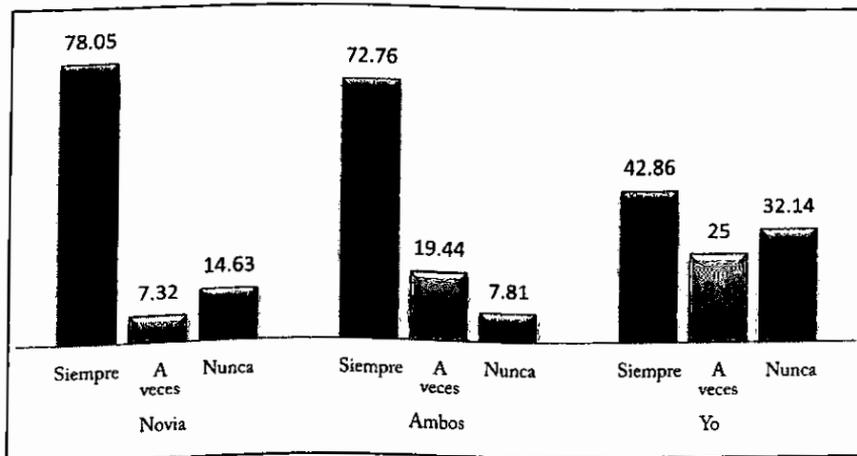
En cuanto a la asociación entre estas dos últimas variables, es decir, entre quién decide cuándo tener relaciones sexuales y si se usa o no el condón y con qué frecuencia, examinemos los datos del cuadro 6.5 y las gráficas 6.4 y 6.5. Cuando es la novia la que decide cuándo y cómo tener relaciones, 78.1% de los hombres usa condón “siempre”; cuando ambos deciden, el porcentaje de uso “siempre” es de 72.8. Lo interesante que hay que notar aquí es que cuando son ellos mismos, los hombres, los que deciden cuándo tener relaciones sexuales, el uso del condón con una frecuencia de “siempre” decae hasta 42.9%, mientras que los que no lo emplean “nunca” llega a ser 32.1%, el más alto para esta categoría. Entre las mujeres, en cambio, cuando son ellas las que deciden cuándo tener relaciones sexuales, el porcentaje de uso del condón “siempre” es de 73.3%, mientras que la categoría “nunca” decae hasta 6.7%, la más baja de las observadas. Es decir, los datos transmiten un claro desequilibrio en la responsabilidad de prevenir un embarazo así como infecciones de transmisión sexual: ahí donde las mujeres están mucho más involucradas en la decisión de cómo tener relaciones sexuales, también lo están en la decisión de usar condón; no así entre los hombres.

**CUADRO 6.5**  
**FRECUENCIA CON QUE SE CUIDAN DEPENDIENDO DE QUIÉN DECIDE**  
**CUÁNDO Y CÓMO TENER RELACIONES SEXUALES**

Frecuencia con que usan condón	Quién decide cuándo y cómo tener sexo			
	Novia/a	Yo	Ambos	Total
<i>Hombres</i>				
Siempre	78.1	42.9	72.8	71.8
A veces	7.3	25.0	19.4	18.9
Nunca	14.6	32.1	7.8	9.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Mujeres</i>				
Siempre	52.0	73.3	62.8	62.9
A veces	36.0	20.0	21.0	21.8
Nunca	12.0	6.7	16.3	15.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

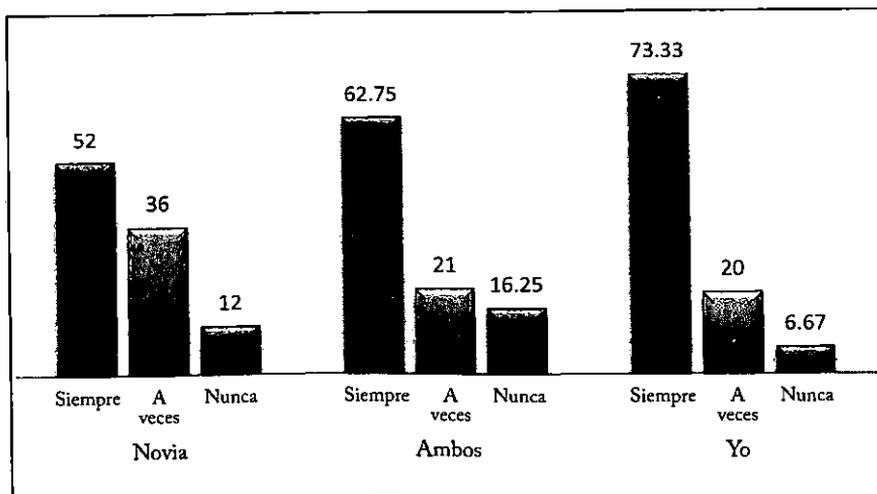
Fuente: elaboración de los autores.

**GRÁFICA 6.4**  
**FRECUENCIA CON QUE SE CUIDAN, DEPENDIENDO DE QUIÉN DECIDE**  
**CUÁNDO Y CÓMO TENER SEXO**  
**(HOMBRES)**



Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 6.5  
 FRECUENCIA CON QUE SE CUIDAN, DEPENDIENDO DE QUIÉN DECIDE  
 CUÁNDO Y CÓMO TENER SEXO  
 (MUJERES)



Fuente: elaboración de los autores.

### CONOCIMIENTO Y USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS Y SU ASOCIACIÓN CON LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

El cuestionario de la encuesta incorpora varias preguntas que exploran el conocimiento de los entrevistados sobre diversos métodos anticonceptivos y si han usado algunos de ellos en su vida, independientemente de la relación de noviazgo actual. Como se indicó en el capítulo 2, elaboramos un índice de conocimiento de métodos anticonceptivos que en una escala de 0 a 1 nos permite apreciar en términos globales qué tanto saben al respecto los hombres y las mujeres jóvenes (cuadro 6.6). Los valores medios en dicho índice por sexo son 0.80 para los hombres y 0.85 para las mujeres.

Ello significa, en primer lugar, que tanto unos como otras poseen un conocimiento relativamente elevado de la existencia de los diversos métodos; por otro lado, sin embargo, indica que las mujeres saben

CUADRO 6.6  
CONOCIMIENTO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS, POR SEXO

<i>Método anticonceptivo</i>	<i>Hombres (n = 2 102)</i>			<i>Mujeres (n = 2 102)</i>			<i>p</i>
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Total</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>Total</i>	
Condón	1.16	98.84	100.00	2.16	97.84	100.00	0.002
Condón femenino	36.82	63.18	100.00	30.81	69.19	100.00	0.001
Pastillas anticonceptivas	16.15	83.85	100.00	7.56	92.44	100.00	0.000
Ritmo	67.00	33.00	100.00	53.23	46.77	100.00	0.000
Retiro	50.91	49.09	100.00	46.80	53.20	100.00	0.024
Óvulos, jalcas	58.90	41.10	100.00	48.53	51.47	100.00	0.000
DIU	58.74	41.26	100.00	36.04	63.96	100.00	0.000
Anticonceptivo de emergencia	50.75	49.25	100.00	38.89	61.11	100.00	0.000
Norplant o inyecciones	57.88	42.12	100.00	40.84	59.16	100.00	0.000
<i>Índice de conocimiento de anticonceptivos</i>							
Media hombres = 0.80			Media de las mujeres = 0.85			t-test: 0.000	

Fuente: elaboración de los autores.

ligeramente más que los hombres en esta materia, habida cuenta de que la diferencia entre ambas medias es estadísticamente significativa ( $p = 0.000$ ). Pero en tercer lugar, indica que ni unos ni otros poseen información sobre todos los métodos anticonceptivos, lo que explica que el valor del índice no sea igual a uno para ningún sexo.

El cuadro 6.6 muestra la distribución de hombres y mujeres según si conocen o no cada uno de los métodos anticonceptivos. Así, resulta evidente que el más conocido para ambos sexos es el condón, pues así lo señalaron casi 99% de los hombres y 98% de las mujeres. El segundo método más conocido son las pastillas anticonceptivas, si bien en este caso ya estamos hablando de proporciones más considerables de hombres y mujeres que no las conocen: 16.56% de los primeros y 7.56% de las segundas. En el otro extremo, hay varios métodos que son conocidos sólo por la mitad de los entrevistados o incluso por una proporción menor. Tal es el caso del ritmo, conocido sólo por 33% de los hombres y por 46.7% de las mujeres. Se trata del método menos conocido entre ambos sexos. Entre los hombres, los óvulos, las jaleas y el DIU, son conocidos apenas por 41% de ellos. Entre las mujeres, sucede lo mismo con los óvulos y las jaleas, de los que saben sólo 51.47% de ellas, y el retiro, únicamente por 53.2 por ciento.

Destaca el hecho de que salvo en el caso del condón, el porcentaje de mujeres que conoce cada método siempre es mayor que el correspondiente a los hombres. Y en todos los casos la diferencia es estadísticamente significativa.

Junto al índice de conocimiento de métodos anticonceptivos que presentamos más arriba, elaboramos un índice *de uso* de los mismos (también descrito en el capítulo 2), que nos permite indagar más a fondo, no ya el conocimiento, sino la relevancia que otorgan los jóvenes al uso de anticonceptivos y al mismo tiempo la accesibilidad que tienen a ellos. Los valores promedio en este índice de empleo de métodos anticonceptivos por sexo (cuadro 6.7) son 0.21 para los hombres y 0.14 para las mujeres.

Ello significa varias cosas importantes. En primer lugar, que entre los jóvenes hay un marcado contraste entre el conocimiento de anticonceptivos (que es bastante alto) y el uso de los mismos (que es muy bajo). Pero además, paradójicamente, mientras que las mujeres demuestran

CUADRO 6.7  
USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS, POR SEXO

Método anticonceptivo	Hombres				Mujeres				p		
	N	Nunca	A veces	Siempre	Total	N	Nunca	A veces		Siempre	Total
	Condón	2070	47.41	12.82	39.77	100.00	1939	72.71		7.80	19.49
Condón femenino	1311	90.14	7.61	2.25	100.00	1340	97.41	2.38	0.21	100.00	0.000
Pastillas anticonceptivas	1716	83.92	10.37	5.71	100.00	1802	89.80	6.02	4.18	100.00	0.000
Ritmo	698	77.84	16.57	5.59	100.00	910	86.01	9.34	4.65	100.00	0.002
Retiro	1010	75.23	18.12	6.65	100.00	1025	85.12	9.97	4.91	100.00	0.000
Ovulos, jaleas	862	94.58	4.43	0.99	100.00	976	97.66	1.22	1.12	100.00	0.003
DIU	882	97.33	1.37	1.30	100.00	1268	96.87	0.81	2.32	100.00	0.119
Anticonceptivo de emergencia	994	84.59	12.81	2.60	100.00	1147	87.95	10.08	1.97	100.00	0.232
Norplant o inyecciones	898	93.59	4.20	2.21	100.00	1163	96.30	2.10	1.60	100.00	0.145
<i>Índice de uso de Anticonceptivos</i>											
Media hombres = 0.21					Media de las mujeres = 0.14					t-test: 0.000	

Fuente: elaboración de los autores.

tener un conocimiento mayor que los hombres de dichos métodos, al mismo tiempo los utilizan menos que ellos. Este dato coincide con hallazgos similares previos que ubican a las mujeres mexicanas con un conocimiento de los anticonceptivos más extendido que el de los hombres, pero que al quedar sujetas a las negociaciones (o imposiciones) de sus parejas, ven reducidas drásticamente las posibilidades de hacer uso de ese conocimiento sobre el uso efectivo de los anticonceptivos (Casique, 2002). Obviamente no es irrelevante, sino que resulta un dato claro de la particular subordinación que experimentan las mujeres en el ámbito de la sexualidad.

El cuadro 6.7 presenta las frecuencias, para hombres y mujeres, de uso de los diversos métodos anticonceptivos, según la frecuencia con que los mismos se han empleado (nunca, a veces, o siempre). Como señalábamos, los métodos más conocidos son el condón y las pastillas, tanto para hombres como para mujeres (ver la “n” en la segunda columna del cuadro). Ahora bien, si tomamos al conjunto de hombres y mujeres que conoce cada método, podemos indagar con qué frecuencia los usan, bien sea “nunca”, “a veces” o “siempre”. El método que es más reportado como que se emplea “a veces” o “siempre” es el condón: casi 53% entre los hombres y 27% entre las mujeres. Con una proporción mucho menor de uso, le siguen el retiro (24.8 y 14.9%, respectivamente) y el ritmo (22.2 y 14%). En contraste, el método menos usado (o más frecuentemente señalado como “nunca” usado) reportado por los hombres es el DIU (97.3%), seguido de los óvulos y las jaleas (94.6%), mientras que entre las mujeres son también los óvulos y las jaleas (97.7%), seguidos del condón femenino (97.4 por ciento).

De modo complementario, la información recolectada por medio del cuestionario muestra que la principal razón de no usar los métodos más conocidos es que no se les necesita, bien porque no se es sexualmente activo, o bien porque se usan otros métodos (cuadro 6.8).

Por último, el uso de anticonceptivos presenta una asociación sorprendente con la prevalencia de las tres formas de violencia entre las mujeres, y con la violencia emocional entre los hombres (cuadro 6.9). La asociación es sorprendente porque en la literatura sobre violencia de pareja (no en el noviazgo), la asociación que se reporta comúnmente es la inversa de la que tenemos aquí: entre las mujeres unidas y casadas, las

CUADRO 6.8  
 ESPECIFICACIÓN DE OTRAS RAZONES POR LAS QUE NO USAN PASTILLAS

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Total</i>		<i>p</i>
	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	
No ha tenido relaciones	486	66.74	800	83.22	1286	77.29	0.000
Costo	9	1.24	4	0.43	13	0.78	
Difícil de conseguir	2	0.42	0	0	2	0.12	
No siempre lo usa/olvida	10	1.44	10	0.82	20	1.20	
Desconocimiento/no sabe usarlo	26	2.98	3	0.34	29	1.74	
Utiliza otro método	92	14.33	40	4.39	132	7.93	
No le gusta	9	1.22	13	1.65	22	1.32	
Otras razones	48	6.94	32	3.96	80	4.81	
No especificado	32	4.69	48	5.19	80	4.81	
Total	714	100.00	950	100.00	1664	100.00	

Fuente: elaboración de los autores.

que padecen violencia de pareja suelen presentar menores tasas de uso de anticonceptivos que aquellas que no sufren violencia. De hecho, mucho se ha discutido sobre la direccionalidad de esa asociación y se ha establecido que, si bien la asociación puede ir en ambos sentidos (por ejemplo, que las mujeres que sufren violencia no usen anticonceptivos, y que las que no los emplean sean las que están en mayor riesgo de sufrirla), lo más probable es que sea el ejercicio de la violencia lo que inhibe el uso de métodos de control natal. Ello a su vez se explica habida cuenta de que un patrón de violencia sobre la pareja femenina es un patrón de dominación, mismo que se puede extender hasta el área de la salud reproductiva. De hecho, se ha observado asimismo que hay un mayor número de embarazos no deseados entre las mujeres unidas y casadas que sufren violencia de pareja, que entre aquellas que no conocen ésta.

CUADRO 6.9  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL,  
SEGÚN USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS, POR SEXO

	<i>Violencia emocional</i>			<i>Violencia física</i>			<i>Violencia sexual</i>			
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	
<i>Usa anticonceptivos</i>										
Hombres	No	58.34	41.66	0.000	89.30	10.70	0.841			
	Sí	56.43	43.57		90.06	9.94				
Mujeres	No	66.12	33.88	0.000	97.51	2.49	0.001	92.66	7.34	0.009
	Sí	59.58	40.42		95.81	4.19		89.80	10.20	

Fuente: elaboración de los autores.

Sin embargo, los datos de la encuesta que estamos analizando apuntan en sentido contrario: hay una mayor prevalencia en las tres formas de violencia entre las mujeres que usan métodos anticonceptivos en comparación con aquellas que no los emplean. En el caso de la vio-

lencia emocional, quienes usan métodos tienen una prevalencia de 40.42%, frente a 33.88% de las que no los usan ( $p < .001$ ); en el caso de la violencia física, quienes emplean métodos anticonceptivos tienen una prevalencia de 4.19% *versus* 2.49% de las que no lo hacen ( $p = .001$ ) y en el caso de la violencia sexual, quienes usan métodos anticonceptivos tienen una prevalencia de 10.2% contra 7.34% de las que no los emplean ( $p < .05$ ). En el caso de los hombres se presenta un patrón semejante en relación con la violencia emocional: los que usan métodos anticonceptivos presentan también una prevalencia más alta en comparación con quienes no recurren a ellos ( $p < .001$ ).

Conviene tener presente, empero, que el no uso de métodos anticonceptivos en esta población se asocia estrechamente a que no se les necesita, toda vez que una alta proporción de hombres y mujeres no han tenido relaciones sexuales con la pareja actual. Ello sugiere que no es el uso de métodos anticonceptivos en sí mismo lo que se asocia a una mayor prevalencia de violencia, sino otras variables que ya hemos identificado antes, relacionadas con la sexualidad. Los modelos de regresión multivariados, en el siguiente capítulo, deberán confirmar el peso de estas asociaciones al controlar por las demás variables.

#### CONOCIMIENTO Y PADECIMIENTO DE INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL Y SU ASOCIACIÓN CON LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

El cuestionario incluye una serie de preguntas que exploran el conocimiento de hombres y mujeres acerca de diversas infecciones de transmisión sexual (ITS). El índice de conocimiento de éstas que hemos desarrollado (ver detalles en el capítulo 2) ofrece los siguientes resultados (cuadro 6.10): un valor promedio de 0.3740 para los hombres y un valor promedio de 0.3973 para las mujeres. De donde se infiere, en primer lugar, que el conocimiento que tienen ambos sexos respecto a la existencia de las diferentes ITS es bastante bajo, y en segundo lugar, que las mujeres tienen un conocimiento ligeramente mayor que los hombres ( $p < .05$ ).

El cuadro 6.10 muestra la distribución de hombres y mujeres según su conocimiento de las diferentes ITS. Destaca que el SIDA es la ITS que más conocen ambos sexos (cerca de 97% en los dos casos), seguido de la gonorrea (entre 77 y 78%,  $p > .05$ ), y del herpes (69.49% de hombres la conocen o han oído hablar de ella y 76.22% de las mujeres,  $p < .001$ ). En cambio, las ITS menos conocidas son la clamidiasis (sólo 19.39% de los hombres y 27.42% de las mujeres la conoce,  $p < .001$ ), y las ladillas (37.79% de hombres y 33.44% de mujeres,  $p = 0.001$ ).

CUADRO 6.10  
CONOCIMIENTO DE LAS ITS POR SEXO

ITS	Hombres (n = 2101)			Mujeres (n = 2002)			p
	No	Sí	Total	No	Sí	Total	
Gonorrea	22.09	77.91	100.00	22.93	77.07	100.00	0.179
Ladillas	62.21	37.79	100.00	66.56	33.44	100.00	0.001
Herpes	30.51	69.49	100.00	23.78	76.22	100.00	0.000
Virus del papiloma humano	39.88	60.12	100.00	24.16	75.84	100.00	0.000
Clamidiasis	80.61	19.39	100.00	72.58	27.42	100.00	0.000
Hepatitis B	32.08	67.92	100.00	24.22	75.78	100.00	0.000
Sífilis	35.13	64.87	100.00	28.24	71.76	100.00	0.000
Sida	3.07	96.93	100.00	3.36	96.64	100.00	0.131
<i>Índice de conocimiento de ITS</i>							
	Media hombres = 0.3740			Media de las mujeres = 0.3973			t-test: 0.0270

Fuente: elaboración de los autores.

El cuadro 6.11 muestra la distribución de hombres y mujeres según si han padecido alguna de las infecciones de transmisión sexual. Como cabe esperar, sólo una proporción muy pequeña ha padecido alguna de ellas. La de más alta prevalencia es la hepatitis B, que alcanza 1.01% entre los hombres y 0.54% entre las mujeres; le sigue el herpes entre los hombres (0.39%) y el virus del papiloma humano entre las

mujeres (0.53%). Y en tercer lugar la gonorrea entre los hombres (0.25%) y el herpes entre las mujeres (0.14%). En general las prevalencias reportadas no presentan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, excepto en el caso del virus del papiloma humano: mientras entre los hombres no se registra ningún caso, entre las mujeres, como ya dijimos, la prevalencia es de 0.53% ( $p < .05$ ). Sin embargo, como bien sabemos, es altamente probable que la prevalencia de este virus entre los hombres sea mucho más elevada que cero, sólo que puede estar pasando inadvertido por ellos.

CUADRO 6.11  
PADECIMIENTO DE ITS POR SEXO

ITS	Hombres				Mujeres				p
	n	No	Sí	Total	n	No	Sí	Total	
Gonorrea	1617	99.75	0.25	100.00	1502	99.93	0.07	100.00	0.207
Ladillas	765	100.00	0.00	100.00	637	100.00	0.00	100.00	-
Herpes	1404	99.61	0.39	100.00	1482	99.86	0.14	100.00	0.279
Virus del papiloma humano	1216	100.00	0.00	100.00	1455	99.47	0.53	100.00	0.041
Clamidiasis	397	99.88	0.12	100.00	529	99.87	0.13	100.00	0.838
Hepatitis B	1394	98.99	1.01	100.00	1468	99.46	0.54	100.00	0.283
Sífilis	1337	99.76	0.24	100.00	1405	99.96	0.04	100.00	0.090
Sida	2001	99.84	0.16	100.00	1916	99.89	0.11	100.00	0.748

Fuente: elaboración de los autores.

Por otra parte, el cuadro 6.12 muestra que haber sufrido alguna ITS se asocia con una mayor prevalencia de violencia emocional, pero sólo en el caso de los hombres: mientras que 66% de los que han padecido una ITS han sufrido esta forma de violencia, entre los que no las han padecido la prevalencia es de 42.3% ( $p < .001$ ). En cambio, no se registra una asociación estadísticamente significativa entre los hombres que han padecido una ITS y la prevalencia de violencia física, ni para las mujeres en relación con la violencia emocional y sexual.

CUADRO 6.12  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL  
SEGÚN SI HA PADECIDO ITS, POR SEXO

<i>Sufrió ITS</i>	<i>Violencia emocional</i>			<i>Violencia física</i>			<i>Violencia sexual</i>			
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	
Hombres	No	57.68	42.32	0.000	89.69	10.31	0.699			
	Sí	33.40	66.60		90.62	9.38				
Mujeres	No	64.08	35.92	0.489	96.98	3.02	0.390	91.93	8.07	0.924
	Sí	77.03	22.97		100.00	0.00		84.11	15.89	

*Fuente:* elaboración de los autores.

### EMBARAZOS Y SU ASOCIACIÓN CON LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Los cuadros 6.13 y 6.14 y las gráficas 6.6 a 6.8 muestran la distribución de hombres y mujeres según sus experiencias de embarazo. Mientras 17.1% de las mujeres señala que ha estado embarazada alguna vez, 5.7% de los hombres admite que ha embarazado a alguien alguna vez. Se trata de cifras muy relevantes; casi una de cada cinco jóvenes mujeres que se han iniciado sexualmente ha quedado embarazada por lo menos una vez. Si además de la edad de las mujeres a que estamos haciendo referencia aquí, consideramos que se trata de mujeres que no están casadas ni conviviendo con sus parejas, es evidente el enorme peso y sig-

CUADRO 6.13  
PROPORCIÓN DE MUJERES SEXUALMENTE ACTIVAS  
QUE HAN ESTADO EMBARAZADAS ALGUNA VEZ  
(DE AQUELLAS QUE HAN TENIDO RELACIONES SEXUALES)

	<i>Mujeres</i>	
	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>
No	494	82.9
Sí	106	17.1
Total	600	100.0

*Fuente:* elaboración de los autores.

nificado que estos embarazos plantean en las vidas de estas jóvenes. Por otra parte, que 6% de los jóvenes hombres reporten haber embarazado alguna vez a una mujer es también significativo. Obviamente se trata de un dato subreportado, en tanto que para ellos es más fácil distanciarse del evento (no asumir su responsabilidad y/o no reportar el embarazo), e incluso cabe la posibilidad de ni siquiera haberse enterado. Ambas cifras, sin embargo, reclaman atención urgente al problema del embarazo adolescente y juvenil en México, que obviamente aparece ligado al bajo nivel de uso de anticonceptivos en esta población.

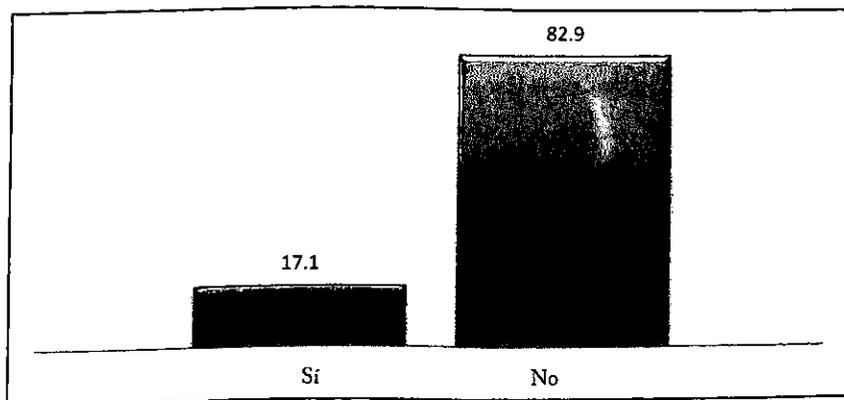
CUADRO 6.14  
 PROPORCIÓN DE HOMBRES SEXUALMENTE ACTIVOS  
 QUE HAN EMBARAZADO A ALGUIEN ALGUNA VEZ\*

	<i>Hombres</i>	
	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>
No	1 128	94.4
Sí	68	5.7
Total	1 196	100.0

\* De aquellos que han tenido relaciones sexuales.

Fuente: elaboración de los autores.

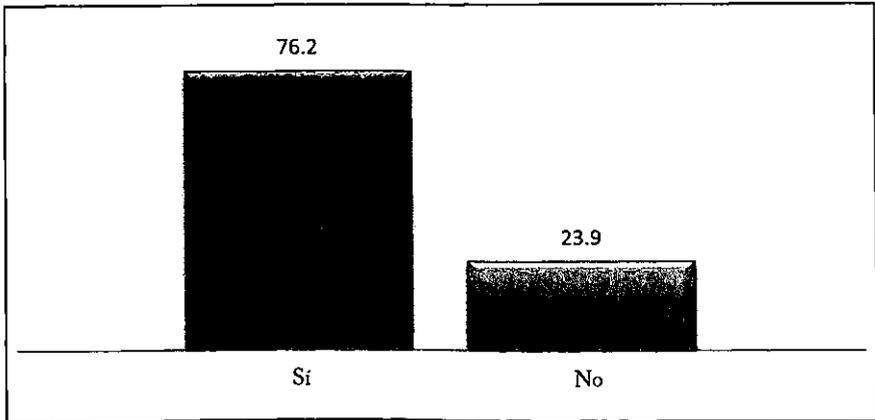
GRÁFICA 6.6  
 ¿HA ESTADO EMBARAZADA ALGUNA VEZ?\*



\* De aquellas que han tenido relaciones sexuales.

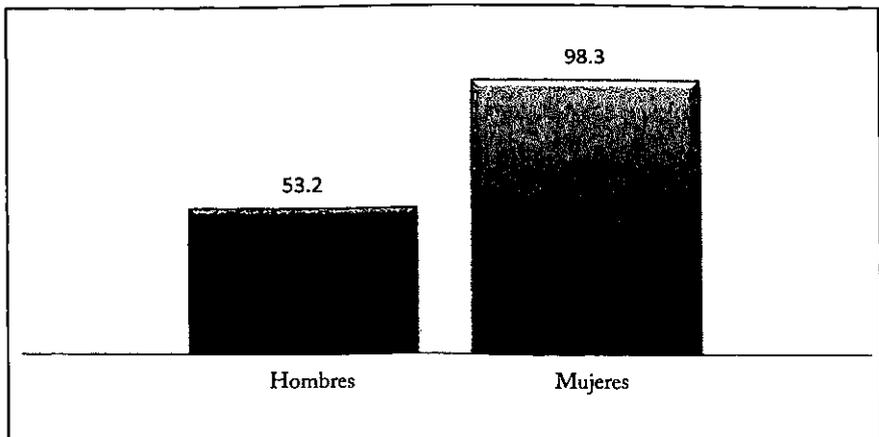
Fuente: elaboración de los autores.

GRÁFICA 6.7  
¿TUVISTE AL BEBÉ?\*



\* De aquellas que han estado embarazadas.  
*Fuente:* elaboración de los autores.

GRÁFICA 6.8  
¿TE HICISTE CARGO DEL RECIÉN NACIDO?\*



\* De aquellos que tuvieron al bebé.  
*Fuente:* elaboración de los autores.

Del total de mujeres que han estado embarazadas, 76.2% de ellas tuvo al bebé mientras que el restante 23.9% no lo tuvo (cuadro 6.15). La discrepancia de estas cifras destaca la magnitud de las pérdidas y abortos inducidos entre las jóvenes mexicanas: casi una cuarta parte de las jóvenes que se ha iniciado sexualmente ha sufrido por lo menos una pérdida o aborto.

CUADRO 6.15  
PROPORCIÓN DE MUJERES QUE HAN ESTADO EMBARAZADAS,  
SEGÚN SI TUVIERON AL BEBÉ O NO

	<i>Mujeres</i>	
	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>
No	20	23.9
Sí	85	76.2
Total	105	100.0

*Fuente:* elaboración de los autores.

Del total de mujeres que tuvo al bebé, 98.3% se hizo cargo de él; en cambio, del total de hombres que han embarazado a alguien, sólo 53.2% se hizo cargo del recién nacido (cuadro 6.16), lo que ilustra nuevamente la inequitativa responsabilidad frente a un embarazo entre hombres y mujeres que mencionábamos previamente.<sup>1</sup> Lo anterior significa que del total de mujeres que han tenido relaciones sexuales, 12.7% ha tenido hijos y se ha hecho cargo de ellos, mientras que del total de hombres que ha tenido relaciones sexuales, 5.5% ha tenido hijos y se ha hecho cargo de él.

Para las mujeres que han estado embarazadas, la prevalencia de violencia física es de 10.38%, mientras que entre las que no han estado embarazadas la prevalencia es de sólo 4.67% (cuadro 6.17). Esta diferencia es estadísticamente significativa ( $p < .05$ ). En cambio, si bien se

<sup>1</sup> Faltaría, desde luego, revisar de qué manera entendieron los jóvenes entrevistados la expresión "hacerse cargo del bebé", particularmente los hombres.

advierte una tendencia semejante para las otras dos formas de violencia (mayor prevalencia entre quienes han estado embarazadas), las asociaciones no son estadísticamente significativas.

CUADRO 6.16  
PROPORCIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE HAN TENIDO HIJOS,  
SEGÚN SI SE HICIERON CARGO DEL BEBÉ O NO

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>		<i>p</i>
	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>	
No	1	1.8	31	46.8	0.000
Sí	82	98.3	35	53.2	
Total	83	100.0	66	100.0	

*Fuente:* elaboración de los autores.

CUADRO 6.17  
PREVALENCIA DE VIOLENCIA EMOCIONAL, FÍSICA Y SEXUAL  
ENTRE LAS MUJERES, SEGÚN SI HAN ESTADO EMBARAZADAS

	<i>Violencia emocional</i>			<i>Violencia física</i>			<i>Violencia sexual</i>			
	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>p</i>	
<i>Ha estado embarazada</i>										
Mujeres	No	57.29	42.71	0.084	95.33	4.67	0.021	89.08	10.92	0.574
	Sí	48.11	51.89		89.62	10.38		87.13	12.87	

*Fuente:* elaboración de los autores.

## 7. En búsqueda de los determinantes más significativos de las tres formas de violencia en el noviazgo

Una vez que hemos explorado la asociación de los tres tipos de violencia (física, emocional y sexual) con cada una de las variables relevantes de esta encuesta, podemos dar paso al análisis de regresión logística multivariado, que nos permite identificar el peso específico que guarda cada variable en su asociación con las violencias, *controlando por el efecto de todas las demás variables*. Es decir, la diferencia del análisis bivariado que presentamos en capítulos anteriores con el análisis multivariado que describiremos en seguida, es que en aquéllos se atribuye toda la influencia a una sola variable explicativa a la vez, mientras que ahora podremos apreciar la influencia neta de cada variable, manteniendo constantes todas las demás incluidas en los modelos.

### VIOLENCIA FÍSICA

Al incluir todas las variables que en el análisis bivariado resultaron significativas (en todas o en al menos alguna de sus categorías) en un modelo multivariado, encontramos que muy pocas de ellas siguen siendo significativas. Como cabía anticipar, dado el comportamiento de las variables en el análisis bivariado, tenemos dos modelos diferentes: uno para hombres y otro para mujeres (cuadro 7.1). En el caso de los primeros, sólo tres variables resultan significativas en la predicción del riesgo de violencia física en el noviazgo: el grupo de edad (aquellos de 20 a 24 años con un riesgo 44% menor en comparación con los de 15 a 19 años), el número de parejas sexuales que han tenido (para quienes han tenido cuatro o más, un riesgo 2.7 veces mayor de reportar violencia en comparación con los que han tenido sólo una), y el índice de roles de

género (por cada unidad de incremento hacia la equidad disminuye 66% el riesgo). Esto quiere decir que estas son las tres variables que predicen el riesgo de que los hombres de esta muestra reporten violencia física en el noviazgo, controlando por todas las demás. Hay que advertir, sin embargo, que este modelo explica apenas un 6.3% de la varianza (pseudo  $R^2 = 0.0635$ ), lo que significa que se trata de un modelo de regresión multivariado con poco poder explicativo, lo que a su vez sugiere que importantes predictores de la violencia física hacia los hombres en el noviazgo no se incluyeron en este modelo (en tanto serían factores no capturados en la encuesta).

CUADRO 7.1  
REGRESIÓN MULTIVARIADA PARA VIOLENCIA FÍSICA

<i>Variable independiente</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sign</i>	<i>OR</i>	<i>Sign</i>
<i>Estrato</i>				
Muy bajo			1	
Bajo			0.5822	ns
Medio			0.5071	ns
Alto			5.3134	ns
<i>Grupo de edad</i>				
15 - 19	1			
20 - 24	0.5636	0.027		
<i>Años de estudio</i>	0.9852	ns		
<i>Estudia</i>			0.8187	ns
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	1.0446	ns		
<i>Ha tenido hijos</i>			1.8231	ns
<i>Número de parejas sexuales</i>				
Una	1		1	
Dos	1.5640	ns	1.3133	ns
Tres	2.0682	ns	0.1993	ns
Cuatro	2.7644	0.003	2.4567	ns
<i>Orientación homosexual</i>			0.2750	ns
<i>Novio actual es primer novio</i>			eliminada	
No				
Sí				

CUADRO 7.1 (CONTINUACIÓN)

<i>Variable independiente</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sign</i>	<i>OR</i>	<i>Sign</i>
<i>Ha tenido sexo con novia/a</i>			1.7079	ns
<i>Índice de apoyo de la pareja</i>	0.4666	ns	0.0043	0.000
<i>Insultos entre personas que cuidaban</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	1.4122	ns	0.6237	ns
Muy seguido	0.9333	ns	1.0015	ns
<i>Golpes entre personas que cuidaban</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	1.3747	ns	9.4851	0.001
Muy seguido	1.7746	ns	7.0410	ns
<i>Insultado/a cuando niño/a</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	1.3732	ns	1.0973	ns
Muy seguido	1.1969	ns	eliminada	
<i>Golpeado/a cuando niño/a</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	1.1673	ns	1.3602	ns
Muy seguido	1.5104	ns	73.9733	ns
<i>Índice de Roles de Género</i>	0.3449	0.053	0.3648	ns
<i>Índice de Actitudes Discriminatorias</i>			54.9394	0.047
<i>Ha fumado</i>				
No			1	
Sí			2.3822	ns
<i>Fuma actualmente</i>	1.5391			
<i>Toma alcohol</i>			1.4634	ns
<i>Ha usado drogas</i>	1.1325			
	N = 843		N = 507	
	LL = -289.3916		LL = -77.0307	
	Pseudo R <sup>2</sup> = 0.0635		Pseudo R <sup>2</sup> = 0.2888	

Fuente: elaboración de los autores.

En el caso de las mujeres, en cambio, las variables que predicen el riesgo de que sufran violencia física en el noviazgo son el índice de apoyo en la pareja (por cada unidad de incremento hacia una percepción de apoyo, disminuye 99% del riesgo), el hecho de haber presenciado violencia física en la infancia “de vez en cuando” (riesgo 9.4 veces superior en comparación con las que no atestiguaron este tipo de violencia), y el índice de actitudes discriminatorias (por cada unidad de incremento hacia las actitudes discriminatorias, un riesgo casi 55 veces mayor de sufrir violencia en el noviazgo). Ello a su vez significa que estas son las tres variables que explican el riesgo de que las mujeres de esta muestra sufran violencia física en el noviazgo, controlando por todas las demás. A diferencia del caso anterior, ahora estamos ante un modelo de regresión multivariada que explica casi 29% de la varianza (pseudo  $R^2 = 0.2888$ ), lo que significa que se trata de un modelo bastante aceptable.

Como lo hemos venido señalando, el hecho de que sean variables diferentes las que se asocian significativamente al riesgo de sufrir violencia en el caso de los hombres en comparación con las mujeres, apuntala la hipótesis de que ambas violencias son de naturaleza diferente.

## VIOLENCIA EMOCIONAL

Al incluir las variables que en el análisis bivariado resultaron predictores significativos de la violencia física en un modelo de regresión logística multivariado, tenemos de nueva cuenta ciertas coincidencias y divergencias al comparar el modelo para los hombres y el correspondiente para las mujeres (cuadro 7.2). En el caso de los primeros, tres variables se mantienen asociadas al riesgo de reportar violencia emocional en el noviazgo, mientras que en el caso de las segundas tenemos seis variables que siguen asociadas a esta violencia, una vez que se controla por el efecto de las demás variables.

En efecto, entre las mujeres *la edad del novio* es un factor asociado al riesgo de violencia emocional, pues por cada año que se incrementa ésta, disminuye casi 6% el riesgo de sufrir violencia emocional. En el caso de los hombres, en cambio, esta variable no aparece asociada. Tam-

CUADRO 7.2  
REGRESIÓN MULTIVARIADA PARA VIOLENCIA EMOCIONAL

Variable independiente	Hombres		Mujeres	
	OR	Sign	OR	Sign
<i>Grupo de edad</i>				
15 - 19	1			
20 - 24	1.1924	ns		
<i>Estudia</i>	0.8779	ns	0.9169	ns
<i>Trabaja</i>	1.0350	ns	1.2481	ns
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	0.9834	ns	1.0206	ns
<i>Ha tenido hijos</i>				
No	1		1	
Sí	1.2770	ns	1.1955	ns
<i>Número de parejas sexuales</i>				
Una	1		1	
Dos	0.9303	ns	1.0439	ns
Tres	0.7598	ns	1.2584	ns
Cuatro o más	1.2845	ns	0.8992	ns
<i>Edad del novio/a</i>	0.9823	ns	0.9434	0.021
<i>Duración noviazgo</i>				
Menos de 1 mes	1		1	
De 1 a 11 meses	1.1949	ns	2.4594	0.020
De 1 a 2 años	1.4587	ns	2.9015	0.010
Más de 2 años	1.7099	ns	3.5282	0.004
<i>Relaciones sexual con novio/a</i>	1.3577	0.037	1.5534	ns
<i>Índice de apoyo</i>	0.2746	0.007	0.0869	0.001
<i>Personas que cuidaban cuando niño/a</i>				
Padre y/o madre	1			
Otros familiares	1.0302	ns		
Otros no familiar	0.3619	ns		
<i>Insultos entre personas que cuidaban</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	1.1761	ns	1.1790	ns
Muy seguido	0.8842	ns	1.3483	ns
<i>Golpes entre personas que cuidaban</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	0.9489	ns	0.7894	ns
Muy seguido	0.7680	ns	2.2330	ns

CUADRO 7.2 (CONTINUACIÓN)

<i>Variable independiente</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sign</i>	<i>OR</i>	<i>Sign</i>
<i>Insultado/a cuando niño/a</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	0.9809	ns	1.8418	0.046
Muy seguido	1.1598	ns	2.7249	ns
<i>Golpeado/a cuando niño/a</i>				
Nunca	1		1	
De vez en cuando	1.2349	ns	0.9952	ns
Muy seguido	1.3226	ns	1.3894	ns
<i>Índice de Roles de Género</i>				
			0.0959	0.008
<i>Índice de actitudes discriminatorias</i>	3.1821	0.007	8.8827	0.030
<i>Índice de objeto de discriminación</i>	25.4424	ns	69.2162	ns
<i>Ha fumado</i>				
No	1		1	
Sí	0.9209	ns	1.3307	ns
<i>Toma alcohol</i>				
	1.3809	ns	0.8559	ns
<i>Ha usado drogas</i> ∞				
	1.1187	ns	1.4446	ns
	N = 1018		N = 538	
	LL = -665.2727		LL = -329.4081	
	Pseudo R <sup>2</sup> = 0.0452		Pseudo R <sup>2</sup> = 0.1044	

Fuente: elaboración de los autores.

bién entre las mujeres la *duración del noviazgo* es significativa, pues el riesgo de sufrir violencia emocional se incrementa sistemáticamente en la medida en que aumenta aquélla: en comparación con las mujeres cuyo noviazgo lleva menos de un mes, el riesgo es 2.4 veces mayor entre aquellas cuyo noviazgo lleva entre 1 y 11 meses, 2.9 veces más alto para aquellas en que éste ha durado de 1 a 2 años, y 3.5 veces superior entre las que llevan más de dos años.

El hecho de *tener relaciones sexuales con el/la novio/a actual* se asocia con el riesgo de sufrir violencia emocional en el caso de los hombres,

pero no de las mujeres. En efecto, entre los hombres, el riesgo aumenta 1.3 veces en comparación con aquellos que no tienen relaciones sexuales con su pareja. No debemos olvidar, sin embargo, la cautela con que debe interpretarse esta asociación, que lejos de ser una expresión directa de un vínculo causa-efecto entre ambas variables, es con toda probabilidad expresión de fenómenos más complejos que emergen al compartir una vida sexual activa.

El *índice de apoyo de la pareja* es un factor de protección frente al riesgo de violencia emocional para ambos sexos, pero lo es más claramente para las mujeres. Mientras que para éstas, cada unidad de incremento en el índice se traduce en una disminución del riesgo en casi 92%, entre los hombres la disminución del riesgo es de 73 por ciento.

*Haber recibido "de vez en cuando" insultos en la infancia (de parte de las personas que la cuidaban)*, significa para las mujeres un riesgo 1.8 veces superior de sufrir violencia emocional en el noviazgo, en comparación con las que no tuvieron esas experiencias. Entre los hombres, en cambio, esta variable no aparece asociada al riesgo de reportar violencia emocional.

Otro factor de protección para las mujeres es el *índice de roles de género*. Por cada unidad de incremento de este índice, hacia una posición más igualitaria, disminuye en casi 91% el riesgo de sufrir violencia emocional en el noviazgo. Entre los hombres, en cambio, esta variable no resultó significativa en el análisis bivariado, por lo que no se incluyó en el modelo multivariado.

Finalmente, el *índice de actitudes discriminatorias* es también un factor de riesgo para ambos sexos, si bien lo es más para las mujeres que para los hombres. Por cada unidad de incremento de este índice (hacia una actitud más discriminatoria) se eleva entre los hombres 3.18 veces el riesgo de reportar violencia emocional en el noviazgo, mientras que entre las mujeres crece casi nueve veces.

En el caso de los varones, las tres variables significativas (tener relaciones sexuales con la novia, el índice de apoyo en la pareja, y el índice de actitudes discriminatorias) presentan esta asociación con el riesgo de sufrir violencia emocional, controlando por todas las demás. Se trata de un modelo que explica sólo 4.5% de la varianza (pseudo  $R^2 = 0.0452$ ), lo que nos evidencia la presencia de otros factores signifi-

cativos que no se incluyeron en el modelo (porque no se les consideró en el cuestionario de la encuesta).

En el caso de las mujeres, las seis variables significativas (edad del novio, duración del noviazgo, índice de apoyo de la pareja, haber sufrido violencia emocional en la infancia, el índice de roles de género y el índice de actitudes discriminatorias) presentan esta asociación con el riesgo de sufrir violencia emocional controlando por todas las demás. Se trata de un modelo que predice 10% de la varianza (pseudo  $R^2 = 0.1044$ ).

## VIOLENCIA SEXUAL

Finalmente, al incluir todas las variables que en el análisis bivariado resultaron ser significativas (en conjunto o al menos una de sus categorías) en su asociación con la violencia sexual, dentro de un modelo multivariado, podemos tratar de detectar el peso específico de cada variable en la predicción del riesgo de sufrir esta forma de violencia, controlando por el efecto de todas y cada una de las variables restantes (cuadro 7.3). Recordemos que para la violencia sexual la encuesta sólo recogió información de las mujeres, por lo que, a diferencia de los análisis precedentes, en este caso no podremos hacer un análisis comparativo entre hombres y mujeres. Nótese que la inclusión de dos de las variables que resultaron significativas en las regresiones bivariadas —*quién decide cuándo y cómo tener relaciones sexuales y número de parejas sexuales*— plantea una reducción de más de 80% del tamaño de la muestra disponible, en tanto esas dos variables sólo tienen datos para una fracción reducida de las mujeres. La reducción del tamaño de la muestra tiene efectos directos sobre la posibilidad de evidenciar relaciones estadísticamente significativas entre las variables.

En el modelo en cuestión se observa que sólo el *índice de apoyo en la pareja* constituye un factor de protección frente a la violencia sexual: por cada unidad de incremento en dicho índice disminuye en casi 90% el riesgo de sufrir esta forma de agresión. El resto de las variables incluidas en este modelo no resultan significativas. Ello podría significar que algunas de las asociaciones bivariadas detectadas previamente se nulifi-

CUADRO 7.3

REGRESIÓN MULTIVARIADA PARA VIOLENCIA SEXUAL

<i>Variable independiente</i>	<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sign</i>
<i>Estudia actualmente</i>	0.7380	ns
<i>Ha tenido hijos</i>		
No	1	
Sí	0.3447	ns
<i>Número de parejas sexuales</i>		
Una	1	
Dos	0.5646	ns
Tres	2.0029	ns
Cuatro o más	3.4968	ns
<i>Primer novio/a</i>	eliminado	
<i>Diferencia de edad con el novio/a</i>		
El mayor 10 o más años	0.3479	ns
El mayor 5 a 9 años	0.6991	ns
El mayor 2 a 4 años	0.8826	ns
<i>Ambos misma edad</i>	1	
Ella mayor 2 a 4 años	0.2349	ns
Ella mayor 5 a 9 años	eliminado	
Ella mayor 10 o más años	eliminado	
<i>Quién decide sexo</i>		
Ella	1.8469	ns
Ambos	1	
Novio	2.6238	ns
<i>Índice de apoyo de la pareja</i>	0.0184	0.029
<i>Insultos entre personas que cuidaban</i>		
Nunca	1	
De vez en cuando	1.6697	ns
Muy seguido	3.1438	ns
<i>Golpes entre personas que cuidaban</i>		
Nunca	1	
De vez en cuando	2.6241	ns
Muy seguido	5.5412	ns

CUADRO 7.3 (CONTINUACIÓN)

<i>Variable independiente</i>	<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sign</i>
<i>Insultado/a cuando niño/a</i>		
Nunca	1	
De vez en cuando	1.1643	ns
Muy seguido	4.6023	ns
<i>Golpeado/a cuando niño/a</i>		
Nunca	1	
De vez en cuando	0.7531	ns
Muy seguido	1.2665	ns
<i>Índice de roles de género</i>	0.2629	ns
<i>Índice de actitudes discriminatorias</i>	4.3454	ns
<i>Índice de objeto de discriminación</i>	4.4633	ns
<i>Fuma</i>	1.1069	ns
<i>Toma alcohol</i>	0.8402	ns
<i>Ha usado drogas</i>		
No	1	
Sí	2.3683	ns
	N = 245	
	LL = -73.7589	
	Pseudo R <sup>2</sup> = 0.2072	

*Fuente:* elaboración de los autores.

can en presencia de otras variables incluidas en el modelo de violencia sexual, pero también es factible pensar que la asociación de algunas de estas variables (que aparecen como no relevantes en este modelo) es significativa pero no alcanza a evidenciarse en una muestra tan reducida como la de este modelo. Con todo, se trata de un modelo que explica casi 21% de la varianza (pseudo R<sup>2</sup> = 0.2072).

## Conclusiones

A lo largo de esta investigación hemos argumentado reiteradamente sobre la necesidad de interpretar con apego al espíritu científico los resultados que derivan de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (Envinov 2007). No existe tal cosa como la llamada “transparencia de los números”. Toda interpretación de cualquier dato está mediada siempre por algún esquema interpretativo. Las posturas que sostienen que los “números hablan por sí solos” se apoyan, inadvertidamente, en ese marco interpretativo conocido como *sentido común*.<sup>1</sup> Éste no es “lo que percibe espontáneamente una mente liberada de propensiones; es, más bien, lo que colige una mente llena de presunciones” (Geertz, 1994: 105). Por tanto, interpretar los datos espontáneamente sólo significa interpretarlos sin control alguno. Por el contrario, la interpretación rigurosa de los datos derivados de una encuesta como la que nos ocupa aquí exige poner en contexto los hallazgos y analizarlos en el marco de las teorías científicas vigentes en el campo.

Por ello, como lo hicimos en el capítulo 1, resultaba de crucial importancia advertir al lector de la serie de *anomalías* que se han venido detectando en la investigación reciente, en virtud de las cuales aparentemente los hombres sufren más violencia en el noviazgo que las mujeres. Como explicamos ahí, tres consideraciones deben tenerse en cuenta para entender esos datos:

- a) Los hombres tienden a sobrerreportar y las mujeres a subreportar los incidentes de violencia que sufren en el noviazgo, en virtud de que para los primeros la experiencia de una novia agresiva contradice las representaciones de género dominantes, mientras que para las segundas, en cambio, la experiencia de un novio agresivo tiende a ajustarse a esas mismas representaciones sociales.

<sup>1</sup> Cuyas propiedades y funciones son objeto de investigación de diversas corrientes sociológicas, como la fenomenología y la etnometodología.

- b) Las técnicas de investigación, como las de muchas encuestas, que se limitan únicamente a contar conductas agresivas, sin una adecuada valoración de la severidad objetiva de las mismas y sin un estudio sobre la apreciación subjetiva que de ellas hacen mujeres y hombres, también tienden a producir estadísticas en las que aparentemente hay una reciprocidad en la violencia entre ambos sexos, o incluso una mayor prevalencia de conductas agresivas de las mujeres. Es fundamental diferenciar no solamente las conductas de violencia en que se incurre en el noviazgo, sino sobre todo analizar los daños físicos y emocionales que dichas conductas generan en la otra persona. A este respecto, no hay la menor duda de que las mujeres llevan, por mucho, la peor parte.
- c) Y aun en el caso de que hubiera cierto equilibrio en la prevalencia de conductas de violencia en que incurren hombres y mujeres durante el noviazgo, no cabe imaginar ambas como equivalentes, debido a que la violencia que sufren las mujeres puede interpretarse como una expresión de un patrón más general de desigualdad de género que existe en la sociedad, mientras que la violencia que pueden estar sufriendo los hombres no corresponde a ningún patrón de esta naturaleza.

Junto a estas consideraciones de orden conceptual, otras decisiones metodológicas han guiado nuestro trabajo analítico a lo largo de esta investigación. Destaca entre ellas la forma en que hemos construido las tres variables a explicar (la violencia física, la emocional y la sexual), trabajo que ha implicado un cierto distanciamiento de la propuesta originalmente contenida en el diseño del cuestionario de la Envinov 2007. Con el fin de generar resultados lo más comparables posible (conceptual y empíricamente) con los de otras encuestas, decidimos reclasificar como expresiones de violencia emocional algunos ítems que el cuestionario tenía como indicadores de violencia física o sexual. También decidimos incluir como indicador de violencia sexual una pregunta sobre experiencia de sexo forzado que el cuestionario considera fuera de la batería de preguntas expresamente formuladas para medir esta forma de violencia.

Otras decisiones de orden metodológico —también firmemente ancladas en la discusión actual sobre la materia— se relacionan con la construcción de los diversos índices que elaboramos para poder explorar su asociación con las variables dependientes. Destacan, entre ellos, el de apoyo a la pareja, el de roles de género, el de actitudes discriminatorias, y el de objeto de discriminación, además de los índices relacionados con el conocimiento y uso de anticonceptivos, así como el correspondiente al conocimiento de infecciones de transmisión sexual.

Los hallazgos a los que hemos llegado son una consecuencia directa de las decisiones de orden conceptual y metodológico que tomamos desde un principio y que guiaron esta investigación. Vale la pena entonces recapitular dichos hallazgos.

## PRINCIPALES HALLAZGOS

De acuerdo con la Envinov 2007 las prevalencias de las diversas formas de violencia en el noviazgo son:

- Violencia emocional:  
39.4% de prevalencia general, que por sexo se distribuye así:  
42.7% en los hombres y  
35.8% en las mujeres
- Violencia física:  
6.79% de prevalencia general, que por sexo se distribuye así:  
10.29% de los hombres  
2.98% de las mujeres
- Violencia sexual:  
8.16% de las mujeres (sólo se investigó entre ellas).

Por grupos de edad, estas tres formas de violencia tienen las siguientes prevalencias:

- Violencia emocional:  
32.28% entre los jóvenes de 15-19 años  
41.42% entre los jóvenes de 20-24 años

- Violencia física:
  - 7.41% entre los jóvenes de 15-19 años
  - 6.01% entre los jóvenes de 20-24 años
- Violencia sexual:
  - 8.31% entre las jóvenes de 15-19 años
  - 7.88% entre las jóvenes de 20-24 años

Ello significa que 46.1% de los hombres y 38.4% de las mujeres, es decir, un total global de 42.4% de los jóvenes de 15 a 24 años de edad que tienen una relación de noviazgo o la tuvieron en los 12 meses previos al levantamiento de la encuesta, sufrió alguna forma de violencia en el noviazgo. Como puede apreciarse, los datos de la Envinov coinciden con la tendencia reportada en diversas encuestas internacionales, en tanto que parecen sustentar la noción de que los hombres sufren más violencia que las mujeres durante el noviazgo. Sin embargo, como hemos dicho antes, se trata de datos para los que hay explicaciones plausibles que no deben ignorarse.

Otros hallazgos importantes de esta encuesta pueden resumirse como sigue:

- Entre hombres y mujeres, quienes sufren violencia emocional tienen un riesgo mucho más alto de padecer también violencia física, en comparación con quienes no sufren la de tipo emocional.
- Entre las mujeres, quienes sufren violencia física tienen un riesgo mucho más alto de sufrir también violencia sexual que quienes no sufren violencia física.
- Los amigos y la madre son la principal alternativa a la que se recurre en busca de ayuda cuando se sufre alguna forma de violencia en el noviazgo. En cambio, los maestros y el personal de otras instituciones públicas se ubican entre las alternativas de apoyo menos recurridas.
- Un alto porcentaje, más elevado entre los hombres que entre las mujeres, optan por no acudir a nadie.
- Hombres y mujeres aducen varias razones para explicar por qué no recurren a nadie en busca de ayuda cuando han sufrido vio-

lencia en el noviazgo. La más frecuente es que “no tiene importancia”, que es reportada por una proporción mayor de mujeres que de hombres. El doble de hombres que de mujeres señalan que “es normal en una relación de noviazgo”, mientras que un mayor porcentaje de mujeres que de hombres señalan que “les da vergüenza” reportar estos incidentes.

➤ En el caso de los *hombres*, la *violencia física* aparece asociada a un *factor de riesgo*:

- Un alto número de parejas sexuales

y a dos *factores de protección*:

- Pertenecer al grupo de edad de 20 a 24 años
- Las actitudes del joven respecto a los roles de género

➤ En el caso de las *mujeres*, la *violencia física* muestra asociación con *dos factores de riesgo*:

- Haber atestiguado violencia física entre quienes la cuidaban en la infancia
- El nivel de actitudes discriminatorias en la joven

y un *factor de protección*:

- El grado de apoyo que recibe de su pareja

➤ En el caso de los *hombres*, la *violencia emocional* muestra asociación con *dos factores de riesgo*:

- El hecho de tener relaciones sexuales con la novia
- El nivel de actitudes discriminatorias en el joven

y un *factor de protección*:

- El grado de apoyo que recibe de su pareja

Como hemos señalado reiteradamente en los capítulos precedentes, una adecuada interpretación de esta asociación supone evitar la noción simplista de que el ejercicio de la sexualidad es un riesgo por sí mismo, y exige indagar con más detalle en la complejidad emocional que se desarrolla a partir de una sexualidad activa, que puede explicar con más precisión estos hallazgos.

➤ En el caso de las *mujeres*, la *violencia emocional* evidencia asociación con *tres factores de riesgo*:

- La duración del noviazgo

- Haber sufrido violencia emocional de *niña*
- El nivel de actitudes discriminatorias de la joven

y tres factores de protección:

- La edad del novio
- El índice de apoyo de la pareja
- Las actitudes de la joven respecto a los roles de género.

- La *violencia sexual* que sufren las *mujeres* aparece asociada a un factor de protección:
- El índice de apoyo de la pareja.
- Se observa una mayor prevalencia de violencia (emocional y física entre los hombres y emocional, física y sexual entre las mujeres) entre aquellos que han fumado alguna vez y/o fuman en la actualidad, entre los que han tomado alcohol alguna vez y/o lo toman en la actualidad, y entre los que han usado drogas alguna vez.
- Entre los hombres que usan anticonceptivos hay una mayor prevalencia de violencia emocional en comparación con lo que no los emplean. Entre las mujeres que los usan hay una mayor prevalencia de las tres formas de violencia, en comparación con las que no recurren a ellos. Obviamente no es el uso de anticonceptivos *per se* lo que se asocia a la violencia, sino cuestiones mucho más complejas relacionadas con el ejercicio de la sexualidad y las múltiples dimensiones emocionales, afectivas, interaccionales y de otros tipos que se abren con ello.
- Entre los hombres que han padecido alguna infección de transmisión sexual (ITS) hay una mayor prevalencia de violencia emocional que entre los que no han padecido una ITS.
- Entre las mujeres que han estado embarazadas se registra una mayor prevalencia de violencia física que entre las que no han estado. Una tendencia semejante (aunque no significativa estadísticamente) se observa para las violencias emocional y sexual.
- Otros hallazgos importantes de la Envinov 2007, en relación con adicciones, son:
- La mitad de los hombres y un tercio de las mujeres fuman actualmente

- Casi tres cuartas partes de los hombres y casi dos terceras partes de las mujeres consumen bebidas alcohólicas actualmente
  - La cuarta parte de los hombres y la quinta parte de las mujeres se embriagaron entre una y cinco veces en el último año
  - Han usado drogas alguna vez 12% de los hombres y 3% de las mujeres, siendo la marihuana y la cocaína las más frecuentemente consumidas.
- Otros hallazgos importantes de la Envinov 2007 en relación con salud reproductiva son:
- Han tenido relaciones sexuales 31% de las mujeres y 58% de los hombres.
  - Tienen relaciones sexuales con su pareja actual 75% de las mujeres y 56% de los hombres.
  - En promedio, las mujeres tuvieron su primera relación sexual a los 17.4 años de edad y los hombres a los 16.2 años.
  - La gran mayoría de hombres y mujeres tuvieron su primera relación sexual con su novio o novia.
  - Para el doble de mujeres que de hombres la primera relación sexual resultó una experiencia “mala” o “muy mala”.
  - Entre 60% y 70% de los jóvenes que tienen relaciones sexuales con su novio o novia usan el condón siempre. El resto lo emplea sólo a veces o nunca.
  - Ha estado embarazada alguna vez 17% de las mujeres. Del total de mujeres que lo han estado alguna vez, sólo 76% tuvo al bebé. Ello indica que 24% de los embarazos fueron interrumpidos de manera natural o inducida.
  - 6% de los hombres ha embarazado a alguna mujer.

A la luz de todos estos hallazgos, es indudable que la Envinov 2007 reviste una importancia de primer orden, pues ha venido a llenar un enorme vacío de información. Por primera vez en este país contamos con información representativa en escala nacional sobre la violencia en el noviazgo que ocurre entre los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años de edad. Los resultados de la Envinov 2007 muestran que estamos frente a un grave problema social, con relaciones de noviazgo en las que comienzan a desarrollarse y a reforzarse desigualdades de género,

y que tiene serias consecuencias de salud, pues además de los daños directos a la salud física y emocional de los afectados, se relaciona con adicciones y con diversos problemas de salud reproductiva.

## LIMITACIONES DE LA ENVINOV 2007

Tras haber destacado los principales hallazgos de esta encuesta, es necesario tener presentes las principales limitaciones que han influido en el análisis que presentamos aquí. Se trata de problemas de orden metodológico que son comunes a este tipo de técnicas de investigación y que no demeritan las fortalezas de la Envinov 2007 mencionadas en la introducción de este libro, ni los resultados que hemos presentado a lo largo de esta obra, pero que no debemos ignorar si hemos de mantenernos fieles al espíritu científico que ha guiado esta investigación y si deseamos continuar avanzando con el levantamiento de nuevas encuestas que superen los errores de ésta.

La principal de ellas es que las series de ítems que se adoptaron para medir la violencia física, emocional y sexual se apartan en cierta medida de lo que se ha usado antes, en este mismo país, en otras encuestas sobre violencia de pareja, particularmente la Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh) 2003 y 2006, y la Encuesta sobre Violencia contra Mujeres Usuarías de Servicios Públicos de Salud (Envim) 2003 y 2006. En el caso de la Envinov 2007 se incluyeron como ítems destinados a medir violencia física y sexual reactivos que en aquellas encuestas se utilizaron para medir violencia emocional, y se incluyeron algunas preguntas para medir las tres formas de violencia, que no han sido probadas en encuestas previas y cuyo significado para los entrevistados nos parece ambiguo. Como mostramos con detalle en el capítulo 2, hemos tratado de corregir estas limitaciones con el fin de asegurar la máxima comparabilidad posible con otras encuestas como las mencionadas.

Otra limitación importante —sin duda atribuible a cuestiones de espacio, de duración del cuestionario, y de disponibilidad de recursos financieros— se refiere al hecho de que la encuesta incluyó sólo preguntas acerca de la violencia (física, emocional y sexual) que los entrevista-

dos han sufrido en el noviazgo actual (o más reciente, pero sólo en el marco de los últimos 12 meses), y no la que pudieron haber sufrido en noviazgos previos ni la que ellos mismos pueden eventualmente haber ejercido o estar ejerciendo contra sus parejas, tal como se hace en otros países. Como vimos en los capítulos anteriores, esta información habría permitido poner en perspectiva varios de los resultados que se derivan de esta encuesta, particularmente la referida a las diferencias por sexo en la prevalencia de las tres formas de violencia. Además, la decisión de no preguntar sobre violencia sufrida en noviazgos anteriores, y limitarse a explorar sólo la experimentada en los últimos 12 meses, implicó reducir el tamaño de la muestra con información sobre violencia en el noviazgo a menos de dos tercios de la muestra original.

De manera similar, toda la información sobre sexualidad, conocimiento y uso de anticonceptivos, y adicciones sólo se levantó entre aquellos jóvenes que actualmente (o en los últimos 12 meses) han tenido un noviazgo, decisión que de nuevo significó la pérdida de información para más de un tercio de la muestra original.

Otra limitación de trascendencia fue la cuestionable decisión de explorar sólo entre mujeres la violencia sexual sufrida, decisión que asume implícitamente que sólo ellas sufren ese tipo de agresión, o que sólo entre ellas es relevante estudiar este problema.

Estrechamente relacionada con las anteriores, una quinta limitación que hemos enfrentado se refiere a la manera en que se procesaron ciertas variables y que redundan en una pérdida de información que el diseño original del cuestionario sí tenía previsto captar. En efecto, a cada uno de los entrevistados se les preguntó, para cada ítem de violencia que reportaron haber sufrido, si el mismo se había presentado “una vez” o “varias veces”. Esta información habría sido de extrema utilidad para ponderar la violencia sufrida en términos de *severidad*. Sin embargo, por desgracia la base de datos disponible presenta esa información de manera no desagregada, por lo que tuvimos que renunciar a esta posibilidad.

Junto a la anterior, la encuesta omitió explorar las valoraciones (subjetivas) que pueden hacer los jóvenes sobre la gravedad o seriedad de la violencia recibida, así como las consecuencias (objetivas) físicas y mentales de la violencia sufrida en el noviazgo, en términos de daños a

la salud, días de incapacidad, costos económicos y otras variables afines. Esta información habría permitido contextualizar y ponderar mucho más adecuadamente los resultados que hemos presentado en este libro acerca de las prevalencias de los tres tipos de violencia para hombres y mujeres, así como sus determinantes.

Una limitación más se refiere al hecho de que la encuesta, siendo rica, como hemos señalado, en información sobre los entrevistados, ofrece en cambio muy poca de la que permita caracterizar a los agresores. Nos referimos en concreto a la limitada información que es posible conocer en esta encuesta sobre el novio/a, quienes constituyen los perpetradores de la violencia aquí examinada, y sobre los cuáles apenas es posible conocer su edad, pero no características fundamentales, como su escolaridad, su situación familiar, sus antecedentes de violencia en la infancia, etcétera.

Finalmente, una última limitación que hemos debido enfrentar los autores de esta investigación es la inexistencia de un marco conceptual en el diseño de esta encuesta, que nos permitiera conocer las definiciones *teóricas* y *operativas* con que fue diseñado el cuestionario, así como el plan de análisis que subyacía al mismo. Esta carencia nos obligó, unas veces, a tratar de inferir los conceptos que los autores del cuestionario tenían en mente, y otras a buscar y proponer nuestras propias definiciones, tal como lo vimos en el capítulo 1.

No escapa a nuestra atención que, como señalamos más arriba, varias de estas limitaciones responden a restricciones materiales de diverso tipo que pesan siempre en proyectos de gran envergadura como esta encuesta. Las señalamos aquí porque es propio del método científico explicitar las condiciones en que se realiza una investigación de esta naturaleza, y por nuestro afán de contribuir a que este tipo de encuestas puedan mejorar en términos de la calidad de datos que producen; esto último es una cuestión indispensable para poder generar información que sea efectivamente útil para el desarrollo de políticas y programas de prevención y de erradicación de la violencia en el noviazgo.

La realización de este tipo de encuestas debe continuar, pues una sola medición, como la reportada en este libro, no es suficiente para conocer el problema en toda su complejidad. En caso de realizarse, los nuevos levantamientos de la Envinov deben tomar en cuenta las si-

guientes recomendaciones que permitirían la generación de datos de mucha mayor calidad:

- Es necesario mejorar las preguntas para medir las diversas violencias que se han sufrido e incluir preguntas sobre violencia sexual para los hombres.
- Es necesario centrar la indagación no sólo en las diversas formas de violencia que se han sufrido en el noviazgo, sino desarrollar también preguntas para medir la violencia ejercida por los hombres y las mujeres a quienes se entrevistó.
- Se deben incluir preguntas para medir la severidad de la violencia que se ha sufrido, con el fin de trascender la mera cuantificación de las conductas agresivas y generar condiciones que permitan una mejor interpretación de esos datos.
- En la misma tesitura, es necesario desarrollar preguntas que permitan caracterizar a los agresores lo más extensivamente posible.
- Por último, es indispensable reordenar las preguntas del cuestionario con el fin de evitar la pérdida innecesaria de información, como ocurrió en el caso de la Envivov.

#### HACIA LA VINCULACIÓN ENTRE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO DE POLÍTICAS

Los hallazgos presentados a lo largo de este trabajo, con base en los resultados del análisis de la Envivov 2007, pueden sugerir algunas vías de trabajo, en términos de políticas y programas de intervención, en el camino de la erradicación de la violencia en el noviazgo. En tal sentido, en lo que sigue ilustramos algunas conexiones entre algunos de nuestros hallazgos y las políticas públicas que nos sugieren los mismos.

La asociación que encontramos entre las actitudes de los jóvenes frente a los roles de género, y el papel protector que desempeña una actitud igualitaria, para proteger a las mujeres de la violencia emocional y a los hombres de la física, demuestra la necesidad de impulsar programas y acciones que promuevan los valores de equidad y de igualdad

entre los niños y jóvenes, dejando en claro que el proceso de erradicación de la violencia va de la mano del logro de la igualdad de géneros.

La asociación entre actitudes discriminatorias de los jóvenes y la probabilidad de sufrir violencia en el noviazgo, con un mayor riesgo de violencia emocional para los hombres que tienen actitudes discriminatorias, y un mayor riesgo de violencia emocional y de violencia física para las mujeres que sostienen actitudes similares, sugiere también algunos elementos de políticas públicas. Por ejemplo, la necesidad de promover entre los jóvenes actitudes de respeto, y la capacidad de reconocimiento de las diferencias y la diversidad como elementos positivos.

Algo semejante podemos decir respecto al hallazgo de una relación significativa entre el apoyo que ofrece la pareja y el riesgo de violencia, en el que se ha evidenciado claramente que un mayor apoyo de la pareja protege a las mujeres del riesgo de violencia física y sexual, y a los hombres de la de tipo emocional. Es urgente impulsar campañas educativas que promuevan entre los jóvenes la asociación ineludible entre amor y apoyo al otro. Y que, por otra parte, ayuden a distanciar la noción de amor de conductas de celo y control.

Los resultados que señalan el papel de diversos aspectos de la vida sexual de los jóvenes (el ser sexualmente activos y el número de parejas sexuales que han tenido) como factores de riesgo de violencia en el noviazgo, nos sugieren la necesidad, no sólo entre los jóvenes, sino en general en la sociedad mexicana, de distanciar el ejercicio de la sexualidad —la propia y la de los otros— de actitudes moralistas y de prejuicios. Sugiere además la necesidad de educarnos en los valores de respeto al otro, respeto de la autonomía de cada quien de decidir sobre su vida y, de manera fundamental, de educarnos frente al derecho de las mujeres de ejercer y disfrutar su sexualidad.

Otro elemento confirmado en los resultados de la encuesta, la poco frecuente búsqueda de ayuda entre los jóvenes víctimas de violencia, fundamentalmente porque consideran que “no tiene importancia”, hace evidente la necesidad de emprender campañas educativas que ayuden a los jóvenes a diferenciar críticamente entre lo “usual” y lo “normal” en una relación de noviazgo. Y obliga a pensar en la necesidad de desarrollar instancias de apoyo a los jóvenes con las que ellos se identifiquen para buscar ayuda en caso de enfrentar situaciones de violencia.

Finalmente, cabe insistir en la importancia de la *causa*: las encuestas como la Envinov 2007 contribuyen de una manera decisiva al desciframiento de la naturaleza y de los factores que se asocian a una de las expresiones más graves de la desigualdad de género: la violencia contra las mujeres. Por ello, es importante continuar impulsando este tipo de esfuerzos, pues pueden constituirse en un sólido fundamento de políticas y programas públicos realmente efectivos y eficaces en la construcción de una sociedad menos violenta y más igualitaria.

## Fuentes consultadas

- Anderson, K.M., y F.S. Danis (2007), "Collegiate sororities and dating violence: an exploratory study of informal and formal helping strategies", *Violence Against Women*, núm 13, enero, pp. 87-100.
- Archer, J. (2000), "Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review", *Psychological Bulletin*, Inglaterra, núm. 126, pp. 651-680.
- Archer, R., y N. Ray (1989), "Dating Violence in the United Kingdom: a preliminary study", *Aggressive Behavior*, Inglaterra, núm. 15, pp. 337-443.
- Arias, I., y K.D. O'Leary (1987), "Prevalence and correlates of physical aggression during courtship", *Journal of Interpersonal Violence*, núm. 2, pp. 82-90.
- , y P. Johnson (1989), "Evaluations of physical aggression among intimate dyads", *Journal of Interpersonal Violence*, núm. 4, pp. 298-307.
- Arriaga, X.B. (2002), "Joking violence among highly committed individuals", *Journal of Interpersonal Violence*, núm. 17, pp. 591-610.
- Avery-Leaf, S., M. Cascardi, K.D. O'Leary y A. Cano (1997), "Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression", *Society for Adolescent Medicine*, núm. 21, pp. 11-17.
- Bandura, A. (1973), *Aggression: A social learning analysis*, Oxford, Inglaterra, Englewood Cliffs-NJ: Prentice-Hall.
- Bookwala, J., I. Frieze, C. Smith y K. Ryan (1992), "Predictors of dating violence: a multivariate analysis", *Violence and Victims*, núm. 7, pp. 297-310.
- Burke, P.J., J.E. Stets y M.A. Pirog-Good (1988), "Gender identity, self-esteem, and physical and sexual abuse in dating relationships", *Social Psychology Quarterly*, núm. 51, pp. 272-285.
- Casique, I. (2002), "My decision, your decision or our decision? Wife's and Husband's Values and Attitudes and their influence on Cou-

- ple's Actual Use of Contraception in Mexico", ponencia presentada en el Annual Meeting of the Population Association of America, Atlanta, GA.
- Castro R., y Vázquez V. (2008), "La universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo, México", *Estudios Sociológicos* (Col-mex), vol. xxvi, núm. 78, pp. 587-616.
- Castro, R. (2004), *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*, Cuernavaca, CRIM-UNAM.
- , e I. Casique (2007), *Encuesta sobre la Dinámica de las Relaciones en el Noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada 2006*, México, Inmujeres.
- (coords.) (2008), *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006. Componente para mujeres unidas o casadas de 15 años y más*, México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Center for Disease Control (2009), "Intimate Partner Violence: Dating Violence Fact Sheet", [en línea], < <http://www.cdc.gov/ViolencePrevention/intimatepartnerviolence/datingviolence.html> > [fecha de consulta: 29 de noviembre de 2009].
- Chung, D. (2005), "Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships", *Women's Studies International Forum*, núm. 28, pp. 445-455.
- Currie, D.H. (1998), "Violent men or violent women? Whose definition counts?", en R.K. Bergen (ed.), *Issues in intimate violence*, Thousand Oaks, California, Sage Publications, pp. 97-111.
- De Souza Minayo, M.C. (1997), *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Dobash, R.E. y Dobash, R. (1979), *Violence against wives*, Nueva York, The Free Press.
- , M. Wilson y M. Daly (1992), "The myth of sexual symmetry in marital aggression", *Social Problems*, núm. 39, pp. 71-91.
- Echeburúa, E., y P. De Corral (1998), *Manual de violencia familiar*, Madrid, Siglo XXI.
- Echarri, C. (2008). "Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas", en

- S. Lerner e I. Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, t. 1, México, El Colegio de México, pp. 59-116.
- Follete, V.M., y P.C Alexander (1992), "Dating violence: current and historical correlates", *Behavioral Assessment*, núm. 14, pp. 39-52.
- Follingstad, D., S. Wright, S. Lloyd y S. Sebastian (1991), "Sex differences in motivations and effects in dating aggression", *Family Relations*, núm. 40, pp. 51-57.
- Foshee, V.A. (1996), "Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types, and injuries", *Health Education Research*, núm. 1, pp. 275-286.
- \_\_\_\_\_, F. Linder, J.E. MacDougall, y S. Bangdiwala (2001), "Gender differences in the longitudinal predictors of adolescent dating violence", *Preventive Medicine*, núm. 32, pp. 128-141.
- \_\_\_\_\_, K.E. Bauman, X.B. Arriaga, R.W. Helms, G.G. Koch, y G.F. Liner (1998), "An Evaluation of Safe Dates, an adolescent dating violence prevention program", *American Journal of Public Health*, núm. 88, pp. 45-50.
- Frías, S.M., y R. Castro (2009), "Socialización y violencia: teoría y desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida". En prensa. *Estudios sociológicos* (Colmex).
- Geertz, C. (1994), *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, España, Paidós Ibérica.
- González, M.P., M.J. Muñoz y J.L. Graña (2006), "Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión", *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, vol. 3, núm. 3, pp. 23-39.
- Harned, M.S. (2001), "Abused Women or Abused Men? An Examination of the Context and Outcomes of Dating Violence", *Violence and Victims*, vol. 16, núm. 3, pp. 269-285.
- Hernando Gómez, A. (2007), "La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia educativa", *Apuntes de Psicología*, vol. 25, núm. 3, pp. 325-340.
- Hird, Myra (2000), "An Empirical study of adolescent dating aggression in the U.K.", *Journal of Adolescence*, núm. 23, pp. 69-78.
- Holtzworth-Munroe, A., y G. Stuart (1994), "Typologies of male batterers: three subtypes and the differences among them", *Psychological Bulletin*, núm. 116, pp. 476-497.

- Instituto Nacional de la Juventud (2008), *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007. Resumen Ejecutivo*, México, IMJ. [http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta\\_violencia\\_2007.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf)
- Instituto Nacional de Salud Pública (2008), *Encuesta Nacional de Adicciones 2008*, Cuernavaca, Consejo Nacional contra las Adicciones-Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente-INSP-Fundación Gonzalo Río Arronte.
- Johnson, M.P. (2008), *A typology of domestic violence*, Boston, Northeastern University Press.
- Jouriles, E., E. Garrido, D. Rosenfield *et al.* (2009), "Experiences of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: Links to psychological distress", *Child Abuse & Neglect*, núm. 33, pp. 451-460.
- Kuhn, T.S. (1982), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Laner, M.R., y J. Thompson (1982), "Abuse and aggression in courting couples", *Deviant Behavior*, núm. 3, pp. 229-244.
- Lewis, S., y W. Fremouw (2001), "Dating Violence: A critical review of literature", *Clinical Psychology Review*, vol. 21, núm. 1, pp. 105-127.
- Makepeace, J.M. (1986), "Gender differences in courtship violence victimization", *Family Relations*, núm. 35, pp. 383-388.
- Malik, S., S.B. Sorenson, I. C.S. Aneshense (1997), "Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization", *Journal of Adolescent Health*, núm. 21, pp. 291-302.
- Martin, B. (1990), "The transmission of relationship difficulties from one generation to the next", *Journal of Youth and Adolescence*, núm. 19, pp. 181-199.
- Mendoza, E., y A. Palma (2004), "Comportamientos y actitudes en el noviazgo de jóvenes universitarios en la delegación Iztapalapa", tesis elaborada para obtener la licenciatura en Sociología, México, Departamento de Sociología/ Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Molidor, C., y R.M. Tolman (1998), "Gender and contextual factors in adolescent dating violence", *Violence Against Women*, núm. 4, pp. 180-194.

- Mulford, C., y P. Giordano (2008), "Teen dating violence: a closer look at adolescent romantic relationships", *NIJ Journal*, núm. 261, pp. 34-40.
- Muñoz, M.J. (2006), *Violencia contra la mujer en las relaciones de noviazgo: causas, naturaleza y consecuencias*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer-Universidad Autónoma de Madrid.
- O'Keefe, M. (1997), "Predictors of dating violence among high school students", *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 12, núm. 4, pp. 546-568.
- Pirog-Good, M.A., y J.E. Stets (1989), *Violence in dating relationships: emerging social issues*, Nueva York, Praeger.
- Reed, E., A., Raj, E. Miller, y J.G. Silverman (2010), "Losing the 'Gender' in Gender-Based Violence: The Missteps of Research on Dating and Intimate Partner Violence", *Violence Against Women*, vol. 16, núm. 3, pp. 348-354.
- Riggs, D.S., y D.K. O'Leary (1989), "A theoretical model of courtship aggression", *Violence in dating relationships: emerging social issues*, Nueva York, Praeger Publishers.
- \_\_\_\_\_ (1996), "Aggression between heterosexual dating partners", *Journal of Interpersonal Violence*, núm. 11, pp. 519-540.
- Rivera-Rivera, L., B. Allen, G. Rodríguez-Ortega *et al.* (2006), "Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años)", *Salud Pública de México*, vol. 48, núm. 2, pp. S288-S296.
- \_\_\_\_\_ (2007), "Prevalence and correlates of adolescent dating violence: baseline study of a cohort of 7,960 male and female Mexican public schools students", *Preventive Medicine*, núm. 44, pp. 477-484.
- Rodríguez, G., y B. de Keijzer (2002), *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. México, Population Council-Edamex.
- Roscoe, B., y N. Benaske (1985), "Courtship violence experienced by abused wives: Similarities in patterns of abuse", *Family Relations*, núm. 34, pp. 419-424.
- \_\_\_\_\_, y T. Kelsey (1986), "Dating violence among high school students", *Psychology: a Quarterly Journal of Human Behavior*, núm. 23, pp. 53-59.

- Scott, K.L., C. Wekerle y D.A. Wolfe (1997), "Considered sex differences in youth's self reports of violence and their implications for the development of violent relationships", Poster presented at the biennial meeting of the Society for Research in Child Development, Washington, D.C.
- Shorey, R., T.L. Cornelius y K.M. Bell (2008), "A critical review of theoretical frameworks for dating violence: comparing the dating and marital fields", *Aggression and Violent Behavior*, núm. 13, pp. 185-194.
- Straus, M.A. (2004), "Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide", *Violence Against Women*, vol. 10, núm. 7, pp. 790-811.
- Sugarman, D., y G. Hotaling (1989), "Dating violence: prevalence, context and risk markers", en M. Piro-Good y J. Stets (eds.), *Violence in Dating Relationships*, Nueva York, Praeger.
- Ward, Jeanne (2002), *If Not Now, When? Addressing Gender-Based Violence in Refugee, Internally Displaced and Post-Conflict Settings*, Nueva York, The Reproductive Health in Conflict Consortium.
- Wekerle, Christine, y David A. Wolfe (1999), "Dating violence in mid-adolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives", *Clinical Psychology Review*, vol. 19, núm. 4, pp. 435-456.
- Yllö, K., y M. Bograd (eds.) (1988), *Feminist perspectives on wife abuse*, Newbury Park, Sage Publications.

## Índice analítico

- Adicciones (ver alcohol, drogas, tabaquismo)
  - y violencias, 179-183, 224-225.
- Alcohol, consumo de
  - Prevalencia, 161-169, 225.
  - Violencia en el noviazgo, 167-169, 179-183.
- Anomalía de los datos, 31-35, 100-103, 219-221.
- Anticonceptivos, uso de, 196-201
  - y violencia, 198-201
  - conocimiento de, 194-196.
- Ayuda frente a la violencia, búsqueda de, 109-116, 222-223.
- Construcción del objeto de estudio, 39-75, 219-221.
- Cuestionario utilizado en la encuesta
  - problemas de diseño, 101-102, 226-227.
- Drogas, consumo de
  - Prevalencia, 170-176, 225
  - y relación con violencia en el noviazgo, 176-183.
- Embarazo, 204-208.
- Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo
  - Descripción, 13-15.
  - Comparación con otras encuestas, 14-15.
  - Limitaciones, 226-229.
- Envinov (ver Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo)
- Explicaciones al comportamiento de los datos, 31-35, 100-103, 219-221.
- Índice de actitudes discriminatorias
  - Delimitación en este estudio, 59-63
  - y relación con Violencia emocional, 138, 215-216, 224
  - y relación con Violencia física, 128-129, 212, 223
  - y relación con Violencia sexual, 149.
- Índice de apoyo a la pareja
  - Delimitación en este estudio, 55-59

- y relación con Violencia emocional, 137, 215, 224
- y relación con Violencia física, 126, 212, 223
- y relación con Violencia sexual, 143, 216, 224.
- Índice de conocimiento de anticonceptivos
  - Delimitación en este estudio, 67-70.
  - Prevalencia, 194-198
- Índice de conocimiento de infecciones de transmisión sexual
  - Delimitación en este estudio, 73-75.
  - Prevalencia, 201-203
  - y relación con violencia, 203-204.
- Índice de objeto de discriminación
  - Delimitación en este estudio, 64-67
  - y relación con Violencia emocional, 138
  - y relación con Violencia física, 128-129
  - y relación con Violencia sexual, 149.
- Índice de roles de género
  - Delimitación en este estudio, 50-55
  - y relación con Violencia emocional, 138, 215, 224
  - y relación con Violencia física, 128-129, 209-210, 223
  - y relación con Violencia sexual, 149.
- Índice de uso de anticonceptivos
  - Delimitación en este estudio, 70-73.
  - Prevalencia, 196-199
  - y relación con violencia, 198-201.
- Muestra, descripción, 13-14
  - Relaciones de noviazgo, 82-90.
  - Sexualidad, 90-98.
  - Variables sociodemográficas, 77-79.
  - Violencia en la infancia, 79-82.
- Noviazgo,
  - definición, 17-19
  - características, 101
  - y violencia emocional, 133-142, 212-216, 221-223
  - y violencia física, 121-132, 209-212, 221-223
  - y violencia sexual, 142-149, 216-218, 221-223.
- Prevalencia (según diversas variables),

- de violencia emocional, 99-100, 103-121
- de violencia física, 99-100, 103-121
- de violencia sexual, 99-100, 103-121.
- Sexualidad, 185-193
  - y uso del condón, 190-192
  - y violencia emocional, 134-135
  - y violencia física, 123-125
  - y violencia sexual, 143-145.
- Tabaquismo,
  - Prevalencia, 151-158
  - y relación con violencia en el noviazgo, 158-161.
- Violencia conyugal, 19-20
- Violencia de género, 12, 20-22, 31-35.
- Violencia emocional
  - Análisis logístico bivariado, 133-141.
  - Análisis multivariado, 212-216.
  - Delimitación en este estudio, 44-47.
  - Prevalencia, 99-101.
  - Por edad, 104-108.
  - Por sexo, 104-108.
- Violencia física
  - Análisis logístico bivariado, 121-132.
  - Análisis multivariado, 209-212.
  - Delimitación en este estudio, 40-42.
  - Prevalencia, 99-101.
  - Por edad, 104-107.
  - Por sexo, 104-108.
- Violencia sexual
  - Análisis logístico bivariado, 142-149.
  - Análisis multivariado, 216-218.
  - Delimitación en este estudio, 42-44.
  - Prevalencia 99-101, 142-149.
  - Por edad, 104-108.
  - Por sexo, 104-108.
- Violencia en el noviazgo
  - Caracterización, 19-25.

- Explicación sobre los datos anómalos, 100-103.
- Datos de otros estudios, 25-28.
- Dificultades para su estudio, 12-14.
- Definición, 19-23.
- Prevalencia, 99-101, 103-108
- Prevención, 35-37, 229-231.
- Teorías que la explican, 28-35.
- Violencia en la infancia
  - y violencia emocional, 137-138
  - y violencia física, 126-128
  - y violencia sexual, 144-149.

## Índice de nombres

- Anderson, K.M., 22  
Archer, J., 34  
Archer, R., 25  
Arias, I., 23, 31, 34  
Arriaga, X.B., 33  
Avery-Leaf, S., 32  
Bandura, A., 28  
Bell, K.M., 26, 30  
Benaske, N., 21, 36  
Bograd, M., 11  
Bookwala, J., 33  
Burke, P.J., 33  
Casique, I., 22, 27, 33, 42, 137, 198  
Castro, R., 22, 27, 31-33, 42, 137  
Chung, D., 19, 21, 25, 29, 31  
Corneliu, T.L., 26, 30  
Currie, D.H., 32  
Danis, F.S., 22  
De Corral, P., 27  
de Keijzer, B., 18  
De Souza Minayo, M.C., 35  
Dobash, R., 11, 32  
Dobash, R.E., 11  
Echarri, C., 79  
Echeburúa, E., 27  
Follete, V.M., 32  
Follingstad, D., 17, 21, 25, 32, 34, 36  
Foshee, V.A., 30, 33, 37  
Fremouw, W., 14, 22, 23, 29, 34  
Frías, S.M., 22  
Geertz, C., 219  
Giordano, P., 24, 32  
González, M.P., 27  
Graña, J.L., 27  
Harned, M.S., 34, 35  
Hernando, A., 37  
Hird, M., 25, 32, 33  
Holtzworth-Munroe, A., 29  
Hotaling, G., 11, 25, 32  
Johnson, M.P., 13, 34  
Johnson, P., 13, 34  
Jouriles, E., 23-25  
Kelsey, T., 33  
Kuhn, T.S., 31  
Laner, M.R., 31  
Lewis, S., 14, 22, 23, 29, 34  
Makepeace, J.M., 11, 17, 23, 32, 33  
Malik, S., 28  
Martin, B., 23  
Mendoza, E., 18  
Miller, E., 13, 31  
Molidor, C., 24, 33, 34, 37  
Mulford, C., 24, 32  
Muñoz, M.J., 25, 27  
O'Leary, D.K., 28, 29  
Palma, A., 18  
Pirog-Good, M.A., 32  
Raj, A., 13, 31

- Ray, N., 25  
Reed, E., 13, 31  
Riggs, D.S., 28, 29  
Rivera-Rivera, L., 27, 161  
Rodríguez, G., 18  
Roscoe, B., 21, 33, 36  
Scott, K.L., 33  
Shorey, R., 21, 25, 26, 30, 32  
Silverman, J.G., 13, 31  
Stets, J.E., 32  
Straus, M.A., 11, 14, 17, 26, 32,  
35  
Sugarman, D., 11, 25, 32  
Thompson, J., 31  
Tolman, R.M., 24, 33, 34, 37  
Vázquez, V., 32  
Ward, J., 21  
Wekerle, C., 23-24, 28-30, 32-  
34, 36-37  
Wolfe, D.A., 23-24, 28-30, 32-  
34, 36-37  
Yllö, K., 11

## Agradecimientos

Los autores desean expresar su gratitud al Instituto Mexicano de la Juventud, que financió el análisis de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (Envinov 2007), así como la edición de este libro. Agradecemos también al personal administrativo del CRIM, particularmente al Lic. Anselmo Paz por la eficiente gestión y administración de los fondos, así como al Lic. Eduardo Ríos Mingramm y a la Lic. Clara Mantilla, del INEGI, por el soporte técnico-metodológico brindado para el manejo de la base de datos. Finalmente, agradecemos a Lucía Ortiz por su apoyo entusiasta en la búsqueda de material bibliográfico.

# INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD

Mtra. Isabel Priscila Vera Hernández

*Directora General*

Lic. Eduardo Ismael Aguilar Sierra

*Subdirector General de Coordinación y Evaluación*

Mtra. Ana Lía Fátima García García

*Subdirectora General de Bienestar y Servicios Juveniles*

## DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD

Lic. Pedro Martínez Iturbide

*Director de Investigación y Estudios sobre Juventud*

Lic. José Cruz del Razo Flores

*Subdirector de Investigación e Información*

Lic. Misael Oliver Garrido

*Subdirector de Integración y Actualización*

Lic. Miguel Enrique López Cedeño

*Jefa de Departamento de Publicaciones e Investigación*

Lic. Daniel Rubalcava Montero

*Jefa de Departamento de Información y Documentación*

**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES  
MULTIDISCIPLINARIAS**

Ana María Chávez Galindo

*Directora*

Guillermo Olivera Lozano

*Secretario Académico*

Liliana Rivera Sánchez

*Presidenta del Comité Editorial*

Víctor Manuel Martínez López

*Jefe del Departamento de Publicaciones*



CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES  
MULTIDISCIPLINARIAS  
PUBLICACIONES

*Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos,*  
se terminó de imprimir en offset el 29 de enero de 2011  
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V.,  
Matamoros 12, Col. Raúl Romero,  
57630 Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.  
La composición tipográfica, formación y cuidado editorial  
se hicieron en Grupo Edición, S.A. de C.V.,  
Xochicalco 619, Col. Letrán Valle, 03650 México, D.F.  
Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes  
en papel Cultural de 90 gramos los interiores,  
y en cartulina Couché de 300 gramos los forros.  
La tipografía se realizó en fuente  
Adobe Caslon Pro de 8, 9, 10, 11 y 15 pts.  
La corrección de estilo y las lecturas estuvieron  
a cargo de Enrique Pérez Vera.  
La coordinación editorial fue responsabilidad de  
Víctor Manuel Martínez López.

**Obras afines publicadas por el CRIM**

- *Poder médico y ciudadanía. El conflicto social de los profesionales de la salud con los derechos reproductivos en América Latina*  
**Roberto Castro y Alejandra López Gómez (coords.)**  
CRIM/UNAM-Universidad de la República de Uruguay, 2010
- *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*  
**Roberto Castro e Irene Casique (coords.)**  
CRIM/UNAM, 2008
- *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*  
**Roberto Castro e Irene Casique (coords.)**  
CRIM/UNAM-Inmujeres, 2008
- *Poder y autonomía de la mujer mexicana. Análisis de algunos condicionantes*  
**Irene Casique**  
CRIM/UNAM, 2004
- *Violencia contra mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*  
**Roberto Castro**  
CRIM/UNAM, 2004

En 2007 el Instituto Mexicano de la Juventud, junto con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), realizó la primera encuesta nacional sobre violencia en el noviazgo en México (Ervinov 2007). En este libro se presentan los principales hallazgos que derivan de dicha fuente de información. La investigación sobre esta problemática resulta particularmente difícil debido a la complejidad tanto de los conceptos fundamentales como del cuestionario utilizado: ¿qué se entiende por violencia?, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de noviazgo?, ¿cuáles son las semejanzas y cuáles las diferencias entre la violencia en el noviazgo y la violencia de pareja?, ¿cómo deben interpretarse los resultados que brinda la Ervinov 2007? Los autores advierten sobre la necesidad de construir los datos cuidadosamente, siempre anclados en conceptos bien delimitados y evitando caer en la *ilusión de la transparencia*, que lleva a dar por supuestamente verdadera la muy difundida creencia de que "los datos hablan por sí mismos".

De acuerdo con los resultados obtenidos, un cierto porcentaje tanto de hombres como de mujeres sufrió alguna forma de violencia (física, emocional o sexual) durante el último año previo a la realización de la encuesta. Sin embargo, se muestra aquí que existen diversas evidencias disponibles en la misma base de datos, que indican que la violencia sufrida por unos y por otras no es equiparable, y que por lo mismo esta violencia debe analizarse diferenciando las especificidades para cada uno de ellos. En particular, la violencia que sufren las mujeres puede más claramente entenderse como un patrón que abona hacia la perpetuación de la dominación de género, en comparación con la violencia que reportan los hombres.

El libro es particularmente detallado en los procedimientos metodológicos adoptados para construir los datos, así como en el análisis de las variables de diverso tipo que se asocian a la violencia en el noviazgo. El lector encontrará aquí una apreciable fuente de información tanto para acercarse al problema y familiarizarse con sus complejidades analíticas, como para sustentar iniciativas de intervención y prevención que permitan avanzar hacia la construcción de relaciones más igualitarias en el noviazgo.

imjuve **CRIM**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

ISBN 978-607-02-2071-5

9 786607 022071 5